

Magna est veritas, et praevallebit.

FRACASO

— DE —

LA VACUNA

POR

INÚTIL

— Y —

DESASTROSA.

Por ALFREDO HÉLSBY.

(DEBATES ANTE LA SOCD. CIENTÍFICA DE VALPARAISO.)

Importantes revelaciones. — Creciente reaccion anti-vacunista en Europa. — Diez millones de refractarios en Inglaterra. — El pueblo inglés sacude el yugo de la vacunacion obligatoria. — Una «profilaxia» que no lo es. — Estragos de la operacion. — Aumento de la mortalidad infantil. — Asesinatos científicos.

Actitud de la prensa médica. — Rechaza la discusion. — Suprime los hechos. — *Teme por el prestigio de la profesion.* — Así los mismos doctores son alucinados. — Pretendida «unanimidad médica» que no existe. — Háviles «datos estadísticos» y garantías sobre papel. — Guerra a los reformistas. — La calumnia, el ostracismo y la persecucion. — Honrosas escepciones. — Facultativos y estadísticos eminentes, declaran el engaño. — Un escándalo que se descubre.

Al estudioso cientista y decidido spenceriano

DON CARLOS NEWMAN

*dedica este pequeño trabajo
en pro de la higiene pública*

y

en defensa de nuestros derechos individuales

El Autor.

Mr. Schoenlein sent comme moi la marche progressive de l'opinion sur l'influence dangereuse de la vaccine en France, en Angleterre et en Allemagne. Cette opinion dans les pays où regne le recrutement militaire, offre par la comparaison des chiffres de ceux, qui ne sont pas trouvés aptes au service, sans doute de témoignages menaçants. Les époques de la Revaccination, crue nécessaire, deviennent d'année en année plus embrouillés.

HUMBOLDT.

Yo pensaba en un tiempo, que la cuestion vacuna, no era de gran importancia.

He tenido sin embargo que convencerme, de que ella revista una gravedad imponderable. *La vacuna ataca y destruye la integridad sanitaria de nuestras nuevas generaciones, último recurso y esperanza de las naciones.*

GARTH WILKINSON.

Es difícil concebir, cual será la excusa alegada en defensa de todo un siglo de contaminar al género humano con el tal *cowpox*... La vacuna, se difiere de otros errores de la profesion, en lo de haber sido mantenida como lei de la nacion, bajo garantia de la autoridad médica. Por este motivo, el golpe al prestigio de la profesion, tendrá que ser mui terrible: y por esto los esfuerzos hechos por barajar dicho golpe, han sido y continuarán siendo, tan ingeniosos.

CREIGHTON.

¶ Ni la pólvora ni el plomo, ni la lanza ni el sable, han destruido tantas vidas, como la lanceta del médico vacunista.

BÖHM.

Tambien yo he vacunado a mis catorce hijos, en un tiempo en que no sabia cuan perjudicial es esta práctica: hoi en dia, me resistiria a las autoridades y a las ordenanzas policiales.

KRANICHFELD.

Nuestro principal objetivo, debe ser el de colocar una raza sana de hombres, en las condiciones de aire, agua, abrigo, alimento, habitacion y trabajo, que sean las mas favorables para su desarrollo. La misma fuerza de su vitalidad, constituye la mejor proteccion que pueden tener, contra la invasion de su organismo por los microbios o contagios de las enfermedades zimóticas.

FARR.

El prestigio de la todopoderosa receta, se halla mui decaido. Hoi dia son pocos los médicos que creen en las variadas virtudes de sus multicolores medicamentos.

Es preciso confesarlo: ya no nos obsecamos mas.

Con todo, ensalzamos sin embargo delante de los legos, lo que entre colegas ridiculizamos. Lo que nuestros antepasados aceptaban de buena fé, pregonamos aun como evangelio, a pesar de haber comprendido perfectamente su falsedad. Donde antes existia el error, tenemos ahora el solemne engaño.

SCHWENINGER.



PUNTOS PRINCIPALES

LA VACUNA

PÁJINAS.

Tiene hoy día numerosos y caracterizados enemigos..... } 3. 14. 17 a 18. 24. 25. 29. 44. 55 a 56. 66. 140 a 143. 169 a 170. 172 a 174.....

Es enteramente inútil contra la viruela: mas bien ayuda a propagar la enfermedad..... } 18. 21. 25. 28 a 31. 35 a 37. 66 a 67. 68. 83. 100. 101. 112 a 114. 146. [pié].....

Causa estragos terribles: es un atentado contra la vida del sujeto..... } 22. a 23. 24. 38 a 39. 79 a 80. 104 a 106 134 a 140. 142 a 143. 148 a 150. 152 a 153.

Sus estragos son *imprevisibles e inevitables*: no hai garantia posible..... } 15. 26. 130 a 131. 145 a 146. 159. 160.

Es capaz de causar **diez mil defunciones anuales en Chile** } 139.

No guarda analogia con otras formas de inoculacion..... } 11 a 13.

Es rechazada ya por diez millones de ciudadanos en Inglaterra, o sea la tercera parte de los habitantes..... } 171.

Tiene que ser mas desastrosa en Chile que en Europa..... } Apéndice, página III. pié.

LA VACUNACION OBLIGATORIA

PÁJINAS

Es combatida cada dia mas en Europa: ha sido rechazada en Francia, derogada en Holanda, Suiza y otros estados y acaba de ser suspendida en Inglaterra..... } 25. 44 [cita de Humboldt.] 78. 97. 160 [final.] 151. 173. Apéndice.

LA VIRUELA

PÁGINAS

Es un resultado de la *falta de higiene* y solo cede ante las reformas higiénicas.. } 43.69.93.99 [final] 115 final.

Es una enfermedad relativamente benigna, cuando se sabe tratarla..... } 89 a 90.91.123.

Su carácter *no se ha hecho mas benigno* con la introduccion de la vacuna..... } 32 a 33.59.

*
* *

EL SOLEMNE ENGAÑO

PÁGINAS

El ejército alemán: *salvacion a la inversa*..... 126 a 128. 143 a 144.

La fábula de la *linfa animal*..... 63 a 67.

El ejército francés y sus fantasmas..... 23,400 17. 67 a 69.

Estadística acomodaticia..... 16. 34 a 35. 48 a 53. 56 a 57. 69 a 72. 76 a 77. 85 a 86. 101. 102 a 103 124 a 125. 156. Apéndice.

Las enfermeras y la revacunacion... 81 a 82. 116 a 120.

El papel tolerante: datos falsos de los señores *intachables*: El decoro y el descaro..... } 38. 42. 61. 73 a 74. 81 a 82. 83 a 87. 91 94. 108 a 109. 110 a 112. 116. 118 a 119 129. 145. 147 a 148. 156 a 158. 163 [final] 166. Apéndice.



Prefacio.

El presente opúsculo contiene, con ligeras modificaciones, una série de artículos leídos ante la Sociedad Científica de este puerto. Ellos fueron provocados por la lectura [en sesion de 1.º de Julio, 1896] de un trabajo, recomendando la implantacion en Chile, de la lei de vacunacion obligatoria.

Estando el que suscribe, al cabo de la creciente reaccion que en Europa se viene desarrollando contra la fatalísima rutina de Jenner, creyó de su deber protestar, apoyado en el derecho incuestionable de la defensa propia, y fundándose en documentos oficiales y fallos de facultativos eminentes.

Presentó en sesion de 9 de Setiembre una lijera reseña sobre el «origen, aplicacion y resultados de la vacuna» y ofreció discutir seria y detenidamente la materia, con cualquier amigo de la vacuna que así lo deseara.

El guante fué recojido por el señor doctor Luis Asta-Buruaga, [con protesta de uno de sus colegas, que negaba hasta el derecho de cuestionar sobre esta materia] e inicióse una animada discusion, que duró hasta el 2 de Diciembre; en cuya fecha quedaron contestados los últimos argumentos del señor doctor, y cerrado el debate, por comun acuerdo.

En sesion de 30 de Diciembre fueron presentadas a la sociedad las renunciaciones de los señores médicos.

El que suscribe desea, ante todo, hacer constar, que su ánimo no ha sido el de atacar profesiones o intereses de cualquier especie. Solo ha querido la discusion libre, y esclarecimiento, de hechos que suelen ser cuidadosamente ocultos, de manera que el público no sospecha lo que pasa. Cree que la verdad debe decirse mui en alto, cada vez que los intereses de la humanidad así lo exigen.

ALFREDO HÉLSBY.

Valparaiso, Enero de 1898.

NOTA.—Habia propuesto al señor Asta-Buruaga, la publicacion, en este mismo folleto, de los artículos suyos, afin de permitir al público examinar conjuntamente el pro y el contra de esta importante cuestion. No habiendo conseguido esto, recomiendo en todo caso la lectura de aquellos artículos, que—según entiendo—serán publicados por el Instituto de Vacuna de Santiago, en pro de sus propios intereses y con dineros del Estado.

No soy yo quien huye de la parte contraria.

Sea la luz.

Sociedad Científica de Valparaiso

Sesion de 9 de Setiembre de 1896

Señor presidente: señores:

Antes de abordar la lectura de este pequeño estudio, debo pedir mil disculpas a los señores facultativos, por haberme intrometido, como profano que soi, en asuntos que al decir de muchos, son de su esclusivo dominio.

Por otra parte, conociendo el abnegado interes de estos caballeros por la salubridad y bienestar del pueblo, no puede dudarse que para ellos mismos será grato ver que el público se ilustre, tocante a una materia tan íntimamente relacionada con la salud y vida misma de las personas.

Debo advertir tambien, que al traer al seno de esta sociedad mi modesto contingente sobre un asunto tan delicado como el de la vacuna, he sido obligado a ello, en vista del trabajo leído aquí mismo por el señor consocio don Roberto Rubens, en el cual aduce varios supuestos datos en pro de la vacuna, a la vez que recomienda la conveniencia de imponer esta práctica por medio de la lei, o sea de reemplazar las razones por la fuerza pública.

Demas está agregar, que este humilde trabajo no pretende ser mas que una simple recopilacion de los fallos de personalidades como Alejandro Humboldt, Heriberto Spencer, Alfredo Russell Wallace, etc., ademas de un sinnúmero de autoridades médicas, cuyos nombres bastan como garantia de su capacidad y buena fé.

He creído conveniente dividir esta recopilacion en tres capítulos.

- I Oríjen y teoria de la vacuna
- II Aplicacion de la misma
- III Sus resultados.

ORIJEN Y TEORIA DE LA VACUNA

Para comprender el orijen de la vacuna o inoculacion con virus estraído de las vacas, es preciso recordar que los médicos del siglo pasado estaban mui lejos de conocer la verdadera causa de la enfermedad que con tales medios pretendian combatir.

Ellos vivian, como todo el mundo, rodeados de tales condiciones anti-higiénicas y aspirando un aire tan impuro, que hoi dia es difícil imaginarlo; y sin embargo, no sabian de donde venia tanta epidemia!

El agua poco la usaban; el aseo, no lo sospechaban!

Creian que la viruela y demas enfermedades llamadas *zimóticas*, eran cosas enteramente estrañas al organismo, que introducian sus males al cuerpo, sin referencia al estado de éste; que venian porque Dios queria o el diablo los traía, y no por causa de la negligencia o ignorancia de los hombres.

Hoi se sabe, que tales enfermedades vienen por falta de aseo en el individuo, o por las malas condiciones sanitarias que le rodean.

En estado normal (limpio) de la cutis, la sangre constantemente se está purificando mediante la *transpiracion*; así desecha toda sustancia gastada, inerte y nociva por aquellos *portillos* que llamamos los *poros*. Si estos portillos no se mantienen espeditos, la sangre dejenera, se descompone, y ofrece entónces un campo fértil para la nutricion y desarrollo de cuanto jérmén nocivo flota en los aires.

Aun sin necesidad de tales jérmenes estraños, es indudable que una sangre atestada de impurezas no puede desempeñar debidamente su oficio, y ha de producir graves males para la salud del sujeto.

Dado pues, este estado impuro de la sangre, entónces la erupcion que resulta (con o sin el ayuda de algun jérmén de los aires) se convierte en un medio de desechar estas impurezas, que así se arrojan al exterior; y el convaleciente (si se ha sabido curar la enfermedad) queda en mejor estado de salud que ántes.

Por esto la opinion moderna tiende a mirar la cuestion segun ha sido planteada por el célebre catedrático Francisco W. Newman, donde dice:

"Mientras subsistan las causas de la viruela (las condiciones impuras de la vida) estas causas siempre tendrán que producir sus estragos en el organismo,

y aun estragos mayores que el de la viruela, si se acude a medios encaminados a suprimir *la erupcion natural*, o sea el *síntoma*, bautizado con el nombre de *viruela*." (1)

Hai, pues, dos maneras razonadas de combatir la viruela

En primer lugar, se puede evitarla, cuidando de conservar limpio y puro el organismo; en segundo lugar, se puede sanarla, ayudando a la naturaleza en su esfuerzo por arrojar las impurezas de la sangre viciada.

Es decir, se puede evitar la viruela mediante el aseo, el aire puro, los alimentos sanos, y en fin, todo lo que tiende a la salud y pureza de la sangre; y se puede sanarla, empleando medios purificatorios, como ser el jugo de limon, los sudoríficos en jeneral, y muchos otros que seria largo enumerar.

Fuera de estos dos métodos razonados, no existe, pues, sino la única alternativa de *estorbar el curso de la naturaleza, pretendiendo impedir que la sangre se desprenda de sus impurezas*.

Demas está decir, que tal manera de proceder, es la mas perjudicial que pudiera inventarse.

El mal no consiste en que salgan del cuerpo estas inmundicias; el mal consiste en que sean retenidas dentro de la sangre, para atacar talvez algun órgano vital, y así concluir hasta con la vida del sujeto.

Así vendrá a comprenderse, que la viruela no es un mal en sí misma, es el *resultado* de un mal, es decir de las condiciones antihigiénicas de los pueblos.

Y si he dicho que la viruela *no es un mal en sí misma*, mantengo mi palabra, tanto respecto de los casos aislados, como de las epidemias; pues ha sido comprobado que la mortalidad variolosa, aun en las peores epidemias, *en nada afecta la mortalidad total del año respectivo*. Es decir, los años en que la jente muere de viruela, es solamente que no mueren tantos de otras enfermedades.

Este hecho singular fué descubierto en el año 1813 por el doctor Roberto Watt, de la ciudad de Glasgow, y desde su tiempo todas las estadísticas lo continúan comprobando.

Durante los 40 años desde 1841/80 en Lóndres, por ejemplo, los tres años de menos viruela, y que desmostraban un término medio de 1051 muertes, tienen una mortalidad jeneral de 24 por mil; miéntras que los tres años de mayor epidemia, (término medio 4 mil y pico) arrojan una mortalidad jeneral menor; es decir, mas o menos 23½. Otro tanto se ha comprobado con estadísticas de todas partes del mundo, pero me limitaré a los datos refentes a nuestra ciudad de Val-

paraíso, y que constan de la memoria oficial del consejo departamental de higiene, publicada en el **HERALDO** del 7 de marzo 1896, con cuadro estadístico de 10 años de defunciones.

Primero.—Cinco años sin epidemia, que son 1885, 1887, 88, 89, 92: muertos de viruela, total, 210; defunciones totales 31,324.

Segundo.—Años de epidemia, los cinco restantes, es decir, 1886 1890/91 1893/94: muertos de viruela, 1897; defunciones totales, solamente 31.114 o sea una *disminución* total de mas de 200 defunciones, habiendo un *exceso* de 1,687 en los que murieron de viruela.

Nada importa el que haya mas, o menos viruela. Lo único que nos interesa, es *mejorar nuestras condiciones higienicas*, único medio que puede disminuir la mortalidad jeneral.

Careciendo, pues, de estos datos, los médicos del siglo pasado, no comprendían esta sencilla filosofía del asunto. Miraban la erupcion de la viruela como cosa malévola y antojadiza, que llegaba de no sé donde para inficionar el cuerpo con una corrupcion postiza y ofensiva. En vez de pensar en medidas hijiénicas, buscaban medios antojadizos para impedir el zarpullido, es decir el *síntoma* del mal, en vez de evitar las impurezas de la sangre, su causa verdadera.

Entre otros medios que con tal objeto empleaban, debe señalarse el de *la inoculación del mismo virus de la viruela*, extraído de los variolosos y obsequiado con fina galantería a los sanos.

Se suponía, pues, que la sangre una vez acostumbrada a la inficion en esta pequeña dosis, quedaría ya en condicion de soportar las otras dosis, mas considerables, que solían traerle los malos aires.

Posible es, que las personas una vez atacadas de viruela, queden ^{un} menos propensas a tenerla en adelante, por el sencillo motivo de que la sangre, una vez habiéndose desprendido de sus impurezas, quede ya menos propensa a necesitar de tales erupciones. Pero aquello de confundir el efecto purificador de una erupcion completa y jeneral de viruelas, con el efecto de una mera inyeccion de un poco mas de veneno al cuerpo, es propio solamente de aquellos tiempos de la piedra filosofal, el *elixir* de la vida y otros primores por el estilo.

Esta práctica verdaderamente bárbara de la inoculación directa de la viruela a los cuerpos buenos y sanos, merece, sin embargo, una lijera ojeada, como precursora e instigadora que fué, de la práctica moderna de la vacuna.

En el año de 1717 regresaba a Inglaterra la *lady* Wortley Montagu, señora del embajador inglés en Constantinopla.

De aquella rejión del sándalo y de la mirra, de los palacios y mausoleos, las perlas y los brillantes, de todo, en fin, menos del *jabon*, traía esta buena señora la noticia de que los discretos habitantes del oriente tenían la interesante costumbre de introducirse la materia estraída de las pústulas de los variolosos. Que por allá había ciertamente mas viruela que en otras partes: así se desprendía, que si no existiera entre aquella pobre jente un metodo perservativo tan eficaz, moririan muchos mas todavia.....

No faltó a quien le pareciera bien esta lójica; y como agregara la ingeniosa viajera que ella misma había presenciado este acto, quedando las víctimas vivas y sanas, no hubo mas que ponerlo en práctica.

Se hizo, pues, un ensayo, verificado el 9 de agosto de 1721, en la persona de seis criminales sentenciados, que puso la autoridad a disposicion del doctor Maitland, médico de familia de la *lady*.

De los seis inoculados cinco tuvieron una leve erupcion, el otro no demostró resultado visible.

Y como, en efecto, todos los seis quedaran vivos, y en apariencia sanos, se animó una de las amigas de la *lady*— nada ménos que la princesa de Gales — a hacer inocular a dos de sus hijas, operacion practicada el 19 de abril de 1722, ejemplo que fué seguido, como era natural, por toda la jente que deseaba ser considerada dentro de la alta *suciedad*... digo, sociedad.

Se formó así toda una escuela de entusiastas propagandistas, encabezada por los médicos de familia de la alta aristocracia, que no se fijaban en detalles para hacer surgir un medio de estirpar la viruela, que era a la vez tan fácil, tan práctico, y tan de moda.....

Si los inoculados vivían, quedaban como ejemplos y pruebas palpables de la eficacia de la operacion. Si despues contraían la viruela se aseguraba que la inyeccion no había sido practicada conforme a las reglas de la ciencia. Y cuando sucumbían de los resultados de la operacion, no faltaban mil disculpas, y sabios enredos de jerigonza médica, para probar que la fatalidad había sido obra de Dios y no del veneno.

Mediante la industriosa publicacion de todos los casos que en apariencia favorecieran la nueva manía, y la supresion sistemática de todos los hechos que revelaban su futilidad, llegó a creer la mayoría de los médicos en la eficacia de esta peligrosa supercheria. Todos habían leído de tantos inoculados que no les

habia tocado morir de viruela; que cuando en su práctica encontraban muchos casos contraproducentes, hubieron de creer que lo que ellos experimentaban, no pasaba de puras escepciones a la regla jeneral.

En vano la minoria investigadora colectaba centenares de casos donde las víctimas perecian de muertes horribles, dentro de los pocos dias de introducirles el veneno, para éstos tenian los creyentes inventada la teoria, de que tales muertes serian resultado de alguna enfermedad anterior, desconocida hasta aquel momento, pero que en ningun caso podian provenir de la santa inoculacion, consagrada ya como misterio de fé por la mayoria de los médicos y jente mas distinguida del pais.

¡Cuánta analogia guarda toda esta comedia, con lo que pasa en este mismo siglo de las luces!

Pero sigamos el hilo de nuestra narracion, que mas allá veremos como la historia se repite.....

Siguieron, pues, los caballeros inoculadores, lanceta en ristre, su tenaz batalla contra el jenero humano. Todos los sanos habian de ser *variados*, es decir, envenenados con los asquerosos desagües de la viruela.

Cuando encontraban que el sentido comun del pueblo se rebelaba contra tales inmundicias, entónces los señores profesionales no trepidaban en levantar la voz de alarma, asegurando que se acercaba una epidemia. Así lograban apiñar multitudes de inocentes, que saltando de la sarten a las llamas, procuraban mediante una pequeña cuota, escapar a un peligro problemático, introduciéndose un mal positivo.

Así continuaba propagándose esta desgraciada aberracion, invadiendo aun algunos países estranjeros, hasta que al fin y al cabo tuvieron los doctores que convencerse, mui a pesar suyo, que sin poder mostrar disminucion alguna en la viruela, habian estado durante un siglo sembrando en millares de organismos, toda especie de enfermedades asquerosas, hereditarias e incurables, de manera que ya casi no existia familia alguna, cuya sangre no estuviese viciada con inmundicias trasmitidas por su decantado sistema de inoculacion.

Cayó, pues, en desuso esta práctica, llegando hasta ser prohibida por una lei, que castigaba con un mes de presidio el que volviese a incurrir en tal abominacion.

—
Pero, como he dicho, la historia se repite.....

Hemos visto que en el siglo pasado existia, como existe hoi, el error popu-

lar de que la persona una vez atacada de viruela, ya no puede volver a contraer esta enfermedad.

Esta supersticion, que fué la que habia contribuido a dar crédito a las promesas de los inoculadores, fué tambien la que hacia creer a algunos campesinos, que ellos no podrian tener la viruela, si habian sido ya una vez inficionados de una erupcion que salia en la ubre de las vacas, y que tenia algunos puntos de semejanza con la viruela.

Pues a mediados de aquel siglo, un jóven estudiante a cirujano oyó decir a una campesina, que ella no podria contraer la viruela por haber ya recibido el contagio de aquella erupcion animal.

Entusiasmado el jóven aprendiz, ya soñaba y hablaba de haber descubierto la verdadera inoculacion que estirparia para siempre la viruela; y durante *diez largos años* continuó arraigándose en su cerebro este sueño dorado, sin serle posible investigar prácticamente si tenia o nó fundamento su bella esperanza.

Así sucedió que, cuando a la edad de 26 años, empezó a buscar el oríjen de la fábula popular, no fué con el espíritu frio de un investigador imparcial, sino mas bien con la *fè ciega de un partidario entusiasta*.

Desde luego se encontró con tantas contradicciones y fracasos para aquella teoria vulgar, que cualquier investigador imparcial habria desistido. (2)

Pero la fé es grande, y nada es imposible para el valiente. Así, la vida de este impertérrito jóven se reducía a una eterna batalla por creer, que realmente habia hecho un gran descubrimiento.....

Al encontrar a cada paso víctimas de la viruela que habian sido ya inficionadas con la erupcion vacuna, salió de apuros inventando la ingeniosa suposicion, que de entre las varias clases de erupciones que podrian tener las vacas, aquellas personas no habrian contraído la única que debia ser el verdadero profiláctico.

Y aun cuando ya hubo encontrado lo que él creia el grano de los granos, único y verdadero, siempre solian presentarse casos de viruela, despues de haberse contraído tambien esta inficion.

Entónces llegaba su fé a rayar en lo sublime, y decia: «Estas son escepciones, y las escepciones no se cuentan.»

Se resolvió, pues, a hacer su primer experimento, inoculando el 19 de mayo

de 1796 a un niño de ocho años, llamado Phipps, con la materia obtenida de una mujer inficionada.

Al muchacho le brotó en seguida una erupcion jeneral, *idéntica con la viruela*.

Una vez convaleciente de esta erupcion, se le procedió a inocular con la viruela misma.

Esta segunda inoculacion no brotó.

Este resultado fué naturalmente recibido por el doctor Jenner como prueba palpable de la eficacia de su profilaxia.

Sin embargo, su experimento no probaba sino á lo sumo la *unidad de las inoculaciones*; es decir, que los granos vacunos talvez eran una forma de la misma viruela, como el mismo Jenner ya suponía.

Existe, pues, una lei mui conocida respecto a las inoculaciones, y es la siguiente; que la misma enfermedad no puede volver a producirse en el mismo organismo, con pus en el mismo estado de descomposicion, y aplicada inmediatamente despues de haber corrido su curso el primer ataque.

Quizás no seria bien conocida esta lei en aquellos dias; pero en todo caso pudo el señor doctor haber reflexionado que esta insuceptibilidad del niño Phipps nada probaba; pues como era ya público y notorio, muchas personas eran de por sí insuceptibles a la inoculacion de la viruela.

En vano, pues, la minoria investigadora de entre sus colegas buscaba traerle al terreno del criterio sano y de la razon fria y desapasionada: en vano los hechos mismos volvian a chasquear a cada paso sus esperanzas y sus promesas: siempre volvía a la misma; siempre hallaba alguna salida ingeniosa para salvar su fé.

«Lo raro de esta sustancia,» decia él al principio, «es que con una sola inoculacion basta para proteger del contagio de la viruela, durante toda la vida». Sin embargo, con el tiempo tuvo tantos desengaños, que concluía por vacunar una vez en cada año a sus *pacientes*...

Y cada vez que a despecho de todas sus inoculaciones contraian éstos la viruela, inventaba alguna nueva teoria, pero siempre favorable a la eficacia de su descubrimiento.

Al fin tuvo que abandonar su teoria de los granos espontáneos de la vaca, siendo obligado a buscar el precioso elixir en las úlceras que encontró en las patas de algunos caballos.

Y si durante su vida tuvo Jenner que desdecirse de sus teorías a cada paso,

así tambien desde su tiempo hasta ahora, ha sido la teoria de la vacuna, juguete de todos los vientos y víctima de todos los caprichos.

Algunos sostienen, contra la última palabra de Jenner, que existe espontáneamente la tal *variola vaccinae* o viruela de las vacas, mientras otros siguen poniendo su fé en las patas de los caballos. Una tercera escuela se ha ocupado con toda sangre fria, de *inocular a las vacas con el pus de la viruela humana*, a fin de que tengan, quieran o no quieran, aquella enfermedad esos pobres cuadrúpedos.

Estrayendo en seguida el virus de los animales así inoculados, para vacunar con él a los hombres, claro es que estos señores inoculan lisa y llanamente con la viruela misma, sirviendo la vaca únicamente como pretesto, y subsistiendo todos los peligros de trasmision de enfermedades sanguíneas, que tantos estragos causaron bajo el sistema de la inoculación.

Muchos han llegado a sostener, y talvez con razon, que las vacas no son las que producen de por sí los tales granos, sino que éstos les son comunicados por las manos que las ordeñan, y así lo han asegurado eminentes autoridades veterinarias.

He dicho que Jenner, desengañado al fin de la espontaneidad de la erupcion en las vacas, creyó últimamente que ésta procedía quizás de una enfermedad ulcerosa de los cabellos. Hoi dia no faltan quienes sostienen que estas úlceras caballunas son el resultado de una forma de *tisis ó tuberculosis* en aquellos animales.

Como se sabe que tanto el jóven Phipps, el hijo de Jenner, y casi todos sus demas pacientes, *murieron tísicos*, parece bastante posible que así haya sido. Sin embargo, otras autoridades dicen que el punto es oscuro.

Y si oscura es la teoria sobre el oríjen y naturaleza de este decantado profiláctico, no está menos envuelta la que trata de explicar sus pretendidas cualidades.

Antiguamente los vacunistas se fundaban en el error, de que la viruela no podia atacar dos veces a la misma persona, y por eso preparaban una especie de simulacro chasqueado de la enfermedad, como para engañar a la naturaleza. Hoi dia, abandonando este terreno, creen algunos ver en las inoculaciones de Koch, Pasteur y otros, una nueva teoria, segun la cual puede evitarse una enfermedad sometiendo el organismo a un ataque mas lento de la misma.

En primer lugar esta teoria no es nueva, pues desde que el mundo es mun-

do se sabe que se puede habitar el organismo a soportar cualquier cantidad de veneno, empezando por cantidades pequeñas.

En segundo lugar, para poder establecer algun parangon entre las inoculaciones modernas y la viruela, seria preciso mostrar algun paralelo o analogia entre las enfermedades respectivas, como tambien en el método de la inoculacion.

Que tal analogia no existe, lo veremos claramente examinando algunas de estas inoculaciones.

Principiaremos con la que mas éxito ha tenido, aunque hoy va pasando de moda; la que se empleaba contra el carbunclo, epidemia que en Europa ha solido causar grandes estragos entre los animales caballares, ovejunos y vacunos.

«Cincuenta ovejas, dice Pasteur, fueron puestas a mi disposicion, de las cuales inoculé veinticinco, dejando intactas a las veinticinco restantes.—Al fin de dos semanas, inoculé todas las cincuenta ovejas con la forma mas virulenta del microbio.—Las veinticinco inoculadas resistieron la inficion, todas las restantes murieron de carbunclo dentro de las cincuenta horas.»

Aquí llegamos al punto interesante de la comparacion. Se vé, pues, la diferencia resaltante que existe entre el carbunclo y la viruela. Todos los animales inoculados con el primero, murieron sin escepcion alguna de esa enfermedad; miéntras que, mui al contrario, las personas inoculadas con la viruela mui rara vez contraen en seguida la enfermedad, en forma grave, quizás solamente aquellas que ya estaban por estallar con una erupcion natural.

En el carbunclo, parece pues que todo el mal reside en el contagio, que no se necesita tener predispuesta la sangre para contraerla; siendo así, es lógico precaver contra el contagio, que es el verdadero peligro.

En la viruela, es la sangre impura la que tambien tiene la culpa, y que necesita forzosamente estallar para purificarse.

Son pues enteramente distintas las dos enfermedades; y el suponer que ámbas deban someterse al mismo tratamiento, es como confundir los callos con la diarrea.

Mucho mas analogia guarda por ejemplo la tuberculosis con la viruela, desde que tambien en aquella enfermedad no basta el contagio solamente, es preciso tener predispuesta la sangre para contraerla; y es precisamente esta inoculacion, la de Koch contra la tuberculosis, que ha sufrido desgraciadamente un fracaso completo y notorio.

Y si examinamos otras inoculaciones, como la anti-rábica de Pasteur y el

sérum anti diftérico por ejemplo, notaremos desde luego que ámbas de éstas (a pesar de tener hasta hoi, un éxito mui cuestionado) poseen siquiera esta superioridad sobre la vacuna: que ellas se aplican solo a las personas en verdadero peligro, y no como ésta, que hai que aplicarla a todo el mundo por si algun día pudiese correr peligro de necesitarla, como quien se engulle un purgante por si pasado mañana pudiera comer algo que le indijestara.

El sérum anti-diftérico, sobre todo, se aplica solo *existiendo la enfermedad*, y así es fácil comprobar inmediatamente sus efectos sobre la misma; miéntras que la vacuna, si se la aplica despues de declarada la viruela (caso único en que pudiera comprobarse científicamente su eficacia) notorio es, que resulta completamente inútil, viéndose obligados sus partidarios a la hipótesis, de que *si acaso* se la hubiese aplicado ántes, quién sabe qué tiempo ántes, entónces sí que habría sido mui eficaz en impedir o mitigar el mal.

Puro misterio de fé.

CAPÍTULO II

LA VACUNA EN SU APLICACION

Si el oríjen y teoria de la vacuna no satisfacen al investigador, ménos satisfaccion hallará respecto al verdadero método de su aplicacion.

Durante los primeros años en que entraba en boga esta práctica, daban los médicos solamente un pinchazo a cada persona, garantizando inmunidad para toda la vida.

Chasqueados en esto, recurrieron los sábios a una punzada en cada brazo, para así proteger ámbos lados del cuerpo, como si aun viviesen en los tiempos en que se ignoraba la circulacion de la sangre.

Vueltos a chasquearse, aumentaron sucesivamente la dosis de putrefaccion a dos, tres, cuatro, y hasta ocho inyecciones, y siempre con el mismo resultado: siempre venia la viruela, tanto en los vacunados como en los no vacunados.

Era preciso, pues, volver a variar la aplicacion.

Inventaron entónces la hipótesis de que era preciso la revacunacion cada diez años; mas tarde, cada siete años.

Todavía esto resultó inútil; y hubo que acortar el plazo a tres años. Esto tampoco ha servido y hoi día muchos sostienen que es preciso vacunarse cada año, así como lo hizo Jenner en los últimos años de sus ensayos.

Y a todos estos desacuerdos sobre la aplicacion de la vacuna, hai que agregar otro mas sério respecto a la fuente de donde debe estraerse el precioso elixir; sosteniendo unos que la vacunacion de brazo a brazo es peligrosísima; miéntras aseguran otros que es la única verdadera, pues que la inoculacion directa de la ternera ha causado un sinnúmero de enfermedades horrosas.

Pero quizás el punto mas orijinal de todos es el siguiente: que precisamente aquellos niños que por su débil constitucion están en mas peligro de contraer cualquier peste, quedan escluidos de esta operacion «preservativa,» por serles sumamente peligrosa la vacuna. Es decir, aquellos que mas necesitan del remedio, no pueden tomarlo. — Solo aquellos que desde luego prometen escapar a la viruela, esos son los que se vacunan.

CAPÍTULO III.

LA VACUNA EN SUS RESULTADOS

Aquí tienen, señores, algunas opiniones profesionales:

Doctor Hermann, (director del hospital de Wieden, en Viena.)

«Opina que todo el negocio de la vacunacion, y la teoria en que se funda, es una patraña.....su orijen ha sido la cabeza de un médico especulador: su propagacion se debe a la fé ciega y a la preocupacion, y su lamentable existencia, por una parte al deseo del lucro y por otra a la terquedad y amor propio de sus adeptos, como tambien a la costumbre de imitar a los demas. Es una ofensa a la ciencia el adjudicar a la vacuna el mas mínimo atributo científico.»

Dr. Ancelon (a sus discípulos).—He vacunado durante veinte años... vosotros todos habreis vacunado con entusiasmo. ¿Por qué se os cae hoy la lanceta de la mano?... Si se nos pregunta: ¿qué sustancia es el grano vacuno?—¿qué puede producir? ¿qué resultados dá?—nos quedamos avergonzados y perplejos, porque despues de 65 años no podemos contestar estas preguntas preliminares.—*No sabemos nada* respecto al así llamado *precioso preservativo*.

Dr. Watt.—La criatura de pecho *salvada* (de una erupcion de viruela) por medio de la vacunacion, queda para morir despues de sarampion o escarlatina, o para enrolarse entre las víctimas juveniles de la tisis.

Dr. Crookshank.—Si despues de la inoculacion con la linfa animal se producen pústulas variolosas, estas no se deben al pus de la vaca (puesto que no existe) sino al pus varioloso humano trasferido por inoculacion a aquel animal.

Dr. Giel (jefe de los vacunadores oficiales de Münnich).—La viruela sigue atacando tanto a los vacunados como a los no vacunados. La vacuna no ha cumplido lo que prometieron sus adeptos.

Dr. Outhwaite.—En ningún caso la vacuna preserva de la muerte ocasionada por la viruela.

Dr. Catedrático Eichwald (vacunista).—Mandado al Cáucaso por el gobierno ruso, dice injenuamente que los persas, muy numerosos en esa provincia, escapan a la viruela a pesar de no estar vacunados, mientras que los rusos vacunados no escapan a la enfermedad.

Doctores, Sedillot, Lisfranc, Duplan, Consture, Herpin.—Atestiguan que vieron morir de viruela a criaturas pequeñas, inmediatamente o poco después de vacunadas.

Doctor Pearce (vacunador oficial durante 25 años).—Del estudio de las epidemias resulta, del modo más concluyente, que las tentativas de combatirlas con medidas como la vacunación, son inútiles.

Doctor Ballard (vacunador oficial).—Hay comprobados numerosos casos, en que se ha inoculado la *sífilis* conjuntamente con la vacuna.

Doctor Cameron refiere más de 160 casos de *sífilis* así inoculada, en el espacio de poco más de un año, casos atestiguados oficialmente en Francia.

Doctor Shorthouse.—Se ha hecho numerosos experimentos, probando que las enfermedades más asquerosas se han propagado, por el detestable capricho de la inoculación directa con la *linfa animal*.....

Me sería fácil, señores, dar a ustedes centenares de fallos análogos a los que preceden, solo me limitaré a observar, (antes de proceder a la estadística de la vacuna) que los terribles efectos ya citados *no dependen de que haya o no haya cuidado respecto de la clase de virus que se emplea*.

El inspector oficial de virus en Londres ha declarado bajo juramento, que *es positivamente imposible la garantía* de esta sustancia, solo se puede conocer por sus resultados en la persona del inoculado.

Aunque llegara pues a comprobarse que hubiera disminuido la viruela, siempre sería condenable la práctica de la vacuna, y más cuanto que, como ya he demostrado, la viruela no aumenta en nada la mortalidad jeneral, aun en sus peores años de epidemia.

No ignoro, señores, que los que viven de la vacuna en Europa, confeccionan siempre datos estadísticos mas o menos favorables a su oficio.

¿Quieren ustedes saber cómo se hace esto?

Si llega un médico a un niño raquítico, que no resiste la vacuna, entónces apunta el caso simplemente como *no vacunado*. Así quedan estos casos confundidos con los niños sanos de padres anti-vacunistas, para aumentar la aparente mortalidad entre estos últimos, pues, demas está decirlo, entre estos niños enfermizos la mortalidad es enorme.

Por otra parte, si el médico, sin notar la incapacidad del niño, lo vacuna, y el veneno es absorbido por la sangre (demasiado débil para espelerlo en forma de la pústula tan conocida) entónces vuelve el médico a apuntar el caso como *no vacunado* (porque *no brotó*).

Así, aunque el niño perezca del resultado mismo de la vacuna, siempre figura en esta primorosa estadística como argumento en pró de la práctica que lo llevó al sepulcro.

Señores: Para que la estadística vacunaria sirva de base para establecer la verdad clara sobre esta operacion, seria preciso tener siempre *cuatro columnas* en vez de dos.

Es decir:

I.—Vacunados con éxito.

II.—Vacunados sin éxito.

III.—No vacunados.

IV.—Incapacitados.

No puedo concluir sin hacer una corta referencia a unas estadísticas curiosísimas que hemos oído en esta misma sala en favor de la vacunacion.

Se decia entre otras cosas, que durante los cinco años que siguieron la introduccion de la vacuna obligatoria en Italia, murieron de viruela sucesivamente un número cada vez mas reducido.

No pienso refutar esta estadística, al contrario, pienso imitarla con otra igualmente verídica, la de Escocia durante los cinco años, 1864/8. En estos cinco años murió sucesivamente el siguiente número de variolosos:

1864.....	1,741
1865.....	383
1866.....	200
1867.....	100
1868.....	15

¡Qué eficaz es la vacuna!

Ahora examinaremos otros cinco años, principiando con el mismo año de

1868 donde murieron.....	15
1869 « 	64
1870 « 	114
1871 « 	1,442
1872 « 	2,466

¡Qué infalible es la vacuna!...

La otra estadística que oímos, aquella comparación entre la mortalidad de los ejércitos alemán y francés, basta decir que es *enteramente ficticia*, el gobierno francés carece absolutamente de datos respecto a la mortalidad variolosa de la campaña de 1870, y esta misma «estadística» (de los «23,400 soldados franceses muertos de viruela») tuvo que ser públicamente retractada en la DAILY NEWS, de 7 de Agosto de 1883 por el doctor W. B. Carpenter que había tenido la debilidad de circular la caprichosa especie. (3)

Además, según lo atestiguado por el ministro francés Ives Guyot, las únicas dos divisiones del ejército francés de 1870 (divisiones números 22 y 23) que no fueron revacunadas, *escaparon a la epidemia* donde en todo el resto del ejército morían las víctimas por millares. (4)

¿Así es como *preserva* la vacuna?

Señores: El tiempo es el que me falta y no el material, así que terminaré diciéndole que la vacuna es: en su *origen* un *misterio*; en su *aplicación*, una *anarquía*; y en sus *resultados*, un *fracaso*, y una amenaza a la salubridad pública.

He dicho.

DATOS ADICIONALES, LEIDOS EN SESIONES ULTERIORES

El doctor Leandro Keller, médico en jefe de los ferrocarriles del Estado de Austria, ha reducido a un cuadro estadístico las experiencias suyas y de los 80 facultativos ayudantes, durante muchos años.

De dicho cuadro se desprende, entre otras, la siguiente importante conclusion:

Que si la mortalidad entre los no vacunados es, en jeneral, mayor a la de los vacunados, esto no es por el hecho de la vacunacion, sino porque casi todos los no vacunados son *niños menores de dos años*, entre los cuales la mortalidad es naturalmente enorme.

Ha sido pues un error muy natural, el de creer que habiendo mayor mortalidad entre los no vacunados, fuera por falta de la vacunacion; sin embargo, no es esto, sino que, de los dos años para arriba, la mortalidad naturalmente disminuye de por sí, y no debido a la simple coincidencia de que a esa edad casi todos son vacunados.

Esta deducción la prueba de una manera mui sencilla el doctor Keller, pues separando las edades, encuentra que tomando el total de los niños menores de dos años, la mortalidad variolosa entre los no vacunados, es realmente *mucho menor* que entre los vacunados de la misma edad. (Es decir, que a pesar de ser precisamente los niños mas sanos los que se vacunan, quedan, despues de esta operacion, mas atacables que los demas.)

En las personas adultas, la mortalidad entre los vacunados y no vacunados, es casi igual, siendo, sin embargo, siempre desfavorable para los vacunados.

Si examinamos, dice el doctor Keller, los importantes resultados que aqui he coleccionado, con ayuda de no ménos de 80 facultativos, tendremos que confesar cuanta importancia debiera darse a la *edad*, en todas las estadísticas vacunarias.

No es concebible como hoy dia se preste atencion a las estadísticas que supriman este importantísimo dato, y que tales documentos sirvan de base para pretender que la vacuna sea de algun provecho."

He aquí las cifras: (5)

FATALIDAD POR CADA CIEN ATACADOS

	Vacunados	No vacunados
Menores de un año.....	60.46 %	45.24 %
De uno hasta dos años.	54.05 "	38.10 "
De dos años para arriba	13.76 "	13.15 "

Dejando ahora a un lado la fatalidad de los atacados vacunados y no vacunados, examinemos los datos referentes a la mortalidad variolosa en las dos

categorías conjuntamente, antes y después de la introducción de la vacuna, teniendo presente que por su pretendido descubrimiento obtuvo Jenner la suma de £ 30,000 del gobierno inglés, en pago de su generosa promesa de *estirpar la viruela para siempre y de un lancetazo*: (pues que uno solo, *preservaba absolutamente*, y para toda la vida).

En primer lugar, no está demás comparar la mortalidad del siglo pasado con la del siglo anterior.

El siglo pasado fué, pues, la época de la inoculación de la viruela misma, operación tan decantada por los médicos de entonces como es hoy día la vacuna.

Y ¿cuáles fueron sus resultados sobre la viruela?

El doctor Juan Clark, escribiendo en 1815, decía:

«Casi no se puede dudar que la viruela ha tenido mas víctimas desde la inoculación, que anteriormente. Antes de conocerse esta operación, era pocas veces endémica.» (6)

El doctor Farr («Estadística del Imperio Británico») dice:

«La viruela alcanzó el máximo de su desarrollo después de introducida la inoculación.» (7)

El doctor Guy en su libro (250 Años de Viruela en Londres) dice:

—Que las epidemias de viruela fueron mas frecuentes en el siglo 18 que en el siglo 17.

—Que las epidemias del siglo 18 fueron tambien mas fatales que en el siglo anterior.

—Que algunas de las epidemias del siglo 18 duraron mas de un año, no habiendo ninguna de tanta duración en el siglo 17.

—Que aun comparando años de igual mortalidad jeneral en estos dos siglos, los años correspondientes al siglo 18 demuestran una proporción mayor de viruela. (8)

Fácil sería multiplicar citas para demostrar un hecho por demás natural, es decir, que *mientras mas se cultivaba la viruela, mas jente moría de ella*.

Así pues, con el solo hecho de abandonar la inoculación, era natural esperar, que la viruela volviese gradualmente a su estado normal de menor frecuencia y menor malignidad.

Y así efectivamente sucedió.

En los últimos 20 años del siglo pasado, cuando ya iba cayendo en desuso a inoculación, iba la viruela decayendo de una manera notable.

Segun el doctor Farr, la mortalidad variolosa en Londres, durante los 20 años de 1760 a 1779 mostraba un término medio de 2,323 por millon: miéntras que durante los 20 años restantes del siglo, esta cifra quedaba reducida a 1,740. (9)

Así ha continuado la viruela disminuyendo, poco a poco, como era natural que disminuyera, gracias al desuso de la inoculacion y a los progresos hijiénicos del pueblo.

Los creyentes en la vacuna, una vez derrotados en todos los demas terrenos, suelen refugiarse tras de esta última defensa, diciendo «vean ustedes señores, como la viruela ha disminuido, *desde la introduccion de la vacuna.*»

En primer lugar, esta disminucion en la viruela no alcanza a ser ni siquiera una simple coincidencia, pues que *no coincide* con la introduccion de la vacuna, habiendo empezado *ya veinte años antes*.

En segundo lugar, si fuese la viruela la única enfermedad epidémica que ha quedado reducida en el presente siglo, entónces sí que seria lógico atribuir este resultado a los efectos de la vacuna. Pero como lo que sucede es todo lo contrario; como las demas epidemias han ido asimismo en gradual disminucion, y aun algunas han decaído mucho mas que la viruela, claro es que hai que buscar en otra parte la causa de este progreso.

Si ir mas léjos: el cólera asiático por ejemplo, ha disminuido en Inglaterra en muchísimo mayor escala que la viruela, miéntras que la *plaga* y la *peste bubónica* han desaparecido por completo.

Al atribuir pues, a la vacuna la reducida mortalidad del presente siglo, seria preciso sostener que esta operacion es mas bien un preservativo contra otras enfermedades; pero ménos contra la viruela.

En tercer lugar, fácil es citar estadística para mostrar que aquellas épocas en que mas se ha vacunado, han sido acompañadas por mayor mortalidad variolosa.

En Londres, durante los primeros diez años de este siglo, entró en todo su furor la moda por la vacuna, habiendo mucho mayor número de vacunaciones que en los 30 años siguientes: y miéntras tanto, eu estos primeros 10 años hubo 12,500 defunciones, contra solo 7,928—6,990—y 5,116 en los tres decenios sucesivos.

Y esto a pesar de que estos últimos tres años (1838/40) fueron de epidemia, circunstancia que sirvió a los facultativos para sacar del olvido este supuesto preservativo

Desde aquella fecha ha ido, pues, aumentando esta peligrosa moda.

Y ¿con qué resultado?

Las tres grandes epidemias que tuvo la Inglaterra despues de la lei de vacunacion obligatoria (1853) demuestran cada una, una mortalidad *enormemente mas terrible* que la anterior.

1.º 1857/59.....	14,244 defunciones
2.º 1863/65.....	20,059 »
3.º 1870/72.....	44,840 »

Este aumento de *mas de triple* de las defunciones en 13 años, no guarda proporcion alguna con el aumento de la poblacion, que no alcanzó ni a un 20 % durante este período!!

Ya se esplica, cómo a cada paso iban los señores vacunistas variando sus teorías, respecto del modo, número y frecuencia de sus inyecciones, llegando finalmente hasta confesar que aunque los granos vacunos eran, sí, una mui gran cosa, pero... que parecia... que *iban perdiendo su eficacia!*... (10)

Así confesó Mr. Lowe en el parlamento ingles en 1861, agregando, para consuelo de los temerosos, que se habia hecho sin embargo un nuevo y grandioso descubrimiento, que consistia en inocular a las vacas con la viruela humana, resultando granos variolosos de tal fuerza y belleza, que prometian grandes cosas.—«Asimismo, decia, se ha hecho el bello descubrimiento de que la proteccion vacinal puede aumentarse indefinidamente, multiplicando el número de las inyecciones.» (11)

Y ¿cuáles fueron los resultados de estos pomposos anuncios?

Durante la epidemia de 1864, representando los vacunados unos 65 a 70 % de la *poblacion sana*; por otra parte los *atacados* eran *casi todos vacunados*; es decir, constituian éstos el 80 a 84 % de los variolosos! (12)

En seguida, la epidemia de 1870/72 produjo una mortalidad casi mayor que todas las epidemias del siglo pasado, siglo de plena inoculacion y de pleno desaseo.

Y ¿qué decian de esto los señores vacunistas?

Escuchemos, que para tener un buen rato, no hai como oir lógica vacunista...

Dice el doctor Guy:

«Durante la epidemia de 1872, la vacunacion, aunque efectiva en años ordinarios (es decir, *cuando no hai epidemia*) resultó ser inútil este año. Fueron igualmente atacados los mas y los ménos susceptibles, y la enfermedad barrió,

como con escoba, la poblacion de todas las víctimas posibles. Despues de esto (es decir cuando *ya no quedaban víctimas posibles*) la vacuna reasumió su supremacia... (13)

¿Qué tal, señores?

Esta deliciosa lógica vacunista la ha reducido el célebre doctor Garth Wilkinson, en forma de catecismo. (14)

Pregunta.—Cuando haya disminucion en la escarlatina, ¿cuál es la causa?

—La naturaleza.

Y en la tos convulsiva?

—La naturaleza.

Y en el cólera?

—La naturaleza.

Y en la viruela?

—¡La vacuna!

Cuando en el trascurso de los años, disminuyen o desaparecen otras enfermedades, ¿cuál es la causa?

—La naturaleza.

Y cuando la viruela disminuye o desaparece?

—¡La vacuna, señores, la vacuna!

Pero sigamos estudiando los efectos de esta decantada operacion, que se ha tenido el prurito de hacer surgir a despecho de todos los chascos y de todos los desengaños.

Un diputado ingles, Mr. Hopwood, habiendo notado con estrañeza que durante muchos años se habia suprimido la estadística oficial que clasifica las causas de mortalidad entre los niños, pidió al parlamento, en el año 1877, que se publicasen estos datos.

Una vez salidos a luz estos detalles, resultó que, si se toma las defunciones causadas *por las diversas enfermedades capaces de ser transmitidas por la vacuna*, estas defunciones demuestran un incremento enorme durante 30 años de progresivo aumento en las vacunaciones.

En el año de 1847, la Inglaterra, con una poblacion de 18 millones, tuvo entre los niños 63,000 defunciones de enfermedades inoculables, cifra que fué subiendo gradualmente, de manera que en 1875, con una poblacion de 23 millones y que debió mostrar, por consiguiente, unas 80,000 defunciones de estas

enfermedades, murieron, en vez de esto 106,000, o sea *un exceso de 26,000* muertes de enfermedades inoculables en este año, sobre la proporción habida en 1847!

Y esto, contando solo las víctimas de *ménos de un año de edad* y en un período que (gracias a los progresos hijiénicos) mostraba una reducción de 2 por mil en la mortalidad jeneral. (15)

¿Por qué se habrían suprimido, pues, estos datos reveladores?

Yo no me lo esplico, a no ser que los señores estadísticos hayan tenido el mismo espíritu benévolo que guió a la autoridad alemana del distrito de Frankfurt sobre el Oder, que espidió un decreto prohibiendo la publicación de cualquier dato referente a los malos resultados de la vacuna... por no dar un mal rato a los padres de familia!

Dice el doctor Farr:

«Las muertes de sífilis, según los registros, fueron en los 5 años de 1870/74 el doble de los ocurridos 20 años antes.

«No solo esto, sino que los casos mas fatales ocurrieron entre los niños *menores de un año*. A esta edad, murieron en 1874, 1,484 inocentes, contra solo 516 de todas las demás edades.»

Pero, diran los vacunistas, todo esto ha cambiado desde que ya no se emplea el virus humanizado, sino el que se ha dado en llamar *linfa pura de ternera*.

Sin embargo, como ha sido costumbre ya desde mas de 30 años en Europa, inocular a las terneras con la misma viruela humana, ya nadie podrá asegurar cual sea la procedencia de cualquier virus, aunque hoy parezca ser de puro animal, pudiendo siempre tener la misma procedencia humana, ya sea por inoculación, ya sea por herencia.

Pero aquella espresión, *linfa pura*, es una prueba mas de la astucia de los señores vacunistas, en su laudable anhelo de no alarmar al pueblo.

Si uno se hace algun rasguño o pequeña herida en la cutis, le saldrá una sustancia líquida, incolora, que conjelándose al contacto del aire, forma una especie de barniz que protege la carne mientras vuelve a formarse la cutis sobre la parte herida.

La *linfa pura* es pues una sustancia que emplea la naturaleza para sanar una herida accidental.

El *virus*, por lo contrario, es una materia pútrida que esple la naturaleza, *revocando* una herida para arrojarla fuera de la sangre,

Hai tanta analogia entre la linfa pura y el virus vacinal, como habrá entre el agua de rio y el agua de cauce.

El doctor Stowell, vacunador oficial de Brighton durante mas de 25 años, dice:

«Es mas que ridículo pretender que cualquier materia putrefacta estraida de las pústulas de un sér organizado, pueda tener otro efecto que *ensuciar la sangre*. Llámesele *linfa* o désele cualquier otro nombre absurdo, siempre será putrefaccion, secrecion que debe ser desechada». (16)

El doctor Rippley de Unionville, Conn., EE. UU., dice:

Fué llamada mi atencion hácia un estudio especial y detenido de la vacuna, por los terribles efectos causados en un niño mio, á quien yo mismo habia vacunado con “linfa pura de ternera sana”. Estos estudios han llegado á convencerme de que la tal vacuna es el error mas fatal en que ha caido la facultad médica.” (18)

La GAZETTA D'ITALIA, de mediados de 1879, dice: (18)

«El 26 y 28 de abril, los doctores en San Quirico vacunaron con linfa animal a 38 niños... mientras esperaban la incubacion de las pústulas, pudieron convencerse de que habian inoculado una de las enfermedades mas horripilantes, desplegándose en las víctimas, heridas enormes, que dejaban en descubierto los músculos y penetraban hasta las coyunturas. Los síntomas parecian ser los del muermo (enfermedad de caballos).

He dicho, que entre los vacunistas reina la mas completa anarquía. Pues algunos dicen, que cuando la vacuna *no brota*, es porque el individuo *no es susceptible al ataque varioloso*. Otros aseguran con no menos aplomo, que cuando la vacuna *no brota*, el individuo *no está protegido*, y queda *muy susceptible al ataque varioloso*. (19)

Me decia hace poco uno de mis honorables consocios médicos que, durante una epidemia, habiendo sido ya vacunado, volvió a vacunarse, *no brotó*.—«Entónces» agregaba «entré al lazareto con toda confianza». Por la otra parte, tengo a la vista un artículo copiado de la *Lancet*, donde dice que durante una epidemia, fueron vacunadas unas 200 personas. En seis de ellas, la operacion *no brotó*: y las únicas que fueron despues atacadas, fueron cuatro de entre estas últimas, muriendo dos. (20)

Aquí se vé, que, como he dicho, *la fè es grande*; y con tal de creer a ojos cerrados en los misterios de la santísima vacuna, queda salvo y feliz el vacunista, que todo lo demas es cuestion de detalle...

* * *

Refiriéndose a la vacunacion de las ovejas, dice el catedrático Dr. Virchow: Donde se ha dejado de vacunar, ha desaparecido casi por completo la viruela y justamente donde no se vacuna, la enfermedad es menos peligrosa, (21)

Y el doctor Wónner, especialista en el estudio de la viruela, asegura que no ha conocido persona atacada dos o mas veces sino entre los vacunados y revacunados. (22)

El doctor Nittinger dice:

«Todos los variolosos que durante 25 años he tratado, han sido, sin escepcion alguna, vacunados, una, dos, tres o cuatro veces. He conocido familias grandes, en que todos han sido atacados, con la sola escepcion del único niño que no estaba vacunado.» (23)

El célebre doctor Stamm, una de las mas altas autoridades del mundo sobre las enfermedades contagiosas, (y cuyos títulos científicos no agrego por ser muy larga la lista) no es partidario de la vacuna. En su clásica obra sobre las enfermedades zimóticas, dice:

«Los terribles perjuicios que ha causado la vacuna, no pueden ser negados por nadie. Ella no es absolutamente preservativo alguno contra la viruela, es por lo contrario un auxiliar poderoso para la conservacion, multiplicacion y propagacion de los mismos jérmenes variolosos.

«Cada pústula, sin escepcion alguna, forma un foco de contagio varioloso, así que la vacuna crea millares de focos del veneno virulento.

«Yo por mi parte (agrega) no solo exijo la derogacion de la vacunacion obligatoria, sino que pido un castigo severo para todo aquel que propague artificialmente el veneno y los microbios de la viruela, pues tal atentado contra la ciencia, la razon y el bienestar humano, ha de ser combatido con toda la energia posible.» (24)

* * *

¿Por qué gastar dinero en un experimento problemático, anárquico y peligroso, cuando *cada peso* que así se gasta es un *peso ménos* que queda para las mejoras hijiénicas, de provecho universal e indiscutible?

* * *

No ignoro, señores, que se toman muchas precauciones, para reducir los peligros *inevitables* de la vacuna.

A las terneras, una vez estraido el virus, se las mata y se les hace auptosia, para averiguar si padecen de alguna enfermedad interior.

Pero con todo esto, el peligro siempre subsiste. Hai enfermedades o predisposiciones hereditarias, que solo se habrian declarado a traves de los años y que la auptosia no basta para descubrir.

Aun suponiendo libres los animales de toda enfermedad o predisposicion cualquiera, nada se saca, porque la pureza del resto del animal no prueba la pureza de las escorias arrojadas a la superficie, que miéntras mas sucias sean éstas mas limpio habrá quedado el resto de la sangre, por el hecho mismo de haber sido ellas eliminadas del cuerpo.

Y no olvidemos que respecto a este virus o basura sanguínea, es impotente la ciencia para garantir la ausencia de jérmenes mortíferos de diversas especies, no basta el análisis microscópico, ni químico, ni espectroscópico para asegurar su inocencia, segun ha declarado bajo juramento el mismo examinador oficial del virus en Londres.

REFUTACION A LOS DATOS TRAIIDOS A LA SOCIEDAD POR EL DOCTOR ASTA-BURUAGA, A INVITACION DEL QUE SUSCRIBE.

Valparaiso, 21 de Octubre de 1896.

Señor presidente: señores: Sin tener a la vista el animado artículo leído en a sesion pasada por el señor doctor Asta-Buruaga, me limitaré por ahora a hacérle, con toda mansedumbre y sin hacer hincapié en su estilo, algunas ligeras observaciones.

Dice, que la vacuna ha estirpado la viruela en la Suecia y Alemania.

Esto no es nada, señores. Lo mismo pudo haberlo dicho de muchas otras naciones. ¿Por qué se olvida del Austria, la Inglaterra, la Irlanda, la Escocia, y muchos otros países que han sido señalados, cada uno a su turno, como pruebas palpables de la eficacia de la vacuna?—¿por qué su *ciencia positiva* cambia de frente con cada viento que sopla?

El sistema es mui conocido, y mui sencillo. Se busca cualquier país, en el cual, por el momento, no exista epidemia. Entónces, sea grande o pequeña la

proporcion de vacunados, nada importa. Allí no hai viruela, luego, la vacuna ha estirpado la viruela. Tal es la

LÓJICA VACUNISTA.

lógica tan antigua como la práctica misma de este empirismo.

El doctor de Carro, pregonando los primeros *triunfos* del elixir en el año 1803, decia:

«En Viena ya no se oye hablar de la viruela. Hace dos años y medio que no he encontrado un solo caso.»

Efectivamente, la ola estaba bajando en Viena en aquellos años, pues de un término medio de 835 defunciones anuales habidas desde 1791 hasta 1800, bajó gradualmente, hasta mostrar solo dos defunciones en el año 1805.

Y aunque las vacunaciones en Viena en aquella época no podían alcanzar ni a un 2 % de la población, esto nada significaba para los vacunistas, refractarios siempre a las leyes modernas de la aritmética, y a los cálculos discusiones engorrosas... Ni les importa nada, que habiendo en Londres en 1871 un 98 % de vacunaciones, estallara una epidemia mas mortífera que casi todas las habidas desde *muchísimos años antes de existir la vacuna*.

Así como todos los caminos conducen a Roma, así tambien todos los casos posibles les prueban siempre a los fieles los beneficios incalculables de la vacuna.

Si hai pocos vacunados y poca viruela, *¡gloria a la vacuna!*

Si hai pocos vacunados y mucha viruela, *¡gloria á la vacuna!*

Si hai muchos vacunados y mucha viruela, *¡gloria y mas gloria á la vacuna!*

Esta preciosa aritmética vacunista, resalta por todas partes, con una originalidad, frescura e inocencia, que no puede ménos que encantar, en esta edad prosaica y positiva.

El anuario de LA NACION (Buenos Aires) 1891, página 300, dice que en el año anterior se ha vacunado a 12,000 personas (o sea un 2½ % de la población), y que esto produjo una reduccion equivalente a un 85 % en los casos de viruela. Así queda establecido, pues, que para concluir con todo el 100 % de los casos *bastaria vacunar a un 3 % de la población...*

Durante la terrible epidemia de 1871 a 1872, los vacunistas alemanes señalaban a la Suecia, que en esos años sufrió poco relativamente, diciendo o suponiendo que allí habria mayor número de vacunaciones.

El hecho es que los suecos, asustados en 1871 por los estragos de la viruela en las demas naciones y confiados de las promesas de sus médicos, entraron en un verdadero furor por la vacuna, y con tanto éxito que en los años siguientes (1873-1874) estalló una epidemia tal, que el rector P. A. Siljeström en su *Tratado sobre la vacunacion en la Suecia* decia:

«En estos años está sufriendo la Suecia de la viruela, como jamas ha sufrido antes, dentro de la memoria de los hombres.»

En Estocolmo alcanzó la mortalidad a casi 8 por mil, contra 6 por mil en Berlin (1871) y $2\frac{1}{2}$ por mil en Londres, mismo año.

Nunca se fijan los señores vacunistas en estos detalles, pues su corazon es grande para abrigar tales pequeneces ..

Y tan grandes son las que les pasan, como aquello de que ha tenido su santo elixir un

EFECTO RETROACTIVO

sobre la viruela, empezando a reducirla en Inglaterra desde *un cuarto de siglo* antes de su introduccion!

*
* * *

En Alemania fué esta epidemia de 1871 el mas terrible bochorno para la vacuna.

En Prusia sola, vacunada en un 90 por ciento de sus habitantes, hubo nada ménos que diez grandes ciudades que tuvieron cada una, *desde mil defunciones para arriba*, por cada cien mil habitantes.

Estas ciudades fueron: (26)

Bromberg.....	1,000 por cien mil
Rendsburg.....	1,000 " " "
Nordhausen.....	1,090 " " "
Itzehoe.....	1,100 " " "
Wandsbeck.....	1,130 " " "
Altona.....	1,300 " " "
Stralsund.....	1,370 " " "

Hörde.....	1,730 por cien mil
Daisburg.....	1,730 „ „ „
Y Bochum.....	3,290 „ „ „

Pues ni nuestro querido Valparaíso, con todas sus pésimas condiciones sanitarias (según se dice) y su mortalidad fenomenal, (esto sí que es verdad) ha podido jamás mostrar cifras de viruela como éstas.

Y ¡cuidado! que las vacunaciones en Valparaíso, no pasarán quizá de *la cuarta parte de las vacunaciones y revacunaciones* que hubo en Prusia en aquel año!

Y estas diez ciudades, tan bien vacunadas, tenían además un término medio de sólo unos 24,000 habitantes cada una, otro motivo más para que no hubiesen sufrido tanto de este flagelo, como Valparaíso, con su friolera de *cien mil* almas! ¿Es así como la vacuna *proteje de la viruela*?

No es extraño, pues, que de día en día aumenta el número de facultativos que rompiendo con la rutina de sus textos de colejo, confiesan franca y abiertamente que la vacuna es una simple *infección*, llegando algunos hasta sostener como el famoso etiólogo Stamm que *la vacuna es hoy día una de las causas de las epidemias*.

Y como hubo quien en la sesión pasada preguntase ¿quién es Stamm? aquí vá:

Augusto Teodoro Stamm, “doctor en filosofía y en medicina, investigador presencial de la etiología de las pestes en el oriente, enviado especial profesional para estudiar las epidemias de tífus en las cordilleras del Perú y en la Prusia fronteriza, miembro corresponsal de la facultad médica de Chile, y de la Sociedad de Ciencias Naturales de la Plata, miembro incorporado del General Medical Council de Inglaterra y de la comisión de lazaretos de Prusia, presidente honorario de la Sociedad Médica Etiológica de Berlín, etc., etc.”

Dice pues esta *persona inculta*, que él mismo ha demostrado con experimentos prácticos, llevados a cabo durante varios años, que *la pústula del vacunado es un foco de infección variolosa* para cuantos le rodean, y que esta rutinaria práctica *debiera castigarse criminalmente*: (*Krankheiten-Vernichtungslehre* página 493 para adelante.)

Examinemos ahora algunos datos que parecen no comprender los señores vacunistas, pero que talvez no resulten indignos de nuestra atencion.

El hecho es, que en los siglos pasados, solia ser tan rara la viruela en los adultos, como lo es hoi dia la alfombrilla.

El célebre vacunista doctor Kussmaul, dice que en la ciudad de Jénova, por ejemplo, durante los 2 siglos, desde 1580 a 1760, habia sólo un término medio de 39 adultos en cada mil atacados. (27)

Pero en este siglo, (es decir, desde que se ha introducido la *vacunacion y revacunacion*) la proporcion de adultos atacados ha ido en enorme y progresivo aumento, y está a pesar de que hoi dia en Europa, la gran mayoría de los no vacunados, son los *niños chicos* que no han alcanzado a ser vacunados.

Por ejemplo, en Leipzig entre los años de 1842/50 hubo por cada mil variculosos, 200 variolosos *adultos*.

Pero en los años 1851/60	hubo ya 320	id.	id.
Id. 1861/70	„	330	id. id.
Id. 1881	„	410	id. id.

Esto lo atestigua el conocido vacunista catedrático Thomas de Leipzig, en el archivo terapéutico de aquella ciudad. (28)

Si examinamos mas detalladamente esta progresion o estension de las edades atacables, veremos que éstas guardan una rara coincidencia con las de aquellas personas nacidas con el siglo, o sea las que *les tocó ser vacunadas*, por encontrarse en la categoria de los niños chicos, al entrar en boga la vacuna.

Aquí lo veremos:

Epidemia en 1828. Foco en Marsella.

Segun el informe del doctor Favart a la Real Sociedad de Medicina, habia en esa fecha unas 40,000 personas cuya edad no pasaba de los 30 años. *Estas fueron las atacadas con preferencia por la epidemia.*

RARAS FUERON LAS PERSONAS ATACADAS QUE PASASEN DE LOS 30 AÑOS DE EDAD.

Así pues, los atacados eran precisamente aquellas personas cuyas edades hacia suponerlas como *vacunadas* en aquel año de 1828. Las demas edades escapaban...

Pero sigamos adelante y veremos cómo esta historia se repite.

En el decenio de 1840 a 1850 hubo varias epidemias en Europa.

El mismo catedrático Thomas, en el documento ya citado, dice:

«EN ESTE DECENIO HE OBSERVADO QUE SOLO HAN SIDO ATACADAS LAS PERSONAS HASTA LOS 50 AÑOS DE EDAD.»

Decenio de 1850 a 1860, idem per idem... «PERSONAS MAYORES DE 60 AÑOS QUEDARON INMUNES.»

Y otra vez volvió a suceder esto mismo: Decenio de 1860 a 1870.

«DURANTE ESTOS DIEZ AÑOS HUBO EN LEIPZIG CASOS DE VIRUELA HASTA LOS 65 AÑOS.»

Y como durante todo este tiempo, mientras mayores fueran las edades atacadas, mas insistian los vacunistas en la necesidad de vacunar a todas las edades, no debe sorprendernos que ya, en la gran epidemia de 1871: «SE HALLA BAN POR PRIMERA VEZ ATACADOS HASTA LOS 80 AÑOS DE EDAD.»

El catedrático Thomas concluye confesando que no ha podido explicar este fenómeno y agregando (como buen vacunista) que talvez sea obra de la *casualidad*...

Casualidad seria igualmente, que en tiempo del mismo Jenner, morian de viruela, por todos lados, sus pacientes *vacunados* y *revacunados*, y *casualidad* tambien, que a este caballero no se le ocurriese nunca la idea de reintegrar en arcas fiscales las treinta mil libras esterlinas que de allí fueron a dar a sus bolsillos, merced a la falsa pretension de haber encontrado un profiláctico que *con una sola inyeccion bastaba para proteger durante toda la vida de cualquier contagio de viruela* (sic!)

Mi honorable adversario gasta muchos pliegos para probar, que el peligro de la viruela no consiste en las impurezas del organismo, sino en el contagio únicamente, pues quiere a todo trance convencernos, de que *fuera de la vacuna no hai salvacion*.

Y para esto nos trae argumentos verdaderamente *suicidas*...

Porque al creer, en toda su estension, en la absoluta verdad de las terribles tragedias pre-históricas (o pre-estadísticas) y los no menos terribles cuentos de viajeros, con que nos espanta, tendríamos que creer, con mas sobrada razon, que la viruela ya habia cambiado enteramente de carácter ántes, pero mucho ántes, de introducida la vacuna; y que esta trasformacion no podrá entonces obedecer a otra causa que a los adelantos hijiénicos gradualmente introducidos con la civilizacion de los pueblos.

En los siglos 17 y 18 ya se presentaba la viruela, en muchos paises, con el mismo carácter jeneral que presenta hoy dia.

Pues aun comparando nuestro siglo con el siglo pasado, ten el cual tanto impulso dió a la viruela aquel desgraciado empirismo de la *variacion* del jé-

nero humano) veremos sin embargo que aun así esta enfermedad no presentaba caracteres mas mortíferos que en estos dias de la gloriosa vacuna, hubo epidemias mas numerosas, como tambien las hubo de otras enfermedades; pero los casos no eran mas fatales que hoy dia.

Aquí tenemos dos cuadros que comparan la mortalidad media de varias epidemias del siglo pasado con otras del siglo presente: (29)

I. ANTES DE INTRODUCIDA LA VACUNA

AÑO	AUTORIDAD	CASOS	MUERTES	%
1721.....	Dr. Wm. Douglass, Boston, EE. UU., citado por el Dr. Stewart.....	5,989	844	14.09
1722.....	Dr. Jurin, citado por el Dr. Duvillard.....	18,066	2,986	16.53
1746/63.....	London Smallpox Hospital.....	6,456	1,634	25.30
1763.....	Lambert, citado por el Dr. Duvillard.....	72	15	20.8
1779.....	Rees' Cyclopaedia.....	400	72	18.
		30,983	5,551	17.91

II. DESPUES DE INTRODUCIDA LA VACUNA

AÑO	AUTORIDAD	CASOS	MUERTES	%
1836/51..	Informe de Hospitales de Mr. Marson.....	5,652	1,129	19.97
1870/72..	Hospitales Metropolitanos.....	14,808	2,764	18.66
1876.....	Id. id.	1,470	338	23.
1871/77..	Homerton Hospital.....	5,479	1,065	19.43
1876/80..	Dublin Hospital.....	2,404	523	21.7
1876/80..	Hospitales Metropolitanos.....	15,171	2,677	17.6
1881.....	Deptford Hospital.....	3,185	552	17.3
		48,169	9,048	18.78

RESUMEN:

Antes de la vacuna, un término medio de defunciones equivalente a un 17 y fraccion por cada cien variolosos; y

Despues de la vacuna, un término medio de 18 y fraccion, o sea casi 1 por ciento mayor!

Y todavia se nos habla del terrible carácter que presentaba la viruela, ántes de entrar en escena la bendita vacuna, que ha reducido tanto su antigua ferocidad, como asimismo los vacunistas suelen repetir hasta el cansancio, que hoi dia los refractarios a la vacuna estan condenados a morir en un 50 y hasta 80 por ciento de los atacados!!

*
* *

Los mismos argumentos que hoi dia se emplean para probar la eficacia de la variolacion moderna o sea de la vacuna, fueron tambien los que se emplearon para establecer la pretendida eficacia de aquel empirismo de la variolacion antigua; personas varioladas se acostaban con los apestados y no les daba la peste, deduciéndose de allí, que habian quedado inmunes, siendo que (como es natural) la misma erupcion rara vez podrá repetirse ni tan luego en la misma persona, y que tales sujetos si no hubiesen sido de hecho insusceptibles, por el

estado sano de su sangre, ya habrían sucumbido a la variolacion misma, como sucedia con tantos otros.

Para estos casos, nunca faltaba, pues, alguna ingeniosa salida con que tapaban los variolistas los estragos de su oficio, como asimismo, cuando hoy día la vacuna mata al vacunado, nunca falta alguna evasiva, para convencer al público que el difunto murió *porque murió* y no porque *lo murieron*...

En fin, como he dicho, la historia se repite.

Ya he advertido en sesiones pasadas que la estadística vacunista, como hasta la fecha se la lleva, es nada ménos que un sarcasmo a la ciencia.

Oigamos pues las injenuas confesiones de los mismos vacunistas:

El doctor Francisco Vacher, en sus «Apuntes sobre la Epidemia en Birkenhead, 1877,» dice, (página 9) «Respecto a los pacientes admitidos al lazareto o tratados en domicilio, aquellos que mostraban cicatrices claras y precisas, se registraban como vacunados, y todos los demas se anotaban como sin vacunar. Las meras aseveraciones de los enfermos y de sus amigos *no se tomaban en cuenta.*»

El doctor Russel, en su informe sobre la epidemia en Glasgow, 1871/72, dice (página 25):

«A menudo se aseguraba que el enfermo habia sido vacunado, pero no se divisaba señal alguna, a veces por la misma violencia de la erupcion. En aquellos casos que sanaban, se les volvía a examinar, destacándose entónces las cicatrices de una perfecta vacunacion.»

Es decir: si murió, *porque no fué vacunado*; si sanó, *porque fué vacunado*.— ¿Qué tal?

Mas tarde presentaré mayor acopio de datos y ejemplos sacados de esa misma estadística, para que no pueda quedar duda posible de ningun valor de aquellas cifras caprichosas. Mientras tanto, me limitaré a citar las palabras del célebre doctor Jorje Kolb de Münnich, uno de los estadísticos mas famosos de la Europa entera, y miembro extraordinario de la comision central estadística del Reino de Baviera.

«Yo fui criado (dice) desde la mas tierna edad, en la firme conviccion de que el *cow-pox* constituía el preventivo mas eficaz contra la viruela, y tuve siempre una fé mas completa en esta panacea que en cualquier dogma de la religion. Sus numerosos y reconocidos fracasos en nada afectaban esta mi fé ciega, pues siempre los atribuía a algun descuido del vacunador o a la mala calidad del virus.

«Andando los años, llegó a suscitarse la cuestion vacunacion obligatoria ante el Reichstag, cuando un amigo médico puso en mis manos una serie interminable de estadísticas, que en la opinion de él probaban hasta la evidencia las ventajas de la vacuna.

«Esta circunstancia despertó en mí el estadístico. Empecé la inspeccion, y encontré las cifras completamente ilusorias.

«Examinando mas a fondo, no pude ya tener ni sombra de duda de que toda esta masa de *pruebas estadísticas*, no probaban absolutamente nada.» (30)

*
* *

El señor doctor, aficionado como buen vacunista, mas bien a la arqueología que a la observacion personal, cita una vez mas aquella gastada fábula arrancada de la mitología antigua, que suponía «inmune al vacunado, *durante siete a diez años por lo ménos.*»

Pregunte, averigüe, por Dios, el señor Asta-Buruaga, entre sus clientes y conocidos y verá que hai cantidades de personas que han sido atacadas, cuatro años, dos años, y aun *pocos meses*, despues de una "perfecta" vacunacion.

Encuétrase en este caso último, nada ménos que uno de los diez señores fundadores de esta nuestra sociedad, (don G. R.) que tuvo, cuatro meses despues de REVACUNADO con todo "éxito," un ataque terrible de viruelas.

«Difículto (dice este caballero) que a sér viviente le haya podido dar con mas fuerza que a mí. Me he quedado otro, completamente otro. Esta cara que usted vé, no es la mía, *ignoro de quién sea.*»

Pero si el señor doctor prefiere los libros a la investigacion personal de este quisquilloso punto, abra entónces sus testos modernos, y verá que ya va siendo moda entre sus colegas, el vacunarse todos, todos los años! (31)

¿Qué pretenderán con ello estos señores?—¿Ya no les bastará con ser *inmunes*?— ¿Querrán ser, *por lo ménos, siete a diez veces mas que inmunes*?

He dicho que la vacunacion no es otra cosa que la variolacion misma, bajo otro nombre. Toda diferencia es de forma, no de fondo. El resultado es el mismo.

La vacuna, lejos de *combatir* la viruela, es una simple infeccion variolosa, capaz de propagar y aun *iniciar* las epidemias, siempre que se presente un campo adecuado.

La vacuna es el mismo virus de la viruela, como nos ha dicho un señor facultativo en este mismo recinto.

Pues bien. En una de las últimas sesiones hemos sido favorecidos con una serie de láminas, destinadas a demostrar la diferencia (de detalle) que existe entre las erupciones producidas por la *variacion* y la *vacunacion*. Aunque me sería fácil demostrar, con otras láminas vacunistas en mi posesion, que esta diferencia de forma entre aquellas dos erupciones ha sido un tanto exajerada en esos cuadros que vimos, no haré hincapié en eso, recordaré solamente que no hai regla absoluta en ninguna de las dos inoculaciones. Ambas fallan por completo en algunos casos, ambas producen en otros casos la *varioloide*, y, como demostraré luego, ambas son capaces de producir la viruela misma en su peor forma, sin contar otras desgracias mil veces mas terribles todavia.

Por el momento, el hecho que deseo traer a la memoria de mis señores con-socios, es el siguiente: segun aquellas láminas, traídas por mi honorable contendor, pudimos ver que el progreso de la *variacion* o sea la viruela artificialmente provocada, ocupa, en cada una de sus gradaciones, exactamente el mismo espacio de tiempo ocupado por el progreso de la erupcion vaccinal.

Y cuando *la vacuna produce al vacunado la viruela* en su forma benigna llamada *varioloide*, entónces los señores médicos no cuestionan el hecho, al contrario, dicen, «Vea, señora, esta es una vacunacion magnífica, al niño le ha producido la *varioloide*, ya puede usted estar tranquila, que jamas podrá tener la viruela.»

Prescindiendo de la absoluta falsedad de tal garantía, preguntaré yo, aun suponiendo que la vacunacion fuera incapaz de producir otra forma de viruela que la llamada *varioloide* ¿qué sacaríamos?

Lo siguiente: que siendo la *varioloide* tan peligrosa en su contajio a las demas personas como lo es la peor forma de la viruela, ¿qué mejor manera de propagar las epidemias, que la de sembrar así por todos lados estos verdaderos *jocos artificiales de infeccion variolosa*?

Pero esto todavia no es nada.

¿Qué diremos de otros casos, de viruela *aguda*, producida por esta pretendida profilaxia?

La viruela *viruela*, la viruela *fatal*, es producida tambien por la misma vacuna, todo depende de la susceptibilidad del vacunado!

Entre las personas acomodadas, este contajio artificial rara vez surte su efecto, por las condiciones sanitarias en que viven; mas entre los pobres hai

numerosos casos en que la vacuna les produce ataques terribles de viruela, so pretexto de impedirla!

No pienso limitarme a acusaciones vagas, aquí van cinco casos concretos, que me han sido suministrados en mui pocos días:

(Y véase el señor doctor, que un sólo caso *positivo*, vale por muchos, muchísimos casos *negativos*...

I.—En la casa del señor H. S. B., comerciante de este puerto, ha sufrido un niño un fuerte ataque de viruela, producida por la misma vacuna.

II.—Un señor que fué muchos años practicante del lazareto (y que se rie de la eficacia de la tal vacuna) acaba de saber de un amigo, cuyo niño fué *variado* por la misma vacuna, sucumbiendo la víctima al ataque de viruela producida por este santo preservativo!

III.—Igual cosa pasó a la hijita de una señora española residente en el cerro Concepcion, calle Aldunate número 18. Los síntomas de una «buena vacunacion» se desarrollaron en síntomas de la viruela misma, viruela que mató a la víctima.

IV.—Otro tanto le pasó a la niña del señor Francisco Soto, pocos años ha, en el conventillo de las cien piezas, calle del Retamo. La vacunacion fué tan «perfecta," que mató de viruela a la niña!

V.—Un hijito del señor F. A., Avenida de Playa-Ancha, fué muerto en ocho días de un ataque de viruelas, producido por la vacuna.

Puedo dar a los interesados los datos necesarios para comprobar estos hechos, que por otra parte nada tienen de raro, basta preguntar a la jente pobre, es decir, *la clase susceptible al contagio varioloso*.

Por eso se ha dicho, «la jente pobre tiene un verdadero horror por la vacuna.»

Es natural; cada uno sabe dónde le aprieta el zapato. El que pertenece a la clase susceptible al contagio, es el que mas horror tiene al tal contagio.

El investigador práctico, tenga o no tenga diploma, puede cerciorarse personalmente, que aquí, en nuestro querido Valparaiso, encuan^t una confirmacion positiva, las esperiencias de Stamm, Debey y otros, que han producido la viruela misma con la vacuna.

El único recurso que les queda a los señores vacunistas para estos casos de *variacion vacinal*, es la de imitar a sus tatarabuelos los variolistas, inventando toda clase de escusas ridículas para no alarmar al pueblo en contra de su pancea favorita.

A un conocido mio, han llegado a asegurarle los señores médicos que estos casos de viruela coincidente con la erupcion vaccinal no pueden provenir de la vacuna, pues que la incubacion de la viruela dura no ménos de CUARENTA DIAS.

La persona que así haya hablado, o bien no ha abierto jamas un testo de medicina, o bien habrá que aplicarle palabras poco parlamentarias...

Nosotros, que hemos visto demostrada en este recinto la absoluta coincidencia entre el curso de la variolacion y de la vacunacion, ya sabremos apreciar debidamente estas pueriles evasivas, con que los señores vacunistas se permiten burlarse de la inocencia del pueblo.

El señor doctor nos dice que, miéntras la *variolacion* tuvo siempre enemigos caracterizados, la *vacunacion* no tuvo enemigos; todos los investigadores aplaudian este esperimento.

Esto no es exacto; siempre hubo médicos caracterizados que condenaron esta peligrosa moda, si bien la mayoría de ellos prefería callar, por no despres-tijiar a la profesion ante el público.

Cuando en el año de 1806, el Royal College of Surgeons envió circulares a 1,100 de sus miembros, pidiéndoles informes sobre el éxito de esta nueva panacea, la mayoría prefirió mas bien callar.

Solo contestaron 400 y tantos, y éstos confesaron un buen número de des-gracias ocurridas despues de la vacunacion, datos reveladores que fueron concienzudamente suprimidos por aquel cuerpo científico... (32)

Así se comprende el por qué los demas prefirieron mas bien no gastar tinta, en cuestionar una idea que existia ya el prurito de sostener, a despecho de todos los desengaños.

Sin embargo, no faltaron médicos de carácter que se atrevieron a nadar contra la corriente, aun sabiendo que sus débiles esfuerzos nada podrian contra la obcecacion de la muchedumbre.

Uno de estos predicadores en el desierto era el doctor Guillermo Rowley, miembro de la Universidad de Oxford y del Royal College of Physicians, miembro extraordinario del cuerpo médico del Hospital de Su Majestad, conferencista público sobre la teoria y práctica de la medicina, etc., etc.

Escribiendo en 1805, decia:

«De entre 504 personas vacunadas en Inglaterra, murieron 75 de los resultados de la vacunacion misma, y casi todos los vacunados contraieron la viruela despues de la operacion.

«Estos son hechos que hablan, y no dejan lugar a duda alguna. Ahora, si hasta hoy día, en este corto espacio de siete u ocho años, la vacunacion ha tenido un resultado tan funesto, ¿qué desgraicias no podrá causar en el porvenir?

«No se crea (dice) que estos hechos hayan sido los únicos que pudieran citarse para condenar este inútil y peligroso experimento. Al contrario, por todos lados encontramos nuevos casos de fatalidades análogas. Piensen ustedes en la Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y otros países en donde se ha introducido esta práctica: penetran las habitaciones, interroguen a los padres y a las madres, y se verán sorprendidos, atónitos e indignados, al ver cómo se tolera y aun se propaga, una práctica criminal, que introduce la desolacion en los hogares, y compromete la reputacion de cuantos la protejen y la practican.» (33)

En el «Medical Observer,» de 1810, tomo VIII, se publicaron los detalles sobre 97 casos fatales de viruela despues de vacunacion, y de 150 casos de enfermedades comunicadas por la misma operacion; con todos los pormenores sobre los nombres y residencias de las familias respectivas. Entre los testigos nombrados habian diez médicos y dos profesores de anatomia, que habian sufrido en sus propias familias de los terribles resultados de esta supercheria.

Refiriéndose a esta publicacion, el doctor Maclean, (otro predicador en el desierto) decia:

«Por muy numerosos que son estos casos, *siempre son pocos en comparacion de los que realmente ocurren...* A los vacunistas les incumbe ya comparecer y rebatir si pueden, estos hechos reveladores y decisivos; o en caso contrario confesar como hombres, que han sido engañados en sus teorías. Pero esto es lo que ménos podremos esperar de ellos, *no abandonaran jamas esta práctica lucrativa, esperarán que ésta les abandone a ellos.*»

Mas allá agrega:

«Muy pocas muertes del cow-pox han salido a luz en los registros londonenses, porque no faltan medios de ocultar estos hechos. Asimismo han sido pocos los casos de muertes, enfermedades y contraproducciones, suministradas desde el resto del país; no porque estos no abunden, sino porque algunos médicos se interesan en no verlos, y otros que los ven, *no se atreven a reaccionar contra la moda vacunista.* De entre 1,100 cirujanos interrogados, solo contestaron 426. No es difícil comprender cuál era la opinion de la mayoría que prefirió guardar silencio.» (34)

Otro investigador que trataba de reaccionar contra la nueva mania, era el doctor Roberto Watt, de Glasgow (año de 1813).

Este facultativo (citado anteriormente), empezando sus investigaciones como vacunista, tuvo que convencerse que esta práctica *no habia salvado ni una sola vida, para compensar los peligros positivos que encerraba*, e hizo constar su enérgica protesta contra esta moda caprichosa e inútil. (35)

Escribiendo por aquellos mismos años el diputado Cobbett, su conocida obra "Advice to Young Men", ponía de relieve las disculpas ridículas con que buscaron siempre los vacunistas explicar los fiascos notorios que a cada paso sufría su empirismo, diciendo que no era comprensible cómo aquella superchería podía subsistir tanto tiempo, a despecho de los fracasos que diariamente sufría. (36)

Por su parte el diputado Shaw Lefebvre, oponiéndose en el parlamento ingles a la segunda gratificación propuesta para Jenner (el grande...) en el año de 1807, llamaba la atención hacia los casos de escrófula y otras enfermedades producidas por la supuesta profilaxia y hacia notar a la vez las falsas promesas y absurdas evasivas de los vacunistas, ofreciendo demostrar la entera futilidad de la tal rutina. (37)

No faltaron pues desde un principio enemigos caracterizados de la vacuna; es inexacto que *todos los investigadores aplaudian*, como ha supuesto el señor doctor; si bien la mayoría creyó buenamente en el desinterés del interesado, haciéndole pagar otras £ 20,000 mas en pago de una simple *promesa*, que jamás ha sido cumplida!

Y si los enemigos que tuvo desde luego esta jugarreta, no alcanzaban a formar la mayoría, era por un motivo muy sencillo, pues entonces se observaba entre los vacunistas la misma táctica que ahora.

Todos los fracasos de la vacuna se ocultaban: no era posible alarmar al pueblo.— ¡Muera la jente, pero *no se alarme!*— ¡Todos hemos de morir algún día, lo grande es morir contentos y viviendo a la profesión! parecían decir los señores médicos.

Igual táctica empleaba y recomendaba el mismo Jenner, quien la obtuvo por herencia legítima de los variolistas. Nada le parecía mas natural que ocultar los hechos, cada vez que éstos no apoyaran su doctrina.

Escribiendo á James Moore en 1810, decía:

«Cuando supe que el doctor Woodville estaba por publicar los casos eruptivos ocurridos en el Smallpox Hospital, le supliqué encarecidamente, por pa-

labra y por carta, que ni pensara en cosa que tanto perjudicaria la jeneralizacion de la vacuna.» (38)

En otra ocasion decia:

«Yo recomendaria a mis colegas, no publicasen así no mas, los casos fatales ocurridos despues de la vacunacion.»

Y escribiendo al Doctor Dunning, decia: (39)

«La sociedad Médica de Portsmouth, ha publicado algunos casos de viruela ocurridos despues de la vacunacion.—¡qué tropa de asnos!»

Es fácil comprender pues que el mismo Jenner no pudo jamas haber observado aquella imparcialidad, que reprobaba en los demas.

Ni es extraño, que con datos tan parciales haya logrado alucinar a sus colegas, acostumbrados como estaban a creer en aquella otra costumbre de la *variacion*. Lo raro es, que a traves de los años ha ido cundiendo la reaccion contra esta práctica, reaccion que no ha podido reprimir, ni la parcialidad de la prensa convertida casi totalmente en lacayo de esta moda, ni las persecuciones crueles de leyes injustas, que a instigacion de médicos tan poco escrupulosos como el mismo Jenner, han dictado parlamentos tan bonachones y tan desprevénidos como fué aquel de las famosas £ 30,000 de misterioso paradero.

Porque, así como aquella promesa quimérica de Jenner obtuvo de los fáciles lejisladores esta bonita suma en pago de su bonita hoja de servicio... digo, hoja de *papel sellado*, lacrado, timbrado y atestiguado por un escogido grupo de mui *desinteresados* colegas; asimismo es público y notorio que en 1853 ultrajó el parlamento ingles el derecho mas sagrado de los padres de familia, a instigacion de otra camarilla de medicastros igualmente ignorantes o no ménos audaces. Pues otro título no se les puede dar a los que formaron el escaso grupo de doctores, que *despues de medio siglo de desengaños*, pudieron reiterar la misma fábula que tanto le produjo al inmortal Jenner, alegando ante los crédulos lejisladores, que *la vacuna es una profilaxia enteramente innocua y completamente eficaz contra la viruela*. (40)

Gracias a este milagro estampado sobre papel de oficio, ha gastado la nacion millones de libras esterlinas, que pudieron haber servido para el saneamiento de las poblaciones, se ha atropellado millares de hogares y tratado como criminal vulgar a todo padre o madre incapaz de pagar las multas que exige esta tirania médica, negándose a las víctimas hasta el derecho de esponer

ante un tribunal competente, los motivos en que se fundan para temer las imprevisibles consecuencias de esta inútil ponzoña en la sangre de sus niños.

Igual falta de buena fé ha caracterizado la introduccion de la vacunacion obligatoria en Alemania, 1874.

Aquí tambien fué el mismo pretesto falso el que triunfó, el mismo abuso de la confianza inconsciente de los legisladores, en la veracidad y competencia de los facultativos que ante ellos alegaron,

Se decia, haciendo caso omiso de toda la historia, que la vacuna era un *preservativo infalible* contra la viruela!...

Aquí estuvo, sin embargo, a punto de triunfar el buen sentido, pues en las tres lecturas que tuvo aquel proyecto de ley sucedió lo siguiente: (41)

1. ^a	lectura,	votos a favor,	170	contra	120.
2. ^a	id,	id.	160	id.	130.
3. ^a	id.	id,	150	id.	140.

Iban abriendo pues los ojos los señores diputados. ¿En qué habria ido a parar este *canard*, si hubiese habido una sola lectura mas?...

Por esta miseria de 10 votos, de los que aun no habian alcanzado a comprender lo que pasaba, o mas bien *la que les pasaban*, se ha introducido en aquel país las mismas tiranias y las mismas persecuciones. Y éstas han producido a su vez el mismo resultado que en Inglaterra: una reaccion inteligente y cada año creciente, que ha de concluir algun dia con el abuso.

Mientras tanto, los que trabajan por emancipar a los padres de familia de esta lei arbitraria e injusta, son mirados allá como azuzadores del pueblo contra la autoridad constituida, y clasificados en la misma categoria con la jenté desafecta y sospechosa.

* * *

Para que no se queje el señor doctor, de que yo venga a oponer mis *conocimientos de pacotilla* a su palabra autorizada, me permitiré hacerle algunas citas profesionales respecto a su declaracion, de que la hijiene poco o nada tiene que ver con la viruela, que a todas, todas las personas (con rarísimas escepciones) les basta topar con el contagio para contraer en seguida esta enfermedad.

El doctor Alfredo Carpenter (vacunista) en una conferencia dada en Brighton, el año 1881, decía:

«La clase de enfermedades llamadas zimóticas, incluye la *viruela*, las fiebres, el cólera, la difteria. *et id genus omne*.

«Los lugares en donde serán mas fatales, ya son bastante conocidos. Las condiciones de esta fatalidad son producidas por el hombre, y el hombre puede cambiarlas.

«¿Cuáles son aquellas condiciones?

«Puede decirse, en pocas palabras, que ellas provienen de *las transformaciones que resultan del acto de vivir*.

«Los productos naturales de la secrecion, o las escreciones que son retenidas demasiado tiempo dentro del organismo, o que siendo escretadas, no pasan al reino vegetal para su utilizacion y aplicacion a las necesidades humanas, estas escreciones son el caudal de tales enfermedades...

«Seria tan imposible que entre nosotros existiesen las enfermedades zimóticas, como existir los peces fuera del agua, si todas las escreciones fueran rápidamente alejadas e inmediatamente utilizadas». (42)

El doctor Littlejohn dice:

«Todas las autoridades médicas están contestes, sobre el poquísimo riesgo incurrido por el individuo de buena salud, al entrar a una pieza infeccionada; y aun cuando éste ayude personalmente a trasportar al enfermo de una pieza a otra, este riesgo es siempre mui insignificante, para la constitucion sana.

«Es raro ver atacadas a las enfermeras que viven horas y dias enteras dentro de la atmósfera contaminada...

«Mas raro aun, son los casos de contajios entre los médicos, y es conocido y notorio el hecho de que ellos jamas, o rarísimas veces, llevan la infeccion a sus hogares,

«Tengo veinticinco años de servicio satitario activo, durante los cuales, con un personal mui reducido, he tenido que luchar con fuertes epidemias de cólera, *viruela*, fiebre, tos convulsiva, sarampion y escarlatina; y aunque durante este período he formado una numerosa familia, jamas he comunicado ninguna de tales enfermedades a los de mi casa; y entre los numerosos inspectores sanitarios que han servido en diversas épocas bajo mi direccion, no he conocido un solo caso de haberles pasado tal accidente, durante todos los años de su servicio público...

«Los jérmenes inficijosos son impotentes para atacar a la constitucion sana,» (43)

Fácil seria multiplicar citas; mas no perderé tiempo rebatiendo una afirmacion que no pasa de ser un simple arrebato vacunista, que Dios perdonará...

Mientras tanto queda ya patente de dond^a ha salido el antiquísimo error que paralojizó a los variolistas de antaño, y que sigue paralojizando, en pleno siglo XIX, a los vacunistas: *el error de suponer a todas las personas, igualmente susceptibles al contajio varioloso*. Solo la minoria es atacable.

NOTA — Despues de publicados en *El Heraldo* los artículos que preceden, pudo conseguirse al fin la publicacion de los que (a invitacion del que éste escribe), trajo el doctor Asta-Buruaga al seno de la Sociedad Científica.

En seguida, salieron a luz las refutaciones reproducidas a continuacion.

LOS VERDADEROS RESULTADOS DE LA VACUNA.

Mr. Schoenlein sent comme moi le marche progressive de l'opinion sur l'influence danjereuse de la vaccine en France, en Angleterre et en Allemagne. Cette opinion dans le pays ou regne le recrutement militaire; offre par la comparaison des chiffres de ceux, qui ne sont pas trouvés aptes au service, sans doute de témoignes menaçants. Les époques de la Revaccination, crue nécessaire, deviennent d'année en année plus embrouilées.

ALEJANDRO VON HUMBOLDT. (44)

Ante todo debo agradecer al señor doctor Asta-Buruaga, la anhelada y prometidísima publicacion de sus interesantes artículos.

Para conseguirlo, me fué preciso empezar primero a publicar mis *refutaciones* a dichos artículos, que lo hice en *EL HERALDO* de 18 hasta 23 de Junio; es decir, despues de mas de seis meses de espera, ocasionada sin duda por las múltiples ocupaciones del señor doctor...

Esta explicacion se la debo al público, porque así ha quedado descompajinada la primera parte de la discusion, pero esto ha sido, pues, inevitable.

Leídos detenidamente aquellos doctorales artículos, encontramos que dicen, en resúmen, lo siguiente:

I.—Que la mayoría médica de antaño, inoculaba con viruelas atenuadas; y circulaba datos mui bonitos, en pró de su pretendida profilaxia.

II.—Que sin embargo fué esto un gran error: esta operacion *propagaba la misma enfermedad que pretendia combatir*, llegando a ser castigada por la lei. (45)

III.—Que hoi dia la mayoría médica sigue inoculando, con lijero disfraz, el mismo virus variólico; y circulando, como ántes, datos mui bonitos...

IV.—Que despues de tan bellos antecedentes, los que ya no crean a pié juntillas en los milagros de la "vacuna-viruelas," deben quedar de hecho escomulgados, como *vacunófobos, estravagantes, sándios, orgullosos, supersticiosos, ignorantes, rabiosos, pechadores, cambulloneros, testarudos, degenerados, perseguidores, parásitos, desapiadados, maniáticos, tontos, misántropos, torpes, malévolos, solapados, embusteros, calumniadores, fanáticos descomunales, nariztorcidos y chiflados natos...*

Con tan preciosos razonamientos, no nos queda sino... darnos por convencidos!

Por lo que a mi toca y con los debidos agradecimientos al señor doctor por sus edificantes disertaciones *antropológicas*, me permitiré sin embargo refrescarle un poco la memoria.

No he sido yo, quien ha promovido, con mi *poco autorizada palabra*, la presente polémica. Ella nació de la actitud de un señor consocio—tan *poco autorizado* como yo—quien pedia, en sesion de 1.º de Julio de 1896, la vacunacion obligatoria o sea *la lei del mas fuerte* para cuantos no creyesen como él.

De allí mi protesta, y mi invitacion jeneral a quien quisiera discutir seriamente la debatida cuestion vacuna,

Pues bien; el señor doctor Asta-Buruaga, don Luis,—quien tuvo la amabilidad de aceptar mi franca invitacion—no ha podido cuestionar aquella creciente reaccion antivacunista, que lamenta; ni los hechos precisos y alarmantes en que ella se funda. Se ha limitado a ridiculizar la primera y hacer caso omiso de estos últimos; concretándose por su parte a presentar las versiones de su escuela, que esplican, de una manera mas o menos plausible, el *cómo llegó la mayoría de sus colegas a creer* en aquel pretendido descubrimiento.

Conste, pues, que el señor doctor no ha podido levantar los terribles cargos que pesan sobre la vacuna: su trabajo es mas bien *una defensa de la actitud de sus colegas en la materia.*

Aun ha llegado hasta asegurarnos, que al terciar en este grave asunto, su *único motivo* ha sido...el de *defender el decoro de su profesion...* (44)

¿Que tal?

Entre el público (o *vulgo* como nos llama el señor doctor) habrá quienes crean, que *el bien de la humanidad está por encima de todas las profesiones.*

Son dos puntos de vista distintos...

Pero, ya que el señor doctor ha tomado la cosa como *cuestion profesional* réstanos solo tener presente esta circunstancia atenuante. para así explicar mucho que pudiera estrañarnos, en aquellos variados y fogosos artículos.

—Para ser un buen higienista, dice, es preciso ser médico. Todo lo demas es *pacotilla*...para poder *evitar* las enfermedades, agrega en resúmen, es preciso tener la costumbre de *observarlas* primero...

Esta ofensa profesional a todo lo que no es *galeno*—palmada gratuita al rostro de los Priessnitz, los Meltzer, los Kuhne, los Kneipp, los Pickering y demas *pacotilla*, cuya justa celebridad es casi tan vasta como la del celeberrimo articulista—encierra por otra parte una idea harto interesante: la de que es preciso *conservar siempre las enfermedades*, a fin de que su ciencia médica tenga cómo poder subsistir y en qué estudiar!

¡Guerra entónces al agua y al *jabon*! ¡Abajo los higienistas de *pacotilla*!—
¡Vivan las enfermedades!—*vivan* los médicos...

Defienda el señor doctor en hora buena su profesion; y venga aquella lluvia interminable de citas y mas citas, copiadas de textos profesionales, en defensa del prestigio profesional.

Pero ya conocemos el carácter puramente apócrifo de la dismunucion de la viruela *desde la introduccion de la vacuna*; de su relativa benignidad *desde la misma fecha*, etc., etc, Tales coincidencias no existen.

Esto lo hemos visto comprobado por cifras oficiales, que el señor doctor deja tranquilamente en pie; y en tales circunstancias la persistente repeticion de estos *piropos* vacunistas, a nada conduce, y menos al *prestigio de la profesion*...

Tales recursos *retóricos*, abundan por desgracia en su estenso trabajo; ya lo veremos. Por el momento, pasemos a ocuparnos de lo único que mas interesa; aquello que siquiera reviste algunas apariencias de argumento sério o práctico, en pró de las teorías vacunistas.

Me refiero (1.º) a la série de experimentos encaminados a establecer la absoluta inmunidad de los vacunados y (2.º) la falanxe de estadísticas de hospitales, que confiesan ya la no inmunidad de éstos, pero sostienen su retativa insusceptibilidad.

Aquellos experimentos convencieron, naturalmente, a sus autores. Se vacunó a 102 niños y a fin de saber si estaban inmunizados para *toda la vida*, se les sometió, *dieziocho meses despues*, a la inoculacion del vírus variólico!

Naturalmente, todos, todos estos niños resultaron inmunes. De otra manera, este experimento habria sido olvidado para dar lugar a otro, de mas feliz resultado. En efecto, lo que los vacunistas sostenian no haber jamas podido hacer—*variolar* a los vacunados—era cosa practicada diariamente y con todo éxito por los *variologistas*.

Muchas personas vacunadas, viendo cómo otros vacunados contraian viruelas, perdian la confianza en su «proteccion» y se hacian variolar. En una sola familia—los Hignel de Cheltenham—cinco personas, vacunadas por Jenner, fueron variosoladas despues por Mr. Freeman, contrayendo la crupcion jeneral de estilo. (47)

Tan notorios llegaron a ser tales casos, que al fin el mismo Jenner tuvo que protestar de ellos como *inconducentes* y alegar que la única prueba *natural* era la del contagio. (48)

Pero por otra parte, aun suponiendo a los vacunados menor susceptibilidad a la *inoculacion* variolosa, esto nada probaria respecto de su inmunidad al *contagio*.

Dice el célebre doctor Mason Good:

«Aunque la accion del cowpox produce cierta inmunidad contra la viruela inoculada, no inmuniza contra la inficion atmosférica, especialmente en épocas de epidemia. (49)

Asimismo las inoculaciones contra el *carbunclo* y la *pleuro-neumonia* en los animales, despues de haber estado mui en boga en Europa (1882 a 1886) van siendo abandonadas en pró de la *desinficion y cremacion*, pues los animales inoculados, si bien parecian gozar de cierta inmunidad contra otra inoculacion subsiguiente, *no dejaban de contraer la enfermedad por las vias naturales*. (50)

Con tales datos, ya sabremos apreciar el verdadero valor de aquel caca-reado experimento de 1801, practicado ante esa pléyade de «lumberas de la ciencia de principios de este científico siglo» congregados—para mayor seguridad—en la mas científica ciudad de Europa.»

La segunda parte de aquel experimento, mil veces *científico*, casi no merece ser tomada en cuenta. Sólo 36 de estos niños (¿que sucedió de los demás?) fueron sometidos al contagio varioloso y (según dicen los vacunistas) ninguno de ellos contrajo la enfermedad.

Para que aquello fuese prueba de la eficacia de la vacuna, sería preciso establecer, que los niños experimentados, fuesen *susceptibles* al contagio varioloso. Aun en tiempo de epidemia es siempre la *minoría* la que es atacada, y con mas razón, en ausencia de epidemia. Recordemos las palabras del veterano inspector sanitario doctor Littlejohn:

«Los jérmenes infecciosos son impotentes para atacar a la constitucion sana.»

Para que haya enfermedad, no basta el contagio, así como para que haya *cosecha* no basta la *semilla*: se necesita en uno y otro caso un *terreno* aparente. Nada se saca sembrando en piso de asfalto.

En todo caso, tales pruebas debieron ser repetidas una infinidad de veces, y con gran número de sujetos, antes de formar la base de una práctica universal. Y en efecto, se iba vacunando a millares de personas y... luego pudo notarse, que la tal inmunidad era cuento de brujos! ¿Qué dijeron entonces los señores vacunistas?—«Se nota una *degeneracion* en la vacuna!» (61)

Es decir: cuando estaba de baja la ola variolosa, se esclamaba «vean ustedes el efecto de la vacuna!» Y cuando volvía aquella a subir, «se necesita una nueva preparacion del virus: *la vacuna va perdiendo su eficacia.*» (!)

* * *

El rejimiento de estadísticas de hospitales que pasa en revista el señor doctor, tiene que empeñar indudablemente nuestra atencion.

Estos cuadros estadísticos, si realmente dicen lo que parecen decir, quizá tendrán que convencernos, ya que la vacuna preserva a algunas personas de la viruela, ya que ejerce alguna influencia atenuante sobre el ataque.

Si esto resultare ser positivo, entonces tendríamos que pesar en la balanza la *ventaja* que de ello se dedujere, con las *desventajas* inseparables de la operacion, para arribar así a algun grado de convencimiento fundado y consciente sobre el relativo *servicio* o *perjuicio* que reporta la vacuna para la humanidad.

Estriba, pues, la cuestion, desde luego, en el siguiente punto:

¿Prueban realmente aquellos cuadros estadísticos que hai alguna *ventaja* positiva de parte de la vacuna?

Como condicion ineludible de poder probar algo positivo a este respecto, seria preciso convencernos, de que, ante todo, la clasificacion que se hace para definir cuáles son los *vacunados* y cuáles los *no vacunados*, fuese hecha de tal manera, que no diera lugar a dudas o errores; máxime a errores de tendencia determinada.

Desde luego, topamos con el grave inconveniente, de que esta ineludible condicion, brilla en estos cuadros, precisamente por su ausencia... La manera de clasificar a los enfermos entre las dos categorias nominales de *vacunados* y *no vacunados*, obedece a una regla en todo caso convencional, y cuyo inconveniente positivo, en la presente investigacion, consiste en que *los errores manifiestos* a que dá lugar, son siempre de un carácter determinado: *inclinan siempre de un mismo lado a la balanza*.

Aun no hai para qué volver a citar las confesiones de los vacunistas Russel (52) y Vacher (53) ni agregar la de Birdwood y otros ante la real comision inglesa (54) ni recordar la investigacion de Pickering y Kenworthy (55) que revelaron no ménos de 27 errores en un total de 60 casos. Todo esto queda, digo, innecesario; pues que el mismo doctor Asta-Buruaga—prévia consulta con su colega el doctor Garrao—nos ha confesado, en plena sesion, que el método empleado aquí en Chile es el mismo! (*)

Queda entónces establecido:

Que para admitir el hecho de la VACUNACION en un varioloso, no basta la declaracion esplicita del interesado, de sus amigos y hasta de sus parientes. Solo se admite como VACUNADOS aquellos variolosos en cuya epidermis se vea, con toda claridad, cicatrices mui bien estampadas, de lo que se ha dado en llamar "una buena vacunacion."

Pues aunque se tratara de personas de cutis enteramente limpia, un sistema como este, nada tendria de positivo.

La *permanencia* de la cicatrices es, desde luego, cosa enteramente insegura. El que suscribe, que—por desgracia suya—ha sido vacunado dos veces y con todo «éxito» desafía a cualquiera que venga a señalarle el mas leve rastro de la operacion. Este punto fué ilustrado de una manera patente en una discusion suscitada en el parlamento ingles, en Junio de 1881.

(*) «Las personas pueden *turbarse* (decia, con dulce candidez, el señor doctor) y así pueden declararse *vacunadas*... por algun *olvido*...» (1)

Tratábase de la mejor manera de impedir la reincorporacion fraudulenta al ejército, por medio de algun sistema de vacunaciones, y dijo el conde de Morley:

«Creo que esta práctica seria inútil... parece que, de entre 100 reclutas, que fueron vacunados, solamente en unos 28 pudo notarse las cicatrices.» (56)

Es decir, que este científico sistema de anotaciones puede dejar—aun tratándose de personas buenas y sanas—una probabilidad de *sesenta y tantos por ciento* de errores! y cuando las personas están en pleno estado de erupcion variolosa ¿cuántos serán entónces los errores?

Respecto a los variolosos, sucede pues una cosa curiosa: que *la probabilidad de notarse las cicatrices de la vacuna, disminuye en relacion directa con la gravedad de la erupcion*; es decir, miéntras mas grave el caso, ménos es la probabilidad de que el sujeto sea anotado como «vacunado»!

Desde luego es notorio, que en los casos de viruela *confluente*, quedan completamente borradas las señales de la vacunacion.

El doctor Buchanan, *Medical Officer* de Chatham, dió parte oficial de *seis defunciones* por viruela en aquella ciudad, todas *sin vacunar*.

Se le probó que *cinco de estos seis estaban vacunados*, uno de ellos por el mismo doctor Buchanan...

El doctor confesó el error, alegando que habia sido involuntario, pues que todos los casos eran *confluente*s y no habia sido posible ver las cicatrices de la vacunacion...

Otro caso ha sido comprobado en Leicester, donde William Harbott, que murió de viruela *confluente*, ha sido apuntado como *no vacunado*. (57)

Sin embargo, este señor era jubilado de la marina británica y no pudo haber escapado a las vacunaciones y revacunaciones que allí son de rigor.

Pero existen todavia muchos otros factores, cada uno de los cuales contribuye a inclinar de la misma direccion determinada, y *siempre a favor de la aparente eficacia de la vacuna*, la estadística de que nos ocupamos.

No solo quedan muchas veces anotadas como *no vacunadas* muchas personas que *si* lo fueron y que habian perdido la cicatriz, sino que van a parar de hecho a esa columna todas las personas que tambien fueron vacunadas pero *sin éxito visible*, (que no es prueba del ningun efecto *interior* de la operacion) y ademas, aquella otra categoria de las personas raquíticas o *incapacitadas* para la vacuna, por su mismo estado enfermizo, el que los predispone naturalmente a perecer de viruela o de cualquier otra enfermedad

Tenemos, entónces, que las dos columnas que suele darnos la *verídica* estadística de los señores médicos, como sigue:

I «VACUNADOS»	II «NO VACUNADOS»
------------------	----------------------

no quieren decir lo que dicen, sino otra cosa mui diversa, a saber:

I	II
Vacunados, que conservan cicatrices claras, y con estado benigno de erupcion.	No vacunados (refractarios y recién nacidos). «Incapacitados» (enfermizos). Vacunados (casos graves, <i>confluentes</i>). Vacunados sin éxito visible. Vacunados con cicatrices leves.

¡CINCO CATEGORIAS DIVERSAS, CONFUNDIDAS TODAS EN UNA!

¿Podrán llamarse realmente CIENTÍFICAS tales publicaciones?

¿Deberá extrañarnos, si de esta manera, *parezca* haber entre los variolosos una proporcion mayor de «no vacunados» que de «vacunados»?

¿Qué puede ganar la ciencia confundiendo los hechos?

* * *

Hemos visto, que en esta orijinal balanza, se pesan *cinco* categorias como una sola.

Pero esto no es todo.

Hai todavia que tomar en cuenta, que de estas cinco categorias diversas, existen por lo ménos tres de ellas, que tienen forzosamente una fatalidad enorme, sin necesidad de ir a buscar la causa en algun supuesto poder profiláctico de la vacuna.

Primera categoria: *los no vacunados*

En los paises en donde se ha jeneralizado la creencia de la vacuna ¿quienes forman el grueso de los no vacunados?

En primer lugar, los niños menores de 1 año, que no han alcanzado a vacunarse, y que mueren en gran proporcion, *debido a su corta edad*, y no necesariamente a la falta de la vacuna. Suele morir el 80%, y aun mas, a esta edad, sean o no sean vacunados.

En segundo lugar, la jente dejada, la jente desprevenida, ociosa, que descuida esta operacion, porque todo lo descuida, incluso aquellas medidas higiénicas que son de rigor entre las personas de vida arreglada.

En las grandes ciudades de Inglaterra, por ejemplo;—los mendigos, los vagos y ociosos, los habitantes de los barrios inmundos, son los que han solido formar el grueso de las filas de los *no vacunados*.

Segunda categoria: *los incapacitados*.

Estos son los niños enfermizos, las personas raquíticas, todas aquellas que por su sangre débil o corrompida, caen como presa natural de cualquier enfermedad.

Tercera categoria: *los casos confluentes*.

En cualquier epidemia, la mayoria absoluta de las defunciones puede y suele provenir de esta sola categoria, la que suele ser anotada, con toda sangre fria, entre los «no vacunados» sea cual fuere su condicion respecto a la vacuna! (58)

Esta ha sido pues la manera de preparar aquellos bonitos cuadros, donde en apariencia se pesaban en tan justa y equitativa balanza, los vacunados y los no vacunados, para averiguar, segun el lado a que esta balanza se inclinara, las ventajas o desventajas de la operacion...

Y como si todavia faltara prueba del carácter verdaderamente irónico de aquella «estadística», allí está la prueba que ella misma nos trae, donde arroja una fatalidad de 40 a 60 por ciento entre los no vacunados, siendo que, como hemos visto,—la fatalidad media en el siglo pasado (cuando todos eran «no vacunados») era de 17 a 18 por ciento; lo mismo que la fatalidad media en este siglo, cuando la mayoria son vacunados!

¿Puede haber mayor sarcasmo?

He dicho que la columna de los *no vacunados* contiene una proporcion crecida de personas, entre las cuales hai forzosamente una fatalidad mui subida, no solo por viruela, sino por todas las enfermedades.

Hé aquí una prueba positiva de la verdad de mi aserto;

Esta prueba se halla en páj. 473 tomo I, de la obra *Reynold's System of Me-*

dicine (*) y consiste en un cuadro de mortalidad variolosa por el célebre vacunista Mr. Marson, cirujano del Smallpox Hospital de Londres.

Las columnas que aquí interesan son las siguientes:

(Parece que en este cuadro han quedado excluidos los niños chicos.)

AQUÍ LA CLASIFICACION IRÓNICA YA CONOCIDA...	CASOS	DEFUNCIO- NES	Ménos dedu- cidas por existir otras complicacio- nes (!)	DEFUNCIONES RESTANTES %
«1 cicatriz»	2,001	188	36	7.5
«2 id.	1,446	89	22	4.6
«3 id.	518	16	6	1.9
«4 id.	544	5	2	0.6
	4,509	298	66	
No vacunados o dudosos....	387	131	20	28.7
	4,896	429	86	

El cuadro que precede es notabilísimo.

En primer lugar revela, por la penúltima columna de cifras, que cuando el difunto varioloso mostraba, a juicio del facultativo, algún otro síntoma además de los propios de la viruela, entónces no era considerado como víctima de esta enfermedad, se le borraba de la lista de los muertos...

¡Gloriosa manera de resusitar a los difuntos!

Y este cuadro, que viene a proporcionar un dato inesperado sobre los del mismo doctor Marson, presentadas a esta sociedad por mi honorable contendor, demuestra que hai entónces otro elemento más de incertidumbre, en aquellas verdaderas *columnas de lotería*!

Pero el punto principal, el punto grandioso que aquí queda probado de una manera que salta a la vista, es el siguiente:

Que de los 4,509 «vacunados» murieron de enfermedades diversas y ajenas a la viruela, solo 66 personas, o sea, 1.46 % miéntras que de las 387 «no vacu-

(*) En posesion de mi honorable contendor

nados «murieron (de estas enfermedades *ajenas* a la viruela) 20, o sea 5.17 % [casi cuatro veces mas!]

¿Habré tenido o nó razon, señores, al decir que los «no vacunados» comprendian las clases mas enfermizas?

Pero, se me preguntará, ¿qué dice Ud. de toda aquella linda escala de 1, 2, 3 y 4 cicatrices, con disminucion sucesiva en la fatalidad respectiva? que la solucion de este enigma es aun la mas fácil de todas; ya ha quedado explicada con lo que antecede, a la luz de la injénua confesion del señor doctor sobre la discreta manera de apuntar las cicatrices, *Todo depende de la abundancia de la erupcion.*

Si brota una pústula en el sitio de una de las cicatrices, ya estamos al otro lado; ya aquella cicatriz no se cuenta, es una que se rebaja del total registrado en estos *verdicos* cuadros, *convertidos* en un simple barómetro de la malignidad de la erupcion.

El milagro no consiste en que haya, pues, cuadros que demuestren esta simetria tan codiciada por los que defienden... la vacuna; el milagro consiste en que, a despecho de recursos tan hermosos como eficaces, hayan muchos otros cuadros, que carecen en absoluto de aquella linda simetria.

De la publicacion *Current Fallacies about Vaccination*, del diputado don Pedro A. Taylor, [que formó el acápice final y triunfante de su célebre discusion con el doctor W. B. Carpenter, 1881] saco las siguientes cifras [página 23] referentes a esta cuestion de las cicatrices y copiadas del *Metropolitan District Asylums Report* a saber:

[A] MENORES DE 5 AÑOS

1 cicatriz	fatalidad	22 %	de los atacados.
2	„	28 „	id.
3	„	18 „	id.
4	„	0 „	id.
5	„	16 „	id.

[B] ENTRE 30 Y 40 AÑOS

1 cicatriz	fatalidad	16 %	de los atacados.
2	„	20 „	id.
3	„	21 „	id.
4	„	23 „	id.
5	„	8 „	id.

Y el mismo doctor Cameron, el reconocido campeón de la vacuna ante el parlamento inglés, y que atribuía los fracasos de esta práctica, no a sus defectos inherentes, sino a la manera de practicarla, dice [59] que según la estadística, *mientras mayor el número de "buenas cicatrices" mayor la fatalidad por ciento de varicelosos.* (!)

Solo agregaré una observación más, sobre la poca exactitud de estos cuadros, señalando un punto que se refiere precisamente a la que pretende tener un poco más de seriedad que las demás, y que contiene cuatro categorías, como sigue:

Cicatrices «perfectas».....	267 casos	} total 1,306
Id. «imperfectas»...	714 id.	
Debian ser vacunados.....	325 id.	
NO VACUNADOS	1,187	

¿Es concebible, qué de estos 1,187 enfermos, todos afirmaron positivamente no ser vacunados con éxito, no habiendo habido *un solo caso* en que se manifestase la menor incertidumbre al respecto? Claro está, que este último renglón ha querido decir solamente: *no alegaron positivamente ser vacunados*, talvez porque ni se les preguntaría.

Queda pues, siempre la misma incertidumbre respecto de este último renglón, incertidumbre tanto más censurable, cuanto que hai el propósito manifiesto de implicar una certeza que no existe.

* * *

Creo que, con lo ya apuntado, basta para demostrar, que aquellos cuadros estadísticos de hospitales, no presentan pues aquellas *pruebas positivas* que buscábamos, para establecer sobre terreno firme, las supuestas ventajas profilácticas de la vacuna; ventajas que, solo una vez así positivamente establecidas, podríamos entonces entrar a pesar en la balanza con las *desventajas*, por desgracia muy positivas, que ofrece la operación, y que examinaremos más tarde.

Mientras tanto, ya podremos explicarnos, el cómo sucede, que hoy día hayan tantos hombres ilustrados y hasta célebres estadísticos, contrarios a la teoría vacunista. Así también podremos comprender por qué el vacunista doctor Birdwood, después de una experiencia de 12,000 casos de viruela, declaró "que los datos sobre vacunación primaria, recojidos en los hospitales, son completamente ilusorios [60] y por ende, nos explicaremos las palabras del célebre educacionista sueco

Rektor P. A. Siljeström—el que revolucionó el sistema de la educación popular en la Suecia: “El desarrollo moderno de la ciencia estadística, prueba hasta la evidencia, que los cuadros de mortalidad que han servido de sosten a las creencias vacunistas, son completamente inútiles e inconducentes. [61]

Todo esto, digo, ya no puede estrañarnos: natural es que los hombres ilustrados e *imparciales*—por mas que hayan sido educados como Kolb, Vogt y otros estadísticos, en la firme creencia vacunista—vayan abriendo los ojos y tratando de llamar al órden a los señores médicos, pidiéndoles mayor *seriedad* en la confeccion de sus “estadísticas.”

Lo que sí debe estrañar nos, es la sangre fria con que estos señores hacen caso omiso a estas repetidas recomendaciones, o contestan... con vejámenes como los que embellecen el estilo de mi ilustre contendor.

* *

Los tres cuadros estadísticos con que nos asusta el señor doctor, [Agosto 5] son tres ejemplos preciosos, de la primorosa lógica vacunista... Cada uno de estos tres cuadros merece un marco de oro macizo.

El primero compara la mortalidad variolosa en varias partes de Europa antes y despues del principio de este siglo. Naturalmente, en este siglo de reformas hijiénicas—operadas casi inconscientemente por los mil adelantos de la civilizacion—hai una reduccion notable en todas las enfermedades epidémicas, y naturalmente, *en este caso*, se ha tomado una lista disparatada [aquí una *ciudad*, acá una *nacion*, acullá una *provincia*) que no obedece a otra *regla*, que la de presentar aquellos puntos en donde esta diferencia haya salido notablemente de lo comun! Pero lo que aquí mas llama la atencion, es el por qué se ha dividido esta mortalidad únicamente en dos períodos; *antes y despues* de introducida la vacuna. ¿Por qué no se tomó una larga serie de períodos, para justificar la idea implícada, de que solo con la introduccion de la vacuna empezó aquella reduccion? Precisamente porque así quedaria esa linda *teoría* reducida al absurdo! La ola variolosa estaba de baja ya desde siglos; *solo* en el siglo pasado fué alzada momentáneamente por la sapientísima moda de la *variolacion*, volviendo a bajar, a medida que los pueblos se desenganaban de aquella moda,

El segundo cuadro (Agosto 5), es todavia mas notable, v. g:

Término medio de defunciones por viruela, (Inglaterra):

Vacunacion *facultativa*, 1847—1853=30.5 por cien mil vivos.

Id. *obligatoria*, 1854—1871=22.3 id.

Vacunacion *rigorosa*, 1872—1891=8.9 por cien mil vivos.

Aquí se hace caso omiso de la verdadera fecha en que empezó la vacuna obligada, (con *repetición indefinida de las multas*, hasta conseguir la vacunación del niño), año de 1867. La lei de 1871 solo se refiere a detalles *en* los secundarios. (62) Y se ha conseguido, con rara suerte, *dividir entre dos períodos*, la espantosa mortandad de 1871/72, la mas terrible del siglo: disimulando de esta manera el enorme acceso varioloso que caracterizó la época "mejor vacunada"!

Pero el golpe maestro, está en el tercer período (1872/91) de vacunacion "rigorosa" segun se nos dice.

Esto es completamente inexacto.

Segun las cifras oficiales, las vacunaciones en Inglaterra han empezado a declinar rápidamente desde 1881, año en que habian alcanzado a 96 % de los nacimientos (63) contra 95 % en 1872. Ya en 1891 habian quedado reducidas al 86 %. Y precisamente esta última época de *reaccion antivacunista* (1882-1891) demuestra una *reduccion variolosa mucho mas notable que todas las anteriores*!

La comparacion debió pues haberse hecho como sigue:

VACUNACIONES EN AUMENTO

1847/53,	defunciones	30.5
1854/71	id.	22.3
1872/81	id.	15.5

VACUNACIONES DECLINANDO

1882/91, defunciones 3.4

Ya vemos, cómo puede un solo *detalle* cambiar completamente el sentido de la estadística... ¿Por qué fué callado este detalle? Acaso gana la ciencia suprimiendo la verdad?

El tercer cuadro (Agosto 5) tiene sus puntos de interes. En primer lugar, está tan lleno de *huecos* que parece un arnero: "1660/79" aquí un *hueco* de 48 años hasta "1728/57 (aquí otro *hueco* "1771/80" (otro *hueco*) "1801/10" — "1831/35," etc. ¡Qué modo mas orijinal de hacer la estadística!

Así se ha procurado entre otras cosas, disimular la reduccion variolosa de los últimos decenios (*pre-vacinales*) del siglo pasado, 1781/99: reduccion que ya hemos examinado y que deja en absurdo las pretensiones vacunistas, pues éstas hacen suponer que solo despues de introducida la vacuna, fué cuando empezó a desaparecer la viruela.

En segundo lugar, se nos presenta aquí un constante *aumento* varioloso, durante toda la época pre-jenneriana, que ya conocíamos y sabemos su causa: la *propagacion artificial* que hacian los señores médicos de la enfermedad!

Y en tercer lugar, sostiene el señor doctor, que la reduccion variolosa *no puede ser debida a los adelantos hijiénicos*, por cuanto... esta reduccion "*no corre parejas con la reduccion jeneral*"... ¿Ignora acaso el articulista, que las reformas hijiénicas reducen en primera línea precisamente estas enfermedades zimóticas? O ¿han de reducir en igual proporcion, la neurosis, la anemia, la diabetes, la dispepsia, la albuminuria, los suicidios, las guerras y naufragios, etc., etc.?... ¿Hemos entónces de creer, que la *desaparicion* de la *peste bubónica* en la Europa, no puede ser debida a los progresos sanitarios, por cuanto éstos no han hecho *desaparecer* igualmente la mortalidad jeneral, para que ya no muera nadie?

¡Vaya un modo de razonar!...



Para repetir fábulas, los señores vacunistas son *mandados hacer*. No se cansan en repetir, por calles, montes y praderas, aquella *bola* que echó a rodar, la simpática *lady* Montagu veinte y tantos dias despues de llegada a su destino: **Que allá en Turquía la viruela no hacia daño a nadie, se tomaba la viruela por diversion!!** (65)

Pero olvidan agregar, que Maitland, el médico de la *lady*, despues de madura investigacion de este milagro, escribia en Inglaterra:

«Se me ha asegurado, y he visto por mis propios ojos, que la viruela es *mas maligna y epidémica en la Turquía* que entre nosotros: tanto que, segun algunos, la mitad de los atacados, o al ménos la tercera parte, muere en algunas épocas; y los que libran, quedan horriblemente desfigurados.» (66)

Claro está: cuando se trata de defender a los colegas, los señores médicos se permitan circular cualquier *cuento de brujas*, y callar toda rectificacion que pueda perjudicarles. Todo por la ciencia... Pues así como ésta, se le quedan al señor doctor muchas cosas en el tintero.

Nos presenta, por ejemplo, un cuadro (67) encaminado a establecer la gran inocencia de la *variolacion*. Las cifras que cita dan una fatalidad de solo 0.15 hasta 0.30 por ciento entre los *variolados*, contra "10 hasta 100 por ciento" [!]. de los ATACADOS en una epidemia.

Permítame el señor doctor recordarle:

1.º Que la fatalidad de la viruela en el siglo pasado, lejos de ser la $\frac{1}{2}$ de "10 hasta 100 %," término medio es decir, 16 a 18 por ciento, lo mismo que en este glorioso siglo de la vacuna! Fuera del acopio de documentos con que he establecido este dato revelador, [páginas 32 a 33] consta ademas del Informe de la Real Comision Inglesa, [68] documento en el cual puede el señor doctor desengañarse de la ridícula version con que nos asusta. Aun hai casos comprobados, donde morian en Christ's Hospital solo 2 de cada cien atacados; y esto, *entre niños chicos!* [69]

2.º Que es absurdo comparar la *benignidad* de una viruela *provocada* en sujetos escojidos, y *sanitos*, [70] y especialmente cuidados y atendidos, con la fatalidad del flajelo natural, que atacaba con preferencia a la jente menesterosa, desaseada, escuálida y mal atendida.

3.º Que aun suponiendo que todo el mundo pudiese ser *variado* a la vez, sin hacer subir su mortalidad de las bonitas cifras escojidas por el señor doctor, siempre habria una mortalidad variolosa de 15 a 30 por cada diez mil habitantes, que es la de una fuerte epidemia de viruelas. ¡Bonita *diversion!*

4.º Que aquí se ha suprimido *concienzudamente*, otras estadísticas, donde la fatalidad de la *variacion* fué muchísimo mayor.

Hubo épocas donde murieron: en Inglaterra, el 2 por ciento de los operados; [71] en Escocia, el 10 por ciento; [72] en Irlanda, el 12 por ciento; [73] en Boston, EE. UU., el $1\frac{1}{2}$ por ciento; [74] etc., etc.

5.º Que a tode esto hai que agregar las enfermedades trasmitidas y producidas por la tal variacion: Escrófula, ceguera, deformidad, etc. [75] sin contar la *sífilis*, que naturalmente hacia su agosto, con aquella abominable práctica. Gloriosa *diversion!*

6.º Que aquella fatal rutina—digna precursora e instigadora de la vacuna—no inmunizaba al sujeto, como erróneamente nos asegura el articulista.

El mismo Jenner—el dios de los vacunistas—recopiló cantidades de casos de viruela, contraida por sujetos perfectamente variados. «Estos casos» decia existen por millares, y se encuentran en cada parroquia» (76).....

7.º Que estos *inmunizados* que se veian atacados por *millares*, salian todavia de la *minoría* de los habitantes, escojidos de entre la clase *ménos susceptible* a la viruela, puesto que como confiesa el mismo doctor Asta-Buruaga, la variacion casi se limitó a la clase *pueriles* (77)

He creido justo agregar estos lijeros detalles... y todavia se me escapaba decir, que Jenner—el redentor—confesó, a principios de 1806, que la «inmuni-

dad» conferida por su elixir era *exactamente igual* a la que conferia la inútil *variacion*; y que se veia *constantemente* a los *variolados* atacados de viruela. (78)

Este es otro *detalle* que le toca mas de cerca al señor doctor y a sus colegas actuales.

* * *

En muchos conceptos, la lógica del señor doctor recuerda aquella incomparable *paz de Dios* que (según las sagradas escrituras) *sobrepuja todo entendimiento*... (79)

«Los niños chicos, dice, mueren de viruela en mucho menor proporción que ántes. La proporción de los atacados, ha aumentado enormemente entre los adultos, sobre todo en Europa.»

Y como allá la casi totalidad de los no vacunados son precisamente los niños chicos que no han alcanzado a vacunarse; y como por otra parte, mientras mas la edad, mayor es el número de vacunaciones y revacunaciones que suele tener el sujeto, claro es que al disminuir la proporción variolosa entre las edades menores—poco vacunadas—para aumentar entre las clases mas vacunadas, sucedé esto... motivado siempre por aquella mil veces misteriosa y *retroactiva* potencia profiláctica de la vacuna.

Y cuando vemos que mientras el Berlín no vacunado de 1746, no tuvo una sola defunción entre los mayores de 20 años, (80) en el mismo Berlín vacunado y revacunado de 1871, murió la friolera de 2,443 personas (casi la mitad de las víctimas) mayores de aquella edad—todavía hemos de creer, que todas estas personas que en los tiempos *prejennnerianos* escapaban, * murieron en este glorioso siglo vacunista, instigadas siempre... por la jamás suficientemente ponderada potencia profiláctica de la vacuna!

Todos sabemos, por otra parte, que el organismo delicado de los niños, es el que mas se resiente de las buenas o malas condiciones hijiénicas, respondiendo, de una manera mucho mas marcada que entre los adultos, a cualquier mejora en las condiciones sanitarias en que se vive. Sin embargo, el señor doctor Asta-Buruaga—presa siempre de su idea fija—no vé, en el jeneral progreso hijiénico infantil, otra causa posible, sino... el nunca debidamente admirado poder profiláctico de la vacuna!

* En Berlín, en 1723, murieron 161 niños y un adulto de 70 años. En 1721, 1722, y 1724 hubo 634 víctimas, entre las cuales *no se hallaba un solo adulto*. Igual cosa se observaba en otras partes. (81)

¿Qué diría el señor doctor si se le informara, que respecto de otras fiebres zimóticas, esta diferencia en pró de los niños, es todavía *mas marcada que respecto de la viruela misma?*

Mr. Alfred Milnes (M. A.) miembro afiliado de la Sociedad Estadística de Inglaterra, refiere sobre este punto el dato siguiente: (82)

Disminucion en el por ciento infantil (desde 1871 hasta 1890) de las siguientes enfermedades en Inglaterra:

Tifus 46.8.

Tifoidea 56.8.

Viruelas 36.9 solamente!

Y todavía dice el señor doctor—con una dulce inocencia digna de causa—que las medidas hijiénicas tienen que ejercer su influencia *entre las edades por parejo, y que solo respecto de la viruela se nota mas* entre los niños que entre los adultos! (83)

Pero el señor Milnes demuestra mas que esto, y señala de arriba no son correctas, puesto que se ha acostumbrado *tijio de la profesion*, se entiende) registrar cantidades las, ocurridas entre niños vacunados, como *locas.* (*)

¿Qué puede ganar la ciencia falseando

*mejor
sobre todas
por reduccion*

*la que aun las cifras
grado (en defensa del pres-
es de defunciones por virue-
provinientes de varicela o viruelas*

En Inglaterra, la lei
Alemania a los 12 m
Luego, en Alemania
mucho mas que

Y todavi

los hechos?

*ordená vacunar a los niños a los 3 meses de edad, y en
seses, o sea dentro de un plazo cuatro veces mas largo.
ta ha si siempre una gran proporecion de niños sin vacunar—
en Inglaterra.
a los quiere hacer creer, que si entre estos niños chicos en Ale-*

(*) Abrase

tas semejanza

Véase

y la adm

citada e

A

1895

tal

II

en cualquier testo de medicina, se verá que la *varicela*, si bien presenta ciertas superficiales con la viruela, *no presenta peligro alguno* para el atacado. Tambien el Informe del Registrador Jeneral de Inglaterra para el año de 1872, en la opinion oficial de sir Thomas Watson, presidente del Real Colejio de Medicina en el VACCINATION INQUIRY de Londres, Enero de 1897, página 174, tambien el mismo el Registrador Jeneral de Inglaterra, en su Informe Oficial para el año de 1897, confiesa injenuamente que las 86 defunciones por *varicela* allí anotadas, pueden ser agregarse a las 223 defunciones por *viruela*, por ser *posiblemente* causadas por la misma enfermedad. (*)

mania, no hai actualmente viruela, esto es debido a la *vacuna*, que en ellos brilla por su ausencia; mientras que los centenares de niños vacunados que aun mueren en Inglaterra, perecen por falta de la vacuna!

Mucha, mucha tinta gasta el señor doctor sobre la Alemania; aduce un acopio de datos verdaderamente abrumador y a todas luces innecesario, y ¿para qué?—Para probar que en Alemania hai, desde algunos años, ménos viruela que en el resto de Europa! y ¿qué sacamos con eso?—¿acaso es una rareza, que en la nacion del mas espléndido servicio público que se conoce, haya habido mayor disminucion variolosa?... Y así son las *pruebas científicas* que aduce!...

Pero el gran castillo de naipes que el señor doctor edifica sobre su querida Alemania, no descansa siquiera en el absurdo de una simple *coincidencia*, sino mucho ménos aun: se reduce a atribuir la súbita estincion del flajelo al simple aumento de algun 8 a 9 % en las vacunaciones, que puede haberse producido por la lei de vacunacion obligatoria de los recién nacidos!

Alemania era ya la nacion mas vacunada y revacunada del mundo, cuando estalló la terrible epidemia de 1871/72.

El doctor Oidtmann calcula en 90 o mas el por ciento de vacunaciones en Alemania, en 1871. (84)

«Prusia,» decia ademas en aquel mismo año la prensa inglesa (85), «es el pais en donde mas se ha jeneralizado la *revacunacion*... Como resultado natural, son raros allí los casos de viruela.»

Y por esto, como otro “resultado natural,” hubo en aquel año y en el siguiente, 250 defunciones en Prusia por cada cien habidas en Inglaterra, *donde estaba ménos jeneralizada la revacunacion*.

Pues bien; aquel flajelo que no fué ni *impedido* ni siquiera *atenuado* por ese 90 por ciento de vacunaciones; debemos creer que fué *repentinamente reducido a la nada*, por el extra 8 a 9 % adicional que en dichas vacunaciones pudo producir la lei de 1874!

Y todavia para probar este absurdo, cita el señor doctor una estadística que prueba lo contrario; se nos dice que hubo en Breslau:

En 1871,	742	defunciones por viruelas.
En 1872,	567	id. id.
En 1873,	53	id. id.
En 1874,	3	id. id.

Y todo para probarnos que la viruela no habria bajado en Alemania, si no hubiese llegado en el año de gracia, 1874, aquella salvadora lei de vacunacion obligatoria!

El hecho es, que la verdadera ola de reformas sanitarias que inundó la Alemania con la organizacion del nuevo Imperio, afectó directamente a la viruela, reduciéndola como jamas pudo hacer la vacuna, y en prueba van todavia las siguientes cifras, demostrando que aquella súbita reduccion se observó tanto en el ejército como en la poblacion civil, siendo que el ejército tenia ya la revacunacion obligatoria desde el año 1834.

Estas cifras se encuentran en la publicacion oficial del Consejo Imperial de Higiene de Alemania. (86)

VIRUELA EN EL EJÉRCITO ALEMAN

AÑO	CASOS	DEFUN- CIONES
1834-39.....	1,302	64
1840-49.....	617	17
1850-59.....	956	12
1860-69.....	888	22
1870-79.....	4,277	213
1880-87.....	82	1

¿Será acaso concebible, que la simple vacunacion de unos pocos mas de entre los niños últimos nacidos haya producido la casi estincion de la viruela en el ejército, cuando la revacunacion jeneral de este último, desde 1834, jamas pudo conseguir tal resultado?

Los vacunistas procuran sin embargo sacar cierto partido por la vacuna, suprimiendo los dos últimos periodos (87) y así el señor doctor nos presenta, con gran aparato y gran bombo, el siguiente bonito arreglo de las cifras: (88)

DEFUNCIONES POR CADA DIEZ MIL VIVOS

Años	EJÉRCITO	POBLACION CIVIL
1825-34.....	3.60	2.7
1835-39.....	0.40	1.9
1840-44.....	0.21	2.1
1845-49.....	0.06	1.3
1850-54.....	0.14	2.6
1855-59.....	0.04	1.5
1860-64.....	0.12	3.
1865-69.....	0.11	3.7

Obsérvese en primer lugar, cómo el gradual aumento en las vacunaciones de la población civil (pues desde 1880 las nuevas generaciones se iban vacunando todas) fué acompañado de un aumento en su mortalidad variolosa.

¿Es así como preserva la vacuna?...

En segundo lugar, aquello de comparar la mortalidad variolosa de un grupo de hombres *escogidos* (tomados en la edad de su mayor robustez, y además bien mantenidos, vestidos y cuidados), con la que afecta la población de todas las edades y todas las condiciones, es otro bonito rasgo del buen vacuno tal... ¿Por qué no se busca la mortalidad civil de las mismas edades, para hacer una comparación siquiera un poco menos injusta?

El absurdo de tal comparación, nos lo ha demostrado el mismo articulista donde prueba que a mediados de este siglo—cuando las condiciones sanitarias en Europa estaban aun muy atrasadas—había una diferencia enorme entre la mortalidad variolosa de las varias edades. Entre los adultos, había solo la quinta parte de la mortalidad, término medio, de todas las edades! (89)

Hubo, pues, según el señor doctor, en el período de 1847 a 1853, una m...

talidad variolosa en Inglaterra, de 30.⁵ por cada cien mil vivos, *de todas las edades*, contra un término medio de sólo 6 por cien mil entre los *adultos*!

Con lo espuesto basta para comprender, que si en el período de 1825 hasta 1831 hubo 3.⁶ defunciones en el ejército (hombres escojidos y *adultos*) por sólo 2.⁷ entre la poblacion de todas las edades, esto no puede tomarse como caso *normal*, sino a todas luces *escepcional*, y aun tenemos derecho de preguntar—vista la poca seriedad con que ha sido arreglada aquella estadística—¿por qué este primer período no está dividido en grupos de *cinco años*, como todos los demas?...

Dejando sin embargo a un lado este detalle, basta examinar el resto de esa misma estadística, para convencernos de que—cualquiera que sea la causa de la subsiguiente reduccion variolosa en el ejército aleman—en ningun caso puede ésta ser efecto de la vacuna.

Porque desde 1834, todos los soldados alemanes han sido vacunados por parejo: la vacunacion ha sido, en ellos, universal y completa, desde aquella fecha para adelante,

Por otra parte la vacunacion entre los ciudadanos *no ha sido pareja ni invariable* un aquel largo período, sino que las vacunaciones iban en gradual *aumento*, á medida que se iba vacunando á cada nueva jeneracion que nacía: puesto que solo desde comienzos del siglo, se empezó a vacunar.

Es decir: que la “ventaja” vaccinal con que contaba el ejército respecto de la poblacion en 1834, iba gradualmente *desapareciendo*, con la mas completa vacunacion del pueblo.

Entónces, segun la teoría vacunista, su ventaja *variolosa* debió asimismo ir desapareciendo; puesto que, segun se afirma, esta *ventaja variolosa* provenia de aquella “ventaja” vaccinal.

¿Por qué entónces sucede todo lo opuesto?

Se verá que esta ventaja en la mortalidad variolosa del ejército iba constantemente *progresando*, a medida que *desaparecia* su «ventaja» respecto a la vacuna!

Principió habiendo entre los soldados (1835/39) la *quinta* parte; en seguida la *décima* parte, luego la *vijésima* y por último la *trijésima* parte solamente, de la mortalidad variolosa habida entre los ciudadanos!

¿Puede el señor doctor explicarnos este fenómeno?

La explicacion no es, sin embargo, difícil de hallar. En el período que hemos examinado, ningun pais como la Alemania hacia tantos progresos en la

organizacion de su espléndido ejército, organizacion que culminó en el triunfo mas decisivo que pueda referir la historia de aquella nacion y que ha colocado a la Alemania a la cabeza de las potencias militares.

Por eso he dicho: *mejorando las condiciones de vida de los hombres, así es como se combate las epidemias.*

Pero lo anterior, forma todavía la menor parte de la refutacion que existe, á las imaginadas ventajas de la vacuna en el ejército aleman.

El catedrático Adolfo Vogt, de la Universidad de Berna, uno de los mas notables estadísticos de Europa, ha dedicado preferente atencion a los resultados de la vacunacion de los pueblos.

Mediante la clasificacion laboriosa y científica, de no ménos de 400,000 defunciones por viruela en varias naciones, este incansable investigador ha sido convertido, de creyente que fué en la vacuna, en un decidido enemigo de la tal rutina.

El señor Vogt, en su admirable sumario del asunto, dividido en 34 acápites, tiene entre otros los siguientes, (90) que se relacionan directamente con el resultado de las vacunaciones militares:

«I. Que durante el último medio siglo, todos los reclutas del ejército prusiano son vacunados, o mejor dicho *revacunados*, al entrar al servicio, pero que durante este período, han tenido una mortalidad por viruela, 60% **MAYOR QUE LA HABIDA EN LA POBLACION DE LAS MISMAS EDADES!**...

«III. Que durante la guerra franco-alemana, los soldados del ejército aleman sufrieron respecto de la viruela, el doble de los oficiales, la artilleria 10 veces mas que la caballeria, y el contingente hessiano 60 veces mas que los Württemberg; a pesar del hecho de que todos estaban en la misma condicion respecto de la vacuna; que por consiguiente, hai circunstancias que gobiernan esta enfermedad, y que son enteramente ajenas a la vacunacion.

«IV. Que el contingente bávaro, escepcionalmente bien revacunado, perdió por viruela casi cinco veces mayor proporcion de víctimas durante esta misma guerra, que los ocurridos en el mismo período entre la poblacion de Baviera, donde no existia la revacunacion obligatoria.

«V. Que los prisioneros franceses en las fortalezas alemanas, *todos revacunados en territorio aleman*, tuvieron mayor proporcion de víctimas de viruela, que las guarniciones alemanas, cuya vacunacion era de fecha mas remota... (*)

«IX. Que desde varios años, aquel cuerpo del ejército frances que tenía solamente la cuarta parte de las vacunaciones y revacunaciones del resto del ejército, ha tenido tambien, menor número de casos y de defunciones por viruela...»

* * *

No conformándose el señor doctor con abandonar así no mas aquella linda «estadística» de la guerra franco-prusiana, vuelve y revuelve siempre, como polilla a la llama a este fuego fátuo, para chamuscarse cada vez mas las alas de su fantasia favorita.

Dice ahora que el ministro Freycinet, en un informe de junio de 1889, habla de estas pretendidas 23,400 defunciones de *20 años atras...* y que dice el señor ministro que esta desgracia sucedió por falta de la vacuna...

No me detendré en averiguar, quién proporcionó al señor ministro este dato tardío, con las sapientísimas apreciaciones médicas que lo acompañan... Basta recordar, que esto pasaba mientras presentaba el doctor Lionville a las cámaras su chasqueado *conato* de vacunacion obligatoria...

Por no quedar de *testarudo*, no preguntaré, si aquí intervino algun celoso MAURICE DE FLEURY..... y trataré hasta de olvidar la inocente confesion que hace el mismo articulista, de la carencia de tales datos en el archivo! (ESTADÍSTICA, HERALDO, Julio 30).

Aceptemos entónces, que hayan muerto por viruelas, 23,400 soldados franceses, en un ejército de 700,000 hombres, lo que equivale a una mortalidad de 3,340 por cien mil.

Pues bien; con fecha 13 de Agosto nos dá el señor doctor la mortalidad *civil* de Paris. foco de la epidemia: la de solo 521 por cien mil!

Es decir, que el ejército, en todo caso mas «protejido» que la poblacion civil, tuvo una mortalidad variolosa, casi siete veces mayor que ésta!

Y esto lo aduce todavia para mayor gloria de la vacuna!...

¿Acaso no se fija el señor doctor en lo que escribe?

Pero no faltan otros detalles.

[*] De estos prisioneros franceses, nuevamente revacunados en Alemania, murieron no ménos de 1,962 víctimas de la viruela—caso que cita mi ilustre contendor para mayor gloria de la vacuna!—[HERALDO 30 de julio.]

La Madame de Saulcy, de la casa de la ex-emperatriz, escribía con fecha 6 de abril de 1871 a la condesa de Noailles, y refería que cuando estalló la viruela, el ministro de la guerra ordenó una nueva revacunación jeneral; pero desde luego se notaron tan malos resultados, que hubo que dar contra-órden, pues se observaba que esta operación había propagado la enfermedad, y aun la había introducido en sitios en donde hasta entonces no había existido. (91)

En el informe oficial presentado por la Academia Imperial de Medicina, de París, al ministerio de agricultura, comercio y obras públicas, para el año de 1867, se lee lo siguiente:

«El doctor Ducharme, primer ayudante mayor del regimiento 1.º de Voltigeurs de la Garde, ha trabajado con gran celo y éxito en la tarea de la revacunación. Adjuntamos parte de su informe, como sigue: Despues de la inspección médica del presente año, del primer regimiento, practicada por el baron Larrey, se decidió hacer revacunar el regimiento, tarea que fué confiada al que suscribe. El 20 de julio de 1867, asistí a la academia, acompañado de 9 de los 180 jóvenes recientemente agregados al regimiento. Escojí a estos jóvenes por ser sujetos de buen semblante, temperamento sano, y libres de toda enfermedad adquirida o hereditaria...

«La primera série de operaciones las había concluido el 31 de diciembre de 1867. El número de revacunados ascendía en esa fecha a 437; cuando... estalló una epidemia de viruela en el regimiento, en forma confluyente. Esta epidemia, aunque no de gran duración, hizo sin embargo muchas víctimas, entre ellas uno de los ayudantes enfermeros, que murió en el hospital.

«¿A qué se podría atribuir (agrega el informe oficial) esta epidemia, en un regimiento en el cual se había practicado 437 revacunaciones, y donde las condiciones sanitarias, en todo sentido, eran excelentes, cuando en el 2.º regimiento, alojado en un cuartel precisamente análogo, situado al otro lado del mismo patio, y en el cual no se habían principiado todavía las vacunaciones, no hubo un solo caso de viruela? ¿Cuál será la explicación de este fenómeno?» (92)

Pues a nosotros—que ya sabemos el origen *variólico* del tal contagio “vaccinal”—en nada podrá sorprendernos este “fenómeno”!

* * *

El señor doctor, despues de decir que *algunas* divisiones del ejército frances «no hubo tiempo de revacunarlas,» gasta cuatro largas columnas en demostrar lo que nadie ha pensado en cuestionar: la enorme diferencia de la mortalidad

variolosa del ejército alemán «comparada con la de CUALQUIER DIVISION del ejército frances.»

Es decir: que tambien las divisiones *revacunadas* del ejército frances, sufrieron muchísimo mas por viruelas, que el ejército alemán «constantemente espuesto al contagio»!

Habiendo entrado pues el articulista, a establecer la profilaxia de la *vacuna*, sale estableciendo... la profilaxia... del idioma alemán!

Aun las divisiones francesas *réquete* vacunadas morian como moscas. Luego, «la sola esposicion de tales hechos» dice el señor doctor (93) «llevará la conviccion de la *bondad de la vacuna* al ánimo mas preconcebido.» (!!)

A cualquiera se le alcanza, que aquí la única comparacion conducente, seria la de *revacunados y no revacunados del mismo ejército*.

Claro es, que lo establecido por el señor doctor, constituye la mas tremenda refutacion de sus propias teorías. Hubo gran diferencia *variolosa*, aun en igualdad de *vacunacion*: luego, hai que buscar en otra parte la causa de esta diferencia...

¿Es posible, que todo un distinguido miembro de nuestro *Consejo de Higiene* no haya podido sospechar esta causa?

El doctor H. Oidtman, cirujano de Estado y médico en jefe de los hospitales de Verdun y St. Quentin, dice en su informe oficial:

«En mis numerosas marchas y altos en la campaña del 70, me ocupé especialmente de la estadística hijiénica. Despues de la toma de Verdun, noté que las salas de los enfermos estaban enteramente faltas de ventilacion, *eran verdaderos encierros y criaderos del veneno variólico...* La diferencia enorme en la mortalidad variolosa de ambos ejércitos, fué causada por la absoluta negligencia de precauciones hijiénicas, en el departamento militar frances...

«Poco ántes de la guerra, (agrega este doctor en su informe) el ejército frances habia sido revacunado, operacion que parecia mas bien *propagar* la viruela.» (94)

* * *

Una palabra mas, sobre el carácter *irónico* de aquellas «estadísticas» preparadas por los señores vacunistas.

Como este punto es de tan capital importancia, y en él se lleva el cinismo médico a un grado tan inverosmíl, vale la pena citar las palabras del mismo

doctor Asta-Buruaga, que dejan plenamente establecido el sarcasmo de cuanta «estadística» haya publicado su escuela. (95)

Dice el señor doctor:

«Es menester dejar en claro, que la única manera que existe de comprobar si un individuo ha sido eficazmente vacunado o nó, es por medio de la verificación de la presencia de la indeleble (!) marca que deja la vacuna...

«...Se podrá imaginar, cuán difícil es para un niño de diez años, o un adulto, recordar si le ha prendido bien, o nó, la vacuna en su infancia».

—¿Con que así, señor doctor?

Pues aquello de la marca *indeleble*, ya hemos visto, por confesiones de los mismos vacunistas, cuánto vale... y ahora, en lo que afecta a la *memoria* de los niños, esto sí que es célebre!

Dígame, señor doctor: ¿no ha oído usted contar, en el largo curso de sus viajes y estudios, que los niños—o algunos de ellos—han solido tener *padres*... que en este caso podrian responder por sus *chicuelos*?

Pero aun prescindiendo de este hecho fisiológico que talvez no esté en los libros del señor doctor—existe otro recurso, que tampoco parece estar en los libros de los señores vacunistas.

¿Ha oído hablar su merced,—en sus estensos viajes y estudios—de una série de apuntes, que en algunos países *tejanos* se acostumbra llevar, y que se llama...
REJISTRO CIVIL?

Pues óigalo entónces por primera vez:

En Europa, ademas de los nacimientos, se anota entre otros datos, EL ESTADO DEL NIÑO RESPECTO DE LA VACUNA, dato suministrado por el vacunador oficial, obligado además a certificar, si la vacuna tuvo o no tuvo ÉXITO.

¿Para qué divagar entónces, con aquella dulce *inocencia*, sobre la *memoria* de los niños—como si alguien pudiera acordarse de lo que le pasaba a los *tres meses de nacido*??—que está de bromas el señor doctor?...

Pues hé aquí precisamente una de las quejas capitales que se hace, (96) sobre la manera parcialísima de llevar la estadística de la vacuna, queja cuyo sobrado fundamento ha venido el señor doctor a patentizar; es decir, que de estos registros, los señores médicos hacen *caso omiso*, salvo cuando de ellos puedan sacar algun partido, como sigue: «Que señor, que en la ciudad de X, el 90 por ciento de los niños son vacunados, *segun consta de los registros*: mientras que en el lazareto, los niños vacunados solo ascienden al 60 por ciento...» olvidán-

dose de agregar, que «vacunados», en el primer caso, tiene otro significado muy diverso, que «vacunados», en el segundo caso!

Así podría un comerciante, restar diez libras esterlinas recibidas, de veinte pesos fuertes entregados y decir: «Señor, usted me debe todavía diez libras mas!»

Y aquí va un ejemplo práctico, del resultado obtenido con aquel lindo sistema de hacer la «estadística»:

El señor Juan Pickering, de la ciudad de Leeds, investigó, en combinación del consejero Kenworthy, unos 60 casos de viruela en aquella ciudad, con el siguiente resultado:

15 personas registradas como *no vacunadas*, habiendo sido todas *vacunadas*.

8 registradas como *no vacunadas* debiendo haberse anotado como *vacunadas* sin éxito.

4 id. como *no vacunadas* debiendo haberse anotado como *incapacitadas*.

En todo, 27 errores, o casi la mitad de los 60 casos investigados! [97]

¿Qué puede ganar la ciencia falseando los hechos?

Pero todavía queda otro *detalle*, que no menciona el señor doctor.

Dice que sus prudentes colegas, observan la sabia regla, *de ver y creer*. Pero no añade que ellos suelen llevar su escepticismo, respecto a la vacunación de los variolosos, hasta tal punto, de *ver que existe* la cicatriz vaccinal, y *creer que no existe*!

—¿Imposible?

Para Dios y las lumbreras vacunistas, lo imposible *no existe*. Vamos al hecho.

Y no habrá que ir lejos, pues que aquí en EL HERALDO del 8 de octubre, hai un lindo é imponente cuadro, presentado por el célebre Gayton, y que «abrazo 10,403 casos de viruelas,» según asegura el señor doctor.

Pues el tal Gayton, para preparar aquel bonito cuadro, *no se contentaba con ver*, (aun al traves de alguna mediana erupción) aquella «indeleble» cicatriz, que según Asta-Burruaga, don Luis, es la verdadera prueba de que *prendió* la vacuna.

El Mr Gayton, se creía dueño de anotar como NO VACUNADOS a aquellos variolosos cuyas cicatrices por indelebles que fuesen, *no tuvieran tal o cual forma*. (98)

Porque la secta del doctor Gayton, ha inventado otra espléndida salida para los vacunados atacados de viruelas: que señor, que *la forma de la cicatriz* fué así y no así...

La FORMA de la cicatriz!!

Esto recuerda la famosa escusa de Jenner, que si aquel vacunado contrajo viruelas, esto no era extraño, puesto que la vacuna no le habia producido *erisipela*... (99) y no podia entonces preservar de la *viruela*!!

¿Por qué misteriosa lei de la microbiología, O científicos señores: por qué disposicion legal o costumbre tradicional de los terribles bacilos, estreptococos y estafilococos, se deduce, que haya de depender de la *forma exterior de la cicatriz*, el futuro comportamiento de aquellos clásicos bichos dentro de la sangre del inoculado? ¿Entonces la calidad del té, depende de la forma de la taza?

Pues no se ha querido ser ménos que aquellas buenas ancianas de la lejen-daria Grecia, que hacian la inoculacion variolosa *en forma de una cruz*, para de este modo asegurar en pró de su obra la bendicion del dios de los cristianos!

Conste mientras tanto, y una vez por todas, que aquellos *cuadros estadísticos* y aquellos *informes oficiales* que nos presenta el señor doctor, no valen ni el papel—aquél tolerante papel— en que están estampados.



Para que se vea cuán estrechamente vinculado está «el prestigio» y aun la existencia misma de la profesion médica, al éxito aparente de sus peligrosas inoculaciones, escuchemos la confesion explícita de uno de sus mas ilustres representantes. (100)

«La segunda asamblea (del congreso médico en Moscow) concentró todo su interés en escuchar la palabra del ruso Metchnikof (*). Habló sobre la peste; pintó con colores vivos los estragos que esta enfermedad causaba en el Asia y los que habia causado en esta ciudad (**) a consecuencia del optimismo médico, pero que de hoy en adelante su totalidad quedaria encerrada en los límites de una enfermedad vulgar a la cual nada habia que temer. Jersin y Roux habian entrelazado sus nombres de una manera gloriosa, el primero descubriendo el cocobacilo de la enfermedad y el segundo el suero antitóxico e inmunizador; y a pesar de esto, decia, se nos critica por los literatos de la ciencia, que estamos en plena decadencia, que la bancarrota de la medicina

(*) Jefe de servicio en el Instituto Pasteur.

(**) Por lo visto, la única nacion europea donde en épocas modernas hace estragos la peste bubónica, es *la Rusia*, que ofrece la transicion entre las razas cultas de la Europa y los bárbaros y desaseados pueblos del oriente. Y todavia el señor doctor Asta-Buruaga nos aseguraba, que si en la frontera rusa hai mas viruela que en el interior de la Prusia, esto tiene que ser... por falta de la gloriosa vacuna!

por todas partes aparece, que queriendo marchar hácia la seleccion médica marchamos en contra de la seleccion natural; y bien, ¿qué mejor prueba podemos dar de nuestro labor y adelaato, sino el de haber encontrado el microbio y el suero de la peste bubónica y declarar a los ojos de todo el mundo que hoi la ciencia ha triunfado?»

Aquí cabe entónces preguntar, ¿cuál sería hoi la posicion de la profesion médica, si en el oriente hubieran dominado las condiciones hijiénicas que han desterrado la peste bubónica de las naciones europeas?

No habria tenido, pues, esta brillante ocasion de demostrar sus triunfos de alta prestidijitacion, con que pretende hacer innecesaria la obediencia humana a las leyes naturales del aseo, la hijiene.

Segun se deduce, aquella espléndida promesa—a la Jenner—de futuras salvaciones, es celebrada como venida de lo alto, como salvacion inesperada, de una bancarrota inminente de la profesion médica!

¿Podrán entónces considerarse tales declaraciones de triunfo, como dotadas de aquella estricta *imparcialidad* que el público tiene el derecho de exigir en toda materia que le interesa directamente?

Razon tienen pues, los inoculadores de oficio, para “pintar con colores vivos” los estragos de la peste bubónica o cualquier otra que prometan dominar con sus todopoderosas lancetas, como razon tuvo por otro lado un señor HIJENISTA para decir, que ni cólera ni peste bubónica! que la *viruela*, sí, es el flajelo mas terrible de todas las enfermedades contagiosas. (!)

Este último escribia, se entiende, a favor de la *vacunacion obligatoria*, (*) y creyó pues mui conveniente (y sobre todo mui conducente al *decoro de su profesion...*) el asegurar, con toda solemnidad, que las defunciones por viruela “*suben de ordinario, de sesenta por cada cien atacados*” y que ni el cólera ni la peste bubónica llegan jamas a tales cifras!

Los desinteresados filántropos que lanzan tales piropos, debieran pensar que no todo el público pertenece a la masa inconsciente y que bien poco tiempo hace, que todos hemos leído los repetidos boletines de oriente, donde se vé que 75, y aun 80 y mas por ciento de los atacados, mueren en las epidemias de la peste bubónica. La fatalidad del cólera asiático es, como se sabe, mas o ménos

(*) LA LEI. Santiago, 18 de Setiembre de 1897, aniversario glorioso de nuestras *libertades políticas*.

igual: (*) mientras la viruela, como he demostrado y aun puede desprenderse de las publicaciones de mi ilustre contendor (101) produce solo entre 5 y 25 defunciones por cada cien atacados.

¿Con qué fin se dice entónces que la viruela tiene, por regla, una fatalidad de sesenta y mas por ciento? ¿Por qué se dice que ella es la mas fatal de todas las enfermedades contagiosas y que a los que temen la peligrosa rutina de Jenner, no hai que discutirles, sino reducirlos a prision?

Esto en todas partes se llama *falsear los hechos*, y todavia con un fin deliberadamente criminal: *el de invocar la fuerza pública, para cohartar la libertad, de cuantos saben y conocen la mentira, y desean defenderse con razones.*

Tales fueron pues los "datos" con que aquel anónimo señor HIJENISTA se permitió sorprender a los lectores de LA LEI! Sin embargo, para ello ha marchado mui de acuerdo con la redaccion de ese diario, que *ha negado toda rectificacion* á aquellos primores.

Esta ha sido la accion de LA LEI de Santiago, diario radical, apóstol de las ideas que luchan, campeon de las libertades y enemigo impertérito de los sacerdocios! Y ampara y encubre semejantes manejos del sacerdocio médico, único sacerdocio positivo segun teorías de los mismos señores radicales. Ellos suelen decir, que el espíritu es cosa por averiguar y el cuerpo es lo positivo entónces la tiranía del espíritu es una tiranía por averiguar, y la tiranía del cuerpo es la tiranía positiva!

Una de dos cosas: o bien los señores facultativos sirven al partido radical, o bien este partido sirve de instrumento a los médicos.

Pero el señor HIJENISTA pertenece a un tipo bastante conocido.

Otro de estos valientes campeones de la sucia "profilaxia"—valientes cuando creen *amarradas* las plumas contrarias—es el celeberrimo Mr. Ernest Hart, editor del BRITISH MEDICAL JOURNAL (autoridad predilecta de mi señor doctor) que en el TIMES de Londres, (102) fué debidamente castigado y dejado en silencio (103) sobre una série de piropos que habia lanzado, seguro de que no se admitiria rectificacion!

Este mismo Mr. Hart se hizo ademas célebre por otro lado; por la tenacidad con que se abstuvo de comparecer ante la Real Comision de Inglaterra (1889 a 1896) aunque repetidas veces fué invitado a hacerlo!

(*) Escrito lo anterior, encuentro en la UNION de 30 de Diciembre de 1897, la siguiente noticia telegráfica:—*Epidemia de cólera en la India Oriental: casos hasta la fecha, 14,257, y defunciones, 11,882, o sea, una fatalidad de mas de 83 %.*

A este caballero se debe, casi mas que a ningun otro, la activa mantencion de la tirania *obligatoria* en Inglaterra: ¿Por qué entónces no se atrevió a esponder ante un tribunal competente, las afirmaciones optimistas que con tanta energia e intransijencia solia publicar en su revista médica?

Sus mismos correligionarios quedaron, con esta misteriosa abstencion, tan desilusionados, que ya poco se oye hablar del famoso Mr. Hart... (104)

Pero el tal Mr. Hart circuló una vez una calumnia contra un colega antivacunista y esto le basta al señor doctor Asta-Buruaga.

Parece, pues, que una vez dijo este Mr. Hart, que en cierta ocasion habia dicho un señor Körösi, que en cierta época (no definida) una cierta o *incierta* comision yankee, (no nombrada) habia dicho haber descubierto en algunos papeles del antivacunista Leandro Keller, algunas cifras cambiadas, y que luego, el doctor Keller queda de hecho convicto de falsificacion, estafa, alta traicion y no sé qué otras fechorias...

No quiero ser testarudo y daré de barato que todo aquello haya sucedido al pié de la letra, apesar de que el mismo Körösi, acusado de calumnia por el VACCINATION INQUIRER de Londres, hizo fiasco completo de su pretendida historia, insertada con toda hidalguia en aquella revista antivacunista! (105) No existe mas que la simple afirmacion del señor Körösi, sin apoyarse en documento alguno, ni existir nadie, nadie que haya conocido ni á un solo miembro de la tal comision fiscalizadora, imaginada por aquel caballero.

Pero dado el caso que Keller fuera un malvado y un mentecato ¿qué sacaríamos?

Lo importante para la ciencia, no consiste en la estadística preparada por el doctor Keller y los facultativos de su dependencia, puesto que estas cifras solo eran observadas en unos 60,000 trabajadores de los ferrocarriles de Austria, número mui reducido, al lado de los millones de personas, objeto del estudio médico en los diversos paises, y que pudo entónces ser contrapesado con observaciones mucho mas vastas.

Lo importante, consiste en otra cosa: en la justa recomendacion del doctor Keller, de *separar las diversas edades*, para así preparar una estadística seria, y verdaderamente científica.

Los niños de corta edad tienen, de por sí, una fatalidad enorme por viruelas; y ¿por qué entónces confundir los de 1 año con los de 5 o 10 años? La diferencia en contra de los niños chicos, y que proviene *de su corta edad*, aparece pues como proveniente de la falta de la vacuna; puesto que los niños de un año, sue-

len tambien ser los «no vacunados,» porque *aún no han alcanzado a vacunarse.*

Planteadas así la cuestion, se ve claramente, que aquí hai un motivo de perturbacion, y que nada saca la ciencia con hacer tales confusiones, que hacen imposible toda deducccion precisa.

Esto es lo que ha señalado el doctor Keller a sus colegas. Les ha pedido hagan una separacion científica de las edades, para no dar lugar a errores manifiestos; y ¿qué le contestan estos hombres de ciencia?

«No se puede, señor. Porque dice Fulano, que segun ha afirmado Zutano, ha habido personas que han dicho, que usted es un hombre mui perverso!»

¡Bonita respuesta!

Y sobre todo, tan científica...

Si no están dispuestos los señores médicos, a seguir una indicacion tan práctica y tan interesante, ¿por qué no dan algun motivo sólido para ello?

A fin de que se comprenda claramente, cómo esta persistente confusion de les edades, de parte de los informes médicos, tiende a producir siempre errores favorables a la teoria vacunista, veamos un caso citado por el estadístico doctor Kolb: (106)

En la epidemia de 1871, habia en el pueblo de Lövenich, mui pocos niños vacunados, menores de un año. De los pocos niños vacunados, fueron atacados 4, muriendo todos ellos. De los muchos niños no vacunados, solo fue atacado el mismo número: cuatro, muriendo tambien todos éstos. Ademas, fueron atacadas 74 personas, mayores de un año, *todas estas vacunadas.* De estas personas murieron 14. Obsérvese, (1.º) que entre los niños chicos, la *proporcion* atacada fué mayor entre los vacunados que entre los no vacunados: (2.º) que entre los *no* vacunados, ni una sola persona que hubiera cumplido un año de edad, fué atacada; (3.º) que—aun eschuyendo los niños—las 14 defunciones habidas entre los 74 *vacunados* ad ultos, corresponde a! 19º/o—una fatalidad algo mayor que el término medio del siglo pasado. *de todas las edades* y cuando *nadie* estaba vacunado!

Cualquiera veria pues en lo sucedido, mas bien una razon en *contra* de la supuesta profilaxia de la vacuna.

No así los *sabios*. En el informe oficial—redactado por los señores médicos entre *vivas* a la profesion y *mueras* al desleal Keller—aparece el siguiente grandioso triunfo para su elixir:

	Atacados	Defunc.	
Vacunados.....	78	18 =	23%
No vacunados.....	4	4 =	100%

y gloria y mas gloria a la vacuna!...

En una reciente publicacion del Hidrópata Packering (107) se hallan los siguientes datos sobre los 200 variolosos tratados por su sistema en la epidemia de Gloucester,

Rebajando 11 personas, cuya condicion respecto a la vacuna fué ignorada, tenemos 189 restantes, como sigue:

VACUNADOS

Edad	Atacados	Defunciones
10 años.....	14	6
Mayores	127	6

NO VACUNADOS

Edad	Atacados	Defunciones
10 años.....	42	10
Mayores	6	0

Sumando estas cifras, sacamos:

	Atacados	Defunc.	
Vacunados.....	141	12 =	8%
No vacunados.....	48	10 =	20%

¡Qué resultado mas espléndido para la vacuna!

Mas, recordando el vilipendiado y desatendido Keller, tomemos en cuenta el importante factor de *las edades*, y ¿qué resulta?

I ATACADOS MENORES DE 10 AÑOS

Vacunados.....	14;	Defunciones	6 = 43%
No vacunados.	42;	Id. solo	10 = 24% solamente!

II ATACADOS MAYORES DE 10 AÑOS

Vacunados.....	127;	Defunciones	6 = 5%
No vacunados.	6;	Id. ninguna	= 0% !

Así se vé, cómo la aparente *ventaja* para la vacuna, suele traducirse en *des-ventaja*, con solo hacer la clasificacion de las *edades*, clasificacion que no ha sido introducida, en toda su debida estension, en ninguna de las estadísticas que nos presenta mi honorable contendor, ó que yo jamas haya visto.

La ciudad de Leicester, Inglaterra—centro manufacturero que cuenta hoy día unos 200,000 habitantes—quedó, con la terrible epidemia de 1872, muy impresionada del fracaso de la «profilaxia» jennericiana, y empezó a comprender la futilidad de aquella peligrosa rutina. (108)

Resolvió más bien confiar, para lo sucesivo, en un sistema sencillo de *aisamiento y desinfección*, como único medio positivo e inocente, de combatir la viruela. [109]

Naturalmente, la «ciencia médica» se horrorizó toda, al contemplar tamaña osadía y fulminó contra los *herejes*, tremendas profecías sobre la matanza general que les aguardaba, con la primera introducción del contagio varioloso. (110)

Pero ya ha pasado más de un cuarto de siglo, desde que se inició este interesante experimento y ¿cuáles han sido los resultados?

Durante este período ha habido unas *cincuenta* importaciones del contagio varioloso (provinientes casi todas de centros muy bien «protegidos» por la vacuna) pero jamás ha cundido la enfermedad.

Solo en 1892/94—gracias a algunos punibles descuidos sanitarios,—(111) hubo allí una pequeña epidemia, que en Valparaíso casi no alcanzaría a ser considerada como tal, pues en los tres años de la tal «epidemia», hubo solamente *21 defunciones*, de entre unos 180,000 habitantes!

Una de las grandes dificultades con que tuvo que luchar durante aquella epidemia la comisión sanitaria, fué la de verse dominada por una mayoría compuesta de los miembros *profesionales* y sus adictos, quienes se mostraron francamente dispuestos a *dejar rodar la bola* y así matar una vez por todas, el triunfo de la reforma antivacunista en Leicester! (112)

Con todo y eso, casi no existe en la historia, algún otro caso de una epidemia tan poco mortífera, y que representa solamente *una defunción por cada año* de su período reformista, 1872/97!

Tan notoria se ha hecho la inmunidad variolosa del gran centro anti-vacunista, que en todas partes de la nación han tratado las autoridades sanitarias de copiar su sistema, el *Leicester Method* de combatir la viruela. (113)

Es verdad que no han alcanzado el mismo éxito, tal vez porque suelen continuar siempre *variolando* a los habitantes con la tal «vacuna.» Sea como fuere, Leicester continúa siendo más libre de viruelas, que toda la vacunada y revacunada Inglaterra.

El *Leicester Method* consiste sencillamente en un sistema racional de aislamiento y desinfeccion. Un sistema análogo empezó a ser practicado, con espléndidos resustados, por el célebre Haygarth de Chester, a fines del siglo pasado: (114) fecha en que apareció, por desgracia, el ingenioso Jenner, para señalar a sus alarmados colegas, un nuevo *alcançe* a la desprestijiada mina de la *variacion* y... ¡adios medidas sanitarias!

*
* *

Una de las ventajas del sistema *higiénico* de combatir la viruela, consiste en su gran economia. Sobre este punto, dice la publicacion ya citada:

«Desde 1874 hasta 1889, el costo de las vacunaciones públicas y particulares, ascendió a mas de £ 9,800. Durante el mismo período, los gastos de cuarentena, incluso compensacion por pérdida de tiempo, destruccion de ropas, desinfectante, etc., no alcanzó siquiera a £ 490, es decir, *costó ménos de la vijésima parte*. (115)

Pero la economia del *sistema Leicester*, y aun su maravilloso éxito, constituyen todavia la menor parte de las ventajas del nuevo réjimen.

Todo esto queda insignificante, comparado con la *enorme reduccion de la mortalidad jeneral*, obtenida con rechazar aquella peligrosa adulteracion de la sangre, llamada *vacuna*.

Y esto era de esperarse, dado el incidente que paso á referir y que deja plenamente establecidos, los terribles peligros de la «*inocente*» operacion.

Viendo los señores facultativos que el movimiento antivacunista en Leicester llevaba proporciones alarmantes, se juntaron unos treinta de los mas decididos partidarios del santísimo rito de Jenner, para deliberar sobre el mejor medio de vencer a los sacrílegos innovadores.

Acordaron enviar á sus colegas, repartidos en diversas partes de la nacion, una carta-circular, conteniendo varias preguntas respecto a los resultados de la vacuna.

Entre estas preguntas habia la siguiente:

«¿Qué enfermedades ha visto usted trasmitidas, u ocasionadas, o agravadas, por la vacuna?»

Las respuestas que fueron recibidas, establecen la culpabilidad de la vacuna, respecto de unas *cuarenta* enfermedades, entre las cuales se hallan la *sífilis*, *escrófula*, *eczema*, *erisipela*, *eritema*, *piohemia*, *celulitis*, *psoriasis*, *septicemia*, *marasmo*, *impetigo*, *meninjitís*, *pitiriasis*.

angioleucitis, mesenteritis, prurigo, gangrena, ceguera, tisis, tuberculosis, pulmonia, bronquitis, diarrea, convulsiones y raquitismo; fuera de una gran variedad de erupciones, llagas, diviesos, fístulas y ulceraciones de diversas especies.

Los documentos que acreditan estas desgracias vaccinales, y que fueron recibidos de 384 médicos competentes, se hallan con todos sus detalles en el informe correspondiente, editado por el doctor Montague D. Makuna, bajo el título de: *Transactions of the Vaccination Inquiry*, Leicester, 1883. (116)

Han pasado pues catorce años, y el señor Asta-Buruaga y sus ilustres partidarios, no tenían aun noticia de tan importante publicacion! Pues llegan a emplear, contra las personas que tales hechos les citan, palabras propias mas bien del *vulgo* que desprecian.

¿No parece que los boletines de su ciencia, andan un poco atrasados?...

El señor doctor lamenta, el que personas estrañas a la medicina, se introduzcan en asuntos de la profesion. Lo que es aun mas sensible, es la necesidad que existe para ello.

Pues bien; teniendo presente aquella terrible nómina de los estragos causados por la vacuna, seria natural esperar que la abolicion de la sucia rutina en Leicester fuera seguida por una considerable mejoria en la salud de los habitantes, como en tantas otras partes ha sucedido.

Juzgue ahora el lector:

En los años de 1868 a 1872, habiendo en Leicester mas de 90 vacunaciones por cada 100 nacimientos, la mortalidad jeneral era la de 26.8 por mil, contra 22.2 por mil en el resto de la nacion [*]. En los años de 1888 a 1889, con solo 5 vacunaciones por 100 nacimientos, la cifra habia quedado reducida a solo 17.4 por mil, (117) equivalente a una reduccion de 35% en la mortalidad, y que representa un *plazo adicional de 20 años* en la vida de cada habitante de Leicester!

Esta reduccion es *mas del doble* de la alcanzada por el resto de Inglaterra, la que en el mismo período obtuvo una reduccion de solo 4.3 por mil, contra la de 9.4 obtenida en Leicester.

Diferencia a favor de los reformadores, 5.1 por mil habitantes; que si se hubiera hecho extensiva a toda Inglaterra y Principado de Gales, habria producido un **salvamento de 147,000 vidas en cada año.**

(*) La mortalidad de Leicester habia sido siempre mucho mas subida que la del resto del país, como era natural en un populoso centro manufacturero.

Es de advertir, que la gran proporcion de aquella ventaja sanitaria, ha recaído en los niños. Durante el período indicado, la mortalidad de los niños menores de 10 años quedó reducida, de **61** por mil a **35** por mil.

Tal ha sido el espléndido fruto de la reforma antivacunista en Leicester, Pero ha habido una epidermis de viruelas...

Sí, sí... aquella famosa "epidemia:" la de las 21 defunciones!

Los señores médicos, siempre impertérritos, ~~tratan~~ de sacar partido de esta terrible "epidemia." Hablan como si se tratara de una mortandad espantosa; esgrimen como siempre su desmentidísima estadística *bruja* que ya conocemos y agregan, en voz que parece salir de *profundis*: que "*un 75 % de las víctimas fueron niños menores de 10 años!*" callando el hecho, de que la "epidemia" estalló a inmediaciones del hospital destinado a los niños enfermos de alfombrilla! (118)

Pero todavía esto no es nada.

Obligados a confesar la notable inmunidad variolosa del gran centro antivacunista, salen de apuros diciendo: "que despues de todo, la inmunidad de Leicester se debe, entre otras causas, al *cordon de revacunacion* allí establecido; pues que el presidente del consejo de higiene obliga a la servidumbre del hospital, a vacunarse y revacunarse con todo rigor."

Lo cual es completamente falso. (119)

Cuando el señor Asta-Buruaga se permitió repetir ante la sociedad esta *bola* vacunista, hice presente a los señores socios, que en sus manos estaban, el cerciorarse de su entera falsedad, escribiendo al funcionario nombrado (*President of the Board of Health, Leicester, Inglaterra*), cuyo nombre ha sido tomado por la prensa médica para acreditar un hecho que no existe!

Yo por mi parte ya le habia escrito, y he aquí la contestacion:

"ORBY VILLAS, MECKLENBURG ST.,

Leicester, 10 de Noviembre de 1896.

Señor:

Su carta de 19 de Setiembre, dirigida al presidente del Consejo de Higiene, Leicester, me ha sido traspasada por el presidente de nuestra comision sanitaria.

La afirmacion a que usted hace referencia, es una version de la antigua aseveracion de la Lancet, y no contiene *ni un átomo de verdad*.

Lo que talvez sirva de pretesto para tal afirmacion, es el hecho de que somos obligados a tener un *medical officer* que es partidario de la vacuna y que trata de *persuadir* a las enfermeras, etc., a vacunarse, (con cuan poco éxito, ya lo veremos. A. H.) pero esto no forma parte de nuestro sistema, y toda la servidumbre de nuestro hospital, tiene siempre plena libertad de vacunarse o no, segun mejor le plazca.

Le incluyo algunos datos que talvez le sean útiles en su actual discusion, y tendré siempre mucho gusto en suministrarle todos los que usted desee.

(Firmado,).—J. T. BIGGS.—Señor A. HÉLSBY."

El señor Biggs, consejero y juez (Justice of the Peace) de aquella importante ciudad, ha sido tambien durante muchos años miembro activo de la comision sanitaria.

Entre las hojas que me incluye, existe una (120) donde dice este caballero:

«De entre los diez miembros del personal que tenia el hospital, (en la fecha que hablaba la LANCET) cuatro de ellos no habian sido vacunados desde su infancia; y otro, desde diezinueve años. Por lo tanto, aquel imaginado cordon de revacunacion que salva a Leicester, es un simple absurdo.»

Igual desmentido tuvo este *canard* médico en el parlamento ingles, por boca de Mr. Picton, diputado por Leicester, en Julio de 1887, desmentido que apareció en el TIMES de Londres, fecha 23 de aquel mes, y mas tarde con fecha Octubre 15 del mismo año, y ademas en varios otros periódicos.

Sin embargo, la prensa médica ha seguido repitiendo aquel cuento de hadas.

No ha habido medio de obtener su rectificacion por los órganos profesionales: ha sido incorporado en los testos de medicina, uno de los cuales me mostró el señor doctor, para probarme con *documentos*, cuál era la verdadera causa de la inmunidad de Leicester!

Tales son los *documentos* que nos trae, con tanta abundancia, mi distinguido contendor; que aunque fueran multiplicados al infinito, no alcanzarian a tener ni el valor del papel en que estan estampados.



En esta «epidemia» de Leicester, la fatalidad fué solo la de cinco y ocho décimos, por cada cien atacados, la mas baja habida en cualquier epidemia de aquel período.

«Gracias al sistema adoptado en Leicester,» dice el *Medical Officer*, doctor

Priestly (121) «la viruela no ha podido propagarse, quedando así desmentidas, las numerosas profecías lanzadas a este respecto; mientras otras ciudades, como Birmingham, Warrington, Walsall, Oldham, (122) han sufrido terriblemente del flajelo.»

Si comparamos a Leicester con Birmingham, por ejemplo, encontramos lo siguiente: que durante los años de 1891/4 la mortalidad por *viruelas* fué en Leicester solo la de 1 por diez mil habitantes, contra 5 por diez mil en Birmingham; siendo que, respecto a las *demás* enfermedades contagiosas, la ventaja por parte de Leicester fué mucho menor; tuvo 19 defunciones, contra 24 en Birmingham por cada diez mil habitantes.

Es decir: la ciudad «protejida» sufrió por viruelas, cinco veces *mas* que la «no protegida!»

En 1871/2, cuando Leicester estuvo tan «protejida» como Birmingham, entonces sufrió también, tanto como esta última ciudad: hubo respectivamente, 34 y 35 defunciones, por cada diez mil habitantes. (123)

Es de advertir, que al comparar la ciudad antivacunista de Leicester con la perfectamente vacunada de Birmingham, se ha procedido con toda moderación. Así pudo haberse hecho la comparación con cinco otras ciudades vacunistas: las de Hlaxfax, Walsall, Warrington, Brighouse y Sheffield, cada una de las cuales sufrieron, en aquellas mismas epidemias, mas que Birmingham todas. [124] Si Birmingham, tuvo 5 defunciones por cada diez mil vivos, aquellas ciudades tuvieron 5.², 10, 11, 14 y 17 respectivamente!

El señor doctor—como siempre—entiende, cree o supone, que la epidemia de Sheffield, provino de algun descuido de las *vacunaciones*; porque no concibe otro motivo posible, como causante de las viruelas. Pero,—como siempre,—el señor doctor ha sido mal informado... El *medical officer* de Sheffield, doctor Barry, admitió en su informe oficial, sobre aquella epidemia, que Sheffield era una de las ciudades mejor vacunadas de los tiempos modernos. [125]



En posesión de tales datos, no pude ménos de estrañar, cómo el señor doctor se las compuso, para sacar de esta epidemia, una comparación *desfavorable* a Leicester y favorable a la ciudad vacunista de Birmingham.

Los datos que dá [HERALDO, 4 de noviembre] son: que Leicester, en 1892/93, tuvo 647 casos en 142,051 habitantes o sea 23 atacados por cada diez mil vivos; mientras que Birmingham en 1893 tuvo 979 casos entre 487,897

habitantes, o sea solo 20 atacados por cada diez mil vivos. Y gloria y mas gloria a la vacuna! ¿De dónde sacó el señor doctor esta version vacunista?

Nada mas fácil.

En primer lugar la *poblacion* de Leicester está mal apuntada. Debe ser **184,547**. Los señores médicos la hacen *bajar en mas de cuarenta y dos mil*, y asi se puede figurar como mucho mayor, la *proporcion* que guardan los 347 *atacados* con la poblacion total.

Consulte quien quiera el *Whitakers Almanack* de enero de 1894 y verá de parte de quien está la verdad. [*]

En segundo lugar, y como lo anterior no bastara, se ha tomado para Leicester, todas las 21 defunciones habidas desde 1891/94 mientras para Birmingham se ha anotado únicamente las 70 defunciones de 1893, siendo que la epidemia duró asimismo desde 1891 hasta 1894 y el total de las defunciones en aquella ciudad ascendió a 248, segun los datos oficiales. [126]

Pues ¿así maneja la estadística, o benévolo e imparcialísimos *ilustres*?

Y todavia estos señores—no hai que olvidarlo—son los caballeros intachables, delicados y hasta *quisquillosos* por escelencia:

Que señor, que su *decoro*... que señor, que su pudor...

¡Válgame Dios!

* * *

No se crea que sea de mi ánimo hacer una ofensa jeneral, a toda una profesion, cuya digna y elevada mision, es la de remediar las dolencias y aliviar los sufrimientos de sus semejantes.

Los nobles espíritus que saben mantenerse a la altura de esta su gran mision, no deben ni pueden ver en mis palabras, alusion personal directa ni indirecta. Ellos sabrán comprender, que el bien de la humanidad está por encima de todos los intereses profesionales y reprocharán como yo aquellos medicastros—desgraciadamente en mayoria—que con tales maniobras, han revolcado en el lodo el buen nombre de la profesion. Dios libre a la profesion médica de tales *defensores*!...

* * *

Después de lo apuntado, seria cruel hacer hincapié en los numerosos errores de menor cuantia, que encierra la primorosa lista comparativa de epidemias,

(*) Pájina 416: Leicester, 184, 547. Birmingham, 487, 891.

que nos presenta el señor doctor. Estos errores—como siempre—dan a favor de la vacuna, como cuando se hace *subir* la fatalidad de Leicester y *bajar* las de Manchester, Glasgow, etc. y basta agregar, que las cifras no marchan, de acuerdo con otra version *vacunista*, la del *British Medical Journal* de 21 de abril de 1894.

Solo me detendré en hacer una lijera auptosia a los *veridicos* datos «estadísticos» (127) que nos presenta el señor doctor sobre esta pequeña epidemia de Leicester, por mas que ya parezca ocioso, el perder mas tiempo en refutar «datos» cuyo carácter irrisorio ya se ha puesto tan repetidas veces en descubierto.

Hé aquí la version citada por el señor doctor:

«MENORES DE DIEZ AÑOS

	Casos	Defunc.	«Mort.»
« <i>Vacunados</i>	2	0	0
« <i>No vacunados</i>	105	15	14.3

«MAYORES DE DIEZ AÑOS

« <i>Una vez vacunados</i>	175	1	0.57
« <i>Revacunados</i>	14	0	0.00
« <i>No vacunados</i>	48	4	8.30
« <i>Dudosos</i>	2	1	50.00

En primer lugar, permítame el señor doctor esplicarle el significado de la palabra *mortalidad*, que ha empleado equivocadamente. *Mortalidad* quiere decir, la proporcion de defunciones a la *poblacion*. La proporcion que guardan éstas a los *atacados*, se llama *fatalidad*.

En segundo lugar, las cifras del señor doctor son—como siempre—desmentidísimas, y aun están en riña con otras versiones vacunistas.

La revista médica THE LANCET, refiriéndose a esta epidemia, decia en su número de 20 de enero de 1894:

«*No hubo un solo caso* de viruela entre los niños vacunados menores de 10 años.»

Refiriéndose a esta especie, el consejero J. T. Biggs, decia: (128) «Fijándose en la lista de los atacados, encuentro no menos que *cinco casos* entre vacunados menores de diez años—¿Por qué se falséan así los hechos?.....»

Asegura además este caballero, que los *revacunados* estaban en gran número, representando una proporcion mucho mayor entre los *atacados* que entre la poblacion! «De los 31 revacunados, (dice) murió *uno*.»

Sin embargo, se nos dice que hubo entre los atacados solo 14 revacunados y que *no murió ninguno...* ¿quién podrá asegurarlo?

Lo único de seguro es, que el consejero Biggs, que además de su puesto de magistrado público tiene el de miembro activo de la comisión sanitaria de Leicester, ha desmentido publicamente y con la lista de hospital en la mano, aquellas cifras suministradas por quienes *defienden su profesión*.

Tales contradicciones parecerían inverosímiles, si no fuera por una circunstancia que hai que tener presente, a saber: *la impunidad con que suelen contar los señores médicos*, para cualquier dato que se les antoje a sus unjidas señorías, suministrar a la prensa diaria.

A este respecto, tenemos a la mano un precioso ejemplo, que cualquier persona interesada puede comprobar con sus propios ojos.

En LA UNION de 21 de octubre de 1896 fué publicado un artículo por el que esto escribe, dando la mortalidad variolosa en Prusia por cien mil habitantes, durante los cincuenta años de 1821 a 1870: a saber, por cada período de 10 años, las cifras de 19, 26, 17, 21 y 33 defunciones anuales, respectivamente,

Término medio, 23 defunciones anuales, por cada cien mil vivos. (129)

Por su parte el señor doctor Asta-Buruaga nos da, (130) por períodos de cinco años, cifras análogas y que arrojan el mismo término medio de 23 defunciones anuales, por cien mil vivos, desde 1835 a 1869 [HERALDO, 29 de Julio.]

Pues bien. En un artículo *traducido para EL MERCURIO* de 8 de octubre de 1896 nos presenta un señor doctor MAURICIO DE FLEURY un lindo cuadro, encaminado a demostrarnos los milagrosos efectos de la vacunación obligatoria en Alemania. Tomo, dice, dos años *al azar*:

«ANTES Y DESPUES DE DICHA LEI

	Berlin	Breslau	Hamburgo	Munich	Dresde
Antes.....	632.5	356.7	167.5	88.9	360.2
Despues.....	0.4	0	0	0	1

«¿Qué dato mas revelador? Una lei mui poco tiránica... ha podido reducir a nada un mal que *todos los años* (sic) mataba *por término medio*, trescientas personas sobre cien mil.» (!)

Escusado es decir, que estos renglones, léjos de haber sido tomados *al azar*, son (primero) el de la terrible *pandemia*—única del siglo—de 1871/72 y (segundo) un año escojido, en cada ciudad, donde *no existía epidemia*. Y con tales medios se ha querido probarnos, en apariencia, con *datos positivos*, un *canard* de los mas tremendos con que jamas se haya engañado al público.

De **23 a 300**... ¡Poca la diferencia!

Y ¿qué hizo el señor editor del MERCURIO?

—No puedo admitir rectificaciones, señor: *este diario ha apoyado siempre la vacuna* y no puede retroceder... (!)

Esta es la *impunidad* con que siempre han contado los señores médicos y que ha hecho posible la jeneral creencia en los milagros de la vacuna, por la cantidad de datos *brujos* que estos sabios suelen lanzar, seguros de quedar sin el desmentido, el bochorno y hasta el *presidio* que su cinismo merece.

Todo por la *profesion*...

Por otra parte, lo sucedido no es raro en el MERCURIO.

Cuando el doctor Mourgues publicó su notable informe sobre el agua de Quebrada Verde, el 15 de agosto de 1895, aquel diario insertó a los pocos dias un artículo sobre este informe, haciendo una cantidad de citas falsas, y alterando las conclusiones del autor. El doctor Mourgues fué a la oficina del MERCURIO a solicitar se le permitiera insertar un artículo rectificando estos errores. El señor editor se negó terminantemente a admitir rectificacion alguna. Tuvo pues el doctor Mourgues que hacer lo que en la ocasion citada tuvo tambien que hacer el que suscribe acudir a la hospitalidad de la UNION, para rectificar los datos falsos del MERCURIO.

Pues es preciso dejar constancia, de un hecho gravísimo y jeneral, en el que me permito hacer mui especial hincapié: el hecho de que las publicaciones de la prensa, aunque vengan con firmas mui *autorizadas*, **no merecen confianza alguna**, cuando apoyan una teoria favorita de la profesion, y que en primera línea esta añeja teoria del *poder preservativo de la vacuna*, es la que tiene que ser mantenida con «datos» que no resisten la luz de la libre e imparcial discusion.

Porque en Europa sucede lo mismo.

El doctor W. B. Carpenter habia publicado en el SPECTATOR de Londres

en abril de 1881 un largo artículo, lleno de tales datos erróneos, los cuales contestó el diputado Taylor de la ciudad de Leicester; pero no pudo hacerlo por la prensa pública, que se negó redondamente, a dar cabida a cualquier réplica al artículo aludido.

Tuvo el señor Taylor que publicar en forma de folleto su contestacion, en que hace alusion al hecho, y, contestando la sollicitacion espresa del doctor Carpenter de «mostrarle dónde habia errores en sus artículos,» le mostró tantos, tan mayúsculos, y con datos tan papables, (131) que dejó en silencio absoluto al señor doctor, pues que no tuvo ya qué contestarle.

Mientras tanto, los datos erróneos publicados por el doctor Carpenter, quedaron sin refutacion pública y han servido de base para largos y convincentes artículos a favor de la vacuna, uno de los cuales obra en mi poder.

*
**

La ciudad de Gloucester, que es una de las muchas cuyos habitantes se van emancipando de la supersticion vacunista, ha sido visitada últimamente por una fuerte epidemia de viruelas. Como ya podrá calcularse, los vacunistas no han perdido tan linda ocasion, de predicar las funestas consecuencias de tal reforma, circulando por la prensa toda clase de versiones encaminadas a hacer creer, que esta epidemia fué resultado de la agitacion antivacunista.

Una de tales versiones fué publicada en el TIMES de Londres, diario que con la acostumbrada *imparcialidad* de los vacunistas, se ha negado a admitir rectificacion alguna.

El doctor Gualterio Hadwen, (licenciado del real colejo médico, miembro del real colejo de cirujanos, etc,) ha publicado con fecha 14 de setiembre de 1896 una carta en el BRITISH WEEKLY que parece dejar establecida la verdad de lo ocurrido.

De dicha carta saco los siguientes datos:

La viruela apareció en el año de 1893 con tres casos, todos vacunados. En 1894 hubo 7 casos, todos vacunados. En 1895 hubo 29 casos, siendo vacunados 22, de los cuales 2 eran *revacunados*. Empezó en 1895 entre los vacunados el 6 de mayo, y se limitó a esta categoria, hasta el mes de setiembre.

La epidemia estalló en el distrito de Barton, foco de enfermedades zimóticas durante muchos años, en donde siempre han empezado las de sarampion, escarlatina, difteria, etc. y donde siempre han quedada mas o ménos empujadas.

Los grandes estragos entre los niños, empezaron en febrero de este año. Su punto de partida fué la escuela *Widden Street Infant School*, donde las condiciones sanitarias estaban en un estado vergonzoso, y que ha costado desde entónces £ 150 para remediarlas. El primer atacado fué un profesor vacunado. El contagio parece haber sido traído por un niño que venía de una casa en que yacia un varioloso, **y que el doctor había asegurado era un caso de sarampion.**

La escuela que en seguida fué atacada, fué la *St. Lukés Infant School*, que habia tenido en todo el verano un número escesivo de alumnos. Todas las escuelas mistas de Gloucester, han sido ya durante varios años, repletas hasta su última capacidad. En el año de 1894 la subvencion de £ 841 fué sujeta durante tres meses por causa de las culpables negligencias hijiénicas, y en 1895 la autoridad amenazó aplicar a las escuelas una multa de £ 1 por cada alumno, si no se ensanchaban los locales.

Cuando empezó la epidemia entre los niños, solo habia disponible un hospital con 48 camas, y que estaba ya casi lleno.

Hubo tiempo de sobra, para haber hecho los preparativos necesarios, en prevision de lo que todos preveian; en vano fué importunada la autoridad, nada hacia. Los pobres niños eran llevados de sus hogares en la noche—algunos arrancados del pecho de su madre—para ser *empaquetados* en esta casa de muerte, *dos, tres y hasta cuatro en una sola cama*, bajo el pretexto del *aislamiento*! Ni una gota de agua fué aplicada a sus cuerpecitos, ni aceite para sus caras, ni lavado antiséptico para los ojos.

La ropa sucia fué amontonada en una pieza contigua y dejada allí durante semanas enteras; las camas eran atestadas de insectos, las manos de los niños quedaban sin proteccion, y enfermeros y pacientes han descrito el horrible espectáculo que presentaban las caras ensangrentadas de algunos de los pobres niñitos. Así morian los hombrecillos como moscas.

Al fin fué llamado el doctor Brooke de Londres, y este caballero inició un órden enteramente diverso. Introdujo baños tibios, reformó el personal y adoptó en todo sentido un tratamiento en consonancia con las ideas médicas mas avanzadas. Resultado: que la fatalidad, que ántes de su llegada habia sido de 54% de los atacados, quedó reducida despues de su venida a solo 8%.

Ademas, el señor Pickering de Leicester y el sarjento Feilden, de Derby, trataron cada uno mas de 200 casos fuera del hospital, el primero con la hidropatia y el segundo con el aceite; y estos dos caballeros juntamente, han tenido **solo 6 defunciones en cada cien enfermos tratados!**

«Me permito, dice el doctor Hadwen, hacer especial hincapié en esta reducidísima fatalidad, obtenida por personas ajenas a la profesion médica, y que presenta un severo contraste con la *matanza de los inocentes* causada por la desorganizacion del servicio del hospital, matanza que tiene el TIMES la audacia de echar en cara a los antivacunistas!

«El articulista del TIMES, con raro laconismo y ausencia de fechas, nos informa que tan pronto empezó la vacunacion por mayor de 36,000 personas, *quedó reducida la epidemia*. ¿Cuáles son los hechos?

«Segun cifras oficiales, los casos llegaron a su máximum el día 9 de Aril, disminuyendo gradualmente en seguida; ya se iba agotando la fuerza de la epidemia. Pero la comision vacunadora, organizada con el fin de llevar a cabo este envenenamiento jeneral, no fué nombrada sino el día 21 de Abril, y no empezó su obra hasta el 27, fecha en que ya las notificaciones habian decaido, de 211 que fueron el día 9 de Abril, hasta 131. Pues en Gloucester se nos dice que la vacuna no entra a ser *protectiva* sino de 14 a 30 dias despues de introducida al cuerpo. Así, pues, aunque ya todas estas 36,000 personas hubiesen sido vacunadas el día 30 de Abril, y calculando el cómputo mas corto para la eficacia de la inoculacion, tendremos que este universal emponzoñamiento no pudo empezar a tener efecto alguno sino desde el 14 de mayo, fecha en que ya las notificaciones habian seguido decayendo hasta la cifra de 84 solamente.

«Así se verá que el himno de gloria que sobre este motivo entona el TIMES, es tan absurdo, como lo son sus demas razonamientos.

«Ademas, el corresponsal anónimo del TIMES se tiene bien en cuidado, de callar un sinúmero de hechos reveladores.

«¿Por qué no se menciona la condicion execrable de los desagües en este distrito, y de los agujeros, de donde salia una fetidez tal, que hubo que encargar al fin *una gruesa de tapones de madera* para contener las efluvias?

«¿Por qué no nos dice, que en 1892-93, cuando primero apareció la viruela, los inspectores sanitarios dieron parte de no ménos de 9,000 defectos hijiénicos en un total de 8,000 casas habitaciones, y que ni la mitad de estos defectos sanitarios habia sido remediada, cuando empezó el flajelo?

«¿Por qué se le queda en el tintero el hecho, de que segun las mismas cifras oficiales, hubo atacadas *dos personas vacunadas por cada una no vacunada*?...

«Por qué no se menciona, que hubo unos 100 casos de viruela en personas revacunadas *catorce o mas dias ántes*?

«La leccion positiva suministrada por esta epidemia de Gloucester, no es

una novedad para los antivacunistas. Ellos siempre han dicho, lo que aquí se ha probado otra vez mas: que la viruela es una enfermedad nacida o propagada en la inmundicia; y que la vacuna no solo es una miserable supersticion médica, sino que desgraciadamente ella constituye la RÉMORA MAS GRANDE CON QUE TROPIEZA LA REFORMA SANITARIA DE LAS POBLACIONES.

«Soi de Ud. mui atto. y S. S.—(Firmado),—GUALTERIO HADWEN.—L. R. C. P.—M. R. C. S., &c.»

De la carta que precede, escrita por un profesional competente, en respuesta a una especie anónima publicada en el TIMES de Londres, podemos sacar las siguientes deducciones:

I. Que las versiones de la prensa *imparcial*, de todo tienen, ménos de imparcial, pues que las publicaciones que ella hace en defensa de la vacuna, suelen deber su aparente trinfo (1.º) a la inexactitud de sus datos, y (2.º) al hecho de que *toda rectificacion es rechazada*. (132)

II. Que entre las mismas personas, y en igualdad de condiciones respecto de la vacuna, la fatalidad variolosa puede ser reducida, de súbito. desde la cifra de 54% hasta la de 8% mediante la reforma hospitalera, y la introduccion de baños tibios y otras medidas sencillas, cuerdas, y despreciadas sin duda por nuestros señores facultativos.

Piénsenlo bien estos caballeros, y déjense de divagar eternamente sobre la subida fatalidad variolosa entre nosotros, para sacar deducciones favorables a su rutina médica de la *vacuna*.

Una de las falsedades que con mas insistencia ha circulado la prensa médica respecto de esta epidemia de Gloucester, es la de que aquella terrible visita-cion ha desengañado al pueblo de la pícara herejía antivacunista y que ya esta propaganda ha quedado sin prosélitos en aquella escarmentada poblacion. (133)

Basta como desmentido a esta burda invencion, el hecho de que en la reeleccion municipal, han triunfado los antivacunistas *en todos los ocho distritos* en que presentaron sus candidatos. El único candidato *vacunista* elejido fué Madge, uno de los miembros cesantes, y éste debió su reeleccion al hecho de que *no se le opuso candidato de la parte contraria*! En uno de estos distritos—el de Barton Ward—habia diez candidatos para los tres asientos, y sin embargo fué elejido el señor Jorje Newman, secretario de la Liga Antivacunista de Gloucester, por una mayoria la mas abrumadora que jamas se haya conocido en la historia de aquella ciudad. (134)

Los nueve miembros elejidos son: Newmap, King, Goddard, Ireland, Radford, Hipwood, Rice, Madge y Evans. Jamás ha habido en Gloucester, tan tremenda agitación contra la rutina de Jenner, como ahora, después de terminada la epidemia. Ha quedado indignado el pueblo, con las brutales tiranías y descaradas fábulas del puñado de médicos que allí han contribuido a *azuzar y explotar la epidemia* que le ha llevado tantos deudos al sepulcro.

Ha sido convidado el doctor antivacunista Hadwen, a trasladarse a aquella ciudad, en reconocimiento de sus valiosos servicios y en castigo de los medicastros, autores de todos aquellos lindos «datos» que nos presenta mi ilustrísimo señor doctor!

El «vacunófoo» doctor Gualterio Hadwen, que residía antes en Weston-Super-Mare, reside ahora en Gloucester, la ciudad «convertida de sus errores antivacunistas!»

Vaya con mi señor doctor y sus primorosos «datos»! (*)

Si los hechos se hubieran parecido, aun ligeramente, a toda aquella hábil versión médica que se nos presenta, no es concebible, que tan terrible castigo hubiera dejado de influenciar a los padres de familia, que ante todo aman a sus pequeños y desean su bien.

La lección que con aquella epidemia ha tenido el pueblo de Gloucester, no ha sido en pro de la vacuna, sino *en contra de los que la explotan...*

Los habitantes de Gloucester, impacientes por restablecer la verdad de las cosas, han presentado al parlamento inglés, varias solicitudes, (135) pidiendo se haga una investigación seria e imparcial, respecto a las verdaderas causas de la epidemia. *Tal investigación les ha sido negada* (136) previa consulta de los señores *peritos*, se entiende...

¿Qué tienen que perder los señores médicos con que se establezca la verdad imparcial de los hechos?

(*) Según el informe oficial del LOCAL GOVERNMENT BOARD, N.º XXVI, para el año de 1897, consta que de cada 100 niños nacidos en Gloucester en aquel año, más de 85 eran de padres abiertamente refractarios a la vacuna: pues que sumando conjuntamente los niños vacunados, los que murieron antes de alcanzar a vacunarse y los *postergados*, estas tres categorías por junto, no alcanzan ni a un 15 por ciento de los nacimientos. Según los últimos datos del doctor Asta-Buruaga (HERALDO, 9 de noviembre de 1897) los refractarios alcanzaban en aquella ciudad a 80 en cada cien: ahora pasan de 85. ¿En dónde queda entonces la cacareada *conversion* de los antivacunistas de Gloucester? ¿Hasta cuándo los señores profesionales falsean impunemente los hechos?

Los terribles defectos sanitarios de la parte sur de Gloucester—nido exclusivo de la epidemia—constan de los repetidos informes anuales de los médicos de ciudad.

De año en año se habian quejado de estos gravísimos defectos hijiénicos; y de año en año volvian a quejarse, y a protestar, de que *todas sus quejas habian sido en vano*: la autoridad nada hacia (137) prévia consulta con los señores *peritos*, se entiende...

¿Por qué fué abandonada a su suerte la ciudad antivacunista?...

Sin embargo, una vez {producida la epidemia, estos mismos médicos de ciudad, aseguran que *no hai tal*, que las condiciones hijiénicas de Gloucester nada dejan que desear!

No hai como una epidemia de viruelas, para convencer a los señores médicos sobre las *espléndidas condiciones hijiénicas* de la ciudad... con tal que sea una ciudad antivacunista!

Sin embargo, el doctor Brooke, enviado de Londres a undécima hora, se portó mas hidalgo y en su Informe Oficial atribuye a su verdadera causa la *matanza de los inocentes* en Gloucester: al escandaloso estado de cosas, mantenido por sus antecesores en el hospital de aquella ciudad!

Y ¿cuál fué el resultado de esta hidalguia?

Una *protesta* de parte del BRITISH MEDICAL JOURNAL (138) que decia testualmente: «Dudamos, que haya algo que ganar, (*sic*) publicando tales hechos, en las presentes circunstancias.»

Es decir, que las *frías* versiones publicadas anteriormente *no debieron refutarse*, por cuanto, con la rectificacion del abuso, la profesion médica *no tenia nada que ganar!!...* ¿qué tal?

Y el BRITISH MEDICAL JOURNAL, que esto dice, es la autoridad predilecta de mi señor doctor!...

El doctor Brooke, en contestacion, (139) dice que ha redactado aquel informe «contra la *tenaz oposicion*»—de parte de los señores *colegas*, se entiende—y solo porque creyó cumplir un deber imprescindible.

¿Por qué los señores médicos temen la verdad?

*
* * *

Dice el señor Asta-Buruaga, que la parte norte de la ciudad—que quedó casi libre de la epidemia—fué mejor vacunada que el resto de la ciudad.

El señor doctor ha sido mal informado.

Tengo en mi poder otra publicacion (140) del mismo doctor Hadwen, donde este caballero ofrece pagar *cincuenta libras esterlinas* a favor del Hospital de Gloucester, con tal que pruebe el doctor Bond ante cualquier tribunal imparcial la verdad de esta especie, circulada con insistencia por dicho doctor Bond y sus correligionarios.

Naturalmente, este desafio *no ha sido aceptado*.

Este barrio del norte, si bien es el mas antiguo, en cambio es la residencia de la jente pudiente, aristocrática [141] de costumbres mui diversas a la de los obreros y donde los edificios gozan de todas las comodidades hijiénicas que acostumbra el *gentleman* ingles. Tiene una pronunciada pendiente hacia el sur, condicion que favorece el constante y regular funcionamiento de las cañerias de desagües, y que falta por completo en la parte sur. Tambien hubo, sin embargo una buena cantidad de obreros que allí habian fijado su residencia, y estos obreros volvian diariamente de sus tareas en el distrito del sur, a sus hogares del norte. Ambos distritos estaban en constante contacto y—apesar de que la condicion de ambos respecto a la *vacuna* era idéntica—hubo solo 6 casos en el norte por cada cien ocurridos, correspondiendo los 94 restantes al distrito antihijiénico del sur. [142]

¿Qué tuvo que ver entónces esta epidemia, con la *vacuna* o con las temporadas? (143)

Segun el señor doctor, en la epidemia de Gloucester, *no murió de viruelas ningún niño vacunado menor de 10 años*.

Otro error.

Tan solo entre los 200 variolosos que trató el hidrópata señor Pickering, con 22 defunciones, *seis* de estas defunciones ocurrieron entre *niños vacunados menores de 10 años*, (144) Puedo dar los nombres de las familias respectivas, y su domicilio, a quien guste indagar la verdad de este hecho.

Y como el total de las defunciones habidas, fué el de 443, (145) esto daría una probable cifra, de algunas 120 defunciones, entre niños menores de 10 años, *vacunados*.

El señor Pickering da los nombres y las direcciones de todos los variolosos por él tratados, con todos los detalles de la fecha, etc., de la cura, y su estado respecto de la *vacuna*. Todo mui al revés de los señores médicos que guardan siempre tales detalles *bajo siete llaves*, habiendo orden terminante de no mostrar A NADIE tales detalles: orden que siempre es quebrantada, sin

embargo, cada vez que así lo solicite algun señor médico, en busca de datos *en pro* de la vacuna! (146)

El señor doctor—haciéndose siempre eco de cuantos díceres callejeros hayan circulado contra los reformistas—nos trascribe una maravillosa noticia (sobre esta epidemia de Gloucester, Inglaterra), sacada de un diario *yankee*! Se afirma—con rara ausencia de nombres o detalles—que un editor de un diario antivacunista de Gloucester, se habia hecho vacunar... y... vuelta a la retahila de injurias de pasquin politiquero, que forma el arsenal predilecto del fogoso articulista!

No teniendo noticias sobre la maravilla relatada o imaginada por el señor editor *yankee*, tendré que contentarme con relatar un incidente que ocurrió, durante esa misma epidemia, al señor Jorje' Newman, uno de los mas caracterizados reformistas de aquella ciudad.

Una sirvienta *vacunada*, de la casa del señor Newman, fué atacada de viruelas. Los médicos enviaron un amigo personal de este caballero, con el encargo de rogarle encarecidamente, que hiciera vacunar a sus niños! diciendo: «Esta no es materia de opiniones o de discusion: SABEMOS lo que tendrá que suceder en aquel hogar dentro de catorce dias!»

Y ¿qué sucedió?

Que la sirvienta vacunada fué la única víctima, nadie mas fué atacado en aquel «nido caliente de antivacunistas» (147)

Si el señor Newman, dejándose llevar por el *pánico* tan hábilmente azuzado por los médicos (148) o cediendo a las insistencias de su amigo, hubiera hecho vacunar a sus niños.—¡cómo se habrian jactado los señores profesionales!—¿Quién habria dudado, que la inmunidad de los chicos, fuera por efecto y virtud de su oportuna vacunacion? En cambio, si la vacuna misma le hubiese producido a alguno de los niños la *viruela* (como hemos visto atestiguado por confesion *oficial* del vacunador Loane) entónces habrian exclamado; La vacuna solo entra a ser *protectiva* despues de los *catorce dias* de aplicada (!!) luego, este caso debe ser anotado como *no vacunado; el niño ha muerto, víctima de la mania antivacunista de su desnaturalizado padre!*



El señor doctor saca gran partido de lo ocurrido en el asilo (de orates) de Wootton, en Gloucester. (149) Parece que, entre los 800 moradores, hubo muy pocos atacados, y que solo murió uno; todo lo cual atribuye el señor articulista

a su oportuna vacunacion. Pero se le queda en el tintero decir que los *cuatro* casos habidos, fueron en el acto sacados del edificio y aislados; y que el *primer atacado*—el sordo mudo—era un sujeto perfectamente *vacunado*. Los dos casos que le siguieron, eran igualmente vacunados, y acababan de ser revacunados. Uno de estos murió. El último caso fué el de una enfermera. Ella habia sido vacunada en su infancia, y ademas habia ya tenido viruela anteriormente (doble «proteccion») y *dos meses antes de* haber sido perfectamente revacunada (*triple* «proteccion») sin embargo, volvió a contraer la enfermedad, donde los 796 moradores restantes—mucho ménos «protejidos» que ella—escaparon por completo.

¿Qué tuvo entónces que ver la tal *vacuna* con la inmunidad de estos últimos? dice el doctor Hadwen, y nos dá el siguiente caso ocurrido durante la misma epidemia:

Los 800 *carrilanos* del Midland Railway se negaron redondamente a dejarse vacunar. Casi todos vivian en el barrio infestado y los médicos levantaron un coro al cielo, declarando, que estos *maníáticos* “constituian una constante amenaza a la poblacion.” Sin embargo, sus jefes—en su honor sea dicho—se negaron a ejercer presion alguna sobre la conciencia de sus empleados. Y ¿cuál fué el resultado?—Lo siguiente; que solo se dejó vacunar una escasísima minoria de aquellos trabajadores. Hubo, entre todos los 800, unos 39 casos de viruelas y... *todos, todos* estos casos, eran de los *recien vacunados*! (150).—¿Así es como **preserva** su elixir, señores ilustres?

Pero todavia al señor doctor se le olvida transcribirnos un *detallito* a todas luces interesante: que el tal “asilo de Wootton”, es el nombre de *la casa de orates* de Gloucester.

No me detendré aquí, en averiguar la relacion que pudiera existir entre este hecho, y el de la mansa y jeneral aceptacion, por parte de sus 800 moradores, del infalible “preservativo del feliz Jenner—tan al reves de lo sucedido con todos los demas cuerpos o agrupaciones de Gloucester. Lo cierto es, que en aquella ciudad reformista, solo los *locos* fueron los que admitieron unánimes, la inescrutable teoria médica sobre aquel nunca suficientemente ponderado “preservativo”...

No sabremos, pues, qué admirar mas, en la comparacion de arriba: si la *cordura* de los señores *enajenados*, la *locura* de los *sanos* (en no dejarse enfermar *científicamente*) o el hecho de que—en uno y otro caso—los **preservados** fueron los únicos atacados!

Sic transit gloria mundi.

Y ¡vaya usted a no vacunarse!

«¡Cuidado con las consecuencias! truena mi señor doctor (151).

Aquí se vé, pues, el fin manifiesto, de provocar y explotar el *pánico*—aquella debilidad humana, que ménos de *humano* tiene, y mas de *animal*: que mata toda reflexion y convierte en un momento dado, a toda una comunidad en una tropa inconsciente, que corre, grita, se atropella, sin saber de qué se espanta, ni en dónde procura refugiarse!

Yo corro porque los demas corren, grita cada cual, y *yo me vacuno porque los demas se vacunan*, seguirá gritando siempre la masa inconsciente que compone los feligreses de estos sábios; porque *temo las consecuencias...*

Temen las consecuencias de una sangre limpia y pura, sin adulteracion de porquerias estrañas!

Temen **la salud!!**

Este mismo *pánico* fué—segun confiesa con dulce candidez el alticulista—lo que pudo imponer la vacunacion arbitraria de tanto incrédulo en Gloucester (152)

Pero no agrega, que aquí medió todavia mas, otro *argumento* (!) vacunista, mas poderoso y mas cruel que el *pánico* mismo y que fué: la alternativa ofrecida a los padres de familia, de encontrarse con sus pequeñuelos *en la calle*, sin pan y sin hogar. ¡La vacuna o el hambre!...

Madres indefensas—viudas menesterosas y con enfermos en la casa—fueron amenazadas con *retirarles todo auxilio* si no consentian en admitir a su hogar, el peligro adicional que encierra el asqueroso rito de Jenner! [153]

Así fué como se operó la tal «**conversion**» de Gloucester, «conversion» que, como ya hemos visto, se ha traducido en una oposicion mas tenaz que nunca, de parte de los indignados habitantes, y en un aumento notable en los refractarios a la vacuna.

Pero todavia las tiranias arriba referidas, no se crea que sean las mayores o las mas crueles, que hayan impuesto los señores médicos, a todo aquel que se haya atrevido a dudar de las santas virtudes y la anjelical *inocencia*, de su inútil cuanto peligrosa rutina.

Luego examinaremos detalladamente algunas de las terribles penas infligidas a respetables ciudadanos, por el único delito de haber experimentado ya en

su propia familia—o la de sus amigos—los terribles efectos de aquel envenenamiento obligado, y querer defender a sus tiernos hijos, de la lanceta del asesino público! Así podremos apreciar los **resultados prácticos** que en el viejo mundo ha producido aquella cacareada **vacunacion obligatoria**, cuya **implantacion** es hoy día el sueño dorado de nuestros facultativos, que *actualmente trabajan en nuestra capital, con el fin de alcanzar la pronta realizacion de este régimen del terror entre nosotros, los «libres» ciudadanos de Chile!*

Luego volveré pues a este punto, que fué uno de los objetivos principales que me indujo a iniciar, (en sesion de 9 de setiembre de 1896, de la Sociedad Científica de este puerto) la actual discusion: la de *defender mi persona y la de mis conciudadanos contra semejante atentado.*

* * *

El señor doctor hace una comparacion de la severidad de la epidemia de Gloucester de 1896, con la de Valparaiso de 1872. Como la cosa es desprestijiar a toda costa aquella ciudad antivacunista, su merced se olvida oportunamente de que la *fatalidad* fué muchísimo mayor en Valparaiso: **45.9** contra **21.7** en Gloucester, segun se desprende de las cifras del mismo articulista, [154]

Este hecho no lo deja salir de su bien cuidado tintero y se limita a esclamar, que hubo dos y media veces mayor número de *casos* en Gloucester, para hacer aparecer que Valparaiso sufrió dos y media veces ménos que aquella ciudad, siendo que la *mortalidad* fué casi idéntica: Valparaiso tuvo **9.56** defunciones por cada cien mil vivos, contra **11.24** habidas en Gloucester [155]

Y de este pequeño esceso varioloso de Gloucester, el señor doctor pretende sacar un nuevo triunfo para «LA VACUNA.»

Sin embargo, nada dice que haga suponer algun esceso de vacunaciones en Valparaiso. sobre las habidas en Gloucester. Al contrario, la gran mayoría de los atacados en Gloucester fueron personas *vacunadas*, (segun él mismo confiesa en su publicacion de 10 de noviembre) y entónces hemos de suponer que la gran mayoría de los habitantes de Gloucester era *vacunada*.

Al articulista corresponde, pues, establecer que Valparaiso, en 1872, haya tenido una proporcion de *vacunados*, aun mayor, que la crecida proporcion habida en Gloucester. Y si esto lo calla, es mui natural: pues aun en el año de 1895 (segun el censo) habia en todo Chile, solo un **50** por ciento de vacunados!

Y si en la bien vacunada Alemania, hubo en 1871-1872, nada ménos que *diez*

ciudades donde la mortalidad variolosa fué aun mayor que la de Valparaíso, ¿qué le haremos? Por la lista que publiqué en EL HERALDO de 18 de Junio de 1897, se verá que el *término medio* alcanzando en aquellas ciudades vacunistas, fué la de 14.74 por cada mil vivos, habiendo una de ellas—la de Bochum—donde llegó la cifra hasta 32 por mil, contra solo 9.56 en el poco vacunado Valparaíso, durante la misma *pandemia* de 1871-72.—¿Qué sacaríamos con que —imitando la lógica de mi científico adversario—sostuviera yo, que aquel enorme *esceso* varioloso, solo pudo ser debido a la VACUNA?

Si bien la tal vacuna, siendo un simple contagio varioloso como lo ha confesado el señor doctor, puede haber mui bien influido algo en propagar la enfermedad en aquellas ciudades, por otra parte, lo único de cierto y seguro es, que aquel *esceso* en las vacunaciones, *no impidió* un correspondiente *esceso* varioloso, y que entónces hai que buscar otro factor en el asunto. Hai que buscar otro preservativo, otro medio de combatir el flajelo, a saber: *el saneamiento de las poblaciones*, único medio positivo, inocente y además de aplicacion universal contra *todas* las enfermedades zimóticas.

Aun mas. El señor doctor sostiene que Valparaíso en 1872 era mejor vacunado que Gloucester en 1896; es decir, que ya en 1872, la gran mayoría de los habitantes de esta ciudad nuestra, era *vacunada*. Luego, segun el articulista, desde 1872 hasta hoi día, no puede haber gran aumento en nuestros vacunados, puesto que en Valparaíso hai siempre cantidades de personas sin vacunar.

Entonces la enorme y constante reduccion variolosa habida desde aquella fecha, *no corre parejas* con el progreso de las vacunaciones, y no puede ser efecto de éstas.

¿Dónde está pues la causa de esta gran reduccion variolosa?

El mismo articulista nos dá, sin sospecharlo, la clave del fenómeno. Dice, que además de la falta de agua potable, «no habia desagües en Valparaíso y la ciudad era famosa por sus malos olores que, cargados de jérmenes, salian en bocanadas de cauces inmundos, y se difundian por toda la atmósfera»...

Es decir, que ha habido desde entónces una gran *reduccion variolosa*, acompañada de un notable *progreso hijiénico*, pero *no* acompañado de ningún progreso notable en las *vacunaciones*: sin embargo, de todo esto el señor doctor deduce, como siempre, que el único factor en la materia ha sido... «LA VACUNA» (1)

Lógica vacunista, destellos perennes del luminoso intelecto *profesional*...

Aquí vá otro ejemplo:

Dentro de la ciudad de Birmingham, hai una parroquia—la de King's Norton—que desde unos nueve años, ha sido refractaria a la vacuna. Refiriéndose a este hecho, dice el *Medical Officer*, doctor Hill. (156)

«En la parroquia de Birmingham, la vacuna ha sido practicada de una manera mui eficaz. No así en la de King's Norton, donde las vacunaciones han ido en gradual disminucion.... Esto es mui sensible».... Sin embargo, el mismo informe del doctor Hill, trae, en página 37, los siguientes datos:

La parte de King's Norton que se halla dentro de la ciudad de Birmingham (vacunacion *facultativa*).

Poblacion en 1891.....	65,078
------------------------	--------

Casos de viruela en 1894.....	64
-------------------------------	----

El resto de la ciudad de Birmingham (vacunacion *obligatoria*).

Poblacion en 1891.....	427,223
------------------------	---------

Casos de viruela en 1894.....	2,010
-------------------------------	-------

Es decir, que el distrito antivacunista tuvo ménos de *un caso* por cada mil vivos, contra 4.7 por mil en los distritos “eficazmente” vacunados!

¡Que *sensible*!.....

Mui *sensible* será tambien—para los vacunistas—el hecho de que en Keighley, antes de aquella **tremenda** epidemia de las 7 *defunciones*, de que hacen tanta salagarda, no habia habido, durante los *quince años* anteriores, *una sola defuncion por viruelas, entre los niños menores de cinco años*: es decir, entre los niños afectados por el movimiento antivacunista! (157)

Tambien hay que tener presente, que en aquellos pueblos donde se deja de vacunar a los niños chicos, tambien *se deja de revacunar a los grandes*, motivo suficiente para que estos no sufran tanto por viruelas como antes. Como ya confesado por el mismo articulista, la vacuna no es otra cosa que un simple contagio varioloso: y como ya demostrado con fallos eminentes y hasta con casos positivos, esta *variolacion* moderna, es capaz de comunicar la viruela en su peor forma al vacunado.

Otros casos podria referir, para agregar a los ya publicados en EL HERALDO de 22 de junio de 1897: casos donde la vacuna produjo un ataque *fatal* de viruelas.

El señor doctor no ha querido investigar estos hechos concretos, ha preferido mas bien insistir, en que el doctor Pfeiffer no ha visto tales fenómenos? luego, no puede ser así.

¿No puede, señor doctor?

Pues oiga usted la palabra *oficial* de uno de sus mismos correligionarios:

Después de señalar "un tercer caso" en que la vacuna *produjo* al vacunado la viruela, el doctor Loane, (vacunador público y *medical officer* de White-chapel, Londres) se refiere a este caso como «probando claramente, la posibilidad de la reversion de la vacuna a la enfermedad orijinal» (158) es decir, que la famosa «vacuna—viruelas,» tiene la hermosa facultad de desarrollarse, en los sujetos *susceptibles* al contagio varioloso, como *viruela* neta y pura!!

¿Qué dice ahora el señor doctor?

Queda, pues, una vez mas comprobado, y con datos de los mismos vacunistas, que la tal vacuna suele ser un simple contagio de viruelas, que cuando el vacunado no contrae la enfermedad es porque no era *susceptible* al ataque; y aquellos que son susceptibles—talvez por alguna condicion momentánea de su organismo—se esponen, al vacunarse, a contraer la enfermedad, que de otra manera bien pudieran haber escapado.

Sin embargo, los vacunados que *escapan* a las viruelas son de hecho apuntados como **preservados** por el hecho de su vacunacion.

Y los que sucumben ante este *contagio* impertinente de la «vacuna» (viruelas)—¿qué de estas víctimas directas de la científica supercheria?

Estas son anotadas como «no vacunadas» y sirven como un argumento mas, a favor de aquella rutina que las condujo al sepulcro!!...

¿Cómo así?

Efectivamente, para estos casos han inventado los señores vacunistas la fantástica teoria, de que viruelas desarrolladas en seguida de haberse vacunado *nada tienen que ver con la vacuna*, pues que la operacion... no entra a ser «protectiva» juntamente con haber causado todos sus efectos específicos sobre el organismo sino... **catorce y hasta treinta dias despues** de aplicada! (159)

¡Hermosa salida!

Lo que hemos podido sacar en limpio, es, pues, que las personas *susceptibles* al contagio, corren grave peligro al vacunarse, pues pueden atrapar aquella misma enfermedad, cuando no alguna otra, todavia mas terrible.

Aquí puedo referir una conversacion habida entre un caballero de esta ciudad y el vacunador público de Caracoles, quien venia precipitadamente de regreso de aquella poblacion, alegando que si allí hubiera permanecido unos ocho dias mas, «le habrian muerto a palos,» pues que no hacia mas que vacunar a tal o cual persona cuando en seguida *le daba la viruela*...

—Díceres callejeros, dirán algunos: sin embargo, tomada en combinacion con los datos que anteceden, aquella conversacion no deja de tener su interes.

Y aquí tenemos un punto mas de analogia con otro precioso «preservativo» —la tal *tuberculina* del maestro Koch. Resulta pues que el tal medio «preservativo» no es otra cosa que un contagio virulento, cuyo efecto es el de *acentuar* los síntomas de la tuberculosis (y talvez de *comunicarla* a los susceptibles) y por eso su única utilidad positiva, ha sido la de practicar el *diagnóstico*, para cerciorarse si un animal tiene la enfermedad (o *predisposicion?*) de la tuberculosis. (160)

Así tendríamos, que la vacuna «preserva» soamente a aquellas personas que en ningun caso habrian contraído las viruelas, y a las demas *las espone a contraerlas*.

En una publicacion de la JENNER SOCIETY, hecha con motivo de la reciente epidemia de Gloucester, se asegura. que la vacuna *preserva a las terneras contra la viruela*. (161)

Es decir, la vacuna «preserva» a aquellos animales, que de por sí son tan *refractarios* al contagio que—segun el doctor Asta-Buruaga—*convierten la viruela en vacuna!*

Por otra parte, las *ovejas*—animales mui susceptibles a las viruelas—*contraen esta enfermedad al vacunarse* (162) y por esto ha llegado a ser *prohibida* la vacunacion de ovejas en Alemania! (163)

Precisamente lo que pide el célebre Stamm, respecto a la vacunacion (*variolacion*) de los hombres.



Aunque por mi parte creo, que lo ya espuesto basta para apreciar debidamente la *seriedad* de los «datos» médicos a favor de la vacuna, no estará demas presentar todavia otro ejemplo: otro método tan hermoso, de sacar estadística favorable a la vacuna, que toda alabanza es poca.

El sistema no podia ser mas sencillo. Consiste en visitar la ciudad atacada, despues de haber alcanzado la epidemia a su máximo de furor; conseguir entónces, por angas o por mangas, la vacunacion de todos los refractarios *que no hayan sido atacados*, y en seguida practicar tranquilamente el censo.

De esta manera, como ya no quedará persona sin vacunar, sino las *previamente atacadas*, claro es que los «no vacunados» figurarán como *atacados en su totalidad* o sea a razon del 100% de ellos!

Y así quedará una vez mas vindicada, con *datos positivos*, la portentosa potencia profiláctica de la vacuna!

Como esto pudiera parecer broma, vamos al hecho.

En el Informe de la Real Comision de Inglaterra [164] leemos lo siguiente:

«En el caso de la epidemia de Sheffield, no podemos admitir el valor científico de un censo practicado despues de haber llegado la epidemia a su colmo, y despues de haberse hecho grandes esfuerzos por conseguir la vacunacion de todos los refractarios que hubieron escapado al flajelo...»

Este es otro ejemplo mas de la sin igual

ARITMÉTICA VACUNISTA

que tantas veces hemos tenido ocasion de admirar, y obra de la manera siguiente:

Supongamos que en un barrio cualquiera hai 1,000 habitantes, de los cuales 900 son vacunados y 100 sin vacunar.

De los 900 vacunados, caen 90, o sea el 10%.

De los 100 no vacunados, caen 5, o sea el 5%.

¿Será posible confesar, que los «protejidos» han sufrido mas que los «no protegidos?»

¡Jamás!

Procédase entónces, por medio de multas, prisiones, lanzamientos y destituciones, hasta «persuadir» a 80 (de los 95 refractarios que aun quedan sanos) a dejarse vacunar. En seguida hágase la clasificacion siguiente:

Vacunados, 980; atacados 90, = 9.18%.

No vacunados, 20; atacados 5, = 25%.

Tal fué, pues, el precioso método adoptado en Sheffield, de conquistar

GLORIAS PÓSTUMAS

a la vacuna. Por otra parte, hemos visto que a esto mismo se reduce, la vacunacion por mayor de los refractarios en Gloucester: y así tenemos otro dato mas, sobre la manera de preparar los lindos «cuadros estadísticos» con que nos asusta el señor doctor!

*
* *

Dice el doctor Asta-Buruaga (HERALDO, 6 de Noviembre de 1897) que en Inglaterra ha habido *tres ciudades* donde los antivacunistas han llegado á formar el 77 al 79 por ciento de la poblacion. Sepa el señor doctor, que hoi dia los centros donde los refractarios *pasan del 80* por ciento, asciende a no menos de *catorce*, segun consta del informe oficial del LOCAL GOVERNMENT BOARD, N.º XXVI para el año de 1897. Los demas centros antivacunistas, son ya dema

siado numerosos para tomarse en cuenta en dicho informe, pues en todo, las ciudades emancipadas de la tiranía *obligatoria*, ascendia ya en principios de 1896, a *mas de ciento veinte*: (165) y desde aquella fecha, su número ha ido aumentando con mas rapidez que nunca en vista de la protesta unánime de la Real Comision de Inglaterra, pidiendo la abolicion de las penas para los refractarios.

* * *

No pudiendo su merced rebatir las terribles revelaciones del doctor Brooke y del doctor Hadwen sobre las verdaderas causas de la epidemia de Gloucester, se acuerda del innegable *derecho del pataleo* y empieza a *rabiar* contra este último. ¡Anda *vacunófono*!... ¡CHARLATAN!... [166]

¿Cómo? Entonces el doctor Gualterio R. Hadwen (M. D., M. R. C. S., L. R. C. P., L. S. A.) que tiene mas títulos que el unjídísimo articulista, todavía no alcanza a ser mas que un simple *charlatán*...

¡Vaya un desencanto!

Dígame señor doctor: ¿así es como defiende usted el *prestigio de su profesion*?...

* * *

Sobre la pequeña epidemia de la ciudad antivacunista de Keighley, nada se nos dice de nuevo. Siempre la misma clasificacion *bruja* de «vacunados» y «no vacunados», donde ya sabemos, que solo se ha querido decir, «casos leves» y «casos graves» respectivamente: y esto, si no fué practicado aquí tambien, el lindo método aplicado a la epidemia de Sheffield, para obtener una mayor proporción de atacados entre los *no vacunados*.

Lo único que llama la atencion, es el por qué esta epidemia no fué incluida en el *cuadro comparativo* de aquel mismo año de 1893, que se nos acaba de presentar?

Por cierto, que tal comparacion no habria favorecido la teoria vacunista, pues solo hubo 2.3% de atacados y la *fatalidad* de éstos fué tambien bastante baja: la de 9.7% [167] lo cual habria dejado en vergüenza a la mitad de las ciudades *vacunistas* presentadas en aquel precioso cuadro.

Pero respecto de esta ciudad antivacunista, puedo referir un pequeño detalle que talvez no esté en los libros del señor doctor y es, que en Keighley—como en otros centros antivacunistas—los señores médicos (corridos por los *malos negocios*) han tenido que *emigrar*...

«La alopatia [dice Pickering] tiene poca o ninguna clientela en Keighley.

Durante los últimos años, varios médicos, viendo por el *guía*, cuan pocos señores «titulados» residían en aquella ciudad, se han trasladado allí.... y en unos tres meses han desaparecido con igual precipitación, pues nadie necesitaba de sus servicios.....» [168]

¡Maldita población!..... (*)

Pues así suele pasar en los centros antivacunistas. El mismo señor doctor atestigua la baja cifra de la mortalidad jeneral en Gloucester, y esto a despecho de los punibles defectos sanitarios que culminaron en la fuerte epidemia variolosa, que atacó el barrio malsano de aquella ciudad.

A este respecto puedo referir un dato bastante revelador, que suministra la estadística oficial de Mile End, barrio estenso de Londres, compuesto en gran parte de *coventillos*, y que cuenta mas de cien mil almas.

Este distrito se está haciendo rápidamente antivacunista, como es natural, puesto que *en las malas condiciones hijénicas, es donde mas se desarrollan los terribles resultados de la sucia rutina.*

En el año de 1893, ya casi la mitad de los niños quedaron sin vacunar (169).

Pues en aquel año, teniendo Mile End una *mortalidad jeneral* de 22.8 por mil, contra solo 20.8 término medio de toda la ciudad, debió haber demostrado, en su población *infantil*, una diferencia mas desfavorable todavía, puesto que las condiciones malsanas, afectan mucho mas a los niños chicos que a los adultos.

Y esto es precisamente lo que pasaba con los demas barrios de oriente (*coventillos*), como veremos a continuación: la desventaja en su mortalidad es mucho mas notable respecto a los *niños* que respecto a los *adultos*.

¿Porqué, entonces, sucede todo lo contrario en el barrio antivacunista?

Este distrito, cuya única diferencia a favor de los niños, es la de *no vacu-*

(*) Por otra parte, la inmunidad fenomenal de los niños no vacunados, respecto de la viruela, ofrece [como acabamos de ver] el mismo ejemplo en Keighley que en las demas poblaciones antivacunistas. La viruela una vez que se deja de *cultivarla artificialmente* [inoculándola en forma de «vacuna»,] queda pronto *regalada a la historia!* Otro tanto se observa en el gran distrito antivacunista de Mile End. El diputado Mr. Steadman, hablando hace poco en el parlamento inglés, declaró que aquel barrio de mas de cien mil habitantes, habia tenido en todos los últimos cinco años, solo 13 defunciones por viruelas y que aun, *cuatro* de estas defunciones fueron de niños *cuya enfermedad provino de su vacunación!*—Reportaje del TIMES, Londres 20 de abril de 1898.

narlos—teniendo todas las demas condiciones en contra—demostró ya en aquel año el siguiente resultado: (170),

Menores de un año	Por mil nacidos
Londres, término medio.....	164 defunciones
Barrios del oriente, <i>esceptuando a Mile End</i>	185.7 id,
Mile End, solamente.....	150 id.

El informe del año pasado dá las cifras por los años de 1891 a 1895, y se vé el mismo resultado: que mientras la *mortalidad jeneral* de Mile End es mas alta que el término medio de toda la ciudad. sin embargo su mortalidad *infantil* es ya mas *baja* que el término medio de la ciudad en jeneral! (171).

¿Puede el señor doctor explicarnos este fenómeno?

*
* *

Hemos visto que las «pruebas» mas formidables, contenidas en todo el extenso trabajo de mi distinguido contendor,—los «cuadros estadísticos» de epidemias y de hospitales—nada tienen de positivo, son enteramente inútiles para establecer sobre una base práctica y seria, los supuestos beneficios de la vacuna.

La parte restante de dicho trabajo, ofrece muy poco de interes, si bien contiene una série de asertos que no carecen de originalidad.

Dice por ejemplo (durante un repentino *acceso humorístico*) que los antivacunistas *tienen mania por comerse los granos de la vacuna* (172)

Por lo visto, el señor doctor ignora, que aquí ha dado precisamente en el clavo. *Pero no respecto a sus contrarios.*

Ha pintado, de una manera mas o menos grosera, uno de los modos de *vacunarse*, patrocinados por sus puleros señores colegas, a instigacion del doctor Dyce Brown: (*) la de *tragarse las materias pútridas, sacadas de las úlceras vacunas.*

Hé aquí algunas otras afirmaciones notables del señor doctor, a saber:

Que es «público y notorio que un ataque de viruela preserva contra otro ataque». (Julio 9) y.....que este error vulgar fué disipado ya desde los tiempos de Razi y Avicena (junio 30).

(*) Citado y aplaudido en la revista médica THE ORGANON. de Liverpool, en su número de enero de 1878.

Que la humanidad consta únicamente de dos categorías: médicos, y... *vulgo* [Julio 2, noviembre 11, etc.]

Que la *viruela es necesaria*: al que no se la provoca en su forma *artificial* [«vacuna viruelas»] tendrá que venir irremediablemente la *viruela natural* a aniquilarlo! (junio 28).

Que los que sostienen este absurdo, no son los médicos, sino... los antivacunistas! [julio 2].

Que el ventilar esta cuestion ante el público, es *para mengua del prestigio profesional* [¡quisiéramos dudarlos!] y... que la medicina es una ciencia... puramente *experimental* [¡qué horror! Y ¿cuándo concluirán estos eternos *experimentos*?]

Que la *vacuna es espontanea* en la vaca: Jenner se equivocó al dudarlos [julio 3] y que *no es espontánea*, es el resultado de un contagio varioloso [julio 9].

Que las diversas «escuelas» sostienen teorías enteramente contrarias sobre la naturaleza de la vacuna: luego, la naturaleza de la vacuna es cosa tan clara, que *no cabe discusion!* [julio 7].

Que la mortalidad variolosa solo ha podido reducirse, merced a una de dos causas: *vacuna* ó... casualidad! (junio 28),

Que el ningun peligro de la vacuna, es probado por el ofrecimiento de un *cuantioso premio*, para quien descubra cómo conjurar este peligro que *no existe* [julio 24].

Que cuando la vacuna mata al niño, esto no es culpa de ella ni de sus defensores: estos son efectos naturales y reconocidos del *estafilococo piógeno aureo y albo, el estafilococo verde y el estreptococo piógeno...* [julio 23.—¡Qué consuelo!...

Que todo cuanto no haya visto el doctor Pfeiffer, nadie mas tiene el derecho de haberlo visto [julio 9]

Que la farsa del «remedio infalible contra la tisis,» es para no creer que haya farsa posible en el «remedio infalible contra las viruelas» [julio 3.]

Que *no* hai para qué mantener corrientes los poros o portillos de la cutis: pues que estos portillos están demas, son supérfluos, [*] y el *jabon* un recurso de *ignorantes* [junio 30.]

Que para preparar su precioso, elíxir, se dá a las terneras «ventajas que

(*) "Como si no tuviéramos otros portillos..." dice, con característica finura, el señor doctor.

no tienen los enfermos pobres en nuestros hospitales,» porque aquellos animales gozan siquiera de «buena ventilacion»—«aseo»—«baños» en fin, de todas aquellas necesidades hijiénicas, negadas a nuestros semejantes, *de cuyos bolsillos han salido los impuestos que las costean!* [Octubre 15.]

Que Jenner—el redentor—dos años después de su famoso [y ÚNICO] experimento, anunció al mundo haber descubierto un elixir que preservaba de una manera absoluta y *para toda la vida*, de toda posibilidad de contagio varioloso [julio 3.]

Téngase presente, que la espléndida promesa de Jenner, de una inmunidad absoluta y eterna contra las viruelas—fué hecha sobre la base de UN SOLO ESPERIMENTO.

Inoculó con *cowpox* al niño Phipps, y un par de semanas después le sometió a una inoculación variolosa, la que *no previó*. Esto fué todo. [173]

Y todavía, mas tarde, el mismo Jenner, obligado por los repetidos fracasos, se vió en el caso de repudiar esta «prueba» de la *inoculación* como *inconducente*; diciendo que la única prueba verdadera consistía en el *contagio*. [174]

¿En dónde quedó entónces el valor de aquel *único* y todavía *inconducente* experimento?

Pero además de este experimento, Jenner se habia noticiado entre los campesinos, y recojido datos...

Precisamente, y mas honroso le habria sido, si no lo hubiera hecho.

Porque si bien encontró casos, donde al contagiado del *cowpox* le tocaba *no* contraer la viruela, tambien encontró otros casos, donde sucedia todo lo contrario! [175]

¿Qué hizo entonces el inmortal?

Eliminó *cocienzudamente* de su Informe, (176) *todos estos casos contraproducentes*, y presentó una linda série de veinte y tantos casos *favorables* que—tomados así, aisladamente—probaban a ojos del incauto, el maravilloso poder profiláctico del tal *cowpox*!

Para tranquilizar su conciencia, le bastó inventar la hipótesis, de que, en todos los casos de *cowpox* seguido de viruelas, se trataba.....indudablemente.....de algun *cowpox* *espurio*, puesto que...el *cowpox* lejítimo, era un preservativo contra la viruela.....bastaba que algunos señores campesinos así lo sostenian, si bien otros lo negaban.....(!)

En fin, así salió del paso, y aun tuvo el desplante de anunciar la tal hipó-

tesis, como un *descubrimiento*!... Dijo que habia descubierto, que habian dos clases de *coupoz*: uno lejítimo e inmunizador, otro *espúrio* e inútil. (177)

Despues de todo esto, fué obligado a confesar en 1807, ante el real colegio médico, (178) lo que habia llegado a ser público y notorio (179): que él nada sabia sobre el tal *coupoz espúrio* sino *despues de ver sus efectos*!

Esta confesion reveladora, fué motivo suficiente para explicar el porqué se le negara su solicitud de admision, a aquel cuerpo científico: (180) como por motivos análogos, le fué negado el puesto de director del British Vaccine Establishment, fundado en 1809. «Se queria aplacar la desconfianza del público» (181) Sin embargo, las *treinta mil libras esterlinas* que con tales medios logró este filósofo positivista sacar al fisco, no fueron jamas reintegradas en arcas fiscales...

Por otra parte, los médicos, alarmados ante el fracaso de la *variolacion* y viendo en la nueva inoculación un medio de conservar la práctica en otra forma, salvando así el prestigio profesional, no pudieron retroceder: máxime cuanto que ellos habian ya patrocinado, casi unánimes, el nuevo empirismo.



El señor doctor no se conforma con que el filósofo Spencer, se haya enrolado—como tantos otros pensadores eminentes—en las filas de los reformistas. Para desquitarse, nos hace una cita o *traduccion* [que tiene mas de Asta Burunga que de Spencer] agregando [182] que... *talvez...* aquellas duras palabras, las haya querido aplicar el gran evolucionista... *a sus mismos correligionarios los antivacunistas!!*

Sepa pues el señor doctor, una vez por todas, que el ilustre Spencer—sin *talvez*—se rie de los supuestos triunfos de la sucia «profilaxia», [183] mas no así de sus desgraciados efectos sobre la salud de los niños. [184] Baje entonces su merced, de la picota en que ha ido a colocarse, pretendiendo *adjudicar palos propios a espaldas ajenas*.

Y todavia si quiere mas palos, póngase en facha el señor doctor y reciba los siguientes:

«Ojalá hubiera conocido antes, el hecho de haberse llevado la persecucion vacunista, hasta el punto que usted describe.

«Este hecho me habria servido, para ilustrar con todavia mas énfasis, el paralelo que existe entre la tirania médica, que los hombres consideran tan defensible, y la tirania religiosa, que ellos consideran tan indefensible... HE-
RIBERTO SPENCER.» 185

Ya hemos visto, como otro *ignorante*—Alejandro Humboldt—atribuye a la vacuna, el gran número de inhábiles para el servicio militar, que va habiendo en las naciones que mas se han dejado dominar por aquella *científica* supercheria. Por su parte el célebre educacionista Siljeström, atribuye a la misma causa, el hecho de que en Suecia—su patria—*casi un veinticinco por ciento* de los jóvenes son inhábiles para el servicio! 186 Y Suecia—téngase presente— es una de las naciones que señala el mismo señor doctor, como una de las «mejor vacunadas» del mundo. [187]

En Suecia, dice el articulista, hai vacunacion obligatoria desde 1816. En el siglo pasado la mortalidad variolosa habia sido la de 200 por cien mil vivos. Desde 1801 hasta 1810 bajó a 90 por cien mil. Desde 1816 hasta 1883 el término medio fué solo 18.2 por cien mil...

Aquí vemos una série de reducciones en la mortalidad variolosa, *coincidentes*, en cierta manera, con el aumento en las vacunaciones, y nos preguntamos ¿será acaso la *vacuna*, la causa de dichas reducciones variolosas?

Pero apenas nos formulamos esta pregunta, el mismo articulista se encarga de darnos una tremenda negativa, pues agrega—como quien no se da cuenta de lo que escribe—que ha habido *otra* gran reduccion variolosa en estos últimos años, pues que desde 1877 hasta 1885, esta mortalidad ha bajado a solo 4.1 por cien mil vivos: reduccion que, esta vez, no corresponde a aumento alguno en las vacunaciones!

A cualquiera se le alcanza, que esta última reduccion variolosa, obedece, entónces, a la misma causa que todas las otras reducciones, habidas anteriormente: a los *graduales progresos de la civilizacion*, que cada dia nos alejan mas de aquel estado de inmundicia en que vivian los pueblos en la edad media, cuando hacian su agosto la viruela, la lepra, la *plaga*, la peste bubónica y otros flajelos parecidos.

El aire, la luz, el agua y el *jabon*: hé aquí las cuatro piedras angulares del hermoso templo de la *higiene pública*, cuyo techo no cobijará, ni médicos ni microbios.

*
* *

El señor doctor dice, que durante el siglo pasado, morian de viruelas anualmente en las grandes ciudades de Inglaterra, 3,000 personas por cada millon de habitantes, y 2,000 por millon en toda la Inglaterra.

En primer lugar, *no se sabe* la mortalidad por viruelas en Inglaterra en el

siglo pasado; no había estadística, todos los cálculos son mas o menos antojadizos.

La fuente de donde sacan los vacunistas los supuestos 3,000 por millon es sin embargo conocidísima: fué una simple suposicion o conjetura hecha por su correligionario el doctor Lettsom, en su obra *Observations on the Cowpox* publicada en el año de 1801, durante todo el primer furor de fanatismo producido por la espléndida promesa de Jenner (aquella de las £ 30,000).

Dice el doctor Lettsom: (188)

«En Londres y sus alrededores hai mas o ménos un millon de habitantes, de los cuales mueren anualmente mas o ménos tres mil de viruela, o sea mas o ménos 36 mil en Inglaterra e Irlanda.»

Aquel sistema netamente vacunista, de fabricar estadísticas así como *fabrican* su Cowpox *epóntáneo*, con el mas o menos y mas o menos y mas o menos puede ser mui científico, igualmente podrá serlo la manera de aplicar a una *nación entera*, una cifra que se referia solo a su ciudad mas populosa!

El único inconveniente que tiene, es, que *no resiste el análisis*.

En la gran epidemia de 1871, tuvo la ciudad de Berlin, una mortalidad por viruelas. de 630 por cien mil habitantes, mientras que la mortalidad por todo el reino de Prusia (Berlin inclusive) era solo la de 243.

En Londres, en el mismo año, la mortalidad variolosa fué la de 242 por cien mil, mientras que para toda el pais (Londres inclusive) no pasó de un 100 por mil.

Así, pues, tendríamos que la mortalidad de Londres puede considerarse próximamente, como guardando una relacion de 242 a 100, respecto a la mortalidad de toda la Inglaterra.

Pero, ¿cuál fué en el siglo pasado la mortalidad variolosa de Londres? ¿Fué realmente la de 3.000 por millon?

Consultemos la palabra oficial.

El registrador jeneral, doctor Farr, (189) dice:

«La viruela alcanzó a su máximum de desarrollo despues de introducida la inoculacion. Las defunciones (en Londres) eran de 2,323 término medio, durante los 20 años, desde 1760 hasta 1779. Durante el resto del siglo habian quedado reducidas al término medio de 1,740 por año.»

Así, pues, la mortalidad variolosa en Londres, a la fecha en que escribia el doctor Lettsom, no era de 3.000 sino de 1,740 solamente.

Ahora para encontrar la cifra aproximada correspondiente a la nación entera, aplicaremos el cálculo de arriba, multiplicando por 100 y dividiendo por 242. De esta manera resulta que, a fines del siglo pasado, morían probablemente en Inglaterra, unas **720** personas por millón de habitantes, en cada año, o sea una tercera parte de los **2,000**, cálculo antojadizo que nos dió el señor doctor como dato averiguado y positivo.

Pero su estenso trabajo está lleno de tales arrebatos. Se olvida, por ejemplo, de que la Alemania posee el servicio público mas espléndido del mundo entero y nos asegura, que en sus hábitos de aseo y organizacion sanitaria, no hai diferencia entre los diversos pueblos de Europa; lo mismo son los alemanes que todos los demas pueblos! Que porque muchos austriacos hablan el idioma de Goethe, por eso todas la naciones fronterizas tienen el mismo idioma, son de la misma raza idéntica, obedecen a las mismas leyes, reglas, usós y costumbres que los habitantes del imperio alemán!

Todo esto yo no lo cuestiono; basta que todos los habitantes de la Europa tengan piés y cabeza, (que hai muchas cosas que no tienen...) y basta que todos tengan igualmente dos ojos y... una boca, que para hablar (aunque sea en alemán) no se necesita tener mas...

Esto sí, que para hablar como nos habla el señor doctor, ha menester de mucho mas: se necesita ser poseedor de un coraje a toda prueba, de un ánimo que nada espanta.

¿Que nó?—pues escuche usted:

Si en Alemania, dice, hay pocos casos de viruela y de esos casos la mayoría ocurre en la frontera, esto solo puede suceder en virtud de que las naciones fronterizas, son *menos vacunadas* que la Alemania; y si en la ciudad antivacunista de Leicester, hai asimismo, ménos viruela que en las poblaciones circundantes, esta vez el fenómeno se debe... a que esas otras poblaciones (donde hai *mas* viruela...) son *mas vacunadas* que Leicester! Ellas protejen la ciudad con «un cordon de vacunaciones...» (y de *variolosos*...)

Es decir: *Que los vacunados que atrapan las viruelas, protejen a los no vacunados que no las atrapan.*—¿Qué tal?

*
* * *

Pues no solo es Leicester mucho mas exenta de viruelas que las poblaciones *vacunadas* que la rodean, sino que—como lo acreditan las cifras del mismo

articulista—aquella ciudadela de los *locos* antivacunistas, se ve aun mas libre del flajelo, que la misma Alemania!

La única epidemia que ha podido citarnos el señor doctor como ocurrida en Leicester desde mas de un cuarto de siglo, da un total de solo 21 defunciones [HERALDO, 6 de noviembre, 1897]. Esto no alcanza ni a una defuncion por año, que aunque a ello alcanzara, importaria [en un término medio de 120,000 habitantes] una mortalidad variolosa de solo 0.8 por cada cien mil vivos.

Intertanto, la Alemania—la *terra sancta* de los vacunistas—ha tenido, desde el período de su *canonizacion* [1875 para adelante] una mortalidad variolosa anual, término medio, de 1.4 por cien mil vivos! [HERALDO, 10 de agosto, 1897].

Y estas son cifras del mismo doctor Asta-Buruaga, y todavia sobre esta base nos regala con veintitantas columnas de doctorales advertencias, sobre aquella *incomparable inmunidad variolosa alcanzada con la vacuna en Alemania*, y sobre los *terribles resultados de la mania antivacunista en Leicester!*

Para todo esto, ¿no se necesita coraje?

*
* *

Si a lo apuntado agregamos, que Leicester, hasta el año de 1872, tenia una de las mas subidas mortalidades por viruelas de toda la Inglaterra, verémos que aquella ciudad antivacunista, tomada con la Alemania, nos presentan conjuntamente el siguiente ejemplo claro y sencillo: el de dos poblaciones, que han hecho importantes progresos hijiénicos durante el último cuarto de siglo, y que han obtenido tambien una notable inmunidad variolosa; siendo que, respecto de la *vacuna*, presentan repectivamente los dos polos opuestos, una habiendo abandonado la rutina, y la otra habiendo *aumentado* las vacunaciones. ¿Acaso no salta al ojo, que el verdadero factor en la inmunidad de ambas de estas poblaciones, no es la *vacuna* sino la *higiene*?

Y como si lo anterior no bastara para la comprension de la mas vulgar inteligencia, tenemos este otro ejemplo en sentido inverso, que viene a probar-nos lo mismo. Existe en Europa (para colmo de sarcasmo a las pretensiones vacunistas) otra nacion, no menos «protejida» que la Alemania misma *y donde las viruelas hacen estragos tales, que toda ponderacion es poca!*

Me refiero a la anti-hijiénica Italia.

El catedrático doctor Carlo Ruata, profesor de higiene y de materia médica en la universidad de Perugia, nos proporciona a este respecto, los detalles siguientes: (190)

La Italia, dice, es una de las naciones mejor vacunadas del mundo entero. Toda la población cree mansamente en el «poder protector» de la vacuna y solo se encuentran antivacunistas entre los médicos. Como prueba de la perfecta vacunación de la Italia, tenemos el siguiente hecho: De entre 683,836 soldados que fueron revacunados, solo el **1.77** por ciento de éstos no presentaban cicatrices vaccinales y no sabían decir si habían sido vacunados o no. Sin embargo, durante la epidemia de 1887 a 89 tuvimos no menos de **47,775** defunciones por viruelas, aunque el contagio fué limitado a solo unas cuantas aldeas y ciudades pequeñas. Para dar alguna idea del carácter espantoso que revistió el flajelo, puede citarse las defunciones habidas en las siguientes poblaciones: En Vittoria, Sicilia (26,000 habitantes) hubo 2,100 defunciones; Ferla (4,500 habitantes) tuvo 215 defunciones; Sortino (9,000 habitantes) tuvo 570; Guardavalle [3,500 habitantes] tuvo 230; Laerru [800 habitantes] tuvo 79 defunciones y así sucesivamente. (*)

[*] Aquí tenemos en Italia, cinco poblaciones bien vacunadas y con un término medio de solo 8,760 habitantes: sin embargo su mortalidad variolosa alcanza colectivamente a **729 por cada diez mil vivos!** En cambio, donde las condiciones higiénicas son relativamente superiores, ¿qué sucede?—Las únicas epidemias que ha podido citarnos el señor doctor Asta-Buruaga como ocurridas en los *centros antivacunistas* de Inglaterra, ya hemos vistos que son las siguientes:

	habitantes	defunciones	por diez mil
Gloucester	39,444	443	112.3
Keighley	30,811	7	4.4
Leicester	184,547	21	1.1
Total	254,802	471	18.5

RESÚMEN:—*Setecientos veintinueve por diez mil* en las poblaciones «protejidas», *contra solo dieciocho y fracción*, en las poblaciones «no protegidas»!

Y ¡muera el que no crea en la vacuna!

Razon tuvo, pues, el doctor Manterola, al pedir al presidente de la Sociedad Científica, *que no se permitiera en el seno de la Sociedad, la libre discusión del presente tema*, por cuanto ella podría redundar en perjuicio de la creencia vacunista!

«Quisiera saber, dice el doctor Ruata, en qué época del siglo pasado, (*antes de existir la vacuna*) puede citarse alguna mortandad variolosa mas terrible, que la ocurrida aquí, en estas poblaciones perfectamente vacunadas!

«Parece, pues, evidente, que la reduccion de las viruelas en los tiempos modernos, nada tiene que ver con la vacuna. Otra prueba de esto, la tenemos en las siguientes cifras oficiales:

«Las defunciones por viruelas [en Italia] durante los años de 1887—88—89 fueron: En 1887, 16,249 defunciones, de las cuales 11,039 fueron de niños menores de 10 años; en 1888, 18,110, con 13,565 de niños; en 1889, 13,416 con 10,472. Y esta enorme proporcion de defunciones antes de los 10 años de edad—es decir, durante el período en que la vacuna debiera mostrar toda su potencia «*protectiva*»—es constante en todos los años. Por ejemplo, en el último tomo publicado, de las estadísticas oficiales, vemos que en 1895 las defunciones por viruelas fueron en Italia, 2,998, de las cuales 2,720 fueron de niños menores de 10 años...

«Yo por mi parte, no veo relacion alguna, entre la vacuna y la ciencia. Segun la fantasia de Mr. Jenner, la vacuna era la viruela de las vacas (*variola vaccinae*), sin embargo, ningun investigador, ni aun de los mas modernos [Klein y Copeman] ha podido descubrir alguna verdadera relacion entre la viruela y la vacuna. Tomamos pues esta «*linfa*», cuya naturaleza nadie sabe definir, y la insertamos en nuestra sangre, donde opera de un modo que jamas se ha podido adivinar. Y todo con el objeto curiosísimo, de corregir nuestro organismo normal, para hacerlo refractario á los efectos de las inmundicias esternas! ¿Acaso hai algo de científico en todo esto?...

«...La reduccion de las viruelas, no es efecto de la vacuna, sino de la naturaleza de la infeccion... Anteriormente se creia, que toda persona tenia forzosamente que contraer la enfermedad. Pero poco a poco se iba comprendiendo, que ésta no se contrae sino mediante el contagio; y así las personas tomaban sus precauciones para evitar el contacto con los variolosos, resultando de ahí una disminucion notable del fajelo.... En Italia las grandes epidemias solo se observan entre las poblaciones mas ignorantes [algunos distritos de Sicilia, Sardinia, Calabria] *porque esa jente vive como los ingleses del siglo pasado.*»

Vemos por los datos anteriores, que si comparamos a la Italia con la Alemania, tendremos el ejemplo siguiente: el de dos naciones, ambas «bien vacunadas,» y que segun la teoria vacunista, debieran de gozar ambas, de la misma

inmunidad respecto a las viruelas. Sin embargo, una de aquellas naciones—la *higiénica* Alemania. es casi inmune, mientras la otra sufre tanto como sucedía en países no-vacunados del siglo pasado!—¿Cuál será la causa?—Traslado al doctor Asta-Buruaga, [*] que por cierto no la adivinará así no mas...

*
* *

Una de las versiones mas vulgarizadas de los vacunistas, para probar el infalible poder protector de su querido *cow-pox*, es la siguiente. salida originalmente del Royal College of Physicians de Inglaterra, allí por el año de 1870.

«Durante mas de 30 años, [se decía], todas las enfermeras y sirvientas del Smallpox Hospital *que no habian ya tenido viruelas* han sido revacunadas ántes de entrar al servicio; y *no ha habido ni un solo caso* de viruelas entre estas personas, a pesar del ambiente de contagios en que han vivido envueltas».

En primer lugar, la inmunidad casi universal de las enfermeras, respecto de *todas* las enfermedades, es notoria, y es una prueba mas, de que no todas las personas son atacables por las epidemias: *solo la minoria es atacable*.

El MEDICAL TIMES AND GAZETTE, de octubre 1873, tiene lo siguiente;

«El personal de Bicêtre, (donde fueron tratados 8,000 soldados variolosos, *revacunados*) casi no sufrió de la epidemia, solo murió una persona, de entre los 200 empleados del establecimiento. De los 40 asistentes médicos, ni uno solo contrajo la enfermedad, *a pesar de la negligencia de la mayoría de ellos respecto de la vacunacion*. Todavía mas notable fué la completa inmunidad de las 40 enfermeras, que vivían en el centro mismo del hospital, y atendían noche y día a los variolosos». [**]

El doctor Lionel S. Beale, en su obra «Disease Germs», segunda edicion, páginas 322 y 323, dice:

«El hecho comprobado de la inmunidad de los que cuidan a los enfermos, debiera bastar para desvanecer el alarma de los mas tímidos, probándoles que, el ser espuesto al contagio, no implica la contraccion de la enfermedad.

«*El organismo, en su estado normal, posee la facultad de la resistencia*».

En segundo lugar, *no es efectivo* que todas las enfermeras del Smallpox Hospital, hubiesen escapado durante este período a las viruelas.

(*) Miembro distinguido de nuestro honorable Consejo de Higiene...

(**) «La mayoría de estas 40 enfermeras (dice el doctor Leon Colin) *no consintió en dejarse vacunar*» (La Variole. Paris 1873).

Una vez comprobado este hecho, dice el señor Taylor, y obligados a confesarlo los vacunistas, lo admitieron, diciendo que, en fin, los casos habian sido pocos...

Y aquí llegamos (agrega este caballero) al punto menos honroso para los sostenedores de este empirismo; pues los mismos que ántes habian asegurado positivamente, que todas las enfermeras, sin escepcion alguna, eran revacunadas, confesaron a esta hora postrimera que no era así, que algunas no habian sido revacunadas... y que ¡extraña coincidencia! *esas habian sido únicamente las atacadas!* (190 A).

Pero comparemos ahora lo anterior, con el siguiente testimonio, tocante al hospital de Dublin:

«Respecto de la revacunacion» dice el cirujano Thorp Porter, [191] «*no creo en ella absolutamente.*»

«Ni una sola de las 36 enfermeras del hospital *South Dublin Union*, ha sido jamas atacada de viruela.—Solamente 7 de ellas son revacunadas; y desde que las 29 restantes gozan de la misma inmunidad, ¿dónde está entónces la necesidad de esta operación?

«Ademas, he conocido casos de inflamacion gotosa, angio-leucitis y absesos del pecho, provenientes de la revacunacion. En vista de tales hechos, no puedo aprobar la práctica, *que por demas tiene en su contra la opinion ilustrada de la profesion.* Solamente podria recomendarse cuando no hai evidencia del éxito de la vacunacion infantil, y aun en tales casos, *los perjuicios son mayores que los beneficios*, segun puedo juzgar por mi propia esperiencia.»

*
* *

El señor doctor Asta-Buruaga me ha hecho notar un pequeño error, en mi artículo del HERALDO de 1.º de diciembre.

Dije que—segun los médicos—«el presidente del consejo de hijiene (de Leicester) obliga a la servidumbre del hospital, a vacunarse y revacunarse con todo rigor.» Léase: «el *medical officer* de Leicester obliga,» etc., etc.

Perdóneme pues el señor doctor este error de detalle, que en nada afecta la cuestion, sobre *si es o no es obligada la servidumbre del hospital a vacunarse.*

Recuerde el señor articulista que no soi *taquígrafo* y que, durante toda la discusion, jamas me fué permitido tener en mis manos sus artículos, a pesar de haberle yo facilitado desde un principio los míos (a peticion del mismo) y de haberme él prometido, por su parte, tratarme con igual hidalguia!

Mas en el curso de su plática, el señor doctor me señaló un punto, por el cual todo agradecimiento de mi parte seria poco.

Recuerde ante todo el lector, que con fecha 6 de noviembre leíamos estas testuales palabras:

«Este doctor (Priestley), ilustrado y competente, desempeña su cometido de una manera irreprochable y, siendo fervoroso creyente en la eficacia de la vacuna, hace que los empleados que escoltan a los enfermos al hospital, sean todos vacunados y revacunados y que todas las enfermeras y sirvientes del hospital de aislamiento estén protegidos en contra de la viruela por la vacunacion, revacunacion o variolacion natural, y en tuanto es posible—dentro de un nido caliente de antivacuunistas—que todos aquellos que se ponen en contacto con los variolosos sean tambien vacunados.»

Es decir: que *dentro del hospital*, el doctor *hace* que se vacunen y revacunen, *todos* los empleados y sirvientes, mientras que *fuera del hospital*, entre el público, *hace lo posible* en aquel sentido.

Pues bien. Esto dá claramente a entender, que *dentro* del hospital, existe aquel «perfecto cordon de revacunacion» y que esta es una de las causas, del por qué la viruela jamas se propagaba en Leicester. Así lo afirma testualmente la obra (192) de donde el señor doctor ha traducido—con toda fidelidad—aquella caprichosa version, cuya absoluta falsedad ya hemos tenido ocasion de ver (Página 81). La obra citada fué publicada en Londres, 1893—en vísperas de la epidemia de aquel año.

Ahora comparemos este aserto, con las siguientes palabras, trascritas por la misma fácil pluma del señor doctor (HERALDO, 16 de agosto):

Dice: que en la ciudad de Leicester hubo una epidemia de viruelas el año 1893, que en el hospital de variolosos, bajo el cargo del doctor Priestley «habia 40 empleados entre internos, enfermeras y sirvientes, de los cuales 34 estaban perfectamente protegidos de la viruela por medio de la revacunacion o por una ex-viruela, que habia dejado sus indelebles vestijios.» Y todavia: «Los 6 empleados restantes, habian sido vacunados solo en la infancia y—envalentonados por los agitadores—rehusaron someterse a la revacunacion» (!!).

Es decir: mientras *no hai epidemia*, esto es debido a la imaginada existencia de un cordon de «proteccion» vaccinal, que *no existe*: y cuando llega una epidemia, entónces se confiesa el carácter imaginario de aquel «dato»—y solo para darnos ya *otra* version, alegando que solo aquellas *escepciones*—antes tan tenazmente negadas—fueron las que atacó el flajelo!—¡Curiosa coincidencia!...

Díganme señores médicos: ¿ésto llaman ustedes *honroso*?...

¿Quién puede creerles las afirmaciones tan industriosamente circuladas en defensa de su talisman, cuando a cada paso ustedes mismos se desmienten? . . .

Con esto, parece hasta ocioso, referir el categórico desmentido del consejero Biggs, donde demuestra que uno, cuando ménos, de los enfermeros atacados era revacunado; que aun el caso fatal, en su opinion, tambien lo era y agrega el señor Biggs, que la enfermera no revacunada que escapó, lejos de haberse «ni acercado a las salas de los variolosos,» habia estado juntamente con él, *infinidad de veces*, en dichas salas, y atendiendo personalmente a los variolosos. (193)

Todo esto hace sospechar, que si cualquiera *otro* de los empleados «perfectamente protegidos,» hubiese sido atacado, se habria descubierto, asimismo, a undécima hora, que éste tambien, carecia de la tal revacunacion, que,—antes de la epidemia—se nos aseguraba era tan universal!...

Por otra parte, esta supuesta inmunidad de las enfermeras *revacunadas* es uno de los cuentos mas tenazmente circulados, y mas claramente dejados en vergüenza, de todas las fantásticas versiones que han formado la popular creencia en la vacuna.

Ya hemos visto el carácter mitológico de lo que a este respecto se afirmaba, referente al (Highgate) Smallpox Hospital de Londres (194) pero vale la pena agregar, que el incidente no paró aquí, sino que aquel «dato»—todavía *ficción*—fué ensanchado, hasta implicar *la absoluta inmunidad de todas las enfermeras de todos los hospitales de variolosos durante medio siglo de observacion y gracias al perfecto preservativo de su revacunacion!!*

¿Cómo se operó este verdadero *milagro estadístico*?

En primer lugar, aquel falso dato sobre el Smallpox Hospital (de Highgate, Londres) fué impreso en una tarjeta y circulado entre los padres de familia, en los establecimientos de vacuna de Inglaterra. Agotadas estas tarjetas, se procedió a imprimir un segundo lote. Y al hacer la nueva impresion, el *cajista* incurrió en una serie de lijeros errores... La version orijinal decia «Nurses at the Smallpox Hospital» («enfermeras del Smallpox Hospital») y esta segunda version decia «Nurses at smallpox hospitals» coincidiendo así **cuatro errores de imprenta**, con raro acierto, para indicar algo mui diverso y mui tremendo, a saber, *todas las enfermeras de los hospitales de variolosos, (en jeneral.)* Así al ménos

se vió en el caso de alegar el célebre vacunador público doctor Cory, interrogado que fué ante la Real Comision inglesa, sobre el oríjen de aquella tremenda fábula, circulada oficialmente por aquel celoso funcionario (195).

Y disculpándose con el cajista.....

Díganme, señores galenos: ¿Es serio todo esto?

Durante la epidemia de Birmingham en 1894, apareció un párrafo editorial en la BIRMINGHAM GAZETTE, dando cuenta de la defuncion por viruelas el dia 19 de marzo, de una enfermera del hospital de variolosos. Con este motivo el editor hace recordar, que en enero del mismo año, otra enfermera habia tambien muerto de viruela y que entónces se habia asegurado, que la fallecida era la *única* enfermera interna sin revacunar y que de allí en adelante se habia obligado a todas las enfermeras a cumplir con este rito.

Pregunta entónces el editor, si esta otra enfermera, recién fallecida, era tambien la «única sin revacunar,» o si la misma «única» habia muerto dos veces, en castigo de su punible desidia? Y agrega con sobrada razon: «claro es, que tales afirmaciones, adolecen siempre de un elemento de incertidumbre, que les quita todo su valor.» [196]



Lo cierto es, que las enfermeras son siempre escojidas por su constitucion mui sana, que las hace dificilmente atacables por cualquier enfermedad. El buen estado hijiénico del individuo, es el mejor preservativo contra cualquier epidemia. El mismo señor doctor lo confirma, cuando cita un buen número de erupciones variolosas en donde una enorme proporcion de las víctimas se hallaban en las salas de los hospitales *en calidad de enfermos*, y allí atraparon el contagio, (197). Como la autoridad citada—el celoso vacunista Proust—no menciona si los enfermos atacados eran o no vacunados o revacunados, (detalle que por cierto no se le habria quedado en el tintero si de ello hubiera podido sacar partido en pro de la vacuna) debemos entonces deducir: que las personas cuya vitalidad se halla deprimida por alguna enfermedad, son las mas espuestas a sucumbir de la viruela.

Quod erat demonstrandum.

El conocido cirujano Mr. Enoch Robinson, refiriéndose a la inmunidad de médicos y enfermeras respecto a la viruela, dice: (198)

«Los resultados observados en los médicos, espuestos diariamente a enfer-

medades mas infecciosas que la viruela, dan una respuesta positiva. **La fiebre escarlatina es la mas infecciosa** de todas las enfermedades contagiosas. **La viruela ocupa el quinto lugar.** ¿Cuántos médicos mueren anualmente de escarlatina?... Ni en mis dias de estudiante en Guy's Hospital, ni en los veinte años que cuento en el ejercicio de mi profesion, puedo recordar un solo caso, en que haya sido infectado algun doctor, o estudiante, con aquella enfermedad.»



Dice el señor Asta-Buruaga:

«Sabemos por la *esperiencia*, que para que haya viruela en alguna parte, es necesario ántes la introduccion allí del jérmén morbífico» de la viruela (junio 30.)

Pues léjos de ser cuestion de *esperiencia* es ésta una simple *teoria*, que aun sus mismos partidarios suelen confesar que la *esperiencia* a menudo parece dar en contra. Así, Lyman, Fenger, Webster Jones y Belfied, refieren (199) muchos casos de viruela, donde «parece imposible establecer la conexión con algun caso anterior.»

Autoridades como Gregory y Garth Wilkinson (200) decíaran que el punto es enteramente cuestionable. Nada se sabe, respecto de si tales enfermedades pueden o no pueden producirse sin infeccion de un caso anterior.

El mismo Pasteur parece haber sostenido el afirmativo, pues (según relatado en la obra biográfica, *Historia de un Sabio, por un Ignorante*) aquel investigador decia haber producido casos de carbunco en gallinas, por medio del frío, y sin necesidad del *contagio*, o *infeccion* comprobada.

Nadie niega, que la viruela sea *contagiosa*, si bien es verdad que los señores vacunistas tienen, entre otras bonitas costumbres, la de exajerar enormemente su *infecciosidad*. (a)

Mas debemos tener presente, que *cada sustancia diversa, en estado de descomposicion, desarrolla su microbio respectivo, específico y distinto.*

Entónces la teoria vacunista nos obliga a suponer, que el jérmén especial de cada una de esas mil diversas categorias de microbios, *habia estado*

(a) Costumbre heredada de los *variologistas*. Sin embargo, el célebre Haygarth seña-
laba, que aquellos mismos caballeros, a pesar de vivir, por su oficio, entre variolosos,
jamás servían de vehículos para la infeccion.

flotando eternamente en los aires, «coetánea con el pecado original» (a) aguardando el primer momento en que se le presentase aquella sustancia especial, única, en la que por primera vez se le concede el permiso, de manifestarse a nuestra pecadora vista!

La ciencia moderna sostiene por otro lado la *continuidad* de las leyes naturales y los evolucionistas crearemos siempre, que la viruela puede volver a desarrollarse sin necesidad del contagio, todas las veces que se reúnan las mismas condiciones que produjeron el *primer* caso de viruela.

Sabido es, que un mismo jérmén puede sufrir evoluciones distintas, según el medio ambiente en que sea desarrollado; y así queda también reducido a su más simple expresión, aquel terrible problema teológico—metafísico con que se ha querido asustarnos, sobre la procedencia del primer ganso, el primer zorzal, etc.—como si el señor doctor jamás hubiese oído la palabra: **evolución.**



Pero no todo lo que dice el señor doctor, huele tanto al siglo pasado. Me es grato confesar, que a veces se descuida y... dá en el clavo!

«La enfermedad (dice) no es otra cosa que un *proceso reparativo* del organismo que, por una causa u otra, ha sufrido algún trastorno.» (201)

Precisamente: dado cierto estado del organismo, las erupciones zimóticas constituyen, como he dicho, un proceso reparativo, natural y necesario. Entonces la verdadera manera de combatir las epidemias, es, *impidiendo que el organismo llegue a tal estado.*

Lo único que hai de positivo, es *el peligro de vivir en condiciones anti-higiénicas.* Si usted prepara terreno para microbios, de alguna parte vendrán éstos.

Igual cosa sucede entre las plantas. Cuando un árbol tiene poca robustez, se *opesta* o cubre de parásitos, y la única mejor manera de sanarlo es, *cambiándole terreno*, u otra condición que le faltaba para *robustecer su vitalidad.* Hecho este cambio, los microbios desaparecen como por encanto! *Solo pueden vivir de organismos degenerados.* [b]

(a) Palabras testuales del señor doctor.

(b) Por otra parte se ha averiguado, que en las poblaciones malsanas, suelen aglomerarse cantidades de médicos. Sin embargo, esto no nos autoriza para decir, *los médicos traen las enfermedades.* Ellos viven de las condiciones malsanas, y bien poco les interesa *estinguirlas:* mas no por eso son ellos los que las producen.

Mas si llegan a producirse los primeros síntomas de viruela (o *cualquiera* otra fiebre) hai todavia un medio sencillo y eficaz de ayudar a la naturaleza, en su esfuerzo por erupitar las sustancias nocivas que la ocasionan. Este medio consiste simplemente en lo que llaman los ingleses el *pack* o sea la envoltura en una sábana mojada en agua helada, y *bien estrujada* en seguida: a la que se agrega esteriormente un buen abrigo, seco, de frazadas u otros ropajes. Con dos o tres de estas aplicaciones, pueden los hidrópatas *sanar completamente cualquier fiebre*, tomándola en su principio o sea en su período de *invasion*. De otra manera, la curacion dura de cinco a veinte dias. El señor Juan Pickering, hidrópata de Leicester, Inglaterra, garantiza la curacion radical de *cualquiera* de las fiebres, (a) *sin complicaciones ulteriores* (b) *y sin llegar siquiera al estado de infecciosidad!*

Aquí doi naturalmente al señor doctor, el pleno derecho de reirse «a mandíbula batiente» de tamaña herejía. Indudablemente, Pickering es un *ignorante* en la materia; puesto que ha estado tratando ya las fiebres durante *cuarenta y cinco años*, o sea algo mas de los que cuenta el articulista desde su cuna. Ademas, como en su libro (202) dá todos los pormenores para cada uno poder aplicar su método en casa propia y sin consultarlo a él... es mui claro, que solo le habrá guiado el deseo del lucro, y que no es mas que un *misántropo*, *solapado* y *embustero*. Capaz de decir todo esto—y mucho mas—es el señor doctor, ya lo sabemos: así como tambien prorrumpe en descortesias contra los *charlatanes* homeópatas, cuya única inferioridad positiva y averiguada, es la de no gozar de aquella dulce *irresponsabilidad* que las leyes conceden a los de su escuela, y mas que las leyes, la costumbre ya arraigada entre todos nosotros, de acatar inconscientemente esa bendita irresponsabilidad. Quien mate con la *alopatía* es acreeder a honores y a honorarios, quien salve por otro sistema, apenas si tiene perdon...

Y le parece poco al señor doctor esta ganga, y todavia abusa de ella, empleando para con sus ménos afortunados rivales, lenguaje que al emanar de cualquiera otra profesion o escuela, causaria verdadera estrañeza.

(a) Hasta la *hidrofobia* es fácilmente curable, por medio de simples *sudores*, sistema adoptado ya por el gobierno de la India Oriental.

(b) Todos sabemos que—bajo el venenoso régimen *alópata*—las complicaciones o resultados ulteriores de las fiebres, suelen ser mucho mas terribles que la enfermedad orijinal.

El hecho es que los señores facultativos, si bien trabajan con teson por salvar todas las vidas que pueden *dentro de su escuela*, en cambio no toleran las demas escuelas, ni aun en obsequio a los intereses humanitarios.

Todo esto sin desconocer la vasta erudicion de estos caballeros y la espléndida manera como han hecho, que ya casi todas las dolencias humanas concluyan, en *orum* o en *itis*, sin que por eso dejen de concluir en el sepulcro...

*
* *

Pero de todos los espléndidos milagros ejecutados por los señores médicos, no hai como sus milagros estadísticos.

Diez casos de viruela ocurrieron en Banbury, Inglaterra, con dos defunciones. Se anotó a los dos difuntos como *no vacunados* y a los ocho convalecientes como habiendo sido *una vez* vacunados, aunque en época lejana. Sin embargo, se probó que *todos* habian sido «vacunados con éxito,» y el que lo fué *dos veces* fué precisamente uno de los fallecidos! [203]

El señor P. Spohr, antiguo teniente-coronel del ejército aleman, ha escrito un resumen de sus 48 años de observacion personal, sobre los efectos de la vacuna en el pueblo y el ejército de aquella nacion.

Entre otros primores, señala las nunca oidas fazañas estadísticas del maestro Koch—aquel del «remedio infalible contra la tisis.» [Producto, 100,000 marcos.]

En su estadística oficial del imperio aleman, tiene este sábio por sistema, el de anotar a todos los variolosos cuya vacunacion tenga diez o mas años, como *no vacunados*. [204]

Los facultativos de Inglaterra han avanzado todavia un paso mas, y a veces lo hacen con todos los vacunados desde *siete* años atras..... [205]

Así les es fácil a estos impertérritos caballeros, señalar en cualquier epidemia un tremendo *dato positivo* en pro de la vacuna:

«Que consta por el último censo, que en tal parte, un **90** por ciento de los *habitantes* son vacunados: miéntras los *atacados* solo demuestran un **10** por ciento de vacunados!..... y traslado al *MERCURIO*.....»

El señor Spohr recuerda perfectamente, haber escuchado el buen *reto* que daba un cirujano de la guarnicion de Jülich a su asistente, que habia dad o parte oficial de varios casos de viruela en la tropa revacunada: «que señor, que eso no se hace: ¿no conoce usted la *orden espresa* que tenemos, de no anotar como *viruelas*, las que se produzcan en soldados en que se ha cumplido la lei de revacunacion?»

El asistente se excusaba, diciendo que la orden no la ignoraba, mas la habia entendido mal: habia creido que solo mandaba no dar parte de las enfermedades *producidas* por la vacuna. [206]

Entre otros interesantes *detalles*, nos dá el mismo autor el siguiente: [207]

«Fácil seria demostrar (dice) que la mortalidad jeneral de nuestro ejército —en apariencia tan favorable— es grandemente influenciada por aquel factor de **enviado a otra parte** y que el progreso imaginario de la ciencia médica se ve acompañado de un constante aumento en el número de los *enviados a otra parte* (a mejor vida, se entiende. A. H.) Una comparacion de doce meses, extractada de las comunicaciones oficiales al MILITÄRWOCHENBLATT (agosto 1889 a julio 1890) demuestra que el ejército (sin contar el cuerpo bávaro) perdió en aquellos doce meses (1.º) por defunciones 1,344 (enfermedades, accidentes y suicidios); (2.º) inválidos, 3,166; (3.º) incapaces, 4,353; (4.º) *enviados a otra parte*, 8,033; pérdida total, **16,896**: o sea muchísimo mas que las bajas habidas en la batalla mas sangrienta del siglo, la de Königsgrätz, que nos costó 10,000 hombres entre muertos y heridos.»

No puede sin embargo sostenerse, que estos señores facultativos sean mas *peritos* que sus colegas ingleses, en aquello de manejar la estadística destinada a defender la *profesion*...

Acabo de leer en la REVIEW OF REVIEWS, de Londres, octubre 1.º de 1897, lo siguiente: (Artículo encabezado «Nuestro verdadero peligro en la India»).

«Lo que ha dicho Mr. Maconochie, hai muchas personas que lo han estado sintiendo, sin decirlo. Ciertamente, si nuestro ejército en la India ha de ser explotado por una horda tan sin escrúpulo, como lo son aquellos médicos de ejército, *fraguando* su estadística de una manera que revuelca en el lodo el buen nombre de nuestra nacion... seria fácil formar un movimiento público en contra del enganche, que a mui poco andar, dejaria paralizado el ministerio de la guerra...»

Lo cual prueba, que *en todas partes se cuecen habas*. [a]

*
* *

He dicho, que dentro de las esuelas heterojéneas y anárquicas de los vacu-

(a) Los que aun se resistieren a comprender claramente, la ninguna *seriedad* de los «datos» profesionales a favor de la vacuna, podrán examinar, en el apéndice, otros *cuan- tos detallitos mas* sobre este mismo particular.

nistas, hai quienes creen, con toda candidez, que su elíxir proviene únicamente de una erupcion *espontánea* en las vacas, porque ignoran que desde muchos años esta *linfa animal* ha tenido procedencia netamente *humana*.

El señor Ossa Borne, saliendo graciosamente en defensa de la profesion médica, cree que mis palabras son «inconvenientes para la confianza en un *beneficio cierto*, que aun *debe imponerse*» [208] y nos dá citas innumerables, para comprobar «una diferencia fuera de toda duda» (la que separa a la *viruela* de la *vacuna*) y establecer el dogma de la Inmaculada Concepcion de esta última, como producto vírjen y espontáneo de la vaca.

En seguida, sale a proscenio el doctor Asta-Buruaga, y—con parco agradecimiento a su galante paladin,—confiesa redondamente la fabricacion jeneral de este cow-pox ESPONTÁNEO, mediante la inoculacion de *viruelas humanas* a la vaca!

Agradezco pues a estos caballeros, la bonita manera como se han destrozado mutuamente... Conste, una vez mas, que estos sábios señores vacunistas, **ni siquiera se entienden entre sí.**

Por su parte el señor doctor, con todo su acopio de erudicion, ha caido tambien en un pequeño error. Donde dice: «Hé aquí una lista de los investigadores que han conseguido trasformar la viruela en vacuna» debió decir «que han *creído* trasformar.»

El punto es mas que dudoso. La Real Comision Inglesa, despues de siete largos años de estudio, se limita a decir: «Somos *inducidos a pensar* que en algunas circunstancias—no determinadas—«la vaca puede convertir la viruela en vacuna, ya en corto espacio de tiempo, ya en mayor espacio: pero que en la mayoria de los casos, tal trasformacion *no se opera absolutamente.*» [209]

Nada hai pues de positivo en la materia, y los que entran aquí a *dogmatizar*, no establecen otra cosa, que su escasa preparacion para el tema que tratan.

Para colmo de absurdo, téngase presente que esta milagrosa *fabricacion* de una enfermedad *espontánea* no descansaba absolutamente en la *microscopia* del asunto, que no existia y que aun hoi dia es enteramente *dudosa*. Descansaba únicamente, en una simple **semejanza exterior de las pústulas obtenidas!!**

¿Quiere el señor doctor una receta, para fabricar, en *diez segundos*, una «linfa» capaz de producir su preciosa «vesícula típica de la *vacuna*»?

Agréguese a una gota de agua, unas particulas de antimonio tartarado. El antimonio tartarado produce, al inocularse, la misma *vesícula típica* en que tanto

hincapié hacen los inmortales *descubridores* de la «vacuna-viruelas,» y por esto es mui recomendada por el sábio Hufeland, el doctor Hamernik (210) y quién sabe cuántos mas, quienes no titubean en asegurar, que como así se produce una vesícula de la misma *forma, tamaño y color*, «debe necesariamente considerarse como una *vacuna legítima* y tener el mismo *benéfico resultado*,» (Esto último, no lo dudo...)

¿Se comprometerian acaso estos caballeros, a admitir siempre como buenas monedas de oro, todas aquellas que viniesen de *forma redonda, tamaño aparente y color amarillo?*

Esto, cuando se trata de sus honorarios.

Sin embargo, tratándose de la vida de sus semejantes, estas tres condiciones les bastan, para invocar hasta la fuerza pública, contra los que a ellos no les quieren admitir tales pruebas positivas, de legitimidad absoluta e incontestable!!

* * *

Tantas *pruebas* aduce el señor doctor para establecer la supuesta identidad de la vacuna y la viruela (HERALDO, junio 7 y 9) que llega hasta enredarse, y desmentirse a sí mismo. Insiste en que, para producir una vesícula análoga a la vacuna, es preciso transmitir el virus variólico de la viruela, por *tres organismos vacunos* consecutivamente, que de otra manera no se produce una erupcion parecida a la de la vacuna.

Pues el mismo articulista echa por tierra su propia tesis, con el párrafo siguiente, (HERALDO 7 de julio de 1897):

«Todavía pasa otra cosa digna de mención, con respecto al *cowpox*, y es que solo se ha observado en las *hembras* de la raza bovina (a). Nadie ha visto toros o bueyes con vacuna. Este hecho ¿no habla en favor de la teoria de que el *cowpox*, llamado esponsáneo, ha sido producido en la vaca por inoculacion accidental al ser ordeñada por una mano variolosa?»

De aquí se deduce:

1.º Que el *cowpox* solo se comunica por el *contagio* (contacto) y jamas por *infeccion atmosférica* (211). Luego, este contagio **no puede ser idéntico a la viruela,**

(a) Y aun, solo en aquellas vacas que han sido *ordeñadas*—hecho atestiguado por el vacunista J. Moore, citado en el opúsculo de Birch: *Answer to the Report of the Jennerian Society*, Londres, 1806.

enfermedad eminentemente *infecciosa*, segun nos asegura el mismo señor doctor (212).

2.º Que el *cowpox* se produce por un contagio *directo*—de *primera mano*—comunicado al ordeñar la vaca. Luego, este contagio **no puede haber sido el de la viruela**, enfermedad que no adquiere las apariencias del *cowpox*, sino después de la *tercera* trasplantacion, cuando ménos, de vaca en vaca.

La *vacuna* y la *viruela* son entónces dos enfermedades completamente diversas, como lo sostienen muchas y eminentes autoridades. Y si la primera proviene realmente de algun **contagio humano**, *peor para ella*. Así queda patente, una vez por todas, el carácter irónico de las palabras, **linfa animal** (a).

A este respecto puede aducirse—en confirmacion de lo sostenido por Crookshank, Creighton, Gedeon y otros—el testimonio de H. H. Taylor, del real colegio de cirujanos de Inglaterra.

Allegando ante la Real Comision, espuso:

Que a veces la pústula vaccinal, [de oríjen «animal»] se presenta idéntica a la llaga de la *sífilis*, hasta el punto, que él ha visto colegas competentes, equivocarlal por esta última.

Que ademas, los *síntomas* de la vacuna pueden desarrollarse (sin existir la menor sospecha de *herencia* o *transmision* de tal enfermedad) en síntomas netamente *sifiliticos*, produciendo en la cabeza, en los sobacos y en los jenítales, llagas y ulceraciones, de las que siempre se ha tenido como **peculiares a la sífilis**; y que aun, tales casos suelen ser aliviados con el tratamiento mercurial! (213).

El señor doctor asegura, con acopio de datos (HERALDO, 9 de julio) que la viruela humana, después de la *tercera* transmision de vaca en vaca, siempre queda trasformada en *vacuna*, y en vacuna benigna, benéfica, preservadora, etc., etc.

Sin embargo, él mismo acaba de citar (julio 7) al ilustre Crookshank, y se le queda en el tintero decir, que en la misma obra y misma página (214) se halla el relato de los esperimientos hechos por Voit, en el establecimiento de vacuna de Hamburgo; donde después de la *tercera* transmision, la tal vacuna producía la

(a) Otra diferencia palpable entre la *vacuna* y la *viruela*, es señalada por Creighton, donde hace ver, que mientras las pústulas variolosas suelen desaparecer completamente en la mayoría de los casos, sin dejar rastro ni huella, la *vacuna* deja siempre *cicatrices* muy marcadas, y mas o ménos *permanentes*: imitando en este sentido a la *sífilis* inoculada: enfermedad que parece tener muy estrecho parentesco con la vacuna *legítima*! (*Enciclopedia Británica*, novena edicion, Tomo XXIV, página 27.)

erisipela, la *anjina* y la *pneumonia*, con casos fatales: y que aun despues de la octava trasmision, sucedian siempre desgracias.

—*Hablar es plata, callar es oro.*

*
* *

Esto me trae a otra afirmacion contenida en las citas que aduco el señor Ossa Borne:

«La pequeña operacion, es **ABSOLUTAMENTE SIN PELIGRO**, cuando la lanceta es bien limpia.»

Sensible es, ver cómo personas bien intencionadas, creen, repiten y circulan *perogrulladas* como éstas, pronunciadas para oídos del *vulgo*, indigno (segun se sostiene) de penetrar en los secretos de la profesion...

¿Cómo hablan los señores facultativos, cuando ellos se hallan *en familia*, entre sus colegas?

«Felizmente» dice el doctor Heyd, en su obra *La comunicacion de la sífilis por medio de la vacuna*.—«Felizmente, el conocimiento de este HORROROSO PELIGRO queda casi limitado a los círculos científicos»...

¡FELIZMENTE!...

El vacunista doctor Brudenell Carter, dice: [215].

«Creo que la contaminacion sifilítica por medio de la vacuna, no es un caso raro en ningun sentido; pero, que *en la gran mayoría de los casos, no se le atribuye su verdadera causa*, porque a nadie se le ocurre buscar esta causa en la vacuna.

Creo que una gran proporcion de la sífilis que se supone HEREDITARIA, es en realidad INOCULADA, y que en estos casos no suele mostrarse sino *despues de unos ocho a diez años*, en cuyo trascurso ya la causa ha quedado perdida de vista».

El conocido cirujano Mr. Hutchinson, vacunista, (en su célebre discurso ante la Royal Medical and Chirurgical Society) dice: (216).

«El largo período durante el cual puede quedar latente la sífilis inoculada, es un rasgo alarmante de la vacunacion, que *debiera ser investigado*. Se ha dicho, que si el vacunado no mostraba señal de contaminacion durante cuatro meses, ya estaba salvo; pero esto no es así. En muchos, la sífilis queda latente en el organismo hasta la edad de la pubertad... Tengo una série de casos de sífilis provenientes de vacunaciones practicadas por un vacunador público, **EL CUAL NO TENIA NI UNA IDEA DE SU EXISTENCIA**. Y temo, que otros vacu-

nadores están en el mismo caso, y que se abriga una falsa confianza, en UNA SEGURIDAD QUE NO EXISTE».

Pues ya vemos, que aunque el niño quede mui *sanito* y mui contento despues de esta «PEQUEÑA OPERACION, ABSOLUTAMENTE LIBRE DE PELIGRO», sin embargo, nadie sabe qué semilla habrá sido allí sembrada, nadie sabrá decir, cuál será la terrible cosecha, que algun día producirá.

En una conferencia ante la Royal Harveian Society de Londres, dice el señor J. R. Lane, (F. R. C. S) cirujano consultor del *London Lock Hospital* (217).

«A pesar de los muchos casos comprobados, la trasmision de la sífilis por medio de la vacuna, casi no fué admitida hasta el año de 1860, cuando el doctor Viennois de Lyons publicó una obra sobre el asunto; y este autor, despues de examinar todos los casos referidos, se convenció de que no es la linfa la que trasmite la sífilis, sino la mezcla de *sangre* que suele tener ésta... (218). En 1861 ocurrió el célebre caso de Rivalta, donde se vacunó con la misma linfa a sesenta y cuatro niños, de los cuales cuarenta y seis fueron contagiados, y éstos transmitieron el mal a veinte madres y nodrizas...

«Lancereaux colectó 351 casos donde la vacuna parece haber sido contaminada. De este número, 258 contrajeron la sífilis...

«Mr. Hutchinson cree que no es necesaria la mezcla de sangre, para la trasmision de la sífilis, pero considera que aumenta mucho el riesgo de la trasmision...»,

Durante largos años, la *imposibilidad* de la trasmision sifilítica por medio de la vacuna, fué sostenida con toda la persistencia y aplomo nacidos del orgullo profesional! (219). Y cuando al fin el peso de los acontecimientos obligó a los mismos vacunistas a confesar el hecho, entónces se hizo moda el decir: «Ah, pero eso es solo cuando la linfa es mezclada con sangre: para eso se la examina para garantir la ausencia de sangre en la linfa.

«No hai cuidado, señora, esta linfa es *pura*,» etc., etc.

Pero ¿qué dicen los hechos?

Uno de los datos mas alarmantes establecido por la Real Comision Inglesa, es precisamente, el de que *no hai tal linfa pura*, es decir, sin mezcla de sangre!

El señor H. H. Taylor, afiliado del Real Colejio de Cirujanos, depuso, que en todos los tubos de linfa que él habia examinado con el microscopio (provenientes del instituto oficial de Inglaterra) habia observado siempre la presencia de *glóbulos sanguíneos* en la tal *linfa pura*. Es decir, encontró en cada caso, la

presencia de aquellos elementos, cuya *ausencia* tiene el instituto el deber de garantizar [220].

El doctor Husband, superintendente del instituto vacuno de Edimburgo, alegó en el mismo sentido. Dijo que él *no empleaba* ya el microscopio para examinar la linfa, porque era inútil: que era *imposible* obtener linfa sin mezcla de sangre, por mas que al ojo pareciera enteramente clara (221).

Igual testimonio nos dá el catedrático Alfredo Fournier: que en todos sus experimentos, encontró *imposible* la estraccion de la linfa, sin alguna mezcla de sangre (222).

Por su parte el doctor Juan Serapio Lois, vacunador público de Copiapó, nos asegura con toda solemnidad (en LA LER de fines de Febrero, 1898) que «Los glóbulos sanguíneos, de que **siempre conviene dejar alguna cantidad** en la linfa, *contribuyen a conservarla.*»!!

Así es el *acuerdo* en que se halla el vacunador mas conocido de la República, con las altas autoridades europeas!

Y estos son los caballeros que piden *fuera de policia*, contra todos los que no estemos dispuestos a doblar la cerviz, ante los ataques insistentes, de sus ignorantes, peligrosas y anárquicas rutinas!

* * *

Uno de los resultados mas comunes de la sífilis, es la *deformacion y destruccion de la dentadura*, síntomas que segun sostiene el mismo vacunista Brudenell Carter, son con frecuencia, efectos de la *vacuno-sífilis* o inoculacion sífilítica por medio de la vacuna (223).

Refiriéndose a este punto, el doctor Garth Wilkinson hace ver cuan comunes deben ser estos casos, e inserta un interesante trabajo del conocido cirujano-dentista Mr. Albert Carter, intitulado:

NUESTROS PADRES TUVIERON BUENA DENTADURA:

¿POR QUÉ NO LA TIENEN NUESTROS HIJOS?

Advirtiéndole que el dentista Carter jamas habia estado en comunicacion con *vacunóforos*, me permitiré hacer algunos lijeros extractos, donde dice aquel investigador:

«Se ha querido demostrar, que la decadencia de la dentadura en las últimas jeneraciones, es debido al hábito de beber líquidos calientes y comer alimento caliente y blando; pero esto mismo hacian nuestros antepasados, y si contemplamos los pueblos remotos, encontramos que los hindúes se han alimentado

del blando arroz, tomado caliente, y de las frutas frescas, mas blandas aun; sin embargo, tienen mui buena dentadura. Y respecto a las bebidas calientes, los chinos sorben su té a toda hora del dia, y no sufren con eso sus dientes. Otra teoria es la que atribuye el fenómeno al uso del azúcar; sin embargo, es difícil concebir esta idea, cuando recordamos que los pueblos cultivadores y consumidores del azúcar, preservan perfectamente su dentadura.

«Con mas visos de razon, se ha querido atribuir la decadencia de la dentadura en las naciones civilizadas, a la pérdida de salud y de fuerza vital, proveniente de la vida agrupada en viviendas estrechas y malsanas, en nuestros centros populosos.

«Pero aun esta explicacion no satisface, pues el mal aflije tanto al morador en los *chalets* de campo, o las escuálidas chozas campestres, como a los que habitan los palacios o los conventillos de las ciudades. Y si volvemos nuestra mirada hácia las razas lejanas, vemos que ninguna como la china, se ha sometido mas al influjo de las viviendas estrechas, mal ventiladas y desaseadas, condiciones que les producen toda clase de asquerosas enfermedades, sin embargo su dentadura es buena. Por otra parte, la poblacion rural de la Alemania y de la Francia, sufre ahora hasta tal punto, que ya es una rareza hallar entre ella una persona que tenga buena dentadura...

«Y esta esperiencia, tiene plena confirmacion en la América: el doctor White, célebre dentista de Filadelfia, escribe en el *Dental Cosmos* de enero de 1877: «Creo que ningun colega observador negará, que existe un creciente deterioro, en la calidad de la dentadura, de jeneracion en jeneracion... deterioro que parece destinado a dejar algun dia *sin dientes* a la raza humana.»

«Este es un terrible estado de cosas, y que no tiene ejemplo en la historia... Seguramente, debemos haber estado **rompiendo alguna lei de nuestra naturaleza**, para esponer a nuestra posteridad a semejante afliccion. Es de esperarse, que los miembros de la profesion médica tomen cartas en el asunto, para así poder sacarnos de esta duda: ¿a qué causa se debe esta desgracia, que nos ha sobrevenido en el último siglo?

«Búsquense todos los hechos posibles, hágase estudios en todas las naciones de la tierra, a fin de poder llegar a alguna solucion racional y verídica, de este importantísimo problema. El que esto escribe, ha tenido ocasion de examinar, durante largos viajes, la dentadura de personas en casi todas las condiciones de civilizacion y de salvajismo; y lo único que ha podido sacar en limpio, es, que

en cualquier país donde la gente no se vacuna, su dentadura es buena y sana: mientras por donde quiera que se haya introducido la vacuna, los dientes deterioran, y deterioran precisamente en la misma proporción en que se haya propagado la vacuna."

Siguen detalles de sus minuciosas investigaciones, entre los hindúes, los sikhs, los punjabees, los afganes, los naturales de Ceylan, Burma, la China, Java, Sumatra, Australia, etc., etc. y siempre con el mismo resultado. Los chinos, por ejemplo, «se casan con mujeres de las islas de Malaya: y estos padres, teniendo la dentadura sana, tienen hijos que a su turno heredan una perfecta dentadura. Pero los chinos acaudalados de Singapore y de Penang, siguen la costumbre europea de hacer vacunar a sus niños, y esos niños, ya grandes, tienen la dentadura tan deformada e inútil, como cualquier raza del mundo» (224).



El doctor Bakewell, *medical officer* y vacunador jeneral de la colonia de Trinidad, dice: (225).

«Desde mi estadía en esta isla y especialmente desde que he ejercido los deberes de mi puesto, me ha preocupado mucho la enfermedad de la *lepra*, y su posible propagación por medio de la vacuna. Es un hecho extraño pero indudable, que la lepra está aumentando mucho en esta isla... atacando a los niños de padres europeos, donde no puede haber sospecha de herencia.

«Un punto raro es, que la vacuna se hizo aquí obligatoria últimamente y hace pocos años fué vacunada una gran proporción de niños, durante una epidemia de viruelas. Es opinión jeneral entre los médicos, que la lepra puede transmitirse de la manera indicada. Es también curioso, que en aquellas islas donde poco se vacuna, hai *mucho menos lepra que aquí*».

El doctor Rake, examinado ante la Real Comisión Inglesa, tuvo el coraje de sostener, que no se debe admitir en ningún caso a la vacuna como causal de la lepra, mientras pueda concebirse que el contagio haya tenido alguna otra procedencia posible [!]; sin embargo, confesó que en una de las islas, el 20% de los leprosos eran vacunados, habiendo solo un 3% de vacunados en la población y que en otra isla los leprosos tenían un 40% de vacunaciones [226], habiendo asimismo 3% solamente de vacunados en la población.



La estadística demuestra, que el aumento o disminucion en las vacunaciones, es acompañada de un correspondiente aumento o disminucion en las defunciones por cierto grupo de enfermedades, relacionadas con esta «pequeña operacion»....

En Inglaterra, desde 1847 hasta 1875, ha habido un aumento constante en la mortalidad por sífilis, escrófula, etc., arrojando en 1875 un *exceso* de 25,000 defunciones anuales sobre la *proporcion habida en 1847*, —y esto, solo contando los niños menores de un año [227]. Comentando esta revelacion, decia el GLASGOW HERALD:

«No es nueva la teoria de la trasmision de materia ponzoñosa juntamente con la linfa vaccinal, pero jamas esta teoria habia tenido una confirmacion tan patente, como la presentada por las cifras que tenemos delante».

En 1847, antes de la vacunacion obligatoria, murieron de **diarrea** 5,143 niños menores de un año. Este es el único año en que fué anotado este dato, antes de existir la lei mencionada. Durante los 14 años de vacunacion obligatoria 1853 a 1867 iban aumentando terriblemente estas defunciones, tomando proporciones de una verdadera epidemia. Hubo durante este período un año en que éstas alcanzaron hasta 14,251. Y durante los ocho años de vacunacion obligada 1868/75 hubo un término medio ya de 15,253 defunciones anuales por diarrea. Sabido es, que la vacuna suele provocar una forma de diarrea aguda e incurable.

La **bronquitis** es otra enfermedad aumentada terriblemente por la vacunacion. Y esto no es extraño, cuando se sabe que suele provocar pústulas dentro de la garganta y de los bronquios, como ha sido probado por la autopsia practicada en niños muertos de bronquitis, despues de vacunados [228].

En el año 1847, hubo 2,506 defunciones de niños menores de un año, causadas por esta enfermedad. Despues de la vacunacion obligatoria, alcanzaron las defunciones en el segundo año a casi el doble, o sea a 4,520; el quinto año llegaron a 5,954. Y todavia aumentaron, alcanzando, en 8 años mas, a la cifra de 9,754. Y siguieron aumentando, hasta alcanzar a 14,500 en el año de 1875, el último año referido en la estadística citada. Es decir, durante estos 28 años de aumento progresivo en las vacunaciones, alcanzaron las muertes de niños, por esta sola enfermedad, a casi seis veces mas de las que habian sido el primer año. Y todo esto con el pretexto de salvar vidas que no eran salvadas.

puesto que esta época [1847 a 1875] fué precisamente la época de tres de las mas recias epidemias de viruela, de todo el presente siglo.

La **erisipela**, una enfermedad creada en su presente forma por la vacunacion, aumentó tambien continuamente. En 1847 hubo 395 víctimas; en 1875 hubo 832! La **píohemia o envenenamiento de sangre**, no fué clasificada como enfermedad de niños antes de 1862, cuando hubo 7 víctimas; en 1875, 54 defunciones fueron registradas.

La "**enfermedad cutánea**", en 1847 con vacunacion voluntaria, mató a 84 niños menores de un año; en 1875, murieron 404, *contra solo 186 de todas las demas edades juntas.*

La **escrófula**, que es una especie de consuncion de las glándulas, no era anteriormente enfermedad de niños menores de tres años.

En 1847 hubo 181 defunciones de niños menores de un año. Pero con cada año de aumento en las vacunaciones, ha subido la mortalidad por esta asquerosa enfermedad. En 1875, la cifra habia alcanzado a **842 defunciones**, siendo un aumento de 100 defunciones sobre el año anterior. El hecho de que este aumento es debido a la vacunacion, no se puede dudar, cuando se sabe que durante este período, iba de año en año *disminuyendo* el número de víctimas *mayores de 1 año.*

Y ahora respecto a la SÍFILIS, la enfermedad mas horripilante de todas. Cuando la vacunacion era el acto voluntario de un pueblo alucinado, entónces fué 255 el número de fallecidos menores de un año. Pero desde que ha entrado la lei (dictada por falsas promesas de los médicos) a coartar la voluntad de los padres, ha ido aumentando progresivamente el número de víctimas, de esta tierna edad. Hacia pocos años, en 1857, esta horrible enfermedad mató en *todas las edades*, desde el niño de pecho hasta el anciano, un total de 1,613 personas. Pero ya en 1875, las víctimas *menores de un año* solamente, alcanzaron a casi esta cifra: murió un total de 1554 *inócentes!*

Y a todo lo antedicho, hai todavia que agregar la terrible reflexion, de que, así como en las guerras y las batallas la lista de *mueritos* presenta una cifra escasísima respecto a las *bajas* totales, asimismo el número espantoso de 25,000 *inócentes mueritos* anualmente en Inglaterra por la vacuna, representa una cifra enormemente mas alta, de *enfermedades*, muchas de ellas incurables, vidas arruinadas, séres miserables, para quienes la vida es mas triste que la muerte.

Las anteriores observaciones, agregadas a la estadística parlamentaria re-

ferida, fueron enviadas en el año de 1877 en forma de carta, a los señores diputados, por la Liga de Antivacunistas de Inglaterra, con el objeto de obtener el nombramiento por el gobierno, de una comision investigadora, que estudiase a fondo este grave asunto.

Pero tal fué el influjo de los señores facultativos sobre los miembros de la legislatura, que nada pudo conseguirse a este respecto.—Nuestra ciencia, decian los señores profesionales, es una ciencia positiva... Nada vendria a enseñarnos una nueva investigacion. Así pasaron *doce largos años de lucha* por parte de los oprimidos, ántes de conseguir lo que el derecho clamaba—la investigacion deliberada y consciente de los hechos. Solo en el año 1889 se obtuvo el nombramiento de la famosa «Royal Commission», para que estudiara a fondo la cuestion vacuna. Y aunque compuesta casi esclusivamente de ardorosos campeones del *statu quo*, el fallo era esperado con tranquilidad por los reformistas. cuyas esperanzas no han sido defraudadas, como veremos mas adelante,

Mientras tanto, para los que no hayan comprendido el alcance de las revelaciones hechas por las cifras que preceden, agregaré las siguientes, demostrando el aumento de la mortalidad *en todas las edades*, provenientes de sólo seis enfermedades relacionadas con la vacuna, para los treinta años desde 1850 hasta 1880 (229).

ENFERMEDAD	Mortalidad anual por millon de habitantes							Mortalidad, (AUMENTO!) en 1880 sobre 1850
	1850/4	1855/9	1860/4	1865/9	1870/4	1875/9	1878/80	
Viruela	279	199	190	147	433	81	40	
SÍFILIS	37	50	63	82	81	85	84	127 por ciento
Cancer.....	302	327	368	404	442	492	510	70 „
Tabes Mesentérica.....	264	261	272	315	298	330	340	29 „
Phlegmon y ptohemia.....	20	18	23	23	29	39	40	100 „
Enfermedad cutánea.....	11	15	15	17	18	23	23	109 „
Bronquitis.....	1,016	1,358	1,568	1,839	2,105	2,464	2,505	144 „
Total por millon.....	1,650	2,029	2,399	2,680	2,973	3,433	3,502	112 por ciento

Aumento total, 1852 por millon, o sea, próximamente **48,000** defunciones anuales ya en 1880!

La viruela es una enfermedad epidémica. La *peor epidemia del siglo* fué la

de 1871 a 1872, es decir, 18 años despues de la vacunacion *obligatoria* y 4 años despues de la vacunacion *obligada*.

Y esta terrible epidemia, donde murieron en Inglaterra 23,000 y 19,000 personas respectivamente en aquellos dos años, *no hizo subir sin embargo la MORTALIDAD TOTAL*; al contrario, murió en todo, *menor número de personas* que de costumbre. (a)

Así, no puede decirse que la viruela *causó* este número de muertos, solo *determinó la manera de su muerte*, pues los mismos defectos sanitarios que en algunos años producen la viruela, en otros años la reemplazan por otras epidemias mas mortíferas, como ser el tífus, la difteria, etc.

De modo que, con el propósito (todavía *chasqueado*) de mitigar una mortalidad que es *ilusoria*, se sacrifica, todos los años, millares de vidas inútilmente!

Y todavía el cuadro de arriba no representa—ni por mucho—el total de las víctimas, sacrificadas anualmente en Inglaterra, a la *Diosa de la Ociosidad* (b).

En efecto, este aumento de 48,000 *víctimas anuales* representa solo el *aumento* habido en las vacunaciones, durante aquel período. ¿Hai que tener presente, que ya en 1850, habia vacunado, un 40 a 50 % de la poblacion.

El hecho es que—como veremos a continuacion—aquel grupo de enfermedades estimuladas por la vacuna, representaba ya en 1850, una proporcion

(a) La mortabilidad *jeneral* fué en Inglaterra: Témino medio

	en 1868	21.9	por mil vivos	
„	1869	22.2	„ „ „	22.3 en 1868/70
„	1870	22.9	„ „ „	
„	1871	22.6	„ „ „	
„	1872	21.3	„ „ „	21.9 en 1871/72
„	1873	21.1	„ „ „	
„	1874	22.2	„ „ „	22.0 en 1873/75
„	1875	22.8	„ „ „	

(b) La antiquísima palabra española VACUNA, existia ya desde mucho tiempo antes de la época de Jenner, y es derivada de la voz latina *vacare*, que significa *estar de ocioso*; de donde nace tambien la palabra *vacacion*. VACUNA, era el nombre con que se designaba en la edad media, a la *Diosa de la Ociosidad*. (Filosofía Antigua Poética de Lopez Pinciano: edicion moderna de Muñoz Peña, Valladolid, 1894. Pájina 13). El verdadero término médico-latino para designar la supuesta «*variola vaccinae*» de Jenner, es *vaccinia*: así se usa en los demas idiomas europeos:

—Páreceme, que los sabios de España han andado mas felices...

mucho mas alta que en los años anteriores, cuando habia menos cantidad de vacunaciones.

Este aumento se nota, desde la fecha misma en que principi6 a hacerse por el registrador jeneral, la clasificacion correspondiente, es decir, desde 1838.

Mas aun: veremos que *aquel aumento se torna por primera vez en disminucion, desde la época en que principiaron a disminuir las vacunaciones en Inglaterra!*

Tengo delante, un cuadro que demuestra las defunciones en Inglaterra, durante los 51 años desde 1838 hasta 1888, por 23 enfermedades especificas (230).

De entre las enfermedades que hemos estado examinando, hai especificadas en dicho cuadro, las que siguen, a saber: *bronquitis, atrofia, diarrea, tabes mesentérica, escrófula, sífilis, erisipela, cáncer*. Las defunciones por cáncer, no fueron especificadas sino desde el año 1847. Las producidas por las siete enfermedades restantes, o mejor dicho, sus *progresos* durante cada período de 10 años, se verán por el cuadro siguiente. He insertado ademas, la columna intitulada «*otras enfermedades del sistema circulatorio*», es decir, enfermedades *sanguíneas*; cuya posible conexión con la *vacuna*, creo que nadie cuestionará.

Año	Poblacion	Siete enfermedades de arriba	«Otras enfermedades del sistema circulatorio»	Total	vacunaciones por cien nacidos	Mortalidad por mil vivos
1838	15.287,699	22,406	3,562	25,968	vacunaciones en aumento	22.4
1848	17.356,882	61,424	9,654	71,078		23.0
1858	19.471,291	80,859	16,426	97,285		23.0
1868	21.948,713	110,265	22,558	132,823		21.9
1878	24.854,397	128,157	35,482	163,639		21.7
1888	28.628,804	106,404	33,389	139,793	90	17.8

El cuadro que precede, siendo mas completo que los anteriores, no solo viene pues a confirmarlos, sino a demostrar, que ellos no revelaron mas que una parte insignificante de la verdad.

Hasta 1838, la vacuna se habia jeneralizado poco en Inglaterra, (231) segun he advertido ya en página 20. En aquel año, las enfermedades mas directa-

mente estimuladas por la vacuna, produjeron solo 25,968 defunciones o sea un 1,700 por cada millon de habitantes. Si esta misma proporeion se hubiera mantenido invariable, entonces en 1878 habrian perecido por aquellas enfermedades, solo 42,252 personas, en vez de **163,639**.

Esto da *un exceso proporcional*, de **121,387 víctimas anuales**, durante todo el apojeio de la vacuna en Inglaterra!

¿Qué les parece a los señores médicos este holocausto?

Esta cifra correspondería, en un pais como Chile, a unas *diez mil defunciones anuales*, sacrificadas al prestigio de la profesion médica.....(a)

¿No es verdad, que el caso merece una consideración seria, y sobre todo imparcial?

El señor Asta-Buruaga, que ha hablado mucho del *decoro de su profesion* y dedicado largos párrafos de *reto* a los reformistas, no ha encontrado espacio para dedicar *un solo renglon*, a la consideracion de estas cifras aterradoras. Ha seguido el ejemplo de sus demas colegas, que parecen haber adoptado a este respecto, una verdadera conspiracion de silencio.

¿Acaso este es el único camino que les quedaba?

Realmente, parece que cualquier otro camino—como el de tratar de explicar el fenómeno por causas ajenas a la vacuna—sería harto difícil.

Tengamos presente:

I. que aquellas siete enfermedades especificadas, se hallan todas contenidas en la lista de *enfermedades relacionadas con la vacuna*, segun establecido por la importante investigacion médica, citada en página 79.

II. que en todo caso, una herida como la vacuna, tiene que facilitar grandemente la introduccion a la sangre de cualquier contagio que rodea al sujeto. (b)

III. que el aumento constante de aquellas enfermedades, no coincide con aumento alguno de la *mortalidad jeneral*, que iba mas bien disminuyendo: pero *sí* coincide, con el aumento constante de las *vacunaciones*.

IV. que solo una vez que empezaron a *mermar* las vacunaciones, (233) empezaron tambien a *mermar* aquellas enfermedades.

(a) Y esto solo por la vacunacion primaria, y sin la *revacunacion repetida*, *cada pocos años en cada habitante*, que es lo que se pide para Chile!

(b) Segun Pickering, el doctor Cross tuvo un caso, en que un niño resistió durante, *siete meses* el contagio de la erisipela; de la que sufría su madre; mas una vez vacunado el niño atrapó en *menos de siete horas* el contagio! (232)

V. que finalmente, la experiencia práctica de la ciudad antivacunista de Leicester, confirma al pié de la letra, la terrible presuncion establecida por el cuadro de arriba. (Véase página 80, *final*.)

Convengo, en que la gran reduccion habida en esas enfermedades desde 1878, puede ser debida en parte, a los notables progresos hijiénicos alcanzados desde 1875. Mas esto en nada esplica el anterior *aumento* obserado: al contrario, lo pone todavia mas en relieve. Si aquel aumento no hubiese sido en parte *contrarrestado* por los relativos progresos hijiénicos habidos anteriormente, entonces aquellas cifras, habrian sido aun mas alarmantes.

Examinando pues con toda tranquilidad el caso, parece demostrado con datos serios y abrumadores, que en una nacion de veinticinco millones de habitantes, la vacunacion obligatoria de los niños, puede producir **ciento veinte mil defunciones anuales**, directa e indirectamente!

Esta cifra representa casi el doble de todas las defunciones habidas *colectivamente*, en cada año, por **tífus, tifoidea, sarampion, escarlatina, tos convulsiva, difteria y cólera** durante todos aquellos 51 años, de 1838 a 1888!

Ya irémos comprendiendo cómo sucede, que el pueblo ingles—pueblo acatador de las leyes por excelencia—se va alzando en masa contra la tirania de semejante ley, que constituye un crimen sin paralelo en la historia!

Ya comprenderémos las palabras del doctor Böhm:

Ni la pólvora ni el plomo, ni la lanza ni el sable, han destruido tantas vidas, como la lanceta del médico vacunista!» (234)

En este mismo sentido existen centenares de fallos médicos, de los cuales aquí van algunas muestras: (235)

Catedrático Dr. Germann: Durante 20 años que he practicado en la seccion de obstetricia y enfermedades de las mujeres en la policlínica ginecológica de Leipzig, he reconocido que la vacuna es una de las causas de la propagacion de la síflis: y eso me ha llevado a la conciencia de que ni la vacunacion ni mucho menos aun la revacunacion *obligatoria* deben defenderse por mas tiempo, *ni aun siquiera en el caso de que el poder preservativo de la vacuna contra la Viruela estuviese comprobado por la estadística: cosa que hasta la fecha no ha sido posible hacer.....* El que ama su buen nombre debe guardarse de esponerlo irrefleblemente a favor de la vacunacion; porque defendiendola, uno solo puede cubrirse de ridículo.

Dr. Skelton: Muchos años he pertenecido al gran ejército de los vacunistas: pero no puedo seguir tomando sobre mi la responsabilidad que esto encierra, porque la vacuna no solo no preserva de la viruela, sinó que enjendra otras enfermedades.

Dr. Jung: Para gran pesar mio, solo a la vejez he reconocido, que la vacuna no es una bendicion, sino una maldicion para la humanidad.

Catedrático Dr. Bock (Autor del cococido libro sobre el hombre sano y el hombre enfermo): Durante 40 años de práctica he visto que la vacuna produce mucho mas mal que bien. No es posible dudar que por medio de la vacuna, aun cuando la linfa se tome de criaturas o vacas completamente sanas, en el cuerpo del vacunado produce una especie de envenenamiento de humor, y que semejante envenenamiento en la sangre puede tener malas consecuencias, es cosa probada.

Dr. Andrews: 28 años de esperiencia me han demostrado que en centenares de casos la vacuna ni ha tenido efectos profilácticos, respecto a la viruela ni tampoco ha disminuido su caracter maligno; desgraciadamente son muchos los casos en que la vacuna, segun mi experiencia, es la causa de ceguedad escrófulas, y enfermedades asquerosas.

Dr. Deventer: Las enfermedades de las criaturas son mas frecuentes y mas peligrosas desde la introduccion de la vacunacion que antes de conocerse esta; sobre todo, tos convulsiva, atrofia, marasmo y difteria.

Dr. Connel Reed: En Inglaterra y Alemania no se conoció la difteria hasta despues de la introduccion de la vacuna.

Catedrático Dr. Bamberger, Dr. Agaz, Dr. Fr. Müller, Dr. Vanoni, Dr. Ott, Dr. Hacker. Dr. Wurm, Dr. Beckers, Dr. Gleich, Dr. Schilling, Dr. Heine, Dr. Steinbacher, Dr. von Klöber, Dr. Gross todos ellos declaran que la vacuna predispone el cuerpo para las influencias endémicas y epidémicas.

Dr. Poche: En todas las provincias austriacas donde la vacunacion se practica con celo, ha ido siempre en disminucion la aptitud para el servicio militar.

Dr. Nittinger: Consecuencias de la vacunacion son:

1.º La disminucion de la poblacion.

- 2.º El aumento de las muertes prematuras.
- 3.º La disminucion de los nacimientos.
- 4.º La disminucion del poder jectativo de las mujeres.

Catedrático Dr. Klebs: (En una conferencia de la sociedad médica de la baja Austria) De las enfermedades que la voz pública y la de los médicos asignan como trasmisibles por la vacuna se hallan tambien la *tuberculosis y la escrofulosis*. En efecto *aumenta* el número de los observadores que lo confirman.

Catedrático Dr. Bartlett: De 208 criaturas vacunadas que murieron, no menos de *138 murieron de tuberculosis* (es decir 66 por ciento). Las restantes, 70 murieron de otras enfermedades. De 95 criaturas *no* vacunadas que murieron solo 30 murieron de tuberculosis (es decir 31 por ciento) mientras que de otras enfermedades murieron 65. Es decir que la proporcion es *mas del doble*.

Dr. Friedinger: (Informe del Hospital de parturientas y expósitos de Viena). He visto criaturas que murieron de afecciones del pecho despues de vacunadas. Despues de la autopsia encontré *tuberculosis* y grandes cavernas en los pulmones.

Dr. Pearce: En todas las comarcas en donde se ha hecho presion en favor de la vacuna ha aumentado la mortandad.

Dr. Bruckner: En 1882 se abolió la vacunacion obligatoria en Basilea. Desde entónces disminuyó la mortalidad infantil. Los vacunistas, como no pueden negar el hecho, buscan de explicarlo como independiente de la abolicion de la vacuna.

Dr. Crüwell: Son instructivos los datos de estadística de Zurich sobre la mortalidad de esa Ciudad. En 1882 bajo la vacunacion obligatoria *murieron de crup y difteria 390 criaturas* y en 1884 despues de la abolicion de la vacunacion obligatoria, 177. Es decir que hubo una disminucion de 60 por ciento! De *entero-colitis* murieron en 1882: 840, en 1884: 403. La disminucion fué de mas de 50 por ciento.

Es un hecho incontestable, que justamente la *entero-colitis* y la *difteria* son los males que con frecuencia siguen a la vacunacion. Sumando, resulta que por medio de la abolicion de la vacunacion obligatoria, se salvaron de la muerte en el Canton de Zurich:

de tereno-colitis 390—177=213

« crup y difteria 840—403=437

Total de muertes evitadas 650!

* *

De cada mil nacidos, murieron, antes de llegar a un año de edad:

En Baviera 1862/69...327

En Virtemberg 1858/66...354

En Prusia, 1859/64...204 solamente.

En Baviera habia habido vacunacion obligatoria desde 1837 y en Virtemberg desde 1819, mientras en aquel período no la hubo en Prusia.

El número de nacimientos anuales en Virtemberg era próxi-

mamente..... 70,000.

Murieron en su primer año unos 35 por ciento o sea..... 24,500.

Antes de la vacunacion obligatoria, moria, cuando mas el 30 por ciento, o sea..... 21,000.

Diferencia..... 3,500.

anualmente: defunciones que,

segun todas las apariencias, hai que cargar en cuenta al influjo debilitante y de jenerador de la vacuna. (236)

El doctor Albu, director del lazareto de Berlin, en una reunion médica de aquella ciudad, decia:

«De entre 500 niños sanos que vacuné, quedaron sanos despues de la operacion, solo 86. o sea un 17.2 por ciento. Todos los restantes enfermaron, los mas de enfermedades cutáneas, eclampsia, catarros intestinales, etc. De estos 500 niños, murieron durante el año siguiente 103, o sea un 20.6 por ciento [237]. Casi la mitad de estas defunciones fueron precedidas de una serie continua de diversas enfermedades». [238]

Para los que todavia creyesen, que los terribles peligros de la vacuna puedan ser conjurados mediante el empleo de la cacareada «linfa de ternera», me permito agregar las siguientes consideraciones:

I. Que la tal linfa de ternera [o ternero] NO EXISTE. La enfermedad llamada cow-pox no es enfermedad de terneros sino de vacas paridas, segun establecido por el mismo doctor Asta-Buruaga [239] Y el virus que se obtiene de las terneras, es resultado de una inoculacion artificial, de misteriosa procedencia.

pero orijinada las mas veces, en primera instancia, por *materia estraida de sujetos variolosos*, como ya hemos visto (página 126)

II. Que esta *linfa «animal»*, produce a veces, por influencia propia, un mal *déntico en todo respecto al de la síflis*, como ha sido comprobado ante la Real Comision Inglesa. [240]

III. Que en todo caso, la *linfa «animal»* ha sido siempre considerada, desde el tiempo del mismo Jenner, [241] como mas virulenta y peligrosa que la *linfa humanizada*; mas espuesta a causar complicaciones y desgracias que esta última: tanto, que los vacunadores oficiales de Inglaterra, han tenido siempre orden de preferir la vacunacion «de brazo a brazo». [242]

A este respecto, escuchemos al célebre vacunista, doctor Shorthouse [243]: «Algunos entusiastas ilusos, recomiendan la vacunacion directa desde el animal. Seguramente, no habrán contemplado aquellos horrorosos cuadros, publicados por Mr. Ceely... Este caballero hizo numerosos experimentos a instancia del Provincial Medical Association. Estos experimentos fueron minuciosamente observados, y sus efectos cuidadosamente registrados. Aquellas observaciones y experimentos han sido ilustrados en numerosas láminas, mui bien ejecutadas, y tomadas directamente del natural. Algunos de los cuadros son de efecto horripilante... Si aquellos ilusos se tomaran la molestia de inspeccionar estos cuadros, me parece que no se apurarian tanto, en recomendar la vacunacion directa de la vaca».

El doctor Seaton, a quien se debe la introduccion de la vacunacion obligatoria en Inglaterra, informó en contra de la linfa de ternera, por peligroso en mayor grado, que el virus humanizado. [244]

Arrancar del «virus humanizado», para entregarse en brazos de la «linfa de ternero», equivale pues, a SALTAR DE LA SALTEN A LAS LLAMAS.

El señor doctor [245] cita una obra escrita en 1893, donde dice que Strauss, un colega frances, ha hecho repetidos experimentos con la linfa vaccinal, demostrando que «la pulpa fresca da orígen a colonias mui numerosas de diversos microbios», entre ellos los enjendradores del *pus*, el que produce la terrible *septicemia*! [246]

¿Con que así, señor doctor?

[Ya no se acuerda, que en EL HERALDO de 7 de julio, se reia «a mandíbula

batiente» de aquellos *ignorantes* que hablaban de *pus en la lanceta*! No saben estos pobres, decia, que nunca se vacuna con *pus* sino con *linfa*!

Naturalmente, esta magna confesion, no la larga así no mas el articulista. Tiene su fin práctico, el de acentuar otro nuevo *triunfo* de sus siempre triunfantes colegas.

«La pulpa vaccinal [diluida con glicerina] de cincuenta a sesenta dias, *permanece absolutamente estéril*».

Esto no es efectivo:

1.º Porque para ser *absolutamente estéril*, necesitaria haber destruido tambien el jérmen de la misma vacuna.

2.º Porque si solo este último jérmen quedó vivo, esto implicaria el aislamiento y descubrimiento comprobado de dicho jermen vaccinal; y el mismo articulista confiesa [23 de julio] que esto no se ha hecho.

Lo único establecido por los esperimentos de Strauss, ha sido, el terrible hecho—hasta aquí tenazmente negado—de la presencia *inevitable*, de jérmenes peligrosos en la linfa, y—cuando mas—talvez una manera de matar *algunos* de estos jérmenes, de los ya *conocidos*, y que les tocó presentarse en aquellos casos ensayados.

Pero ¿qué de los muchos *otros* jérmenes conocidos, que pudieren presentarse, en otros casos no ensayados?

Y todavia ¿qué de los innumerables contajios *desconocidos*, que han escapado a la mas prolija y pertinaz investigacion? [a]

Con igual certeza podria un pescador, haciendo estallar debajo del agua un cartucho de dinamita y señalando unos cuantos peces muertos, esclamar:

(a) Aun el éxito relativo que aquí supongo haberse obtenido por medio de la *dilucion con glicerina*, es negado por las últimas investigaciones (1897). La *Higienische Rundschau*—una de las revistas médicas mas prestigiosas de la Alemania—da cuenta de los resultados obtenidos por la reciente diputacion científica nombrada para estudiar este grave punto y dice:

«El número de bacterios en la linfa, *no puede ser reducido*, ni por medio de la filtracion, ni por la *dilucion*», y solo por medio del *frio* o por la accion de la fuerza *centrifuga* pueden estos bacterios ser *reducidos*, pero *jamas exterminados*.

Agrega ademas, que segun estas mismas investigaciones, la sangre de terneras vacunadas, al inocularse, *puede producir al inoculado viruelas lejitimas*. (247)

«Vean ustedes, caballeros: *la bahia queda absolutamente estéril!*»

Hé aquí pues el problema: aislar un jermen *desconocido*, separándolo de todos los demas jérmenes, *conocidos y desconocidos*.

¡Qué *cuadratura del círculo*, ni qué nada!

Tal ha sido el problema, por cuya solucion ha ofrecido la *Grocers' Company* de Lóndres, la suma de £ 1,000, premio que jamas ha podido ser reclamado, por *no haberse descubierto hasta hoi dia, manera alguna de salvar tamaña dificultad*.

Esto lo confiesa el mismo señor doctor, en el *HERALDO* de 23 de julio, donde llega hasta espresar la duda, de que *jamás pueda llegar a reclamarse dicho premio!*

Nada sacamos entónces, con los cuatro casos negativos que nos cita (Oct. 15] por mas que se les agregue las tres májicas palabras: *Hime de Bradford*; palabras que, segun el doctor Asta-Buruaga, tienen la singular virtud de convertir todos los casos *negativos*, en flamantes casos *positivos!*

Todo no pasa, pues, de unos cuantos esfuerzos embrionarios—mal disfrazados en aquella pomposa retahila ne terminolojia profesional—por realizar, lo que aun permanece mui léjos de lo humanamente realizable!

Presenten, señores médicos, sus «pruebas absolutas», ante la consabida *Grocers' Company*, y obtendrán sus *mil relucientes libras esterlinas*, *ademas del triunfo moral que anhelan*. Todo lo demas es perder tinta, y engañar al pueblo con *garantias sobre papel*.

Mas franco se portó Mr. Farn, el examinador oficial de linfa de Inglaterra; que alegando ante la reciente Real Comision, depuso bajo juramento, *no haber dado jamas tales «garantias»* sobre la supuesta inocencia de la linfa, por cuanto *la ciencia no posee medio alguno de asegurarla* (248).

MEDIO ALGUNO ¿comprende el señor doctor?

Todo lo cual no impedirá, que sigan siempre estos *honorables* caballeros, proclamando, por caminos, playas, campos y llanuras, la misma barata y trillada fantasia:

«¡La glicerina, la glicerina! ¡Muerte infalible, de todo bicho impio!»

Cuando se *turba* la tal glicerina, y el *vulgo* se contamina, a centenares, con llagas asquerosas, ¿qué nos dicen entónces los ilustres?

«¡La glicerina, O vulgo, la infiel glicerina!—¡Contra ella cargad: ella, ella es la culpable de vuestros pesares!»

Tal fué, en efecto, la escusa de estos sabios, cuando *fueron contaminadas trescientas veinte personas* de un golpe, en Wittow, isla de Rügen, Alemania, con aquella misma linfa «*glicerolada*», espedida por el mismísimo Instituto Real de Estetín: (249) tal fué sin duda, la alegada al emponsoñarse *otras 500 personas* en Thomasville (Georgia, Estados Unidos) con esta «linfa animal», *glicerolado, oficial*, (250) y tal acaba de ser tambien la escusa del vacunador público, doctor Loane, por otro desastre ocurrido hace poco, en Whitechapel, Lóndres.

Tres de los vacunados ya han muerto, y los otros siguen sufriendo en las salas del London Hospital (251). El doctor Loane alega en su informe, que a él no le afecta responsabilidad alguna, por cuanto la linfa empleada ha sido la famosa *glicerolada* de último sistema...

Lavándose pues las manos en aquella bendita «*glicerina*»,—*qui tolet peccatis nobis*—estos discretos caballeros, las dejan mas limpias que el mismo Pilato, por mas que las hayan tenido mas ensangrentadas que el gran Herodes, verdugo de los inocentes!

Un poco mas de seriedad, señores doctores...

Bueno está defender la profesion, pero la vida de nuestros semejantes, es cosa mui sagrada.

* * *

No hace mucho el doctor Cienfuegos, hablando en una reunion del Consejo de Higiene de Santiago, aseguraba con toda la solemnidad del caso, que «es un hecho admitido *sin discusion*, que el enemigo mas formidable y seguro de la viruela, es la vacuna». (252)

—*Sin discusion!*... ¿En qué desierto, ó en qué claustro, ha estudiado el doctor Cienfuegos?

El doctor Octavio Maira, hablando a favor de la vacunacion obligatoria ante la Sociedad de Instruccion Primaria, en 7 de Noviembre de 1897, *depuso*: (253)

Que hai la *completa seguridad*, de que la vacuna *no es capaz* de producir otra enfermedad cualquiera, ya sea que se emplee la linfa «animal» o la linfa «humanizada»: que *jamas ha habido un solo caso «constatado»*, de haber sucedido tal desgracia. Que debe vacunarse a *todo el mundo*, sin distincion ni *precaucion* alguna (!) y aun se puede vacunar, con toda confianza, a los niños en los primeros dias de nacer (!!)

Y el doctor Maira recién regresaba de Europa, donde los informes oficiales de los mismos vacunadores públicos, contienen anualmente, las listas de *defunciones*—no ya simples *enfermedades*—causadas por la vacuna: donde la lei prohíbe que se vacune a las personas que no esten gozando de perfecto estado de salud, y donde la Real Comision Inglesa sobre vacuna, no solo da cuenta de cantidades de *defunciones vaccinales*, sino que reprueba con enerjia la vacunacion de los niños, en las primeras semanas despues de nacidos, práctica «reprensible» que se habia establecido en los asilos de los pobres! (254)

Claro está: o bien el doctor Maira llega de aquellos mundos ignorando lo que está en la obligacion precisa de *no ignorar*, o bien ha caído en el error, de que todos sus compatriotas somos unos tantos muñecos, incapaces de mantenernos al corriente de los hechos públicos y notorios.

En LA LEI de 6 de Agosto de 1898, dice un anónimo doctor VERITAS, (carta dirigida al diputado don Carlos Toribio Robinet) «que aun no es posible obtener que se despache el proyecto de VACUNACION OBLIGATORIA..... que aun los enemigos de hace veinte años, aceptan hoy sin resistencia...» (!)

Pues si así es como estos señores defienden «el decoro de su profesion», nos obligarán a creer, que del «decoro» al *descaro*, hai mui poca distancia.

Aquí, entre nosotros, tenemos desgracias que deplorar: desgracias que si bien suelen pasar desapercibidas—digo respecto a su verdadera *causa*—no por eso son menos lamentables.

Entre muchos otros casos, puedo citar los siguientes, cuyos detalles he podido conservar:

El hijo de la señora P. de E., que de niño mui sano y aun robusto, quedó tornado desde la vacuna en un sér raquítico, desgraciado, con la vista y el cerebro débiles y con una asquerosa emanacion de una de las orejas.

Un niño grande, hijo del señor T. C. H., vacunado de brazo del que acabo de mencionar, y que desarrolló, poco despues, síntomas *sifilíticos* en el paladar y mas tarde en la dentadura.

Una hija del señor F. L., y otra del señor R. H., vacunadas hará dos años con «*linfa pura animal*»: y que desde entónces no han podido desprenderse de las fístulas, producidas por la «*inocente*» operacion, fístulas que aparecen y desaparecen sin reventar. (a)

(a) Además, este último caballero atribuye la muerte de dos niñitos suyos, a los efectos mortíferos de este «*inocente*» empirismo.

Un niño de la señora de P., extranjera, que desde su vacunacion, hace 17 meses, ha quedado con una asquerosa erupcion en toda la parte anterior del cuello: «*linfa pura*» de ternera!

Una señorita, hija de una familia inglesa, que ha perdido para siempre el uso de una pierna, por efecto de la vacuna.

Una hijita del señor J. V., que acaba de ser muerta por la vacuna, en estos mismos dias, durante esta nuestra discusion, y no lejos de este mismo recinto.

Un niño del señor J. G., vacunado con virus encargado especialmente a Francia, y que murió de gangrena en seguida.

Tres niños de la siryienta de don B. E. *muertos de un golpe* por la vacuna.

Un niño del señor J. M: que *mejor hubiese muerto* por el estado asqueroso en que ha quedado, con la escrófula provocada hace ya *cinco años*, por esta «pequeña operacion».

Una niña de la señora A. C., muerta despues de dos años de asquerosas erupciones. («Mala la linfa», decian los señores médicos.)

El señor D. S., conocido comerciante extranjero, fué recomendado con insistencia a vacunarse, unos años ha, por un amigo médico, que le aseguraba tener para el efecto una «linfa» de mui especial y esquisita calidad.

Cediendo a estas insistencias, el señor D. S., se hizo vacunar, a él mismo y a dos hijos.

Resultado: Que este caballero, que asegura haber gozado hasta aquella fecha de perfecta salud, no ha tenido desde entónces *un dia de bienestar*, siempre anda con alguna dolencia, el semblante cadavérico, la sangre en estado permanente de descomposicion.

A uno de los hijos, le salió *una úlcera enorme* en el brazo, sufrió casi un año con esta úlcera y con un terrible ataque de *erisipela* que casi le condujo al sepulcro y hoy dia tiene aquel brazo, de la mitad del grueso del otro.

El otro hijo tuvo la misma úlcera maligna, el mismo ataque fuerte de erisipela y dentro de los *cuatro años*, murió de la *viruela negra*...

El hermano me asegura ademas, que hubo por lo menos *dos muertes* producidas entre los niños vacunados por el mismo médico, en aquellos mismos dias; aunque de estos casos no poseo los detalles.

Hace poco, estando el que escribe en uno de los «carritos» urbanos de Santiago, subió una señora del pueblo, cargando un niño, que inspiraba compasión y horror! La cara como la cabecita, cubierta de úlceras purulentas, foco permanente de una verdadera *nube* de moscas... (b) ¿Qué tiene el niño?—*Ya lo vé* pues señor... ¿Ha sido vacunado?— Sí señor, lo vacunaron, porque ecian que así no le aba la peste... Y antes de vacunarlo, ¿cómo era el niño?—Mui sanito, señor.— ¿Qué tiempo ha que está así?— Cuatro años señor.— Y ¿qué dicen los médicos?— Icen que es debilidad, señor...

*
* *

Podría todavía seguir adelante con estos tristes relatos, mas es preciso pasar a otro acápite.

Intertanto, no puedo menos de felicitar a nuestros señores facultativos, por la manera como han logrado imprimir su dulce voluntad, en los actos de nuestras autoridades: quienes no titubean en estralimitar sus atribuciones legales, cada vez que así lo insinúe cualquier camarilla profesional.

En las escuelas públicas, es costumbre negar la entrada a los niños que no sean vacunados.

¿Quién autoriza a los funcionarios respectivos, a imponer tal o cual creencia médica a los padres de familia?

¿Con qué derecho se priva de los beneficios de la educación—costeada por todos nosotros—a los que ya no puedan creer mas en las mil veces chasqueadas promesas y «garantías» de los vacunistas?

¿Qué dirían los señores facultativos, si a sus hijos se les negase toda entrada a las universidades, cada vez que no se hubiese realizado en ellos el rito del *bautismo*?

Qué grito de justa indignación no alzarían al cielo, de extremo a extremo de la república?

Y esto, en una materia puramente *teórica*, y que no amenaza la vida a nadie.

(b) Aquellos traviesos insectos, ¿a dónde irían a parar en seguida?..... Y todo en beneficio de la *higiene y salubridad pública*...

Claro es entónces, que estos señores creen ante todo en *la lei del embudo* y no reconocen mas derecho, que el que ellos han de tener, para *coartar los derechos de los demas!* (a)

Me es grato poder decir, que ya en otras naciones, mas *atrasadas*, estas arbitrariedades de parte de los *mandones* del pueblo, van teniendo su merecido. La corte suprema de Wisconsin, EE. UU., con fecha 13 de febrero de 1897, como asimismo la de Illinois, con fecha 10 de mayo, han dictaminado, declarando *ilegal* el proceder que acabo de señalar, por cuanto es *un atentado a la Constitucion*, la que garantiza iguales derechos a todo ciudadano que respeta las leyes, sin distincion alguna de creencias ni creencias... (255).

Pero lo anterior es todavia poco, comparado con el verdadero

RÉJIMEN DE TERROR

que los señores médicos y vacunadores públicos, mantienen entre nuestra jente menesterosa. Esta pobre jente no sabe, pues, que aun no existen leyes sobre la vacunacion. Por eso es costumbre corriente, *intimidarla con fuerza pública*, prestada al efecto por la mansa autoridad. Así se lleva el terror al hogar del infortunio, amenazando con multas y prisiones, y aun arrancando casi a viva fuerza a los niños de pecho de sus madres, quienes han visto quizá perecer delante de sus ojos y de resultados de esta inmundia patraña, a algun regaloncito de la triste y escuálida choza.

LA LEI—órgano de los intereses médicos en Santiago (b) trae el siguiente suelto (256) sobre «las hostilidades con que se recibe la propagacion de la vacuna en los campos».

(a) ¿Cómo podrá calificarse entonces la vacunacion *a punta de bayoneta*, no solo de la *tropa de linea*, sino hasta de *nuestros jóvenes milicianos*, momentáneamente acuartelados con motivo de su instruccion militar? Ha bastado pues un simple *úkase* del señor jeneral-en-jefe—prévio consejo de los señores *peritos*, se entiende—para convertir la lei de *defensa nacional*, en una lei de *enfermedad forzosa* para todo varon adulto: lei que ellos han sido impotentes para obtener mediante la discusion seria en nuestras Cámaras, que siempre les ha producido resultados *negativos!*... *Mas vale maña que fuerza*.....

(b) Véase páginas 73 y 74.

«El vacunador de Combarbalá informa a la Junta (Central de Vacuna) que no ha podido vacunar mas del 20% de niños de pecho, a causa de la resistencia desesperada (*sic*) que le oponen las madres de familia, quienes parece desconfían del éxito de la vacuna en la salud de los pequeñuelos».

¿Hasta qué punto habrá llevado el señor vacunador sus ilegales insistencias, para que haya tenido que ser *desesperada* la resistencia de las madres de aquellos indefensos chicuelos?

El señor vacunador desde luego insinúa—en defensa de su profesion, se entiende—la conveniencia de una *lei de vacunacion obligatoria*, a fin de *hacer desvanecer aquellos temores* de parte de las madres...



Durante el año de 1897, ha habido un movimiento inusitado entre los vacunadores públicos de Chile. Segun LA LEI de 10 de Diciembre, las vacunaciones practicadas durante *un solo trimestre* de ese año, alcanzaron a *cerca de sesenta mil* en toda la república!

Los que estamos al corriente de esta torcida cuestion vacuna, no hemos podido entonces estrañar, que la mortalidad jeneral, tanto de Santiago como de Valparaiso, háya sufrido una alza en dicho año de gracia... *jeneriana*.

Sobre todo Santiago, domicilio de la Junta Central de Vacuna y foco presuntivo de aquella verdadera *epidemia* de vacunaciones, no solo ha sido visitada en seguida por una *epidemia de viruelas* sino que las defunciones en 1897, han sido aterradoras! Según LA TRIBUNA de 2 de Enero de 1898, los *muer*tos en Diciembre de 1897, superaron a los *nacidos* en 454 individuos!! (a)

LA NUEVA REPÚBLICA de 4 de Enero, dice sobre este motivo:

«Santiago es el pueblo que ocupa el primer lugar en la mortalidad humana.

«La estadística demográfica de 1897 suministra datos que deben llamar la atencion de nuestros hombres públicos»

[a] A este andar ¿cuantos años bastarian para que en nuestra capital no quedara alma viviente? Traslado a los estadísticos y matemáticos... y sobre todo al público, que es el que sufre las consecuencias.

«Durante ese año se han sepultado en el cementerio jeneral 12,269 cadáveres.

«Esto es realmente una enormidad.

«Como término medio han muerto 33 personas cada 24 horas.

«Se cree jeneralmente que los meses de mayor mortalidad son los de invierno.

«Es un error, la mayor mortalidad está en el verano.

«La comprobacion de esto se halla en el siguiente resumen de las muertes ocurridas en cada mes del año.

Enero.....	1,036
Febrero	859
Marzo.....	876
Abril.....	867
Mayo.....	841
Junio.....	825
Julio.....	834
Agosto.....	941
Setiembre	1,076
Octubre.....	1,245
Noviembre.....	1,434
Diciembre.. ..	1,439
Total.....	12,269

«De este número pertenecen a adultos 5,488: los demas son párvulos.....

«Los datos anteriores, que debemos a la amabilidad del señor Pedro Amengual, estadístico del cementerio, son de suyo elocuentes para que no tengamos que hacer comentarios.»

¡Ya lo creo!... Y «nuestros hombres públicos» ¿qué pueden hacer?—Cuando mas, preguntarán a algun señor *perito* y...

*
* *
*

Mientras tanto, allá en el Viejo Mundo, aquella infcua rutina (despues de haber causado estragos que toda la facultad médica será impotente para reparar) es combatida cada día con mas teson, y con mayores sacrificios, los padres de familia prefieren sufrir toda clase de persecuciones, antes que entregar la vida sagrada de sus tiernos hijos, en manos del asesino autorizado. Se ha hecho organizaciones en todas partes de Inglaterra y Europa, cuyo objeto es el de hacer la luz sobre esta materia, provocar discusiones públicas y com-

batir por todos los medios legales, aquella vasta organizacion médico-oficial, empeñada en mantener a sangre y fuego, las glorias del sucio y fatal invento del empírico Jenner, (a) el cagliostro de la medicina!

Una vez que el público llegue a desengañarse, y ver cómo los señores médicos han estado sembrando durante *dos siglos*, la enfermedad y la muerte, con sus benditas *variolaciones*, sin poder mostrar *una sola prueba positiva* de su pretendido poder «profiláctico» *¿dónde quedará el prestigio de la profesion?*

Esto es lo que temen, y solo así puede explicarse, cómo estos «hombres de ciencia» se alucinan mutuamente, y sujestionan al público, difundiendo, como doctoral defensa de la vacuna, una hilera de irregularidades estadísticas y hasta de datos falsos, como los que he dejado en descubierto y otros análogos que mas tarde pasaremos a analizar.

Mientras tanto, lo que piden los reformistas por su parte, es: *la investigacion imparcial de los hechos*.

El señor Hume-Rothery, presidente de la Liga de Antivacunistas de Inglaterra, hizo al Local Government Board, la siguiente oferta: que él acompañaría con gusto *cualquier comision* que se nombrara, para indagar personalmente en los barrios variolosos de Londres, preguntando a sus habitantes, si ellos o sus amigos habian realmente experimentado algun beneficio con la vacuna. Esta hidalga oferta—prévia consulta con los señores *peritos*, se entiende—le fué *denegada* por aquella autoridad (257).

¿Qué puede ganar la ciencia con la *no-investigacion*?

*
*
*

Suiza—«la república modelo»—es naturalmente una de las naciones donde siquiera en algo ha podido emanciparse el pueblo, de las tiranías y persecuciones de quienes *defienden su profesion*. En un buen número de los cantones suizos la vacunacion obligatoria ha sido abolida y desde entónces los señores profesionales han estado mui atareados, buscando, aquí, acá y acullá, datos aislados, o hábilmente combinados, para probar, que en donde ya no se obliga a la vacunacion, allí es donde cunde la viruela.

Algunos de estos *casos aislados*, los trascribe mi señor contendor. (258) De entre los 25 cantones de la Suiza, solo nos da algunas cifras sobre *cuatro* de

[a] Médico que jamas rindió exámen

ellos: Berna, Basilea, Zurigo y Friburgo. ¿Qué se hicieron todos los 21 cantones restantes?...

Pero los datos del vacunista Schmidt—autoridad del articulista—han sido detenidamente analizados por el catedrático doctor Adolfo Vogt, de la Universidad de Berna. Este conocido estadístico, presenta entre otros datos un resumen comparativo y completo, que abarca toda la población de todos los 25 cantones de la república helvética. Desde luego hace notar el señor Vogt, la necesidad de tomar *separadamente*, las *ciudades* y las poblaciones *rurales*, pues forzosamente estas últimas sufren mucho menos que las primeras. Entre los 13 cantones que retienen la vacunación obligatoria, hai 7 ciudades (Berna, Biel, Friburgo, Lausanne, Chaux-de-Fonds, Neuchâtel y Locle) que suman conjuntamente 154,689 habitantes. Entre los 12 cantones *sin* obligación, hai 8 ciudades (Zurigo, Basilea, Winterthur, Lucerna, St. Gallen, Schaffhausen, Jinebra y Herisan) que suman mas de *trescientas mil* almas, motivo suficiente para que estas últimas ciudades hubiesen sufrido mas de viruelas que las ciudades vacunistas, sin ser esto debido a la imaginada potencia profiláctica de la vacuna.

¿Qué diremos entonces, si estas *mas populosas* ciudades antivacunistas, no sufrieron tanto del flajelo, como las *menos populosas* ciudades «protejidas» por el misterioso rito de Jenner?

Hé aquí el cuadro presentado por el señor Vogt (259):

Poblacion término medio 1876 a 1893	Defunciones por viruelas, durante estos 18 años	Mortalidad variolosa (anual) por millon

EN LOS 13 CANTONES CON VACUNACION
OBLIGATORIA

Las 7 ciudades de arriba....	154,689	205	74
Poblacion rural.....	1.588,803	625	23

EN LOS 12 RESTANTES (VACUNACION
FACULTATIVA).

Las 8 ciudades nombradas.	303,377	397	73
Poblacion rural.....	839,661	266	19

Vemos, pues, que tanto las poblaciones *urbanas* como las *rurales*, han tenido menor mortalidad variolosa, donde menos se vacuna. Sin embargo, como en los 13 cantones vacunistas, la poblacion *rural* guarda una proporcion tan enorme respecto a la cifra total de sus habitantes, fácil es comprender cómo—aprovechando la relativamente baja mortalidad de 23 por millon—se puede disimular el esceso varioloso de la poblacion vacunista, con solo confundir las ciudades con los campos, así:

«Trece cantones vacunistas, con 1 millon 743,492 habitantes y 830 defunciones (1876 a 1893) dan una mortalidad anual de solo 26 por millon, mientras los doce cantones emancipados, con sus 1.143,038 habitantes, tuvieron 663 defunciones o sea una mortalidad anual de 32 por millon» (!) y traslado al *Chilian Times*.....

Así logran pues los señores médicos aprovechar la ventaja *natural*, proveniente de la *situacion de los hogares*, para utilizarla en favor de las pretendidas virtudes, de su nunca suficientemente ponderada «profilaxia» de la *vacuna*.

*
*
*

Ayudado de tales recursos, el celoso vacunista Koch (el que sacó al gobierno aleman la bonita suma de *cien mil marcos* en pago de su celeberrima *tuberculina*!) ha publicado, en representacion del Consejo Imperial de Higiene de

Alemania y con motivo del reciente «centenario de Jenner», una defensa oficial de la vacuna. Pero una defensa majistral, aplastadora..... para quienes no posean la clave.....

Esta clave, la ha proporcionado el señor Gerling, redactor del IMPFEGNER (ANTI-VACUNISTA) de Dresde, en una no menos majistral refutacion, que demuestra claramente, cuan poco escrupulosos son estos *hombres de ciencia*, cada vez que se trata de defender alguna tesis relacionada con su *prestigio profesional*. Y tan tremendos cargos se vió obligado el señor Gerling a hacer, a aquellos hábiles *datos oficiales*, que el tal Consejo Imperial tomó a pecho la cosa y en mala hora acordó citarle ante la justicia criminal, para responder al cargo de *injurias y columnias* dirigidas maliciosamente contra aquel alto e «intachable» cuerpo científico.

La causa fué oída en la Corte N.º I de la ciudad de Berlin, el día 2 de Diciembre de 1896. El único testigo que se atrevió a comparecer en contra del acusado, fué el doctor P. Kübler, *miembro del Consejo de Higiene*. Por parte del acusado comparecieron, en calidad de peritos, el catedrático doctor Förster (diputado), los doctores Walz, Landenaur, Hübner, Schulze y muchos otros facultativos, de diversas partes de Alemania.

El fiscal Herr Oppermann, obligado desde luego a abandonar el cargo de *calumnias*, pidió sin embargo una multa de 500 marcos, y el retiro del opúsculo de Gerling, por cuanto esta publicacion contenia no ménos de *diezinueve afirmaciones*, absolutamente incompatibles con el honor y decoro de la primera autoridad hijiénica de la nacion.

El abogado defensor, doctor Volkmar, hizo hincapié en los siguientes hechos claramente establecidos por los testigos, a saber:

Que las estadísticas del Consejo de Higiéne *no eran en sentido alguno intachables*.

Que la vacuna habia sido causa de muchos y mui grandes estragos.

Que la publicacion de tales hechos, era impedida por todos los medios posibles.

Que la viruela jamas habia sido una enfermedad tan terrible o fatal, como habia alegado la publicacion de Koch!

Que la disminucion variolosa de los pueblos, era debida a causas enteramente ajenas a la vacuna.

Que siempre solia hallarse en la «linfa» bacterios peligrosos para la vida, etc., etc.,

En estas circunstancias, decia el doctor Volkmar, debiera ser mas bien premiado el trabajo del señor Gerling, y no castigado, por cuanto ha sido una tarea empeñada esclusivamente en servicio de sus semejantes-

Resultado final: multa de 250 marcos con costas, en cambio del triunfo moral, de haberse establecido los hechos arriba anotados, fuera de otro triunfo todavia mayor, a saber:

Que de los diezinueve cargos objetados por el Consejo Imperial de Higiéne, fueron eliminados cuatro solamente, quedando definitivamente admitidos por la autoridad, todos los quince restantes! (260)

¿Quién tuvo entonces mas razon?

Pues así quedan tachados los señores *intachables*, cada vez que sus pomposas publicaciones sean sometidas al exámen y a la crítica razonada!

* * *

Por su parte el Consejo Nacional de Higiéne de Inglaterra, se habia siempre negado tenazmente a acceder a las repetidas peticiones de parte del pueblo, para que se nombrase una comision compuesta de personas caracterizadas y competentes, que investigara a fondo, la gravísima cuestion vacuna.

Pero el 5 de Abril de 1889, el presidente Mr. Ritchie accedió al fin por parte del gobierno, a esta justa peticion, que fué puesta en práctica en medio de los aplausos de la facultad médica, que profetizaba, como resultado de estas investigaciones, un mas estricto cumplimiento de la lei de vacunacion, y aun la implantacion de la *revacunacion* obligatoria.

Y así parecia inevitable, dada la manera como estos señores habian dejado preparado el terreno: pues una vez nombrada la comision, resultó *compuesta casi esclusivamente, de ardorosos defensores de la coercion!*

Parecia pues indudable, que con esta sábia precaucion, los señores médicos tenian ya asegurado el triunfo: pues sabido es, que los hombres una vez abanderizados en una fila determinada, no se dejan convencer así no mas.

Sin embargo, las tareas de la comision, han tenido un resultado mui diverso al que preveian estos señores.

El voluminoso informe respectivo, evacuado en Agosto de 1896 (despues de siete largos años de estudio) encierra una *formal protesta, y por absoluta unanimidad de votos, en contra de la vacunacion obligatoria.*

Y aunque el informe de la mayoría, que aun ha logrado conservar parte de su fé original en la vacuna, dice (acápita 377) que *cree* que la vacunacion *mitiga la suceptibilidad a la viruela*, agrega que este supuesto poder mitigante—todavía *dudoso*—es en todo caso *mui pasajero*; y ¿en dónde han quedado entónce las pomposas aseveraciones del inmortal Jenner y sus orgullosos secuaces hasta la fecha? ¿No estamos cansados de oírles decir—como nos ha asegurado i repetido mi adusto adversario—que la vacuna «es un verdadero *preservativo*, que dura siete a diez años por lo menos? (a)

Y por ende, aquel informe incluye otro, de parte de la minoria; la que sostiene que la vacuna *nada, nada ha hecho por combatir la viruela*.

Lo único verdaderamente *positivo* que ha podido establecer la comision ha sido *los peligros INSEPARABLES* de la operacion, y cuyo triste capítulo ha formado la base de su protesta unánime, contra la vacunacion obligatoria.

Refiriéndose a los trabajos de esta comision, la prensa inglesa se espresa de la manera siguiente: Dice el St. JAMES'S GAZETTE, de 15 de Agosto de 1896:

«El testo completo del informe de la Real Comision, demuestra, que los anti-vacunistas han triunfado.»

El DAILY CHRONICLE de la misma fecha:

«La comision admite, que algunos de los peligros atribuidos a la vacuna son positivos, y que no dejan de ser considerables.—Este es, a nuestro juicio, el fallo central de la comision; y la confesion de tal hecho, por una autoridad sin tacha, y que evidentemente principi6 sus estudios con animo mui distinto, cierra definitivamente, un capítulo largo y penoso en la historia de esta cuestion.»

El SATURDAY REVIEW, misma fecha:

«Esto es perfectamente justo. Hai muchas cosas que quisieran nuestros pontífices profesionales, hacer obligatoria para todos los incrédulos; pero la vida es corta, y **ya no habria ni tiempo para introducir a nuestro organismo, todas las diversas categorias de «linfa» que hoi dia se fabrican»**

El WESTERN MERCURY, Plymouth, 13 de Agosto:

«Es bien seguro, que todo el volúmen de evidencia que ha obligado a la

(a) Véase página 35.

comision a volverse en contra de la lei actual, tendrá que formar un arsena formidable, en manos de los anti-vacunistas, quienes no dejarán de utilizarlo con debido efecto.»

El DAILY CHRONICLE, de 24 de Agosto:

«Parece que las VENTAJAS de la vacuna NO PUEDEN SER COMPROBADAS, NI TAMPOCO PUEDEN EVITARSE SUS GRAVES PELIGROS. El informe estudia a fondo esta cuestion, y demuestra que aun con la linfa de ternero, estos perjuicios son muchas veces inevitables. *No sin profunda impresion* (dicen los comisionados) *hemos examinado los tristes casos de enfermedad y de muerte, desgracias que los facultativos nombrados por la comision, han sido impotentes para desasociar de la vacuna, despues del mas minucioso escrutinio.*»

El WERKLY TIMES AND ECHO, del 16 de Agosto:

«El informe es un triunfo para los antivacunistas.»

EL YORKSHIRE DAILY POST, de 14 de Agosto:

«Es de esperar, que las recomendaciones de la comision serán adoptadas sin pérdida de tiempo.»

El CITY PRESS, de 19 de Agosto:

«Los anti-vacunistas estan de pláceme. Y razon tienen, pues que la comision ha dado un golpe de muerte a la vacuna obligatoria.»

Otra importante revista inglesa, LA REVIEW OF REVIEWS, agrega (Londres, 15 de Setiembre de 1896):

«De los quince miembros de la comision, diez por lo ménos eran decididos partidarios del régimen obligatorio, y los médicos profetizaban, que su fallo vendria a reforzar este régimen. Sin embargo, el informe *condena por unanimidad la vacunacion obligatoria.*

Otros aseguran, que *trece* de los quince comisionados, habian iniciado sus tareas como partidarios de la vacunacion obligatoria (261).

Pues si tan espléndidos resultados ha podido dar para la causa reformista, un tribunal compuesto casi exclusivamente de *enemigos* de esa causa, ¿cuál habria sido el resultado obtenido con un jurado imparcialmente constituido?

Pueda ser que pronto tengamos ocasion de experimentarlo.

El Reichstag aleman con fecha 8 de Mayo de 1896, ha acordado nombrar, a su turno, una comision investigadora, la cual **será esta vez compuesta por iguales partes, de creyentes y no creyentes en la vacuna** (262).

Téngase sin embargo por seguro, que si algo pueden hacer los señores facultativos (de la mayoría) en Alemania, para impedir sea cumplida esta promesa de su gobierno, ese *algo* lo harán.

Todo por la *ciencia*, sin duda!... (a)

Obsérvese, a este respecto, la serie continua de *sabios* pasos dados por la mayoría médica de Inglaterra, para *devirtuar por completo*, los efectos de la investigación que el pueblo inglés con tanta insistencia y con tanta justicia clamaba,

Para contrarrestar ese justo clamor y sus inevitables consecuencias, los señores médicos ingleses dieron, pues, los pasos siguientes:

I. El de oponerse tenazmente a que tal investigación se iniciara, logrando así *postergarla durante doce largos años*.

II. Sujestionar a la autoridad, hasta el punto de conseguir que los comisionados fueran nombrados *casi exclusivamente de entre sus mas ferrosos partidarios*. mui al revés de lo prometido por esa misma autoridad, que habia convenido en nombrar un jurado constituido «con completa imparcialidad»!! (264)

(a) Así no mas ha sucedido, y al pié de la letra. Interpelado en la Cámara el Secretario de Estado (28 de enero de 1898) dijo: que el Gobierno—previa consulta con los señores *peritos*, se entiende—*no abrigaba duda* sobre la eficacia de la vacuna, y por eso, *no permitiría la prometida investigación* (!) Que ademas, se tenia mui buenos informes de *otras naciones* .. Por ejemplo, en Inglaterra, la Real Comision sobre Vacuna (la que falló condenando por *unanimidad* la vacunación obligatoria!) habia resultado con *mayoría de votos* a favor de cierto poder protectivo ... y finalmente, que segun el *ministro de la guerra* en Francia, la viruela habia disminuído en aquella nacion *gracias al poder profláctico de la vacuna!*—Basta este último *hecho* (!!??) dice testualmente el sapientísimo señor secretario, “*para hacer supérflua cualquier investigación científica,*” (263) Como quien dice: basta que el señor Alcalde encuentre bueno aquel cuadro, para hacer supérfluo el nombramiento de cualquier jurado artístico!.... Pues así es el temor que tienen los señores médicos de Alemania a la franca investigación de los hechos, y así es la mansa obediencia con que sirven á estos señores, los distinguidos miembros de la alta lejislatura del augusto Imperio Germánico!

III. Difundir por la Prensa, *versiones parciales, truncas* de la investigacion, circulando—de entre lo mucho examinado del pró y el contra de la cuestion—solo aquello que pareciera favorecer la teoria antigua, y callando bien, toda la parte contraria, la que obligó aun a esos ardientes sostenedores de la vacunacion obligatoria, a volverse en contra de aquella lei, *condennándola por unanimidad de votos*.

Estas versiones *truncas* suelen hallar—por desgracia—mui fácil eco en diarios imparciales (!) como EL MERCURIO y otros, cuyos editores (sin entender palabra en el asunto) se creen llamados a desempeñar el papel de *jueces*, y todavia de *jueces parciales, que hacen hablar a una de las partes y callar a la otra*, negando redondamente, admitir cualquier rectificacion o comentario!

Todo con el pretexto de servir al público, a ese público que sostiene el diario, y que ante todo le interesa saber las mejores razones del pró y contra, de todo asunto que le toca directamente.

Escusado es decir, que con este proceder no se hace otra cosa que *terjiversar* el resultado neto de la importante investigacion habida en Inglaterra, *incitando a la implantacion en nuestra patria, del régimen que aquella misma investigacion ha venido a condenar*.

*
* *
*

Respecto a la composicion parcialísima de la tal real comision—única circunstancia que ha mediado para evitar una condenacion completa de la vacuna—se quejaba con razon la prensa inglesa, diciendo, que este tribunal estaba «viciado desde su principio,» y protestando, que el presidente del Local Government Board, debió haber sabido «portarse con mas imparcialidad», (265)

Y pronto pudo verse, lo que ya todos sospechaban: que dicha comision, en vez de iniciar una franca e imparcial *investigacion* del asunto, se hallaba mas bien empeñada en una lucha desesperada, por salvar, a toda costa, el prestigio de la vacuna.

Desde luego, empezó la comision por revestir sus trabajos del mas impenetrable misterio, escluyendo ante todo a la prensa, e impidiendo que cualquier persona imparcial tuviera conocimiento, directo o indirecto, [del curso de la investigacion.

La «Sociedad Londonense de Opositores a la Vacunación Obligatoria», nombró una comisión especial, encargada de presentar su testimonio a la Real Comisión. Sin embargo, también esta comisión especial, fué mantenida en la más completa ignorancia de lo que pasaba. Mientras tanto, *médicos vacunistas* como Sir George Buchanan, los doctores Ogle, Mc.Vail, Barry, Woodhead y otros, estaban en constante recepción de *copias reservadas* del testimonio presentado por la parte contraria!

Al fin, con fecha 11 de Noviembre de 1898, esta comisión especial de los reformistas, fué repentinamente obsequiada con los voluminosos datos recopilados por celosos médicos vacunistas durante *tres largos años* de escudriñar archivos estadísticos de todas partes de la nación... con la advertencia, de que todos aquellos datos habían de ser leídos, estudiados, consultados y rebatidos, *dentro del espacio de un mes!!*

En reunión de 23 de Noviembre, acordó la sociedad citada, poner en conocimiento de la prensa y del público los hechos apuntados, protestando con toda energía, contra un método de *investigación* «sin paralelo en la historia de los tribunales modernos.» (266)

Mucho podría todavía estenderme, para demostrar hasta la evidencia, el rumbo decididamente parcial que caracterizó los trabajos de la dicha Real Comisión de Inglaterra, la que llegó hasta *rechazar testimonio ofrecido por eminentes opositores de la vacuna.* (267)

«La comisión fué concedida (dice el señor Tebb) no como un acto de justicia, para averiguar si era o no era provechosa la vacuna... sino únicamente con el objeto de *poner en descubierto las tergiversaciones y datos falsos de los anti-vacunistas.* [268]

Ya podremos pues calcular, cuán tremendo ha sido el triunfo alcanzado por los reformistas: I. En arrancar, en tales condiciones, la confesión, de que la vacuna *no preserva de la viruela:* que aun el supuesto poder «mitigante» es todavía *dudoso*, y en todo caso «mui pasajero» [269] II. En obligar a todos los comisionados, a unirse con ellos, en su justo clamoreo por la abolición del régimen obligatorio. [270]

Y todavía han tenido los señores médicos el valor de *cantar victoria*, con motivo de aquel fallo, alegando, que los dos miembros *independientes* que *con-*tenía la comisión, han sido «convertidos a la creencia vacunista». [271]

Estos dos miembros, el señor J. A. Picton (M. A.), diputado, y el doctor W. J. Collins, [M. S, F. R, C. S], fueron los que presentaron el «Informe de Minoría», *protestando* de cuanto argumento empleaban los j Jennerianos en su Informe de Mayoría, para justificar los pequeños rastros de fé que a esa mayoría le quedaba, en el misterioso «poder profiláctico» de la vacuna.

Y estos son los *convertidos*!

El señor doctor, haciéndose eco de tales versiones, dice:

«La comision, ha estado unánime en declarar que la vacunacion ejerce una influencia protectora contra la viruela». [272]

Fácil seria hacer copiosos extractos, para acreditar la absoluta falsedad y cinismo de tales *bolas*, lanzadas por la prensa médica.

He aquí algunos, sacados del testo de dicho «Informe de Minoría».

«El hecho de que la fatalidad de todos los casos [vacunados y no vacunados] es hoy dia la misma que la del siglo pasado, cuando todos los casos eran *no vacunados*, parece demostrar, que la inclusion de una gran proporcion de vacunados, *no ha ejercido efecto alguno mitigante sobre la fatalidad de la viruela...*

«Seria natural esperar, que *en los distritos salubres*, la reduccion variolosa en los niños, tendria que ser mayor que en los adultos». La mayoría vacunista quiso atribuir este hecho a la supuesta influencia de la *vacuna* en los niños y la minoría contesta:

«Debemos convenir, en que una teoria que no toma en cuenta estos fenómenos, (a) no basta para explicar el caso».

«Los vacunados suelen formar la mayoría de los atacados en los hospitales, y en ciertas erupciones (outbreaks) limitadas, *solo han sido atacados los vacunados*».

«No puede haber duda, de que casos de viruela, *en todos los grados de su severidad*, ocurren en personas vacunadas con éxito».

Y por último:

«Encontramos que, tomando todas las edades, la proporcion de ataques de viruela en los vacunados y no vacunados respectivamente, se aproxima estrechamente a la proporcion de estas dos clases en la poblacion jeneral». [273]

Es decir, que si la mitad de los habitantes está vacunada, la mitad de los atacados será compuesta de *vacunados*, y así sucesivamente!

El doctor Collins parece haber sido mui molestadó con interpelaciones recibidas, con motivo de tales caprichos publicados por la prensa médica. Uno de estos interpelantes, habiendo recibido del doctor la contestacion de que «nada tenia que agregar a su informe» tuvo el coraje de decir, en una carta anónima a la prensa, «que el doctor Collins *la había confesado!*» (274]

Fué interpelado de nuevo el doctor Collins, por un amigo—el señor Alfredo Milnes, M. A.,—sobre si valdria la pena desmentir aquella impertinente e irresponsable publicacion. La contestacion que este amigo recibió fué corta y espresiva.

«Puedo ocupar mi tiempo con mas provecho [dice] que no contestando a cada escritor anónimo, que tenga a bien poner su interpretacion asnal, al Informe de Minoria» [275]

Con que... ya sabe mi señor doctor...

El otro miembro *convertido*, señor J. A. Picton, se ha espresado con no ménos energia, en una revista inglesa de Octubre de 1896.

Bajo el encabezamiento de

EL TRIUNFO DE LOS ANTIVACUNISTAS

leemos en la REVIEW OF REVIEWS del mismo mes, las siguientes líneas [276].

«Mr. Picton, comentando el Informe de la Real Comision sobre Vacuna, celebra con entusiasmo, y no sin motivo, la completa derrota de los insolentes vacunistas» [sic]

En seguida vienen las palabras testuales del señor Picton, que en el artículo referido, se espresa como sigue:

«Jenner, dice la comision, creyó que una sola operacion aseguraba inmunidad absoluta y permanente; y admite, que en esto estaba plenamente equivocado. Los comisionados, corrigiendo a Jenner, dan un período—dudoso—de diez años, aunque el doctor Gayton [277] que tenia mas esperiencia de viruelas que cualquier miembro de la comision, no se atrevia a garantizar *ni seis meses de proteccion*. Pero aun para este período de diez años, los comisionados creen que la influencia se reduce solamente a una disminucion en la susceptibilidad al ataque, o a una modificacion en el carácter de la enfermedad. ¡A qué miserables dimensiones queda reducida, con estas admisiones, el jérmen de *la fábula j Jenneriana!*» [278].

¿Así hablan los *convertidos*, señor doctor?

¿Qué dice ahora de la tal *unanimidad* de la comision respecto de los «beneficios» de la vacuna?

Otro ejemplo de la *veracidad* profesional, y que fué publicado con todos sus pelos y señales, en el IMPFGEGNER de Dresde [279].

Un niño, ahijado del señor Fleischer, comerciante en ropa hecha, de Meerane, Teichplatz, Alemania, fué vacunado el año pasado. Como el niño había estado enfermo—motivo por el cual ya se había postergado en mas de un año su vacunacion—la señora Fleischer, rogó al médico vacunador, tuviera a bien examinar primero a la criatura, antes de aplicarle la vacuna. Con las palabras: «*Ba, ¿quién paga eso?*» el señor médico vacunó, sin mas allá ni mas acá, al niño. Felizmente, este no murió, de resultados de una operacion que ante todo demanda la *perfecta salud del operado*.

En todo caso, poco le habria importado al autor del crimen, pues para tales asesinatos, no hai lei ni sancion.

¿De qué servirian entónces los títulos y diplomas?...

Pero poco despues de vacunado el niño, le sobrevino una *erupcion jeneral de viruelas*.

A las palabras indignadas de la señora Fleischer, el señor médico, no pudiendo negar el caso, se limitó a recordarle que...en fin... el niño no era hijo suyo...

La señora no estaba sin embargo para reflexiones filosóficas y acudió a la oficina del registro civil, para dar cuenta de lo ocurrido.

El señor médico ya habia estado, y apuntado el caso como «*erupcion cutanea despues de la vacuna*».

¡Así es como «desaparecen», as viruelas en Alemania!

*
* *

Mi señor doctor nos da a entender, que un ataque de viruela *mitiga la severidad* de un segundo ataque [280]

Esta ha sido, sin duda, la *opinion vulgar*, y—como siempre—no han faltado facultativos que hayan anunciado públicamente y como un hecho científicamente averiguado, esta vulgar supersticion [281]

Pero ¿qué dicen otros facultativos, no ménos titulados y autorizados?

En su informe sobre la epidemia en Berna, 1870/72, dice el doctor Bellshab, que la fatalidad entre los «ex-variolosos», era la de 20 por ciento de

los atacados: es decir, 2% mayor que la fatalidad media de todos los casos, en el mismo siglo pasado! [282]

Segun el doctor Hadwen, la fatalidad jeneral de los "ex-variolosos," (es decir, la fatalidad de los que sufren un segundo ataque de viruela) es la de 25 por ciento [283]

Y por fin, el doctor Octavio Maira de Santiago, en su conferencia de 7 de Noviembre de 1897, ante la Sociedad de Instruccion Primaria (284) dice, que un segundo y tercer ataque de viruelas, son mucho mas fatales que el primer ataque!... ¿Que se saca en limpio de todo esto?

*
* *

El señor doctor nos asegura, (HERALDO, 28 de Junio de 1897) que su ciencia es "una ciencia... *puramente experimental*" (!!)

Esto es precisamente lo terrible!

Porque en todas las demas profesiones, los *experimentos* concluyeron con el aprendizaje. El arquitecto, el marino o el químico titulado, tiene que prestar garantia de algun conocimiento cierto de lo que hace, que si nó... peor para él!

Si por incompetencia o descuido del arquitecto, se le derrumba su puente y va a dar un convoi lleno de pasajeros al precipicio; si por descuido o ineptia del marino se pierde la nave, con o sin la vida de sus tripulantes; si el químico, por ineptia o inadvertencia, entrega arsénico por bismuto, u opio por ruibarbo; entónces al arquitecto, al marino, al químico, se le persigue ante la lei, se le hace solidariamente responsable de su delito o cuando ménos, se le obliga a volver sobre sus estudios, a fin de precaver en adelante, contra alguna repeticion de tales desgracias.

Mas si el médico estaba tratando al niño por *cáncer*, *hipocondriasis* o *tiriasis*, y en lo mejor muere de *enteritis*, entónces todos quedamos mui frescos. Basta que diga en sus mas dulces tonos el irresponsable causante "Vaya, señora, este ha sido un caso fatalísimo... Ya vé usted qué bien seguia el niño, cuando le vino de lo alto aquel terrible ataque de *Cinanche Trachealis*, con grave acceso de *Atrophia Ablactatorum* y *Phlegmasia Dolens Puerperarum*, todavia con seria complicacion de *Lusus Tremens Medicorum*, que a tantos miles lleva diariamente a la tumba! Contra las combinadas fuerzas de tan terribles males, son pues impotentes, como usted sabe, todos los recursos de la cien-

cia humana. Estas son desgracias inevitables, misteriosas e inescrutables disposiciones de la divina providencia, Dios mandará otro... En fin, ¡calma! ¡resignación! Vaya usted arreglando su cuentecita, que lo que es lo demás... Dios lo arreglará....»

Mas si la señora se resolviera reclamar ante la justicia, alguna satisfaccion o algun castigo del culpable ¿qué sacaria?—La satisfaccion de ser *burlada*, y de convencerse, de que la santa congregacion médica, no teme ni a Dios ni al hombre, pues no responde sino ... ante los miembros de su mismo gremio!

Don David Arellano instruye querella contra un señor médico que mató a su hijo antes de nacer, pues este sabio no conoció la diferencia entre *un tumor (!)* y los efectos naturales del estado de matrimonios...

El jurado que habia de dictaminar en el asunto, «fué compuesto de los *doctores tales y cuales y... los dos médicos de ciudad*» (285)

¿Qué habian de fallar estos señores *colegas*?

Han fallado, pues, que la cosa era mui natural ... como que realmente, mientras haya esta completa *irresponsabilidad*, es mui *natural* que tales tragedias se sigan repitiendo a cada paso. Lo que *no es natural*, es la sublime inocencia de todos nosotros, (que componemos el necesario si despreciado *vulgo*) en seguir tolerando un estado de cosas, único en su especie, y que basta por sí solo, para esplicar aquel profundo desden, aquella abierta jactancia de desprecio, con que nos regalan estos señores titulados, a todos los que no seamos de *la profesion*...

¿Qué dirían los señores médicos, si al suscitarse alguna desavenencia entre alguno de su número y su sastre o su hotelero, la autoridad le mandara someterse mansamente al fallo de un tribunal compuesto esclusivamente de hoteleros o de sastres? ¿Cómo habria de fallar un jurado así constituido?

Pues el título del facultativo, debiera constituir una garantia, tanto para el público, como para el profesional. Debiera garantir la no ocurrencia de tales *chambonadas*, en vez de esto, solo garantiza la impunidad del culpable, y en ningun caso la vida del *vulgo*.

No debemos estrañarnos entónces, que estos señores, siendo por escelencia los mimados y regalones de nuestras leyes, se porten con la insolencia propia de todo niño regalon, alzándose arrogantes hasta el punto de no contentarse ya con medicinar y aun matar impunemente a sus feligreses. Pretenden ahora ha

cer otro tanto con los demas, invocando hasta el ayuda de la fuerza pública para poder penetrar a los hogares de aquellos que, prefiriendo escarmentar en cabeza ajena, no desean ni necesitan ya de médicos en su casa.

Mientras tanto, la «marcha progresiva de la opinion» señalada ya hace años por el inmortal HUMBOLDT, se va acentuando cada dia mas. Ya hemos visto como en algunos estados de la Gran República, se ha prohibido como *ilegal* la costumbre de escluir de las escuelas a los niños no vacunados. La misma tendencia se nota en la abolicion de la vacunacion obligatoria en Holanda y en la Suiza, su rechazo en proyecto en la Francia, su condenacion unánime por la Real Comision de Inglaterra y el próximo nombramiento de otra comision investigadora en Alemania, constituida en términos mas favorables, es decir equitativos, para los reformistas.

Y estas son las circunstancias en que los señores médicos de Chile, pretenden *implantar aquí, entre nosotros*, la vacunacion obligatoria!

*
* *

El pensamiento moderno tiende cada dia mas hacia la opinion espresada por el doctor Farr, Registrador Jeneral de Inglaterra, donde dice:

«Nuestro primer objetivo, debe ser el de colocar una raza sana de hombres, en condiciones de aire, agua, abrigo, alimento, habitacion y trabajo, que sean las mas favorables para su desarrollo. La misma fuerza de su vitalidad, es la mejor proteccion que pueden tener contra la invasion de su organismo por los microbios o contajios de las enfermedades zimóticas» (286).

En el mismo sentido se espresa el veterano y laureado cientista, el catedrático Francisco W. Newman:

«Al no sostenerse que la vacuna sea capaz de *alejar las causas* de la viruela aquellas causas tendrán siempre que producir enfermedades, quizas todavia peores, adoptando medidas encaminadas a *suprimir la erupcion* del mal. Tal fué la consideracion que finalmente me decidió en contra de aquella práctica» (287).

El catedrático Alfredo Russel Wallace, célebre naturalista, amigo y colaborador del ilustre Darwin, dice que la vacuna es una operacion «absolutamente inútil», «la causa averiguada de enfermedad y de muerte en muchos casos» y «la causa probable de unas 10,000 defunciones anuales, por cinco de las mas asquerosas enfermedades inoculables» (288).

Dice el doctor Alejandro Wilder:

«El eminente autor y conocido facultativo, doctor Garth Wilkinson, de Lóndres, ha calculado las defunciones causadas por la vacuna en Inglaterra' en unas noventa mil, durante veinte años.

«Hufeland, St. Gervais y otras autoridades médicas, enumeran unas treinta enfermedades, como resultados directos de la operacion. El doctor Nittinger, de Stuttgart, alegando ante una comision del parlamento ingles, dió por su parte el mismo testimonio. Tan ciertas son estas palabras del finado doctor Skelton: *El cow pox no protege, pero sí produce otras enfermedades...*

«Toda esta rutina, para usar las vigorosas palabras del catedrático Hamernick, *es un simple bochorno para la medicina.*

«El que calla en las actuales circunstancias, se hace digno émulo del Nerón, que tocaba tranquilo su violin, mientras las llamas devoraban a Roma» (289).

Crookshank, autor del mejor testo ingles sobre bacteriología, dice:

«Desgraciadamente, la creencia en la eficacia de la vacuna, ha sido mantenida con tanta insistencia en la educacion del estudiante de medicina, que casi no es probable que la futilidad de la operacion sea jeneralmente confesada durante esta jeneracion; sin embargo, nada redundaria tanto en honor de la profesion, dando prueba del adelanto hecho en la patología y en la ciencia sanitaria» (290).

El célebre doctor Benjamin Ward Richardson, (M. D., F. R. S.), en una crítica de la obra de Crookshank (*Historia y Patología de la Vacuna*) dice:

«La obra, tomada en conjunto, es un testo de consulta, al que a menudo tendrá que acudir, no solo el público, sino los mismos profesionales...

«Si es verdad, que nosotros los médicos hemos estado durante casi un siglo, adorando un ídolo del mercado—o aunque sea del teatro—pues entonces, mientras mas pronto nos dejemos de nuestra idolatria y volquemos nuestro ídolo, tanto mejor para todos.

«Nosotros hemos erijido aquel ídolo, y el público se ha prestado a la idolatria, porque ha puesto en nosotros su confianza. Mas hoy en dia, el público ha dado en descubrir ídolos por su propia cuenta; y si nosotros persistimos en un fanatismo inconsciente, ese público seguirá desdeñando su propio camino, marchando avante mientras nosotros quedamos petrificados» [291].

El TIMES de Lóndres, 20 de Abril de 1898, da cuenta de un reciente deba-

te suscitado ante el parlamento inglés, donde salieron a luz los siguientes datos, que demuestran claramente la marcha progresiva de la reacción antivacunista en aquella nación.

Según el doctor SIR W. FOSTER, solo el 80% de los niños que nacen hoy día, aparecen como vacunados, y aun: que de estos 80% de supuestas «vacunaciones», muchas no existen sino *sobre papel*, son simples *certificados* espedidos por colegas poco escrupulosos... Las juntas locales que ahora se niegan a perseguir a los refractarios, alcanzan ya a la quinta parte de todas las existentes en Inglaterra.

SIR W. PRIESTLEY, dijo que ya los niños que escapaban a la vacuna, ascendían a nada menos que *la tercera parte* de todos los que nacían en Inglaterra y Principado de Gales.

MR. BAYLEY: «Hace un año, era yo tan vacunista como cualquiera: sin embargo, *el estudio de los informes oficiales*, me ha obligado a dudar muy seriamente sobre la materia. Creo que andamos errados; y que la higienización, el aislamiento y los hábitos de aseo entre el pueblo, harán más por extinguir las viruelas, que *cualquier cantidad de vacunaciones*... La epidemia de Gloucester duró desde Enero hasta Agosto. El doctor Coupland, enviado a informar sobre la epidemia, señaló un hecho, según él *muy misterioso*: a saber, que mientras en Julio hubo 122 casos de viruelas, en Agosto *no hubo un solo caso*. La explicación de este *misterio*, es muy sencilla: que en el mes de Julio, la ciudad abrió su nuevo servicio de agua potable, pudiendo así surtir a toda la población con agua fresca y pura. Además, según el mismo doctor Coupland, hubo entre los atacados, 190 personas *revacuadas*.—¿Cómo se dice entonces, que la vacuna preserva por tantos años?

«Y para colmo, ahí está la epidemia de Middlesbrough, donde la proporción de vacunados es mayor que a de cualquiera otra población del reino: sin embargo aquella ciudad acaba de ser visitada por una *nueva epidemia de viruelas*!»

El WEEKLY TIMES AND ECHO, de Londres, 20 de Febrero de 1898, comenta y aplaude la cordura de «OTRO MÉDICO SENSATO»—el doctor Stopford, de Southport—que se negó redondamente, a permitir la vacunación de sus niños:

«Siempre hemos sostenido, que los médicos observadores y desinteresados, van perdiendo, con más o menos rapidez, toda creencia en las supuestas cualidades de la vacuna.

«El médico vulgar, como él clérigo, vive de la rutina, sin tener tiempo ni disposición para ocuparse de los progresos de la ciencia; sin embargo, hai muchas y honrosas escepciones. y es de celebrarlo: pues cuando un médico competente es a la vez esperto, inteligente y despreocupado, constituye uno de los mas valiosos servidores del público...».

El doctor Stopford caracterizaba la vacuna, como «una práctica degradante» y (aunque todavia no desengañado de la última fantasia de la «linfa glicerolada», *made in Germany*) sin embargo, sostenia que «en todo caso la operacion no tenia objeto, puesto que él mismo habia estinguido una epidemia de viruelas, en un pais donde no se acostumbraba la vacuna, y solo mediante el aislamiento, y las medidas sanitarias».

«La experiencia del doctor Stopford (agrega el periódico citado) no es un caso aislado. Es confirmada por cuanto facultativo haya ensayado los mismos medios sensatos de combatir las epidemias, en tanto que el mediquillo vulgar, continúa siempre depositando su fé en un específico inmundo, con la ciega credulidad del mas craso fetiquismo, con que engaña a su vez al público ignorante».

El veterano doctor Gordon Stables, de la marina británica, citando hace poco las investigaciones del dentista Carter que presumen la vacuna como causante de la dejeneracion de la dentadura en el presente siglo, agrega:

«Mis lectores saben que he sustentado opiniones favorables a la vacuna. Debo confesar, que ya empiezo a vacilar... No soi de los que cambian fácilmente de opinion: necesito examinar mui bien las cosas, ántes de convencerme. Creo sin embargo, que ya es tiempo que toda la cuestion vacuna sea estudiada, por todos sus lados: *y esto es precisamente lo que hasta hoi dia no ha sido hecho.*» (292).

El doctor Eduardo Haughton (B. A., M. R. C. S. E., etc.) dice que la vacunacion obligatoria «es la degradacion de la ciencia, una ofensa a la libertad, un escándalo lejislativo, un bochorno al cristianismo, una amenaza a la sociedad y una injuria a la inteligencia de nuestro siglo.—¡Abajo con la farsa!» (293).

Mas adelante dice el mismo facultativo:

«Tan pronto como el gobierno deje de pagar a los doctores por hacer el mal, y que obtengamos de las revistas médicas el derecho de la discusion, se verá que la opinion profesional ha sufrido un cambio sorprendente, respecto a esta materia.» (294)

Dice el doctor Juan Morrison:

«Si la vacuna tiene razon de ser, debemos entónces abandonar, como infundadas, todas las leyes de la higiene.» (295).

El catedrático doctor Kranichfeld: «Tambien yo he vacunado a mis 14 hijos en un tiempo en que no sabia cuan perjudicial es esta práctica; hoy en dia, me resistiria a las autoridades y a las ordenanzas policiales.» (296).

«Jamás en la historia de la medicina,» dice el doctor Ripley, «ha sido sustentada una teoria tan falsa, pretextos tan fraudulentos, y con resultados tan desastrosos, como en la práctica de este famoso rito; es ya el último colmo del sabio empirismo: carece de cualquier semblanza de base científica.» (297).

El doctor Hitchcock, escribiendo en el HUMANITY AND HEALTH MAGAZINE de Nueva York, dice:

«Si el mundo se viera asolado por una epidemia que matará anualmente de *trescientos mil a quinientos mil* niños menores de cinco años, se produciría tal espanto y alboroto, como jamás han causado las epidemias de cólera o fiebre amarilla ... Sin embargo, esto sería un cómputo muy moderado, de los estragos causados por la vacuna...

«La vacuna no es otra cosa que un simple *envenenamiento de la sangre* producido por la introduccion de sustancias nocivas al organismo. El veneno mas virulento para la sangre, es el que se obtiene de sustancias animales en estado de descomposicion...

El *cirujano* teme la introduccion a su cuerpo de las sustancias desprendidas de las llagas que cura, como no teme ningun otro peligro de su oficio. El *vacunador* produce deliberadamente una herida con el fin expreso de introducir allí un veneno sanguíneo, producto de una llaga virulenta (298).

El doctor Rouse dice:

«La teoria de la vacuna ha fracasado... Enfermedades de los huesos, llagas permanentes, cánceres, enfermedades de la vista y hasta la ceguera, suelen resultar de esta operacion... Los que combaten la vacuna han probado, que la ponsoña por ella introducida, permanece durante toda la vida en el organismo, siendo transmitida a los descendientes hasta la tercera y cuarta jeneracion.» (299).

No quiero cansar a mis lectores multiplicando citas, basta decir que tan solo en Alemania, fueron presentadas al supremo gobierno, solicitudes pidiendo la abolicion de la vacunacion obligatoria, firmadas por mas de 500 faculta-

tivos competentes; siendo que muchísimos mas se negaron a firmar, alegando que *no se atrevían...* (300).

Concluiré entónces con las palabras del doctor Creighton, primera autoridad en Inglaterra sobre enfermedades contagiosas:

«Es difícil concebir, cual será la excusa alegada en defensa de todo un siglo de contaminar al género humano con el tal *cowpox*... La vacuna, se difiere de otros errores de la profesión, en lo de haber sido mantenida como lei de la nación, bajo garantía de la autoridad médica. Por este motivo, el golpe al *prestigio de la profesión* tendrá que ser muy terrible, y por esto los esfuerzos hechos por barajar dicho golpe, han sido y continuarán siendo, tan ingeniosos.» (301).

A fin de mantener incólume el *prestigio profesional*, los señores médicos barren con cuanta consideración de humanidad y hasta de honradez, se le pudiera poner delante. Ya hemos visto y admirado sus incomparables *fazañas* estadísticas, que dejan en vergüenza los milagros del celeberrimo Paraff— aquel de la *piedra filosofal* — que todos recordamos.

Y en cuanto a *humanidad*...

¿Qué es lo que pasa en la «libre» Inglaterra?

Respetables padres de familia son llevados por las calles, con las manos atadas, y arrojados a calabozos comunes, como reos vulgares, entre ladrones y criminales de la peor especie.

La señora viuda de Blanchard, había prometido a su marido moribundo, que jamás entregaría a sus chicuelos en manos del verdugo autorizado. Pues no hace mucho fué encarcelada en Andover, *por segunda vez dentro del espacio de ménos de un mes*, sufriendo su sentencia junta con criminales condenados por hurto y por actos de violencia. (302).

Citada una madre a comparecer ante la autoridad, alega que el otro niño menor, fué muerto por la vacuna...

—«Esa no es contestación, señora.» (sic.)

Resultado: la multa de estilo, o en su defecto, siete días de prisión. (303).

Otros han sido trasladados a la cárcel *enfermos*, y en circunstancias que sus familias no tenían qué comer. (304).

Ha habido familias —como la de James Lawton, de Chesterfield— para las que estas persecuciones han sido tantas veces repetidas, que al fin han *concluido* por arruinar por completo la salud de ambos padres y destruir para siempre

la felicidad del hogar, de donde — para mayor consuelo — todos los muebles vendibles habian sido rematados en subasta pública, para satisfacer las interminables multas impuestas por la insaciable persecucion médico-legal! (305).

Otros «libres» ciudadanos—como Charles Nye, de Chatham —han sufrido un sinnúmero de prisiones consecutivas, de *catorce hasta treinta y un dias* cada una, y con trabajos forzados, que hacian correr la sangre de ámbas manos: alimentados con *engrudo* y todavia privados de este alimento, cada vez que el capricho del carcelero así lo dispusiera. (306).

George Monk, de Birmingham, fué condenado a tres meses de prision con trabajos forzados y a *raçion de pan y agua*.

Al salir de la cárcel, casi no pudo sostenerse en pié. (307).

Tales son las persecuciones y martirios sufridos en Inglaterra por el pueblo, escarmentado ya de la tal «benéfica» vacuna y que todavia prefiere sopor-tar todo esto y mas, diciendo, *mas es la vida de nuestros niños* (308).

Así aquel pueblo ingles, pueblo tranquilo, acatador de las leyes por escelencia, se va alzando hasta que ya, en *centenares de poblaciones*, la lei ha tenido que quedar como letra muerta, por haberse rebelado contra ella sus habitantes. (309).

En varios casos ha sido tal la desesperacion de los padres de familia, *que han llegado hasta el suicidio*.

Uno de estos casos lo relata la DAILY CHRONICLE, como sigue:

«Mary Clarke, parece haber perdido su razon, por motivo del gran horror que le causaba la idea de tener que dejar vacunar a su niño ... Su hijito menor no estaba en buena salud, y cuando ella veia que la operacion—ya bastante postergada—no podia retardarse mas, arrancó las tablas del suelo de una de sus piezas, y logró ahogarse junta con su niño, en el estanque que habia debajo» (310).

Todo por la profesion...

Ya saben pues mis conciudadanos, el benévolo régimen que nos preparan nuestros señores facultativos de la capital. Ya sabemos la espada de Damocles, que pende sobre nuestras cabezas!

El sábio cambullon médico que en Santiago se apronta para imponernos *aquel régimen de terror*, no podrá detenerse ante las palabras de un simple pintor.

El decoro de su profesion, no les permitirá tomar en cuenta las innegables

noticias sobre la tremenda reaccion que en Europa se va desarrollando. contra la doctrina de Jenner, por cuanto estas noticias no han sido traídas por algun señor colega...

Mientras tanto, los *colegas* tienen la cordura de *no chistar*, por mas que ellos sean contrarios a la vacuna o a la vacunacion obligatoria, que entre nosotros no faltan médicos de ambas categorias.

Y al leer las grotescas injurias vertidas por mi señor doctor y sus *caballerosos* inspiradores, cada y cuando se trata de algun colega convertido al creciente movimiento de la reforma sanitaria, fácil es concebir esta cautelosa *reticencia*, de parte de quienes no opinan como la mayoría.

No quieren hacerse de poderosas enemistades. *No quieren ser aplastados!*

—Señor, dicen: *No lo diga Ud...* No me atrevo... Ya sabe... Mi profesion...

Así consiguen pues, estos *escrupulosos* señores médicos, su codiciada *una nimidad!*

* * *

Antes de concluir, me permitiré llamar la atencion hácia uno de los últimos descubrimientos de la microbiología y que se relaciona con la naturaleza y funciones del *corpúsculo blanco* en la sangre, punto que durante largos años habia tenido perplejo al mundo científico. Parece segun una reciente publicacion de M. Duclaux — sucesor de M. Pasteur— que este corpúsculo blanco, no es otra cosa que un organismo vivo, que cumple el primer mandamiento creciendo y multiplicándose dentro de la sangre sana y que su mision consiste en *devorar todos los microbios extraños que se introduzcan al organismo* (incluso el de la *vacuna*, se entiende!) (311).

Siendo esto así ¿dónde queda entónces la teoria de necesitarse un *microbio especial* dentro de la sangre, para defender el organismo contra tal o cual *contagio* específico? *El cuerpo sano* posee pues, el medio de defenderse contra todos los microbios diversos!

Así ha venido la misma microbiología, a completar el círculo o espiral de su evolucion y a corregirse de las fantásticas aberraciones sufridas durante el ancho órbita de sus crudos e incompletos conocimientos.

Vuelta pues el clásico ideal de la salud: *mens sana in corpore sano*.

No queremos contagios extraños.

* * *

Guardaré hasta el final, algunas ligeras observaciones sobre el último ar-

teculo del señor doctor, donde confiesa el chasco sufrido por él y sus colegas en la actual discusion.

Mientras tanto, me permitiré hacer el siguiente resumen de las conclusiones a que parecen obligarnos, los hechos comprobados en el curso de mi trabajo. Estas conclusiones, ineludibles a mi juicio, son las siguientes:

I. Que los supuestos *beneficios* de la vacuna quedan aun por averiguar, no existiendo hasta hoy dia *prueba científica alguna* que los establezca positivamente.

II. Que los terribles *peligros* de la operacion—antes calurosamente negados por la profesion—han llegado a ser plenamente establecidos, sin conocerse *medio alguno de evitarlos*.

III. Que las publicaciones médicas en pró de la vacuna, no suelen revestir la imparcialidad y seriedad que el público tiene el derecho de exigir.

IV. Que asimismo la prensa pública suele mostrarse muy lejos de imparcial, explicándose así la enorme preponderancia de versiones *favorables* a la vacuna: pues el público no sospecha que las mas veces, *toda rectificacion es negada*.

V. Que a menudo los mismos facultativos son engañados por estas versiones parciales, que con mas razon abundan en las revistas médicas, empeñadas ante todo, en no *desprestijiar la profesion*.

VI. Que aun a despecho de todos estos tremendos recursos con que cuenta un régimen oficialmente constituido y defendido, va cundiendo, en los paises mas ilustrados, la reaccion de médicos y de legos, en contra de aquella práctica perteneciendo a la reforma, la verdadera mayoría: *la mayoría de los convertidos*, y aun la *totalidad* de éstos!

VII. Que incumbe entonces a toda persona inteligente, ver muy claro en este asunto, antes de someterse a una operacion tan peligrosa, y de tan quiméricos beneficios: y ante todo, no admitir por *pretexto alguno*, la implantacion de la *vacunacion obligatoria*, que es un *atropello a la libertad y a la conciencia individual*, y un *sarcasmo a las libres instituciones de nuestro siglo*.



Hace algunas años hubo en Hamburgo una fuerte epidemia de cólera.

Todos los médicos y enfermeras que acudian, no daban abasto para los enfermos. Entre otras personas, se presentó un joven Paasch, médico homeopático o mas bien dicho *estudiante* a médico, pues no habia alcanzado a ser recibido.

Los servicios de este joven homeópata fueron aceptados, y fué puesto a cargo de uno de los hospitales.

El resultado fué el siguiente:

Mientras en los demas hospitales, los médicos alópatas, de entre cada mil ~~estacados~~ perdian 650, el joven homeópata perdía *ménos* de 100 en cada mil!

¿Qué hicieron entónces los señores alópatas?

Se empeñaron con la autoridad, y *procuraron la destitucion del joven Paasch*.

Solo despues de un gran meeting que celebraron los indignados ciudadanos de Hamburgo pudo procurarse la reinstalacion del joven homeópata, lo cual no perjudicó que los de la escuela antigua le siguiesen juicio criminal, so pretesto de una anticuada lei que prohibia al doctor preparar él mismo sus medicamentos, y tuvo el juez que aplicarle la multa de diez marcos, mínimo señalado por la lei por este delito de *lesa olopatia*.

Puedo poner en manos de las personas interesadas, los datos necesarios para que puedan probar la exactitud del *pequeño* incidente que acabo de referir.

* *

El prurito de dominar: he aquí lo que impide, que la mayoría de los médicos se dé por convencida de la futilidad y los estragos de la vacuna.

Si faltara otra prueba, allí está el último artículo del doctor Asta-Burua-ga, con el *buen reto* que les echa a todos sus consocios de la Sociedad Científica, y todo porque se dignaron escuchar imparcialmente, ambos lados de esta importante discusion!

Habíamos sido amenazados en plena sesion, con el régimen policiaco de la *vacunacion obligatoria* para todos nosotros; pues al pretender cuestionar la conveniencia de semejante tirania, «no les es *agradable*», dicen testualmente los señores médicos, el que venga el *vulgo* (sic) a cuestionarles y a discutirles!!

¿Qué dicen mis conciudadanos á esto?...

* *

No me detendré en analizar la nueva retahila de calumniosas insinuaciones con que abunda este artículo, de noviembre 11 de 1897, donde se halla concentrada la *flor y nata* del estilo dialéctico de mi señor doctor.

Algo de mas interes me ocupa, y paso a referirlo:

Existe un grupo de enfermedades, a que se les ha dado los nombres de *anjina, derrame cerebral, meningitis*, etc., enfermedades cuyo orijen la ciencia médica jamas ha podido averiguar, ni ménos descubrirles algun remedio.

Suelen morir todos los atacados con rarísimas escepciones.

Mas parece haberse descubierto, aquí en Chile y por un chileno, un específico que ha salvado la vida a varias personas atacadas de estas *incurables* enfermedades.

He visto varios documentos en confirmacion del hecho. Uno de los casos fué el de la bailarina, señora de Matthei, de la compañía Orejon, que cayó con un ataque mortal, durante una funcion que daba aquella compañía en el Teatro de la Victoria.

Deshauciada que fué por el señor Deformes, médico del teatro — que le daba pocos momentos de vida — le fué aplicado el remedio por el descubridor, que se hallaba presente, y prévia autorizacion del marido, señor Matthei. Su vida fué salvada.

Como comprobacion de este hecho, existe un documento, ofrecido espontáneamente por el señor Orejon y la mayor parte de los artistas de la compañía, que lo firmaron.

Ahora, contéstlenme señores médicos: *¿por qué no fué salvada igualmente la vida de don Juan Agustín Palazuelos?*

Yo por mi parte sospecho, que fué porque los señores doctores en medicina no admiten que el que no haya obtenido título universitario, pueda descubrir algo en materia médica, por mas que haya estudiado medicina tanto como ellos, y viajado y observado talvez mas.

El médico de cabecera don Francisco Puelma, se negó tenazmente y hasta el último, a permitir hubiera para el señor Palazuelos, este último recurso que le fué ofrecido gratuitamente por el descubridor de este medicamento. Exijia para ello, absolutamente, la *divulgacion del secreto* y prefirió, ántes que ceder, presenciar la muerte de su amigo, compañero y conmliton.

Aquí tambien, en Valparaiso, hubo el caso del juez señor Astorga, que sucumbió a un ataque anjinoso, siendo ya voz jeneral entre los médicos, la existencia de este descubrimiento, que públicamente se ha puesto en práctica en Valparaiso, y en mas de una ocasion.

No dudando, que entre nuestros facultativos haya sin embargo alguno

hombres realmente humanitarios, tomo esta ocasion de poner en su conocimiento que existe este recurso, para salvar a los que hasta hoi no tenian salvacion. El descubridor se llama *Alfredo Valenzuela Puelma* y vive en la calle de la Independencia número 115. Este caballero ofrece *gratis*, la esperimentacion de este descubrimiento, a quien lo necesite.

*
*
*

Al concluir, debo dejar constancia, una vez mas, que al proponer el presente debate ante la Sociedad Científica, fui obligado a ello por el artículo leído en sesion de 1.º de julio de 1896 por el consocio señor Roberto Rubens (no médico, y alemán de nacionalidad).

El señor Rubens recomendaba en su artículo la conveniencia de implantar en Chile—a imitacion de algunos países europeos—*la lei de vacunacion obligatoria*, alegando para ello, los supuestos beneficios obtenidos por aquel réjimen.

Me permito hacer especial hincapié en esta circunstancia, pues que a falta de otro cargo, se han ocupado algunos señores profesionales en achacarme el de ser yo un impertinente y un intruso en la materia.

Y el señor Rubens, ¿qué era, para aceptarse de lleno y con aplausos, su trabajo?

Lo que yo he pretendido, ha sido el defender mi persona y las de mis ciudadanos, contra semejante atentado.

Mas aun, he creído comprender todos los rigores que traeria una lei semejante, y que estoi cierto muchísimos de mis compatriotas ni siquiera lo sospechan.

Qué extraño habria sido entonces, que por falta de tal conocimiento se hubiera aceptado, sin mas allá ni mas acá, una lei cuyos frutos acabamos de contemplar, y que ya en el Viejo Mundo se encuentra *in articulo mortis*?

Así como el trabajo del señor Rubens, y lo pretendido por los señores doctores a este respecto, tiende absolutamente a la implantacion de una lei obligatoria, yo por mi parte me creo con el mas completo derecho, basado en los documentos anteriores, para declarar, que están en el deber nuestros gobernantes de *suprimir en los presupuestos* de la nacion, los *ciento setenta y siete mil pesos* que anualmente se gastan en pagar empleados vacunadores, que para

mantener su puesto y su sueldo, tienen que verse obligados a ir de puerta en puerta, no solo a pedir sino hasta a *exijir* la inoculación de semejantes inmunidias: pues, de otro modo, no pudiendo presentar una nómina de sus trabajos vacunatorios, se verían en el caso de tener que perder sus empleos.

¿Cuántos de estos señores empléados no se habrán dado siquiera cuenta de los inmensos males que inconscientemente han originado a tantos inocentes?

Creo no equivocarme en avanzar, que muchos de estos señores vacunadores, no tendrán otro conocimiento que el haber oído desde pequeños, que *era mui provechosa* la vacuna y que así debe ser, puesto que el gobierno la paga.

¿Acaso nuestros señores gobernantes están mas ilustrados al respecto, que los señores vacunadores?



Los verdaderos adelantos y progresos de que gozamos, ¡cuántos sacrificios y cuántas desgracias cuestan a la humanidad!

Y los que han luchado por alcanzar estos progresos, ¿cuántos han pagado hasta con la vida, tanta osadía?

Para qué cito ejemplos, cuando con el de Galileo basta y sobra—y el desdichado Harvey, que fué calumniado por sus mismos colegas, hasta ahuyentar su numerosa clientela y hacerle morir en la pobreza!

Si esto ha pasado con los grandes... ¿qué podría entonces esperar yo, como pobre pintor que soi?

ALFREDO HÉLSBY.

NOTA.—Es de esperar que el señor diputado don Carlos Toribio Robinet, antes de presentar de nuevo a nuestras cámaras su proyecto de vacunación obligatoria (y *revacunacion*, que esta nos toca a *todos*, sin distincion de edades) se sirva imponerse de los importantes hechos que he creído de mi deber dar a luz, y asimismo se digne averiguar, si en Chile hai quien se muestre capaz de rebatirlos.

CITAS

- 1 Guillermo White: *Sotry of a great Delusion*, página 546. Lóndres, 1835.
- 2 Baron: *Life of Jenner*, tomo I, página 126.
- 3 Guillermo White: *Sir Lyon Playfair taken to Pieces*, página 68. Lóndres, 1884.
- 4 *Naturärztliche Zeitschrift*, de los doctores Böhm, de Wiesbaden, página 267.
- 5 Chandos Leigh Hunt: *Vaccination Brought Home to the People*, página 26.
- 6 P. A. Taylor: *Current Fallacies abot Vaccination*, página 6, pié.
- 7 Idem, *op. cit.*, *loc. cit.*
- 8 Guillermo White; *Sir Lyon Playfair*, página 108.
- 9 Idem. idem „ 27.
- 10 Asta-Buruaga: *HERALDO*, 7 de Julio de 1897.
- 11 Guillermo White: *Sir Lyon Playfair*, prefacio, página XIV.
- 12 Chandos Leigh Hunt: *op. cit.*, página 25.
- 13 *La Vacunacion: 300 Opiniones Médicas*, (Traducidas del noveno millar de la décima tercera edicion alemana del IMPFSPIEGEL, 1891) publicadas por la Liga de Antivacunistas del Rio de la Plata, página 2.
- 14 Guillermo White: *Sir Lyon Playfair*, página 59.
- 15 Informe Parlamentario N.º 433 del Registrador Jeneral de Inglaterra 1877.
- 16 300 Opiniones Médicas, ya citada, página 12.
- 17 Conferencia ante la Sociedad Antivacunista de Nueva Bretaña, E. E. U. U.
- 18 Citada en la *LYON MEDICALE* de 22 de Junio de 1879.
- 19 Real Comision de Inglaterra: *Informe de Minoria*, 1896.
- 20 Chandos Leigh Hunt: *op. cit.*, página 24.
- 21 300 Opiniones Médicas, ya citada, página 19.
- 22 Dr. Estéban Wóuner: *Contra el Nuevo Proyecto de Vacunacion Obligatoria*, página 32, Montevideo, 1891.
- 23 300 Opiniones Médicas, ya citada, página 15.

- 24 Stamm: *Krankheiten-Vernichtungslehre*, páginas 493 *et. seq.*
- 25 MEDICAL AND PHYSICAL JOURNAL, tomo X, página 243.
- 26 Oidtmann: *Graphisches A. B. C.--Buch für Impffreunde*, página 7. Leipzig, 1883.
- 27 *Zwanzig Briefe über Menschenpocken- und Kuhpockenimpfung*, página 9.
- 28 Tomo 13ro, página 168.
- 29 Datos tomados de la obra *Sir Lyon Playfair* ya citada, páginas 92 y 93, y de la *Diseases of children* del Dr. James Stewart, Londres, 1854, página 463.
- 30 *Zur Impffrage*, por G. F. Kolb, página 9.
- 31 *Practical Home Chysician*, por Lyman, Fenger, Webster Jones y Bel-field, página 36.
- 32 *Compulsor Vaccination in England*, por Guillermo Tebb, Miembro de la Real Sociedad Jeográfica de Inglaterra, Miembro Corresponsal de la Academia Real de Ciencia Médica de Palermo, página 55.
- 33 *Op. cit., loc. cit.*
- 34 Idem, página 56.
- 35 White: *Story of a Great Delusion*, página 445.
- 36 Idem, página 313.
- 37 *Geschichte der Impfun*, por el conde Adolfo de Zedtwitz, página 37.
- 38 Baron: *Life of Jenner*, tomo II, página 374.
- 39 Crookshank: *History and Cathology of Vaccination*, tomo I, página 374.
- 40 Guillermo Tebb: *op. cit.*, página 58.
- 41 300 *Opiniones Médicas*, ya citada: Carátula.
- 42 Guillermo White: *Sir Lyon Playfair*, páginas 57 y 58.
- 43 Informe Oficial del Consejo de Higiene de Escocia, 1879/80.
- 44 Página 20 de la obra *Zur Impffrage*, del catedrático doctor G. F. Kolb, miembro extraordinario de la comision central de estadística del reino de Baviera.
- 45 HERALDO, 2 de Julio de 1897.
- 46 HERALDO, 28 de Junio de 1897.
- 47 *Razones en Contra de la Vacuna*, por el cirujano John Birch, Londres, 1817.
- 48 Baron: *Life of Jenner*, tomo II, página 339.
- 49 *Vaccination Tracts*, del doctor Garth Wilkinson, N.º XIII, página 30.
- 50 Real Comision de Inglaterra sobre Vacuna, 1889—1896,

- 51 Dr. Asta-Buruaga, Julio 7.
- 52 Informe sobre la Epidemia en Glasgow, 1871/72, página 25.
- 53 Apuntes sobre la Epidemia en Birkenhead, 1877, página 9.
- 54 Véase tambien la confesion del mismo hecho, en el Informe de Metropolitan Asylums Board de Lóndres para el año de 1896.
- 55 Carta a los señores municipales de Leeds, por J. Pickering (F. R. G. S., F. S. S., F. S. A.) Leeds, Inglaterra, 1876.
- 56 P. A. Taylor, (M P) *Current Fallacies about Vaccination*, página 19.
- 57 Estado N.º 2 del doctor Priestly.
- 58 Real Comision de Inglaterra, Informe de Minoria, 1896.
- 59 Carta al TIMES de Lóndres, Marzo de 1881.
- 60 Real Comision, Informe de Minoria.
- 61 Siljeström: *Om utsigterna och hindren för en högre folkbildning*, página 2. Estocolmo, 1877.
- 62 Arthur Wollaston Hutton: UNIVERSITY MAGAZINE, Diciembre de 1897 página 253.
- 63 Informe 24.º del *Local Government Board* de Inglaterra.
- 64 Otro detalle que se le queda al señor doctor en el tintero y que lo encontrará en el informe 43.º del Registrador Jeneral, que él mismo invoca: desde 1847 hasta 1875, de las 80,000 defunciones por viruelas, 43,000 fueron de niños menores de cinco años, edad en que la vacuna está ejerciendo toda su benéfica fuerza en el organismo!
- 65 HERALDO, 2 de Julio.
- 66 *Account of Inoculating for Smallpox*, página 4, Lóndres, 1722.
- 67 HERALDO, fecha citada.
- 68 Párrafo 53.
- 69 Isaac Massey: *Remarks on Dr. Jurin's Account of Inoculation*, Lóndres 1727.
- 70 White: *Story of a Great Delusion*, página 31.
- 71 *An Account of the Success of Inoculating the Smallpox in Great Britain*, por el doctor Scheuchzer, Lóndres 1729.
- 72 White: *op. cit.*, página 34.
- 73 Isaac Massey: *Remarks on Dr. Jurin's Account of Inoculation*, Lóndres 1727.
- 74 Rev. T. Price: *Gentleman's Magazine*, 1753 página 413.
- 75 *Edinburgh Review*, Octubre de 1806.
- 76 Carta a James Moore, citada por Crookshank, *op. cit.*, tomo I, página 234.

- 77 Asta-Buruaga: *HERALDO*, 2 de Julio de 1897.
- 78 Baron: *Life of Jenner*, tomo II, página 28,
- 79 Filipenses, IV. 7.
- 80 Guillermo White: *Sir Lyon Playfair Taken to Priece*, página 73. (Londres, 1884).
- 81 Dr. Gähde: *Zusammenstellung der Vorgekommenen Impfschädigungen*, página 20.
- 82 «Estadística de la viruela y la vacuna», conferencia leída ante la Sociedad Estadística de Inglaterra, Londres, 15 de Junio de 1897.
- 83 *HERALDO*, Agosto 5.
- 84 *PALL MALL GAZETTE*, 24 de Mayo de 1871.
- 85 «*Graphisches A-B-C Buch für Impffreunde*», página 15.
- 86 *Beiträge zur Beurteilung des Nutzens der Schutzpockenimpfung*, Berlin, 1888.
- 87 Hablar es plata, *callar es oro...*
- 88 *HERALDO*, 29 de Julio de 1897.
- 89 *HERALDO*, Agosto 5, (período de 1847 a 1853).
- 90 Tebb, *Compulsory Vaccination in England*, página 33.
- 91 *Compulsory Vaccination in England*, ya citada, página 29.
- 92 Id. página 31.
- 93 *HERALDO*, 30 de Julio.
- 94 Tebb: *op. cit.*, página 31.
- 95 *HERALDO*, 8 de Octubre.
- 96 *VACCINATION INQUIRER*, Londres, Setiembre de 1897.
- 97 *Estadística del Hospital de Leeds: Desmentido y refutación*. Carta a las autoridades, por Juan Pickering: (F. R. G. S., F. S. S., F. S. A) Leeds, 1876.
- 98 Real Comision Inglesa, preguntas 1,704 a 1,706.
- 99 Jenner: *An Inquiry into the Causes and Effects of te Variolae Vaccinae*, páginas 7 y 8.
- 100 «El Congreso Médico en Moscow», carta de un médico argentino para la UNION, publicada con fecha 8 de Octubre de 1897.
- 101 *HERALDO*, 4 de Noviembre de 1897.
- 102 Principios de Setiembre de 1894: carta del señor J. T. Biggs, juez (*Justice of the Peace*) de Leicester, fechada en aquella ciudad, 1.º de Setiembre de 1894.
- 103 Igual cosa le pasó hace poco, en el *LEAMINGTON CIRCULAR* de 4 de Junio de 1897.

- 104 VACCINATION INQUIRER, Julio de 1897, página 51.
 - 105 VACCINATION INQUIRER, Lóndres 1.º Octubre 1896 y Marzo 1.º de 1897.
 - 106 *Zur Impffrage*, por el catedrático doctor G. F. Kolb, miembro extraordinario de la comision central estadística del reino de Baviera, página 38.
 - 107 *The Gloucester Epidemic*, por Juan Pickering (F. S. S., F. R. G. S., F. S. A. etc) página 47. Lóndres, 1896.
 - 108 Real Comision Inglesa, informe de minoria.
 - 109 *How Leicester deals with Smallpox*, por el consejero J. T. Biggs: artículo publicado en el VACCINATION INQUIRER de Lóndres, 1.º de Noviembre de 1892.
 - 110 Informe oficial del doctor Priestly, 1893
 - 111 Real Comision, párrafo 486.
 - 112 *Lessons of the Leicester Epidemic*, por el consejero J. T. Biggs, miembro activo de la Comision Sanitaria, página 3.
 - 113 *How Leicester deals with Smallpox*, publicacion del consejero Biggs ya citada.
 - 114 Crookshank: *History and Patology of Vaccination*, tomo I, páginas 81 a 97.
 - 115 En la epidemia de 1893, estos gastos ascendieron a la cifra de £ 4,000.
- En Sheffield (ciudad que gasta anualmente crecidas sumas en la vacuna) la epidemia de 1887/88 costó a las autoridades mas de £ 32,000. Y esta suma—segun dice el informe oficial del doctor Barry— «forma solo una fraccion de la pérdida monetaria sostenida por los habitantes de Sheffield».
- 116 Publicado por W. H. Lead.
 - 117 *Vaccination or Sanitation*, por Juan Pickering, pajina 334.
 - 118 *A Royal Commission's Arithmetic*, por Alexander Paul, Lóndres, 1897.
 - 119 Invencion de la revista médica THE LANCET de Lóndres, 5 de Junio de 1886.
 - 120 *How Leicester deals with Smallpox*, ya citada.
 - 121 Informe oficial para el año de 1893.
 - 122 Todas mui bien vacunadas. (HERALDO, 4 de Noviembre).
 - 123 Jeneral Phelps: VACCINATION INQUIRER de Marzo 1897.
 - 124 HERALDO, 4 de Noviembre.
 - 125 Hadwen: *The Gloucester Epidemic*, página 4.
 - 126 Jeneral Phelps, artículo citado.
 - 127 HERALDO, 6 de Noviembre.
 - 128 *Lessons of the Smallpox Epidemic*, página 6.
 - 129 Oidtmann: *Graphisches A-B-C Buch für Impffreunde*, cuadro II.

- 130 HERALDO, 29 de Julio.
- 131 P. A. Taylor: *Current Fallacies about Vaccination*, Lóndres 1881.
- 132 Como me ha pasado aquí en Valparaíso, con el CHILIAN TIMES, con motivo de las falsas versiones que ese diario ha circulado (copiadas de las revistas médicas) sobre esta misma epidemia de Gloucester.
- 133 HERALDO, 10 de Noviembre.
- 134 VACCINATION INQUIRER, Diciembre de 1896, página 150.
- 135 *The Gloucester Epidemic* por el doctor Hadwen, página 3.
- 136 VACCINATION INQUIRER, Marzo de 1897, página 207.
- 137 *Revista de los informes anuales de los medical officers de Gloucester*, 1875/95 por A. Trobridge, miembro de la sociedad estadística de Inglaterra. Langley, 1897.
- 138 Lóndres, 6 de Febrero de 1897.
- 139 Misma publicación, Lóndres, 27 de Febrero.
- 140 *Desafío de un doctor a un doctor*, BRISTOL MERCURY, 30 de Abril de 1896
- 141 HERALDO, 9 de Noviembre.
- 142 *The Gloucester Epidemic*, por el Dr. Hadwen, página 7.
- 143 HERALDO, 8 de Octubre de 1897.
- 144 *The Gloucester Epidemic*, por Juan Pickering, página 47.
- 145 HERALDO, 4 de Noviembre.
- 146 VACCINATION INQUIRER, Mayo 1897, página 26.
- 147 Id. id., Noviembre de 1896, página 129.
- 148 HERALDO, 10 de Noviembre de 1897.
- 149 Id. 9 de id.
- 150 GLASGOW EVENING TIMES, carta fechada 22 de Setiembre de 1897.
- 151 HERALDO, 11 de Noviembre de 1897.
- 152 Id. 10 de Noviembre.
- 153 Hadwen: *The Gloucester Epidemic*, página 22.
- 154 HERALDO, 13 de Agosto y 10 de Noviembre.
- 155 Id. 4 de Noviembre.
- 156 Informe oficial para el año de 1894.
- 157 Real Comisión, informe VI, pregunta número 18,521.
- 158 Informe oficial para el año de 1896.
- 159 *The Gloucester Epidemic*, por el doctor Hadwen, página 18.
- 160 Doctor Deformes: UNION, 19 de Agosto de 1897.

- 161 *The Gloucester Epidemic*, ya citada, página 20.
- 162 Doctor H. Oidtmann: MAINER ZEITUNG, 20 de Enero de 1878.
- 163 300 Opiniones Médicas, página 52.
- 164 Acápita 85.
- 165 Real Comision de Inglaterra, informe de minoria, 1896.
- 166 HERALDO, 9 y 10 de Noviembre.
- 167 Id. 9 de Noviembre.
- 168 *Vaccination or Sanitation*, ya citada, página 201.
- 169 25.º Informe anual del «Local Government Board» de Inglaterra.
- 170 Informe oficial del MEDICAL OFFICER de Mile End, 1893.
- 171 Id. id. 1896.
- 172 HERALDO, 10 de Noviembre.
- 173 Baron: *Vida de Jenner*, tomo I, página 137.
- 174 Id., tomo II, página 339.
- 175 Id., tomo I, página 127.
- 176 *An Inquiry into the Causes and Effects of the Variolae Vaccinae*, por Eduârdo Jenner, Lóndres, 1798.
- 177 Jenner: *The Origin of the Vaccine Inoculation*, Lóndres, 1801.
- 178 William White: *Story of a Great Delusion*, página 235.
- 179 Juan Birch, (cirujano del Saint Thomas's Hospital), *Answer to the Report of the Jennerian Society*, Londres, 1806.
- 180 Dr. Hadwen (L. R. C. P., M. R. C. S., L. S. A.): *Who was Jenner?*, página 11.
- 181 Crookshank: *History & Pathology of Vaccination*, tomo I; página 231.
- 182 HERALDO, 27 de Julio.
- 183 *Social Statics*, Londres, 1851.
- 184 *Education*, página 181, año de 1881.
- 185 Carta a William White: *Sir Lyon Playfair taken to Pieces*, prefacio, página XIII. Londres, 1884.
- 186 *Om utsigterna och hindren for en hogre folkbildning*, página 2. Estocolmo 1877.
- 187 HERALDO 10 de Agosto.
- 188 William White: *Op cit.*, página 27.
- 189 *Statistical Account of the British Empire*.

- 190 MORNING POST, Londres, 14 de enero 1898.
- 190 A. P. A Taylor: *Current Fallacies about Vaccination*, página 26.
- 191 P. A. Taylor *op. cit.*, *loc. cit.*
- 192 A. *Treatise on Hygiene and Public Health*, por el doctor Tomas Stevenson, y Shirley F. Murphy. Tomo II página 460: Londres 1893.
- 193 *Lessons of the Smallpox Epidemic at Leicester*, página 5.
- 194 P. A. Taylor: *Current Fallacies about Vaccination*, página 25.
- 195 Real Comision, informe núm. II.
- 196 BIRMINGHAM GAZETTE, 20 de marzo de 1894.
- 197 HERALDO agosto 16.
- 198 MANCHESTER EXAMINER de 21 de diciembre de 1881.
- 199 *Practical Home Physician*, página 29, (London, O. C., 1886).
- 200 *Vaccination Tracts*, por el doctor Garth Wilkinson, núm. XIII, página 32.
- 201 HERALDO, 27 de Julio.
- 202 *Sanitation or Vaccination*, por Juan Pickering (F. R. G. S., F. S. S., F. S. A., etc.) Londres, 1892.
- 203 Chandos Leigh Hunt *Vaccination Brought Home to the People*, página 24.
- 204 *Die Folgen der Impfung in Volk und Armee*, página 13, Leipzig, 1891.
- 205 Chandos Leigh Hunt: *op cit.*, página 25.
- 206 *Die Folgen der Impfung*, página 19.
- 207 Id. página 26.
- 208 HERALDO, 5 de noviembre de 1896.
- 209 Informe de 1896 párrafo N.º 353 para adelante.
- 210 Hamernik: *Remarks on Certain Medical Principles*, Londres 1882.
- 211 Hecho comprobado ademas por las investigaciones de Crookshank: *History and Pathology of Vaccination*, tomo II página 596.
- 212 HERALDO, 30 de junio.
- 213 Preguntas números 21, 973 *et seq.*
- 214 Crookshank: *History and Pathology of Vaccination*, tomo I, página 303.
- 215 MEDICAL EX MINER, 24 de mayo de 1877.
- 216 MEDICAL TIMES AND GAZETTE, 8 de Febrero de 1873.
- 217 *Lancet*, 21 de abril de 1877.
- 218 Esta mezcla de sangre es inevitable en la linfa, como luego veremos.
- 219 *Sanitation or Vaccination*, por J. Pickering, página 40
- 220 Pregunta N.º 22, 152.
- 221 Id. N.º 27, 321.

- 122 *Leçons sur la Syphilis Vaccinale*, página 113.
- 123 *Vaccination Tracts* del doctor Garth Wilkinson, número IX, página 11.
- 124 Id. número X, página 6 para adelante.
- 225 MEDICAL TIMES AND GAZZETTE, 25 de Setiembre de 1869.
- 226 Preguntas números 18,720/21 y 18,771/72.
- 227 Cuadro número 433, año 1878, del Registrador Jeneral de Inglaterra, publicado por Hansard, Londres.
- 228 Véase las láminas publicadas por el doctor Germann, en su obra *Studien zur Impffrage*.
- 229 Cuadro 34, del 43.º Informe Anual del Registrador Jeneral de Inglaterra, 1882. Página LXXIX.
- 230 *Sanitation or Vaccination*, por Juan Pickering, afiliado de la Sociedad Estadística de Inglaterra, etc. etc. Páginas 188 a 189 Lóndres, 1892.
- 231 White: *Sir Lyon Playfair*, página 33.
- 232 *Sanitation or Vaccination*, ya citada, página 150.
- 233 Suplemento al 24.º informe del *Local Government Board* de Inglaterra.
- 234 300 *opiniones médicas*, ya citada: página 28.
- 235 Id. páginas 24 para adelante.
- 236 Dr. Oidtmann: *Graphisches A. B. C. Buch für Impffreunde*, página 23.
- 237 Es decir, en el segundo año de su edad.
- 238 G. F. Kolb: *Zur Impffrage*, página 18.
- 239 HERALDO, 7 de Julio.
- 240 Informe de Minoría, párrafo 213.
- 241 *Answer to the Report of the Jennerian Society* por Juan Birch, cirujano extraordinario del príncipe de Gales. Londres, 1806.
- 242 *Instructions to vaccinators under contract*, párrafo 5.
- 243 *Croydon Chronicle*, 6 de enero de 1877.
- 244 *Handbook of Vaccination*, página 337.
- 245 HERALDO, 15 de octubre de 1897.
- 246 Id. 23 de julio id.
- 247 IMPFEGGNER, de Dresde, Marzo de 1897, página 18.
- 248 Real Comisión, Informe N.º II.
- 249 Id. id. id. N.º III, preguntas Nos. 9,797 *et seq.*
- 250 Gmo. Tebb, (miembro de la Real Sociedad Jeográfica de Inglaterra) en el VACCINATION INQUIRER, de setiembre de 1897.
- 251 VACCINATION INQUIRER, octubre de 1897.

- 252 LA LEI, 22 de junio, 1898.
- 253 Véase Refutacion en LA TARDE de 9 de Noviembre 1897.
- 254 Informe de Minoria, 1896.
- 255 VACCINATION INQUIRER, octubre de 1887, página 28.
- 256 LA LEI, 30 de octubre de 1897.
- 257 Dr. Garth Wilkinson: *Vaccination Tracts*, número XIII, página 9.
- 258 HERALDO, 9 de agosto de 1897.
- 259 Doctor Eduardo Haughton: carta al BRITISH MEDICAL JOURNAL, 25 de octubre de 1894.
- 260 VACCINATION INQUIRER, junio de 1897, página 43.
- 261 Véase el VACCINATION INQUIRER, Londres, octubre de 1897, suplemento página 28.
- 262 IMPFEGGNER, Dresde, setiembre de 1896, página 73.
- 263 Artículo del diputado catedrático Paul Förster, en el *Impfgegner* de Dresde, marzo de 1898, página 17.
- 264 *Brief Story of Fourteen Years' Struggle for Parental Emancipation*, por Gmo. Tebb, página 16, Londres, 1894.
- 265 THE ECHO, Londres, 14 de junio de 1889.
- 266 *Brief Story of Fourteen Years' Struggle*, ya citada, página 20.
- 267 VACCINATION INQUIRER, octubre de 1896, página 118.
- 268 *Brief Story of Fourteen Years' Struggle*, ya citada, página 16.
- 269 Informe de 1896, párrafo 377.
- 270 Id., párrafos 525, 527/29.
- 271 BRITISH MEDICAL JOURNAL, 29 de agosto de 1896; LANCET, 19 de Setiembre del mismo año, etc., etc.
- 272 HERALDO, 11 de octubre de 1897.
- 273 Informe de Minoria, párrafo 89.
- 274 RUGBY ADVERTISER, 31 de octubre de 1896.
- 275 VACCINATION INQUIRER, diciembre de 1896.
- 276 Página 336.
- 277 Uno de los *caballos de batalla* de mi señor doctor.
- 278 CONTEMPORARY REVIEW, Londres, octubre de 1896.
- 279 Setiembre de 1896, página 70.
- 280 HERALDO, 9 de Noviembre de 1897. Véase tambien el HERALDO, 9 de julio (final).
- 281 Doctor Marson: Comision parlamentaria de 1871, pregunta N.º 4,220.

- 282 *The Vaccination Dilemma*, por el doctor Eduardo Haughton, página 18. Londres, 1894.
- 283 *The Gloucester Epidemic*, página 19.
- 284 Refutada en LA TARDE de 9 del mismo mes.
- 285 LA LEI, 3 de Noviembre de 1897.
- 286 Informe oficial para el año de 1867, página 119.
- 287 *Story of a Great Delusion*, por Gmo, White, página 546.
- 288 *What it Costs to be Vaccinated*, por J. Collinson, (publicacion N.º 21 de la Liga Humanitaria de Inglaterra) página 46. Londres 1896.
- 289 THE ROSTRUM de Nueva York, citado en el BANNER OF LIGHT, Boston, 21 de abril de 1894.
- 290 *History and Pathology of Vaccination*, tomo I, página 466.
- 291 ASCLEPIAD, Londres, Marzo de 1890.
- 292 WEEKLY SCOTSMAN, Edimburgo, 13 de Noviembre 1897.
- 293 *Una palabra a nuestros lejisladores*, página 9.
- 294 Idem, página 17.
- 295 GALIGNANI'S MESSENGER, 12 de diciembre de 1866.
- 296 *300 opiniones médicas*, ya citada, página 39.
- 297 Conferencia ante la Sociedad Anti-vacunista de la Nueva Bretaña, Es. tados Unidos.
- 298 BANNER OF LIGHT, Boston, EE. UU., 14 de abril de 1894.
- 299 Id. id. misma fecha.
- 300 *300 opiniones médicas*, ya citada, páginas 7 y 32.
- 301 *Jenner and Vaccination*, página 354.
- 302 VACCINATION INQUIRER, octubre de 1896, página 119.
- 303 Doctor Garth Wilkinson. *Vaccination Tracts*, N.º XI, página 22.
- 304 Id. id. id. página 16.
- 305 Id. id. id. página 8.
- 306 Id. id. id. página 9.
- 307 Id. id. id. página 18.
- 308 *Brief Story of Fourteen Years' Struggle*, ya citada, página 8.
- 309 Real Comision, informe de minoria.
- 310 *What it Costs to be Vaccinated*, por J. Collinson, página 40.
- 311 REVIEW OF REVIEWS, Londres, mayo de 1897, página 451.
- 312 *Statistics of Smallpox and Vaccination*. Londres, 1897, página 21.
- 313 *op cit.*, página 29.
- 314 BANNER OF LIGHT, Boston, EE. UU., 5 de Marzo de 1898.

APÉNDICE

ÚLTIMAS NOTICIAS

SE SUSPENDE LA VACUNACION OBLIGATORIA EN INGLATERRA

Las últimas noticias llegadas de Inglaterra, son harto interesantes.

Se recordará, que en aquella *atrasada* nacion, ha ido quedando como letra muerta la lei de vacunacion obligatoria: en muchas poblaciones, las juntas locales no persiguen ya a los refractarios (páginas 103 a 104).

Por eso aplaudia el doctor Asta Buruaga (HERALDO, 10 de Noviembre de 1897) la aspiracion de sus colegas de Inglaterra: «que se quite de la mano de las juntas locales, el derecho de velar por las leyes de vacunacion», para entregar este derecho en manos de personas menos escrupulosas...

En efecto, con fecha 15 de Marzo de 1898, estos caballeros presentaron al parlamento un proyecto de lei que proponia (art. 3.º) conceder al presidente del LOCAL GOVERNMENT BOARD (junta *central* de gobierno «local») plenos poderes sobre la *reglamentacion* del servicio!

Dicho proyecto de lei—despues de largos debates y previo informe de la comision respectiva—ha sido aprobado, y durará cinco años, a contar desde el 1.º de Enero de 1899.

—Eso sí, que con unas cuantas enmiendas...

Entre estas enmiendas, se halla la siguiente:

Que cualquier persona que haga declaracion de tener «objeciones concienzudas» a la vacuna, queda exenta de toda compulsion, castigo o persecucion ulterior.

Esta importante noticia, consta del CHILIAN TIMES de Valparaiso 1.º de Octubre de 1898 y de los diarios ingleses de mediados de Agosto.

«Esta concesion (dice la REVIEW OF REVIEWS de 15 de Agosto) que fué atacada con violencia por la policia médica... señala un progreso notable, cuyos frutos será difícil medir».

II

Y los señores médicos, habian soñado con obtener una mas r gurosa aplicacion de la bamboleante lei de enfermedad obligatoria!

Esto es lo que se llama, *ir por lana y...*

*
* *

Sin embargo, en los mismos dias en que esto pasaba por allá, nosotros lefamos en LA LEI (6 de Agosto de 1898) una carta dirigida por un anónimo DOC. TOR VERITAS, al señor Robinet don Carlos Toribio, en que se declaraba, que *la vacunacion obligatoria no tiene ya enemigos*: que hoi dia todo el mundo la acepta sin resistencia (!!).

Verdaderamente, para esto se necesita el coraje del anónimo!...

Y para ello concurre tambien el servilismo de aquella redaccion, que no quiso admitir *rectificacion o comentario alguno* a tan descarado «dato», sobre cuyo falso fundamento, pedia ese anónimo señor galeno, se nos impusiera aquí en Chile, la vacunacion y revacunacion forzosas!

Así es como permite LA LEI que se engañe impunemente a los jefes del mismo partido radical, siempre que sea en pró de alguna tesis avanzada por los señores *colegas* del doctor Francisco Puelma, miembro *mui influyente* de la direccion de ese diario, que se llama «órgano del partido radical»! (a).

Y luego, instigado por aquella falsa informacion, volvió el señor Robinet (Setiembre 7) a interpelar a la Cámara, sobre su famoso proyecto de vacunacion y revacunacion obligatorias!

Seguramente, nada hai que esperar de la *seriedad* de los señores profesionales, y esto lo va comprendiendo al fin el mismo gobierno británico:

El artículo 8 agregado a la lei que acaba de aprobarse, dispone, que las estadísticas llevadas en los hospitales, sean en adelante abiertas para la fiscalización.

(a) En Inglaterra, el partido radical, ha sido siempre el enemigo mas intransigente de aquella añeja tiranía médica: ese partido no es, por allá, un simple instrumento de quienes defienden su profesion... ¿Acaso comprende el señor Robinet lo que significa *radicalismo*?...

zacion pública, y provistas del nombre, *direccion* y condicion vaccinal, de cada varioloso ingresado al establecimiento. (a)

Esta medida ha sido siempre recomendada, por cuantos hayan investigado el punto. El estadístico Mr. Alfred Milnes, en su célebre conferencia dada ante la Real Sociedad Estadística de Inglaterra (véase página 61) habia hecho especial hincapié en la absoluta necesidad de tal reforma. He aquí algunas de sus observaciones:

Refiriéndose a la clasificacion médica sobre la supuesta condicion vaccinal de los pacientes, dice este caballero: (312)

«Es preciso, desde luego, comenzar con una protesta.

«Aquellas estadísticas comparativas, son siempre suministradas por uno de los partidos en la disputa, no teniendo el otro partido, medio alguno de poder revisarlas, y aun: al partido que las suministra, le es permitido el proporcionarlas, o suprimirlas, segun mejor le plazca. El resultado, lo vemos en la gran proporcion de casos *«no expresados»* (es decir, cuyo estado respecto de la vacuna *no está anotado*).

«Sostengo pues, que mientras la lei se permita inmiscuirse en la cuestion vacuna, deberia, al menos, hacer algo por garantirnós siquiera algun grado de formalidad en la estadística. Si a cualquier médico que espidiera certificado de muerte de algun varioloso, sin expresar su condicion respecto de la vacuna, se le aplicara una multa de veinte chelines, con costos; y si el castigo se convirtiera en *un mes de prision*, toda vez que aquel detalle fuera apuntado incorrectamente; si el Registrador Jeneral fuese obligado a publicar en sus estados semanales, el nombre y direccion de cada difunto *«no vacunado»*, y si todavia, como garantia para el público, le fuese permitido a cualquier ciudadano el examinar tales documentos, previo un pago módico de algunos seis peniques; creo por mi parte, que en mui pocos años *veriamos cambiada la faz de aquella estadística, y hasta tal punto, de ya no poder reconocerla mas.*

(a) Otra disposicion de la misma lei (art. 1.º incisos 4 y 5) prohibe terminantemente la vacunacion de cualquier niño, mientras la casa que habita, no se halle en perfecto estado sanitario. Queda pues admitido: que mientras peores sean las condiciones sanitarias mayor es el *peligro* y no el *beneficio* de la vacuna. Si es peligroso vacunar a la jente acomodada, es un *crimen* vacunar a la jente que habita nuestros conventillos! Y al estallar varias epidemias de fiebres, neumonia etc. entre la *recien vacunada* tropa de nuestra guardia nacional, los señores peritos, enviados a informar, declaran, que todo ha proveido de las *peísimas condiciones higiénicas* de algunos de los cuarteles: condiciones que hoy en Europa, dejan prohibida la vacunacion!—Ahora, aten ustedes cabo...

IV

«Encontramos, en página XXV del Informe 58 del Registrador Jeneral, que aquel guardian autorizado de la pureza de nuestra estadística oficial, obtuvo durante el año, 13 sentencias por «Ofensas contra la Lei de Registros», incluso 7 casos de «falsas informaciones». Sin embargo, nunca he oído que se haya perseguido a los falsificadores profesionales (a) que urdieron su celeberrima «estadística» *vaccinal* de West Ham, ni a los autores de aquella otra *estadística bruja*—de Birmingham, cuyo desmentido (ofrecido por el jeneral Phelps) *se negó a examinarlo* la reciente Real Comision sobre Vacuna! Ni tampoco ha habido castigo para los culpables, cuando yo mismo probé ante la autoridad, que Tomas Port, vacunado en la infancia y *dos veces revacunado* en la Marina Real, (muerto de *viruela confluyente*) habia sido apuntado en los estados del Registrador Jeneral, como «no espresado»; donde continúa figurando — segun su pongo — hasta hoi dia.

«La magnitud de este *escándalo estadístico*—porque es nada ménos—podrá calcularse, a la vista del siguiente cuadro:

«CLASIFICACION DE DEFUNCIONES POR VIRUELAS,
EXTRACTADA Y CALCULADA DEL INFORME 58 DEL REGISTRADOR JENERAL DE INGLATERRA, PÁJ. LII.

	1891	1892	1893	1894	1895	TOTAL 5 AÑOS
DEFUNCIONES TOTALES	49	431	1,457	820	223	2,980
Vacunados { defunciones	3	55	150	153	33	394
{ por ciento..	= 6.1	= 12.7	= 10.3	= 19	= 15	= 13.2
No vacunados... { defunciones	17	106	253	176	61	613
{ por ciento..	= 34.6	= 24.5	= 17.3	= 21.4	= 27	= 20.5
No espresados... { defunciones	29	270	1,054	491	129	= 1,973
{ por ciento...	= 59.2	= 62.6	= 72.3	= 59.8	= 58	= 66.2

(a) Hai que tener presente, que el Sr. Registrador Jeneral tambien es médico y...

«Vemos pues, que el importantísimo testimonio respecto a *la condicion vacinal* de los difuntos, ha sido *suprimida*, en no menos de *dos tercios* de los casos. Y conociendo por mi parte, el verdadero delirio de los señores médicos, por pregonar y ponderar, cualquier defuncion por viruelas, en sujetos *no vacunados*, considero enteramente inconcebible, el que en uno solo de aquellos casos *no espresados*, haya dejado de practicarse el rito de Jenner...

«Y si examinamos esclusivamente las defunciones de las mas cortas edades, encontraremos mas o menos el mismo estado de cosas. Estractando y calculando los datos suministrados por los informes anuales del Registrador Jeneral para los cinco años de arriba, tenemos el siguiente resultado:

	MENORES DE 1 AÑO		MENORES DE 5 AÑOS	
	Defunciones	Por ciento	Defunciones	Por ciento
Vacunados.....	23	6.2	33	4.4
No vacunados.....	112	30.4	263	35.7
<i>No espresados</i>	233	63.3	441	59.8

«Aquí tenemos pues la misma supresion de los hechos, y todavia con menos excusa. Porque es lisa y llanamente ridículo, el pretender, que no sea posible averiguar la condicion de un niño menor de 1 año respecto de la vacuna. Sin embargo, casi *dos* en cada *tres*, a esta tierna edad, quedan sin anotar, respecto de un dato tan esencial...

«Pero en todo caso, este cuadro no deja de ser interesante.

«Desde luego hai que tener presente, que los niños *menores de 1 año*, incluyen todos aquellos que no han alcanzado a la edad de vacunarlos; por lo tanto a esa edad los *no vacunados* tienen que figurar en mayor proporcion, que en las edades mas avanzadas. Entonces seria de esperar, que tambien la proporcion de *defunciones* entre los no vacunados a esa edad, fuese igualmente, mayor que entre los mas grandes. Pero sucede todo lo contrario: son los *vacunados* los que mueren en mayor proporcion entre los *menores de 1 año* que entre los *menores*

VI

de 5 años. Hai que recordar ademas, que entre aquellos niños mas pequeños, la vacuna es *mas reciente* que en los otros, y de allí se desprende: que *mientras mas reciente la fecha de la vacuna, mayor es relativamente, la mortalidad variolosa del vacunado...*

Otra observacion mas:

Tenemos en aquella columna, 256 defunciones entre niños *menores de 1 año* sobre los cuales, o bien los doctores confiesan que *han sido* vacunados, o bien no se atreven a *negar* redondamente que lo fueran. Y todavia estos caballeros se permiten hablar de «una proteccion absoluta durante un período», (*¿qué período??*) y recomendarnos la *revacunacion* cada nueve años!

Sobre este motivo, observa el señor Milnes:

«Aunque estos pobrecillos hubiesen tenido tantas vidas como los gatos, (a) y hubiesen comenzado cada una de esas vidas con una vacunacion en la primavera para concluirla con un ataque de viruelas en el otoño, podrian perder todas sus nueve vidas, antes de llegar a la edad en que se nos dice, que ya puede ser necesaria una nueva «proteccion!»

* * *

Como he advertido en página 61, se ha hecho ya moda entre muchos facultativos ingleses, el apuntar las defunciones por *viruelas*, en sujetos *vacunados*, como «defunciones por *varicela*».

Refiriéndose a esta hábil manera de disimular los fracasos de la vacuna, dice el señor Milnes:

«En todos los cuadros presentados, he incluido los casos de «*varicela fatal*» como defunciones por *viruelas*. Me es grato notar, que Mr. Humphreys ha hecho otro tanto en algunos de los cuadros presentados en su reciente trabajo [b] y solo desearia que así lo hubiese hecho en todos los demas. Porque si todas las autoridades estan contestes en asegurar que la *varicela* jamas produce un desenlace fatal, sacamos por consecuencia lógica: que cualquier enfermedad que tenga desenlace fatal, no se debe llamar *varicela*. ¿Cómo entonces debemos describir aquellas defunciones, atribuidas en la estadística, a la *varicela*?

(a) Por allá suele decirse vulgarmente, que *los gatos tienen nueve vidas*.

(b) Una *defensa* de la vacuna, leida ante aquella misma Real Sociedad Estadística de Inglaterra, en 16 de Febrero de 1897.

«La réplica, la encuentro en la obra de Sir Thomas Watson, intitulada, «Conferencias sobre los Principios y la Práctica de la Medicina'' (*Lectures on the Principles and Practice of Physic*) tomo II, página 805, donde dice testualmente: Tanto los padres de familia como los facultativos,—deseando, según supongo, no creer nada en desprestigio de la profilaxia de la vacuna—suelen considerar y designar como *varicela*, las formas leves o irregulares de las viruelas».

«Celebro (continúa el señor Milnes) que aquí la responsabilidad de rectificar aquellas supuestas defunciones por *varicela*, recaer sobre un distinguido y eminente facultativo, cuya ortodoxa y vacunista fé, nadie se atreverá a cuestionar; y que así tenemos el pleno derecho de clasificar tales defunciones, como pertenecientes a las de *sugetos vacunados y muertos de viruelas*. No deja de ser grato el tener en manos tamaña confesion, proveniente de tan alta autoridad, [a] y que implica: *que el prestigio de la vacuna, ha sido salvado a espensas de la patología*».



Como modelo de la *seriedad* con que discuten mis señores vacunistas, tenemos la *refutación* del doctor Asta Buruaga, al majistral artículo del Dr. Creighton en la *Enciclopedia Británica*. En esta *refutación* [?] no se hace mas que confesar la no-inmunidad de las enfermeras revacunadas, alegando que ... en fin ... esta es poca cosa ... En cambio, no se olvida de hablarnos de la *mania antivacunista*, del *vacunóphobo*, del *chiflado* y llega hasta avanzar la ingeniosa suposicion, de que el Dr. Creighton, debe ser persona mui apta para ponerse *pantalones bombachos*!... [HERALDO, 26 de Agosto de 1897].

¡Qué científico es todo esto!...



Pero los colegas yankees—mas *prácticos*—han dado otro ejemplo.

Comprendiendo que el caso es grave para ser salvado con la broma y la chacota, han entrado francamente por otro camino: el de la *supresion* y la *falsificación*!

(a) El Sir Thomas Watson es nada menos que Presidente del Real Colejio de Medicina de Inglaterra.

VIII

En una o mas ediciones clandestinas de la dicha *Enciclopedia «Británica»* — hechas en la libre América — ha desaparecido completamente el artículo del ilustre Creighton, apareciendo en su lugar, una *defensa* de vacuna ... firmada... por un señor *teniente de la armada americana!* [314].

¿A quién habrá servido de pantalla, la firma de aquel complaciente señor *marino?*

¿Así es como velais por la marcha de la *ciencia*, o intachabilísimos sacerdotes de la siempre vírjen e inmaculada *profesion?*

* * *

No se diga sin embargo, que en materia de la supresion y el ostracismo se queden atras los señores médicos de nuestra querida patria.

¿Qué otra cosa es lo que pasa con aquel notable descubrimiento de la *Electro-anestesia?*

Este triunfo de la ciencia humanitaria, — fruto del talento y el estudio de un doctor chileno — es objeto de una guerra sorda y tenaz, de parte del galenos vulgar! Sabiendo perfectamente que (aunque no se tratara de un poderoso *sis*, tema curativo) hai aquí en todo caso un medio de producir la insensibilidad nerviosa, mucho mas rápido, seguro y uniforme, que el *hipnotismo*; y mil veces mas inocente que su bendito *cloroformo*, estos señores siguen *calladitos* aplicando su añeja y fatal rutina. ¿Que perezca irremediamente un tanto por ciento de los cloroformados? ¡Poca cosa! ... Si así ha pasado siempre, y hasta la fecha nadie se queja...

Tal es — segun parece — la manera como discurren estos caballeros.

La Sociedad Científica de Valparaiso, en sesion de 16 de Diciembre de 1896, acordó invitar al doctor Araya Echeverria, para que diera en su seno alguna conferencia, sobre su importante y benéfico descubrimiento. Sin embargo — y siempre por influencia de los señores *peritos*, se entiende — aquel acuerdo *no fué cumplido jamas*.

— Todo por la ciencia...

* * *

Ayudados sin duda de recursos análogos, han logrado durante largos años los señores facultativos de Europa, mantener en ignorancia al mundo, sobre otro notable descubrimiento, hecho en Paris por el doctor BUISSON.

M e refiero a un medio sencillo, de sanar la *hidrofobia*.

El sistema *Buisson*, sobre ser eficaz es enteramente innócuo; todo mui a la inversa de aquel cacareado y explotado *serum anti-rábico*...

Pero este punto merece un capítulo aparte, y aquí va en forma de

DESPEDIDA:

EL REI QUE RABIÓ

M. Pasteur, habiendo hecho durante sus investigaciones químicas, algunos descubrimientos de utilidad para los fabricantes de licores, y cuyo objeto era el de impedir la fermentacion, creyó haber ideado un medio de impedir el desarrollo de la *hidrofobia* en el hombre.

M. Pasteur suponía (1.º) que la hidrofobia provenia de algun *microbio* introducido a la sangre; (2.º) que aquel supuesto microbio era capaz de atenuarse hasta llegar a ser inofensivo; (3.º) que inoculado el supuesto microbio en supuesto estado inofensivo, seria capaz de defender el organismo contra el otro microbio anterior: el que se suponía haberle sido comunicado al ser mordido.

Mas todas estas bellas suposiciones, hasta hoy no han sido realizadas.

Aun queda por probar, que exista el tal microbio de la rabia y — lo que es mas serio — queda asimismo por probar, que las inoculaciones de Pasteur hayan salvado una sola vida, siendo que — segun parece — muchas personas han muerto de resultados de aquellas inoculaciones.

Estas víctimas han sucumbido a una nueva forma de hidrofobia — la forma *paralítica* — y lo raro es, que la irritacion precursora del ataque, ha empezado en el punto de la *inoculacion* y no en el de la *mordidura*. Aun mas: en muchos de estos casos, *el perro que las mordió, permanecia bueno y sano*.

El hecho es, que solo la *minoría* de las personas mordidas por animales que se suponen rabiosos, está en verdadero peligro de contraer la hidrofobia. Esta enfermedad rarísima, ha venido a tener una prominencia ficticia y exagerada, merced al supuesto descubrimiento del célebre químico.

La *reclame* que se ha hecho del tal «descubrimiento», ha causado una especie de pánico en aquellos mundos. Ha solido olvidarse, que no todo perro que anda de mal humor está *rabioso* en el sentido patológico de la palabra. La *epilepsia* y hasta el dolor de muelas, son males que tambien afectan a la raza canina,

X

Sin embargo (desde el tiempo de Pasteur) a todo *quiltro* que se muestre intranquilo o sobreescitado, se le suele perseguir y esterminar como *hidrófobo* y ... al Instituto Pasteur, con cuantos hayan sido mordidos, rasguñados, lamidos y hasta *espantados* por el desdichado cuadrúpedo!

Entre muchos casos análogos, puede citarse el del cartero Rascol, referido por el doctor Lutaud.

El 28 de Febrero de 1889, Rascol andaba con otro individuo, por las calles de París, cuando fueron atacados por un perro furioso. Rascol *no sufrió lesión alguna*, fué solo el pantalón que resultó seriamente averiado ... En cambio, su compañero salió mal mordido. Ninguno de los dos quiso someterse al experimento, sin embargo, Rascol fué obligado por sus jefes, a dejarse inocular. Fué tratado desde el 9 hasta el 14 de Marzo, y volvió a desempeñar su oficio el día 26 de aquel mes. El 12 de Abril tuvo graves síntomas, con fuertes dolores en el punto de la *inoculación* y no el de la *mordidura*, que en buena cuenta no existía.

El 14, murió de hidrofobia parálitica, en tanto que su compañero — el que fué mordido — quedó bueno y sano.

Las defunciones por hidrofobia han *aumentado*, donde quiera que se haya instalado un Instituto Pasteur! Sin embargo, las estadísticas llevadas por los que ocupan puestos en aquellos establecimientos, demuestran siempre resultados mui halagüenos...

Al principio, declaraba M. Pasteur, positivamente, que su tratamiento *salvaría a todos, todos ... los que aun no habian desarrollado síntomas de rabia* (!!) Pero después, se ha visto obligado a introducir todavía muchas reservaciones y correcciones, para las cuales no se asignaba razón científica alguna. Sostenía ya que no garantizaba nada, mientras el paciente no *llegara antes de los catorce días* de ser mordido. Además, las defunciones ocurridas durante el curso del tratamiento, *no las contaba*. Igualmente no tomaba en cuenta, las ocurridas hasta *catorce días después* de concluído el tratamiento. Por ende, no llevaba apunte ulterior de los pacientes dados de alta: los que en seguida morían, *no eran tomados en cuenta*! (315) ¿No recuerda todo esto, los famosos *días críticos* de Falb?

Con tal sistema ¿cómo no han de publicarse boletines espléndidos?

Lo único de positivo, que se ha alcanzado con aquellos costosos establecimientos, es:

(315) J. H. Thornton, C. B., M. B., B. A., cirujano del ejército británico: artículo en el periódico semanal *To-Day*, de Londres, junio 6 de 1896, página 134.

I. El sacrificio y martirio constante de un sinnúmero de indefensos animales, sometidos para la preparacion del virus a torturas *mucho mas crúeles* que las producidas por la misma hidrofobia *natural*. Los sufrimientos de aquellos desdichados seres, son indescriptibles. Uno de los perros (sometido a esta hidrofobia *artificial*) se hallaba encadenado cerca de un fuego, y en un acceso de tortura, arremetió con las brazas, *haciéndolas crujir* entre sus colmillos!

II. La muerte de un buen número de personas que *no se hallaban en peligro* puesto que el animal que las mordió quedada en perfecto estado de salud.

El tratamiento *Buisson* para la hidrofobia, ha tenido tanto éxito, que ya existen en Inglaterra, mas de treinta establecimientos destinados a su empleo.

Este tratamiento — descubierto por el doctor Buisson, de la facultad de Paris, en 1826 — consiste, lisa y llanamente, en... *simples baños de vapor!*

Ya tenemos pues la clave, de por qué aquel sistema de curar la hidrofobia, ha tenido que luchar mas de medio siglo, ántes de empezar a llamar universalmente la atencion!

Era demasiado sencillo!...

La humanidad se va primero a lo difícil, lo complicado, lo costoso, lo misterioso...

Y los médicos...

En fin, no ofrece dificultades la curacion de la hidrofobia. En caso de no existir algun establecimiento balnear al alcance del paciente, basta con darse unos simples sudores, sentándose bien abrigado en una silleta debajo de la cual se pone un tiesto de agua hirviendo!

El dia 6 de mayo de 1895, el doctor Ganguli, de Dingepur, India Oriental, trató a cuatro personas que habian sido mordidas el 29 de abril, por un adivo rabioso. Todos los cuatro sanaron. Otro individuo, mordido por el mismo animal y no sometido al tratamiento, murió de hidrofobia.

En otra ocasion, fueron mordidas nueve personas por un perro en estado rabioso. La única de estas personas que se sometió al tratamiento Buisson, quedó completamente sana: las ocho restantes, murieron de hidrofobia.

Entre muchos otros casos que podrian citarse, existe el de la niña Paulina Kiehl de Paris, mordida por un perro hidrófobo. Fué enviada a M. Pasteur, *quien la rechazó como incurable*. Entónces fué llevada al establecimiento balnear del Faubourg St. Honoré, en Paris, donde el doctor Leon Petit la sometió al tratamiento Buisson, *sanándola por completo*. Mientras tanto, otras dos personas, mordidas por el mismo animal, cayeron víctimas de la hidrofobia.

Existen muchos casos, en que personas han sanado inesperadamente de la rabia en distintas épocas, mas nadie sospechaba la causa del fenómeno.

Hace años sufría de hidrofobia un individuo cerca de Lyons. Se quiso sofocarlo, asegurándole debajo de varios colchones, segun la costumbre antigua. Mas este tratamiento le provocó una copiosa traspiracion, y sanó completamente. Igual cosa pasó con un hidrófobo de Lóndres. Fué colocado entre dos colchones de plumas, con el objeto de sofocarle y asimismo le sobrevino una violenta traspiracion, seguida de una completa convalescencia.

Parece que cualquier veneno sanguíneo, puede ser eliminado del cuerpo mediante la traspiracion. Un jóven cazador fué mordido por una culebra de cascabel en Norte América. Deseando morir entre su familia, corrió durante todo el día, a fin de llegar pronto a su hogar. A su llegada hizo cama, traspiró copiosamente y ... la herida sanó sin dificultad, ni resultado ulterior!

Por su parte el hidrópata Pickering, de Leicester, Inglaterra, garantiza la curacion de la hidrofobia por medio de *baños turcos*, que al fin envuelven el mismo principio: el de espeler el veneno por los poros de la cutis.

Igual éxito se ha alcanzado, respecto a la *sífilis*. Casos *desahuciados* por los mejores facultativos de ésta, han sido sanados completamente y sin costo ni dificultad, por medio de simples sudores (sistema Kneipp).

Y finalmente, sabido es que el célebre Niemeyer (descubridor del sistema de diagnóstico por medio de la *percusion* y *oscultacion*) ha obtenido un éxito maravilloso en la curacion de la *difteria*, por medio de baños calientes y cucharadas de agua helada. Pretende salvar *todos los casos*, con rarísimas escepciones.

Es verdad que Niemeyer—renegado ya de su citado «descubrimiento» y de la medicina—ha divulgado al público la manera de curar eficazmente las enfermedades mas fatales, con simples medidas *higiénicas* o caseras: y verdad tambien, que ha incurrido el odio y hasta el *boicoteo* de muchos de sus colegas...

En fin, como decia, el sistema Buisson de combatir la hidrofobia, no carece de analogías que acentúan su verosimilitud, y ha llegado ya a ser reconocido, hasta tal punto, que el gobierno de la India Oriental, ha ordenado la instalacion de departamentos adecuados, en todos los hospitales y dispensarias de su dependencia.

* * *

Apenas publicados los datos que anteceden (LA PALABRA, 15 de Agosto de 1898) recibo el siguiente suelto, extractado del JOURNAL DE MÉDECINE de Paris y encabezado

ÓTRA CURACION [?] A LA PASTEUR.

El artículo da cuenta de un policial de París que fué mordido por un perro hidrófobo [?] y que al día siguiente empezó el tratamiento de estilo en el Instituto Pasteur. Fué tratado durante dieziocho días, al fin de cuyo periodo fué dado de alta como *sanado*.

—En la semana pasada [dice la revista médica referida] sintió ciertos dolores, que despertaron el alarma del médico llamado a asistirle. Este se comunicó por teléfono con el Instituto Pasteur, de donde se le contestó que no podía ser... pues ya aquel sujeto estaba completamente sanado, según constaba de los libros del establecimiento... Sin embargo, a los pocos días murió de *hidrofobia*, con convulsiones terribles.

—Este caso, dice el doctor Levenson [316] figura sin duda en los anales del Instituto Pasteur, como *una curacion*.

Así es como se hace estadística...

*
*
*

Ojalá no pase otro tanto en el Instituto de «Higiene» de Santiago, donde los señores médicos — con el entusiasmo de un niño con un nuevo juguete — estan sembrando por todos lados, el contagio de la *hidrofobia*, enfermedad casi desconocida en Chile y cuyos horrores no hay cómo ponderarlos.

¿Acaso sospechan estos caballeros, que su santo «preservativo» es capaz de *comunicar* la hidrofobia?

¡No sería extraño que lo ignorasen!

¿Acaso tienen noticias sobre la facilidad con que puede sanarse el mal, en el caso rarísimo de que se presentase?

¡Lo extraño sería, que lo sospecharan!

Y como los sudores constituyen una simple medida *higiénica* y dominando la *higiene* tendría que morir la *medicina* ¿de qué parte tendrán que estar siempre los señores *profesionales*? ¿Acaso en contra de su misma *profesion*?

No sería raro pues, que tuviéramos en breve una *epidemia* de hidrofobia en Chile, a la manera de la epidemia de *peste bubónica* que con tan laudable celo han iniciado los colegas en Viena, adonde habían importado oficiosamente el contagio de esta *interesante* enfermedad!...

—Y la autoridad?...



Que el peligro no nos está muy remoto, lo comprueba el estado mental de los señores galenos de Santiago, que apenas instalado su Instituto de «Hijie-ne» [!?] les ha bajado una de visiones y de *perros hidrófobos* a la vuelta de cada esquina, que es de dejar *patilisco* a cualquiera!

En LA LEY de 21 de Agosto de 1898, aparece la siguiente noticia sensacional, cuyo objeto no es difícil de entrever:

«PERROS RABIOSOS.

«En la sesion que celebró el juéves último la Facultad de Medicina, la corporacion se ocupó de una comunicacion del doctor Alejandro del Rio, titulada *un caso fatal de rabia* [con que...ya principiamos...]. Sobre este tema se suscitó un debate en el curso del cual el doctor Ugarte Gutierrez puso en conocimiento de la Facultad, que él en un corto número de dias habia presenciado tres casos de perros hidrófobos [*sic*] que vagaban por calles centrales de la ciudad: uno frente al cuartel de Artilleria, otro en la calle del Ejército Libertador y el tercero en la de Castro.»

—¿Cómo pudo cerciorarse el doctor Ugarte Gutierrez, de que en cada uno de estos tres casos se trataba de una hidrofobia lejítima?

Escuchemos:

...«Fuerza de policia y jente del pueblo [dice el buen doctor] perseguia a los perros, dando gritos y llevando la alarma al vecindario...»

¡Novísimo sistema de practicar el diagnóstico de la hidrofobia!

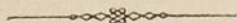
Mui bien señores médicos, mui bien. Y ahora, salgan ustedes en armonioso coro y con acompañamiento de la orquesta:

Que «el perro está rabioso... o ...¿no lo está?...»

—Y esto lo hemos estudiado *científicamente*.



ERRATAS



PÁJINA	LÍNEA.	DICE:	LEÁSE.
11	20	cabellos	caballos
19	última	a inoculacion	la inoculacion
36	3	úlsimas	últimas
44	13	le marche	la marche
id	20	témoignes	témóignages
45	23	quien ha	que he
47	16	variosoladas	varioladas
49	pié	y as	y así
52	6	medidadas	medidas
59	2	es decir	era de
65	17	un aquel	en aquel
68	5	oservaba	observaba
70	14	olgunos	algunos
74	9	cohartar	coartar
78	6	aisamiento	aislamiento
81	5	epidermis	epidemia
85	6	auptosia	autopsia
88	penúltima	quedada	quedado
100	21	salagarda	zalagarda
101	4	<i>medicinal</i>	<i>medical</i>
105	pié	<i>regalada</i>	<i>relegada</i>
111	13	<i>epóntáneo</i>	<i>espontáneo</i>
134	24	auptosia	autopsia
140	6	obserado	observado
Id.	penúltima	irrefleciblemente	irreflexiblemente

PÁJINA.	LÍNEA.	DICE.	LEÁSE.
143	1	tereno-colitis	entero-colitis
Id.	penúltima	establesido	establecido
147	4	emponsoñarse	emponzoñarse
162	5	<i>condennádola</i>	<i>condenándola</i>
173	31	ponsoña	ponzoña
178	17	<i>lesa olopatia</i>	<i>lesa alopatia</i>
179	3	<i>anjina</i>	<i>anjina pectoris</i>
Id.	13	deshauciada	desahuciada
182	8	<i>Currento</i>	<i>Current</i>
Id.	id.	<i>abot</i>	<i>about</i>
183	10	<i>Chysician</i>	<i>Physician</i>
Id.	12	<i>Compulsor</i>	<i>Compulsory</i>
Id.	19	<i>Impfun</i>	<i>Impfung</i>
Id.	21	<i>Cathology</i>	<i>Pathology</i>
185	26	<i>te</i>	<i>the</i>

APÉNDICE

VIII	14	galenos	galeno
Id.	29	año	años
XIV	3	bajado	dado